

32
2^{ej.}



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**EL JAPÓN EN LA DÉCADA DE LOS OCHENTA
Y SU PAPEL INTERNACIONAL**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN RELACIONES
INTERNACIONALES**

P R E S E N T A :
PATRICIA OJEDA GUEVARA

MEXICO, D. F.,

AGOSTO DE 1992

FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

EL JAPON EN LA DECADA DE LOS OCHENTAS Y SU PAPEL INTERNACIONAL.

INTRODUCCION.

CAPITULO I: POLITICA INTERNACIONAL DEL JAPON DE LA POSGUERRA HASTA LA DECADA DE LOS SETENTAS.

1. La Ocupación y sus Reformas.....	8
2. Políticas Externas del Japón.....	16
2.1 Posición de Alineamiento con la Política de los Estados Unidos.....	17
2.1.1 Reacercamiento con el Sureste Asiático.....	20
2.1.2 Ingreso de Japón a la O.N.U.....	25
2.1.3 Revisión del Tratado de Seguridad de 1960.....	26
2.2 Política de Separación de los Asuntos Económicos de los Políticos.....	28
2.2.1 Economización de la Alianza con Estados Unidos.....	29
2.2.2 Reanudación de Relaciones con la República de China.....	32
2.2.3 Fortalecimiento de la Diplomacia Económica de Asia.....	35
2.2.4 El Problema de Okinawa.....	39
2.3 Multilateralismo en las Relaciones Diplomáticas Japonesas.....	42
2.3.1 Los "Shock Nixon" y el inicio de las Fricciones en las relaciones Nipón-Norteamericanas.....	43
2.3.2 La Diplomacia Multilateral de Tanaka.....	46
2.3.3 Diplomacia de Recursos.....	48
2.3.4 Inicio de una Madurez Política...	51

CAPITULO II : ACTUACION POLITICA JAPONESA EN LOS ASUNTOS INTER NACIONALES DE LA DECADA DE LOS OCHENTAS.

1. Relaciones Nipón-Norteamericanas.....	58
1.1 Relaciones Económicas.....	60
1.1.1 Desbalance Comercial.....	61
1.1.2 Fricciones Sectoriales.....	69
1.2 El Desarrollo Tecnológico y la Seguridad Nacional.....	75
1.3 Percepciones de las Relaciones Bilate rales.....	78
2. Japón y los Países del Asia del Pacífico.	85
2.1 Relaciones Chino-Japonesas.....	87
2.1.1 Firma del Tratado de Paz y Segu ridad.....	91
2.1.2 Relaciones Económicas.....	95
2.1.3 Controversia sobre los libros de Texto Japoneses.....	101
2.1.4 Protestas Antijaponesas en China.....	104
2.1.5 Actuación Japonesa Frente a La Matanza de la Plaza de Tiananmen.....	105
2.2 Relaciones Nipón-Soviéticas.....	107
2.2.1 Evolución y Deterioro de las Re laciones Bilaterales.....	110
2.2.2 Relaciones Económicas.....	117
2.2.3 La Disputa de los Territorios del Norte.....	122

3.1.3	La Inversión Directa Japonesa En América Latina.....	185
3.1.4	Importancia de América Latina Para Japón.....	187
3.2	Relaciones México-Japonesas.....	190
3.2.1	Relaciones Comerciales.....	192
3.2.2	Inversión Japonesa en México...	196
3.2.3	Cooperación Financiera.....	203
3.2.4	Perspectivas de la Relación....	207

CAPITULO III : LA SEGURIDAD NACIONAL DEL JAPON Y SU SISTEMA DE DEFENSA.

1.	Evolución de la política de Seguridad Japonesa.....	210
2.	Las Fuerzas de Autodefensa: Limitacio- nes y Perspectivas.....	215
2.1	Programas de Defensa.....	217
2.2	Presupuesto de Defensa Japonés y la Posibilidad de una Remilitarización.	219
2.3	Industria Militar.....	223
3.	Relaciones de Seguridad con los Estados Unidos.....	228
3.1	Bases de la Relación de Seguridad Nipón-Norteamericana.....	229
3.2	Apoyo japonés a las Bases Norteameri- canas en Japón.....	231
3.3	Cooperación en Tecnología Militar...	234

2.3 Relaciones Nipón-Coreanas.....	129
2.3.1 Puntos de Fricción en las relaciones Políticas.....	131
2.3.2 Desbalance Comercial en las Relaciones Económicas Nipón-Surcoreanas.....	135
2.3.3 La Seguridad de la Península de Corea.....	138
2.4 Relaciones de Japón con los países del ANSEA.....	141
2.4.1 Evolución de las Relaciones hasta finales de los setentas.....	142
2.4.2 Participación Japonesa en los problemas políticos de ANSEA...	147
2.4.3 Posición de ANSEA ante un Incremento del Rol Militar Japonés en el Area.....	153
2.4.4 Japón y el Crecimiento Económico de ANSEA.....	156
2.4.5 El Rol de Japón en el Sureste Asiático.....	167
3. Japón y la Cooperación en la Cuenca del Pacífico.....	170
3.1 Las Relaciones de Japón y América Latina en el Contexto de la Cuenca del Pacífico.....	177
3.1.1 Posición de América Latina Frente al Concepto de Cooperación de la Cuenca del Pacífico.....	178
3.1.2 Relaciones Comerciales.....	180

3.3.1 Vinculación de los Asuntos de Defensa con los Comerciales...	237
4. Participación Japonesa en la Seguridad Internacional.....	241
3.1 La Asistencia Oficial Para el Desa rrollo.....	242
3.2 La Guerra del Golfo.....	246
CONCLUSIONES GENERALES.....	251
CRONOLOGIA DE ASUNTOS ECONOMICOS.....	256
CRONOLOGIA DE ASUNTOS POLITICOS.....	262
CRONOLOGIA DE ASUNTOS DE DEFENSA.....	270
BIBLIOGRAFIA.....	275

I N T R O D U C C I O N .

La integración japonesa al grupo de países industrializados es fundamentalmente el resultado de su crecimiento económico. Su dinamismo económico lo ha convertido en muchas formas en el foco central de las actividades de este grupo de países. Ocho de los diez bancos más grandes del mundo son japoneses, cerca de la mitad del comercio japonés es con naciones desarrolladas y el restante comercio se lleva a cabo principalmente con los países exportadores de petróleo y con países vecinos como Corea del Sur y Taiwán, quienes buscan seguir los patrones japoneses para lograr el desarrollo, o como con países como el grupo del ANSEA y gran parte de Latinoamérica que son clientes económicos de los países industrializados.

Sin embargo, la supremacía económica y financiera japonesa no ha sido traducida en un poder político-estratégico a nivel internacional. Una de las mas grandes contradicciones del éxito económico japonés es su escasa influencia y significación política en el plano internacional (por lo menos hasta épocas recientes) frente a su gran peso y significación como poder económico mundial, en una época en que precisamente los problemas económicos son cada vez más problemas políticos.

Las enormes transformaciones que surgen a finales de la década de los setentas amenazan seriamente tanto los fundamentos del orden internacional en general, como el entorno regional mismo del Japón. Las crecientes tensiones políticas y militares de las relaciones Este-Oeste y las dificultades económicas de los países industrializados de Occidente, así como de las naciones en desarrollo, en esa época presionaron al Japón para que reexaminara sus objetivos fundamentales de política exterior y encontrara un nuevo rol

en la comunidad internacional. Las políticas gubernamentales japonesas empiezan entonces a responder mas activamente a cambios estructurales internos y externos y ya no con una actitud pasiva frente a las crisis y presiones externas.

Los japoneses se dieron cuenta que el surgimiento de la creciente interdependencia entre las naciones del mundo y la cada vez mayor complejidad de sus intereses hacia que frecuentemente los países quedaran envueltos aún en incidentes en los que ellos no tenían una participación directa. También reconocieron que las transformaciones internas del Japón podrían tener una influencia importante en el exterior y, por tanto, ya no podrían considerar a las relaciones internacionales como un hecho dado, sino mas bien como algo que deberían ayudar a promover, en una actitud responsable frente a la comunidad internacional.

En este contexto es que Japón durante la década de los ochentas decide adoptar una serie de medidas políticas encaminadas a ampliar su influencia en el área política y de seguridad a nivel mundial con el fin de adecuar su posición de potencia económica con el de su influencia política.

El objetivo de este trabajo es precisamente analizar los principales aspectos de la política internacional japonesa durante la década de los ochentas con el fin de evaluar si los cambios realizados se tradujeron en un incremento real de su poder político a nivel mundial.

Para este fin se ha dividido el presente trabajo en tres Capítulos y una Conclusión General. En el Primer Capítulo se plantea el desarrollo que ha tenido la política internacional del Japón de la Posguerra hasta la década de los setentas. En principio se desarrolla el período de Ocupación y sus principales reformas, así como la formación de las diferentes políticas externas adoptadas por Japón desde su reintegración

a la sociedad internacional.

El Capítulo dos analiza la actuación política japonesa en los asuntos internacionales en la década de los ochentas caracterizada por el gran desarrollo económico nipón y la serie de fricciones que este desarrollo económico produce entre este país y sus socios comerciales, por los diversos cambios en el clima político mundial, y por el incremento de la demanda internacional para que Japón reexaminara sus objetivos de política exterior y los adecuara a su posición de líder económico.

Los cuatro rasgos característicos de la política exterior del Japón en este período fueron: 1) un mayor énfasis en los lazos económicos, políticos y de seguridad con los Estados Unidos; 2) la ampliación y mejoramiento de las relaciones japonesas con las naciones del Asia del Pacífico, principalmente con China, los países que conforman el grupo del ANSEA y las economías recién industrializadas (NIES: Newly Industrialising Economies) como Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur; 3) La expansión de la fuerza militar japonesa como una forma de detener posibles ataques principalmente de la Unión Soviética y en respuesta a las presiones norteamericanas para que compartiera su responsabilidad en el mantenimiento de la seguridad del Asia; y 4) un incremento en sus contribuciones a las naciones en desarrollo a través de asistencia económica, transferencia de tecnología, inversión externa y contribuciones a las Organizaciones Internacionales.

En el primer apartado de este capítulo se hace una revisión de la paradójica alianza nipón-norteamericana, donde se incluyen las relaciones económicas, con el respectivo desfavorable balance comercial prevaleciente; las fricciones sectoriales, la cuestión del desarrollo tecnológico y la seguridad nacional; y se concluye con la percepción que estas

dos naciones tienen de estas relaciones, así como la cada vez mayor hostilidad que existe motivada principalmente por el superávit comercial japonés, lo que ha dificultado la solución de los diversos problemas bilaterales.

El segundo inciso se refiere a las relaciones de Japón con los países del Asia del Pacífico iniciando con las relaciones con sus dos grandes vecinos: China y la Unión Soviética. Aquí se plantean los diversos intereses de orden económico, político y de seguridad que determinaron las políticas japonesas adoptadas para con estas dos naciones, así como las diferentes fricciones presentadas a lo largo de su interacción.

En los apartados correspondientes a las relaciones japonesas tanto con Corea como con los países del ANSEA se analiza no sólo la trascendental influencia económica que Japón ha tenido para el desarrollo de estas naciones, sino que también los diferentes aspectos psicológicos de la relación heredados del período de Ocupación japonesa a estos países durante la Segunda Guerra Mundial. Además de la importancia de la estabilidad política de estas naciones para la seguridad nacional del Japón.

Uno de los más claros ejemplos de los intentos de Japón por incrementar su papel regional e internacional durante la pasada década fue sin duda alguna su promoción del concepto de una cooperación en la Cuenca del Pacífico. En el inciso concerniente a este tema se exponen las bases del concepto japonés de esta cooperación, además de las diferentes implicaciones que ésta ha tenido tanto para las relaciones japonesas con los países latinoamericanos en general, como para las relaciones México-japonesas en particular. Con este fin se resaltan los aspectos principales de la relación económica y se plantean las perspectivas de su evolución.

Una característica fundamental de la política internacional del Japón seguida durante la década de los ochentas fue el fortalecimiento de sus sistema de Seguridad Nacional, a través del fortalecimiento de su aparato militar, así como de fortalecer su rol en la seguridad mundial por medio de un incremento de sus contribuciones económicas a las naciones en desarrollo. Por esto es que el tercer Capítulo de este trabajo se concentra en los diferentes aspectos de la Seguridad Nacional del Japón así como en las bases de su actual sistema de defensa. En este se hace una revisión de la evolución que ha tenido la política de seguridad japonesa durante el período de la Posguerra y las limitaciones tanto internas como externas que enfrenta el fortalecimiento de sus Fuerzas de Autodefensa.

Como un elemento clave dentro del sistema de defensa japonés, se analizan los diferentes aspectos de las relaciones de seguridad nipón-norteamericanas incluyendo su cooperación en tecnología militar y las diferentes fricciones vinculadas con las áreas de seguridad de ambos países.

En el último apartado de este capítulo se expone como el Japón ha ido incrementando su asistencia para el desarrollo como medida política para ampliar su participación en la Seguridad Mundial y se concluye con un análisis de la actuación japonesa durante la Guerra del Golfo y el impacto de ésta en la toma de decisiones en materia de seguridad internacional al interior de Japón.

Al finalizar los diferentes capítulos que exponen los aspectos del papel internacional jugado por Japón en la década de los ochentas, se desarrollan las conclusiones generales obtenidas del análisis de dicha actuación y se plantean las perspectivas de la actuación japonesa a nivel mundial durante la década de los noventas.

Por otra parte, con el fin de facilitar la comprensión de los diferentes acontecimientos por los que atraviesa Japón durante el período de la posguerra, se anexan tres cronologías abarcando por separado los asuntos políticos, los económicos y los de seguridad, y finalmente se incluye la bibliografía utilizada a lo largo del proceso de investigación del presente trabajo.

C A P I T U L O I

POLITICA INTERNACIONAL DEL JAPON DE LA POSGUERRA HASTA LA DECADA
DE LOS SETENTAS

Japón recupera su independencia política a principios de los años cincuentas; obtiene solidas bases de seguridad, crecimiento económico, y expansión comercial en la primera mitad de los años sesentas; y a partir de entonces inicia una vigorosa búsqueda de alcances de tecnología avanzada y científica. Durante esta etapa, las medidas tomadas por el gobierno japonés en cuanto a su política exterior se caracterizan por la concentración en el crecimiento económico, flexible adaptación a las políticas regionales y globales de los Estados Unidos, adherencia a los principios pacifistas esbozados en la Costitución de 1947, y una actuación generalmente pasiva y de bajo perfil en los asuntos mundiales.

En el periodo de Ocupación, Japón se encontraba sin poder y no tenía básicamente problemas de relaciones exteriores. La mayoría de los japoneses estaban de acuerdo, simplemente en la necesidad de la paz mundial y en que Japón no debía participar en ninguna disputa internacional.

Una vez obtenida su independencia, las tensiones de la Guerra Fría, el estallido de la Guerra de Corea, y otros disturbios internacionales pusieron en claro que Japón tenía que buscar su seguridad por medio de una cercana alianza con los Estados Unidos. Desde entonces, las características y motivaciones de su política internacional estuvieron influenciadas por dos elementos fundamentales: primero, construir una cercana relación con el mundo occidental libre, especialmente con los Estados Unidos; y segundo, formar uniones económicas mas cercanas con Asia, en particular con el Sudeste Asiático.

A partir de mitades de los setentas, aunque la influencia y las inhibiciones norteamericanas eran un factor importante dentro de su política, Japón empezó la búsqueda de una posición más independiente de los Estados Unidos en sus relaciones internacionales. Un ejemplo de esto fue su mayor participación en las Reuniones Cumbres de Occidente y en los diálogos con ANSEA.

1. La Ocupación y sus Reformas.

Al final de la guerra, Japón estaba en ruinas, exhausto tanto en lo material como en lo espiritual. El territorio quedó reducido a un 42% del alcanzado en la preguerra, sus comunicaciones marítimas y terrestres fueron destruidas, su producción agrícola sufrió una considerable reducción y su producción industrial fue aplastada y reducida también hasta una quinta parte de lo que tenía antes de la guerra. Todo esto unido a la completa suspensión de su comercio exterior, dio como resultado una terrible escasez y carestía de los productos alimenticios básicos, conduciendo esto a la mayor parte de la población al borde de la inanición.

Emotivamente, los japoneses se sentían totalmente desilusionados del militarismo y autoritarismo que los había llevado al desastre. El fracaso de la política exterior de los militares y los sufrimientos de los años de guerra hicieron que casi todos los japoneses rechazaran toda forma de militarismo. Deseaban una paz duradera, y por lo tanto cambian su autoimagen de una raza guerrera a una apasionadamente pacifista.

Bajo estas condiciones es que se inician las grandes transformaciones de la Ocupación Aliada, que aunque denominada "aliada" fue casi enteramente norteamericana, encabezada por el general MacArthur. Trascendentales cambios se llevan a cabo en las áreas económicas, políticas y sociales del Japón dentro de

tres epígrafos importantes: desmilitarización, democratización y rehabilitación.

El período de ocupación, que duró seis años y ocho meses, atravesó por varias etapas. La prioridad de los objetivos fue cambiando al ir avanzando la transformación de la sociedad y también debido a cambios en el ambiente internacional. Varios acontecimientos internacionales obligaron a Estados Unidos a buscar en Japón no a un enemigo derrotado sino a un potencial aliado en Asia y por lo tanto a cambiar su política hacia las reformas del Japón, y en algunos casos, incluso a retrasar algunas de las políticas previamente tomadas. 1

Dado que la principal preocupación de los aliados era el de asegurar que Japón no volviera a convertirse en una amenaza para la paz o seguridad mundial, el primer paso tomado por las fuerzas de ocupación fue el de la desmilitarización del país.

En base al proceso de desmilitarización, se le quitaron al Japón todas sus conquistas bélicas y fue obligado a abolir las instituciones que servían de base al poder militar. Después de la destrucción de la Marina y del Ejército, de las bases navales, de los arsenales, industrias bélicas y todo el material de guerra, y la desmovilización del personal militar, se siguió con el enjuiciamiento de los criminales de guerra. A través del proceso denominado la "purga", alrededor de 200 mil personas, consideradas responsables de las conquistas japonesas durante la guerra, fueron enjuiciadas o expulsadas del servicio gubernamental y de todo cargo influyente en la sociedad.

Una vez cumplida la fase de la desmilitarización se inició el proceso democratizante, aunque en realidad estos dos procesos se llevan a cabo de manera casi simultánea. Con el fin de descentralizar la economía, el Cuartel General de las Fuerzas Arma-

1 Antonio Ocaranza Fernández. La Política de Defensa de Japón. p. 12.

das de Ocupación (SCAP) inicia la disolución de los Dzaibatsu, grandes consorcios capitalistas que sirvieron de apoyo económico para la aventura militarista-imperialista. Aunque más tarde esta medida se descontinuaría, entre 1946 y 1947 se disolvieron primero los cuatro grandes consorcios: "Mitsui", "Mitsubishi", "Sumitomo" y "Yasuda", siguiendo después otras 28 empresas.² Además, por otra parte, se aprobó también una ley anti-monopolio con el fin de evitar la formación de nuevos grupos. En contraposición con estas medidas, se revisó la legislación laboral y se dio gran apoyo y estímulo a los sindicatos para así equilibrar el poder de las minorías dirigentes.

En forma paralela, se inició una de las reformas democrática mas generalizada y efectiva de todas las reformas, la Reforma Agraria. El 21 de octubre de 1946 se promulgó la Ley de Reforma Agraria, por medio de la cuál desaparecieron los terratenientes y sus propiedades fueron repartidas entre unos 4 millones 748 mil campesinos. Para 1952 más de 2 millones de hectáreas habían cambiado de dueño y el 90% de las tierras las tenían quiénes las cultivaban. Esto definiría la base de la agricultura japonesa de posguerra basada en los pequeños productores.³

Con el fin de crear un nuevo espíritu que coincidiera con las libertades públicas de las democracias occidentales, se impulsó la Reforma Educativa, que liberaba la educación del estrecho control del Estado, aunque no suprimía al Ministerio de Educación, y que revisaba minuciosamente los libros de texto eliminando cualquier propaganda militarista y nacionalista.

Por otra parte, se derogaron las leyes que limitaban los derechos fundamentales del individuo, estableciéndose así las libertades de pensamiento, religión, reunión, organización y expresión. Los partidos políticos reaparecieron en la escena nacional. Se impulsó la emancipación de la mujer, otorgándole

² Jorge A. Lozoya y Víctor Cerbero Palma. Japón 1946-1990 : El camino a la Opulencia. p.12

³ Ibidem. p.12 y 13.

derecho a voto e igualdad ante el trabajo, y también el desarrollo del movimiento sindicalista.

Una vez que se había liquidado el militarismo, se habían restaurado las libertades públicas e implementado las reformas democratizantes, el siguiente paso, el cambio político más importante de los que efectuó la SCAP, fue la elaboración de una nueva constitución. La Constitución fue promulgada el 3 de noviembre y puesta en vigor el 3 de mayo de 1947.⁴ La nueva Constitución establecía dos cambios políticos fundamentales en la estructura política del estado japonés. Uno de ellos era la transferencia de la soberanía al pueblo japonés, poniendo en claro que el emperador era solamente un "símbolo del Estado y de la unidad del pueblo" y que carecía de todo poder político; el otro, fue el establecimiento de un sistema parlamentario a la manera inglesa, dónde la Dieta se convertía en el órgano supremo del Estado.

Pero el II capítulo, en el que se declara la renuncia a la guerra, es el que más polémica a causado en la sociedad japonesa. Sobre todo el artículo 9 que textualmente declara:

"El pueblo japonés, aspirando sinceramente a una paz internacional basada en la justicia y en el orden, renuncia para siempre a la guerra como derecho soberano de la nación, y a la amenaza o al uso de la fuerza como medio para resolver las disputas internacionales. Con el fin de cumplir el propósito del párrafo precedente, no se mantendrán fuerzas de tierra, mar ni aire, ni otro potencial de guerra. No se reconocerá el derecho de beligerancia del Estado."⁵

En este artículo se sustenta la política no militar del estado japonés, pero al mismo tiempo se niega su derecho soberano de

4 Antonio Ocaranza Fernández. La Política de Defensa de Japón
p.14

5 Takabatake Michitoshi, Lothar Knauth y Tanaka Michiko (comp).
Política y Pensamiento Político en Japón 1926-1982, p.227

hacer la guerra con sus propias armas, con lo que se constituye en el único país en el mundo que "constitucionaliza" su desarme total. Cabe decir también que la política de desarme japonés ha sido un elemento importante para la rehabilitación y prosperidad económica del país en el período de la posguerra.

Tres años después de iniciada, el carácter de la ocupación cambió. En 1948 el SCAP iba dejando poco a poco la facultad de decidir en manos de los japoneses. Esto se debió por un lado, a los resultados positivos que se obtuvieron de las medidas tomadas por el SCAP, y por otro, al cambio en las condiciones internacionales.

En efecto, para entonces ya se percibían los brotes de la guerra fría en Asia Oriental; las relaciones ruso-norteamericanas empeoraban, y el triunfo de los revolucionarios chinos parecía inminente. Los Estados Unidos se encontraban sin un aliado seguro en el Lejano Oriente, por lo que Japón dejó de ser visto como un enemigo peligroso y pasó a ser el único aliado potencial en el Este de Asia. Con el fin de transformar a Japón en un "baluarte contra la amenaza de los países totalitarios" en Asia Oriental, se puso mayor énfasis en la rehabilitación y reconstrucción del país, dejando de lado las medidas de disolución y democratización de las instituciones económicas (como la ley antimonopolios). Incluso para mayo de 1949, se ponía fin oficialmente al programa de reparaciones de guerra, tratando de impulsar la pronta recuperación económica del país.⁶

Por su parte, Japón adoptó un programa de severa austeridad fiscal basado en las recomendaciones hechas en abril de 1949 por la Misión Dodge, (conocidas como "El Plan Dodge"). Como resultado, Japón logró estabilizar el yen en 360 por un dólar norteamericano, reduciendo así su espiral inflacionaria. Ya para 1950 estaba casi terminada la reconstrucción de las ciudades, y para

6 Daniel Toledo Beltran. El Japón de la Posguerra. p.12-13.

1951 la producción industrial mostraba niveles equivalentes al 60% del nivel alcanzado en tiempos de preguerra.⁷

El estallido de la Guerra de Corea el 25 de junio de 1950, impulsó más el crecimiento de la economía japonesa, además de hacer que Japón se convirtiera definitivamente en un aliado vital para los intereses norteamericanos en Asia Oriental.

A partir de este momento se definían los tres elementos básicos del Sistema Japonés Político: "su alianza incondicional con los Estados Unidos, su marcado anticomunismo y el énfasis en la recuperación económica como objetivo nacional prioritario."⁸

El mejoramiento de las condiciones internas de Japón, así como el recrudescimiento de la Guerra Fría marcaron el inicio de una nueva y última fase de ocupación. Por parte de Japón, el Primer Ministro Yoshida inició negociaciones para plantear un acuerdo de paz con los países miembros de la ONU, iniciando así el proceso para la obtención de la independencia del país. Estados Unidos, por su parte, también deseaba poner fin a la ocupación mediante un tratado de paz, pero el problema fundamental era que ni la Unión Soviética ni la República Popular China aceptaban los términos de paz que los Estados Unidos consideraban necesarios. Como por ejemplo el asunto concerniente al mantenimiento de las bases norteamericanas en Japón, esencial tanto para el apoyo de la posición norteamericana en Corea como para la defensa misma del Japón.

Los norteamericanos, ante la posibilidad de la extensión de la Guerra de Corea, deseaban también que Japón se rearmara urgentemente. El Primer Ministro Yoshida, se negó a un rearme japonés basándose en las limitaciones constitucionales, además de aludir que una remilitarización alejaría al Japón de su principal objetivo que era el fortalecimiento de la economía. El Acuerdo

⁷Jorge A. Lozoya y Víctor Kerber Palma. Japón 1946-1990: el camino a la Opulencia, p.22 y 23.

⁸Daniel Toledo Beltran. El Japón de la Posguerra, p. 13.

al que se llegó finalmente, fue al de que Estados Unidos garantizaría la seguridad nacional del Japón, teniendo para ello bases militares estacionadas en ese país, y que Japón, por su parte, establecería una fuerza nacional a la que se denominó Cuerpo de Mantenimiento del Orden Público, más tarde conocido como las Fuerzas de Autodefensa (Dyietai).

El 8 de septiembre de 1951 en San Francisco, California, los Estados Unidos y otras 48 naciones firmaban, finalmente, el Tratado de Paz con Japón (La Unión Soviética y la República Popular de China no fueron incluidos entre los signatarios). Cinco horas después, Estados Unidos y Japón firmarían el Tratado de Cooperación y Seguridad Mutuas, por medio del que Japón solicitaba formalmente la permanencia de tropas norteamericanas en su territorio como defensa contra un posible ataque extranjero.⁹

Bajo los términos del Tratado de Paz Japón aceptaba el desmembramiento de su imperio, limitando su territorio a las cuatro islas principales de Honshu, Kyushu, Shikoku y Hokkaido, y las pequeñas islas adyacentes. Sin embargo, quedaron varios problemas pendientes de resolver, como la firma de paz y restablecimiento de relaciones diplomáticas con la URSS, China y Corea del Norte, su ingreso a las Naciones Unidas, el status de Okinawa y las islas sudoccidentales (entonces bajo el control de Estados Unidos), además de la falta de precisión respecto a las islas Kuriles.

Al entrar en vigencia el Tratado de Paz de San Francisco, el 28 de abril de 1952, se disuelven la SCAP y Japón recupera formalmente su independencia.

Al interior de Japón, mientras que algunos sectores aprobaron la política del Primer Ministro Yoshida para hacer que el país retornara a la legitimidad internacional, otros se opusieron

⁹Jorge A. Lozoya y Víctor Kerber Palma. Japón 1946-1990 : El Camino a la Opulencia. p.24.

fuertemente a la autorización de mantener tropas norteamericanas en el territorio japonés. La oposición argumentaba que su permanencia significaría la extensión de la ocupación, atentaba contra la constitución japonesa de renuncia a la guerra, y que esto envolvería al Japón en las guerras americanas, poniendo en peligro su seguridad más que resguardándola. Como resultado surgió una explosión de sentimientos nacionalistas y una serie de demostraciones callejeras de orientación antiestadounidense que finalmente provocarían la caída de Yoshida en 1954.10

Durante el período de la ocupación, Japón no tuvo ningún control sobre su política externa quedando bajo la custodia de los Estados Unidos en la escena mundial. Sin embargo, los cambios que se llevan a cabo en esta etapa fueron fundamentales para el posterior crecimiento económico y actuación japonesa en la esfera internacional.

En el área económica, la Reforma Agraria y Monetaria fueron el punto de arranque del desarrollo económico japonés, La primera rompe con el antiguo esquema agrario, y la segunda establece la paridad yen dólar con un amplio margen de subvaluación. Más tarde, en el período de rehabilitación, la Guerra de Corea ayudó a la expansión de las inversiones y exportaciones del país, y los términos del tratado de seguridad con Estados Unidos, le ahorraron al Japón significativos gastos militares, recursos que se canalizaron a la recuperación económica.

En el área de la esfera internacional, la "Doctrina Yoshida" estableció las bases fundamentales sobre las que se orientaría la política japonesa internacional en el mundo de la posguerra. Básicamente una concentración en el desarrollo económico y una posición menor en los asuntos internacionales.

10Daniel Toledo Beltran. El Japón de la Posguerra. p.17.

2. Políticas Externas del Japón.

La reintegración de Japón a la sociedad internacional durante la primera década después de la guerra, estuvo marcada por hechos de gran relevancia como su ingreso a las Naciones Unidas en 1956, una sólida alianza con el occidente bajo el Tratado de Seguridad Nipón-norteamericano y la normalización de relaciones diplomáticas con la región del Asia (exceptuando la República Popular China y la península de Corea).

En septiembre de 1957, el gobierno proclamó, a través del primer volumen del "Libro Azul" publicado por el Ministerio del Exterior, los tres principios básicos que guiarían la política exterior japonesa de la posguerra: "primero, estaría centrada en las bases de las Naciones Unidas; segundo, cooperaría con las naciones democráticas libres de occidente; y tercero, se identificaría cercanamente con los países del Asia."¹¹ El primero de los tres fue borrado en el transcurso de unos pocos años, por lo que la referencia a estar basado en la política de las Naciones Unidas ha desaparecido de los documentos gubernamentales a partir de 1960. Pero los otros dos principios, continúan estando vigentes.

La característica de la política exterior japonesa de posguerra es la de una diplomacia de dos vías: Una, es la de fortalecer los lazos entre Japón y el Occidente, y la otra, la de unir a Japón a los estados del Asia del Pacífico. Ambas vías están cercanamente ligadas. Sin una relación de seguridad política y militar con occidente, especialmente con los Estados Unidos, Japón no podría con seguridad alcanzar sus intereses económicos en la región del Asia del Pacífico; sin raíces en Asia, no podría jugar su relevante rol de enlace entre los países del Asia y el mundo occidental.

¹¹Shiro Shiro. Japan at the Summit, p. 26

A pesar de que un claro corte demarcador entre períodos no es posible, y es inevitable que algún hecho forme parte de dos períodos al mismo tiempo, se puede dividir en cuatro fases la política exterior del Japón de la Posguerra: 1) De principios de los 50's a principios de los 60's, posición de alineamiento con la política de los Estados Unidos; 2) de principios de los 60's a principios de los 70's, política de separación de los Asuntos Económicos de los Políticos; 3) de principios a finales de los 70's, multilateralismo en las relaciones diplomáticas japonesas; 4) de principios de los 80's hasta el presente, madurez política y un intento de mayor participación en los asuntos internacionales.¹²

2.1 Posición de Alineamiento con la Política de Estados Unidos.

La primera fase de la política exterior de la posguerra comienza con la conclusión del tratado de paz de San Francisco y el Tratado de seguridad nipón-norteamericano en 1951, y alcanzó su punto más alto con la revisión del tratado de seguridad en 1960.

Al final de la ocupación, Japón se aleja del continente Asiático y de China, quién había sido uno de sus más importantes mercados en el período de la preguerra, y mira hacia los Estados Unidos y el Sudeste Asiático en busca de sus aliados comerciales.

Al aceptar la firma del Tratado de Paz sin que fueran incluidos China o la Unión Soviética, y el paralelo Tratado de Seguridad con los Estados Unidos, Japón dejó su idea de mantener una posición neutral en los asuntos internacionales, inclinándose por el de una alianza con los países occidentales, especialmente los Estados Unidos. Con esto, Japón se convertía en un aliado dependiente de la protección y el liderazgo norteamericanos, abdicando, de alguna manera, de la política internacional.

¹²Ibidem. p.43 y 44.

Estas circunstancias fueron las que dieron lugar a que "...la posición de Japón en el periodo de la posguerra fuera definida como una 'especial' con los Estados Unidos. Fue la más cercana y más intensa relación en la historia del Japón, e implicaba una disminución de su tradicional asociación tanto con Asia como con los países de la Europa Occidental."¹³

Sin embargo, aún cuando el gobierno japonés había decidido adoptar una actitud moderada en lo internacional, al mismo tiempo hacía todo lo posible por desarrollar relaciones comerciales amistosas con todas partes del mundo (siempre y cuando fuera posible dentro de las restricciones de la política exterior norteamericana).

El crecimiento económico presentado durante la Guerra de Corea se encontró más tarde que era sólo temporal. De hecho las exportaciones comerciales japonesas fueron en declive enseguida después del cese al fuego. Esto demostró que el crecimiento económico japonés estaba íntimamente ligado a los programas económicos y militares norteamericanos. En adelante, su expansión económica externa empezó a depender de una integración triangular con los Estados Unidos y el Sudeste Asiático, bajo el nuevo rubro de "Cooperación económica Nipón-Norteamericana".

Las bases del concepto de cooperación económica se encontraban en la idea norteamericana de que la capacidad industrial japonesa y la de sus recursos humanos deberían ser movilizadas para apoyar los esfuerzos mundiales para la paz en Asia. La estructura de la cooperación económica y militar fue parcialmente formalizada bajo el Tratado de Asistencia y Seguridad Recíprocas, concluido entre Japón y los Estados Unidos en 1954.

El tratado presentaba una completa simbiosis entre la asistencia, el comercio y las políticas militares norteamericanas. En este se establecían acuerdos en áreas tales como la inversión

¹³Ibidem. p. 12

externa, la compra de productos agrícolas norteamericanos, y las "transacciones comerciales triangulares", bajo la cubierta de un programa de ayuda explícitamente dirigido a la expansión de fuerzas militares nacionales.

En el documento redactado por los Estados Unidos, "cooperación económica" era inseparable de las políticas militares norteamericanas, y comprendía a otros países, siendo un intento para crear un bloque capitalista anticomunista en Asia. La aceptación de Japón de las obligaciones del Tratado incluían obligaciones difíciles de cumplir, tales como un incremento de la capacidad de defensa y una limitación para comercial con el bloque comunista. El Primer Ministro Yoshida se opuso fuertemente al rearme argumentando que invertir grandes cantidades de dinero en armamento retardaría la recuperación económica, además de crear sospechas y antagonismos con los países vecinos.

Como resultado de sus hábiles negociaciones, Yoshida obtuvo como concesión que se acordara que la promoción de una industria de defensa requería de estabilidad económica; que la expansión militar debería de seguir los lineamientos de la Constitución; que el comercio con China, mientras estuviera prohibido, no formaba parte del tratado; que se le permitía al Japón aceptar ayuda de otros países además de los Estados Unidos; y que se reduciría el costo del mantenimiento de los Grupos de Asistencia Militar.¹⁴

Dentro del contexto de la política global japonesa, el Tratado de Asistencia y Seguridad Recíprocas sentó las bases de la relación de seguridad nipón-norteamericana en los siguientes términos: establecía una dependencia japonesa sobre la estrategia norteamericana, un compromiso japonés, tanto económico como militar, para contener la revolución en Asia, y también un compromiso para incrementar la remilitarización.¹⁵

¹⁴George Frieddman y Meredith Lebard. The Coming War with Japan. p.123.

¹⁵Shiro Saito. Japan at the Summit. p.14.

El Tratado de Asistencia y Seguridad Recíprocas fue la respuesta norteamericana a la solicitud japonesa de asistencia económica; la respuesta japonesa a las presiones norteamericanas para la remilitarización fueron las leyes de defensa, las cuáles sentaron las bases para la creación de las Fuerzas de Autodefensa (Dyietai).

2.1.1 Reacercamiento con el Sureste Asiático.

La política que siguió el gobierno japonés para sus relaciones con el Sureste Asiático estaba basado en la idea de que "el mejor antídoto a la expansión del comunismo en Asia era un Sudeste Asiático próspero". Consideraba que la política a seguir era la de crear un esfuerzo coordinado con los países de occidente para acelerar el desarrollo económico de la región por medio de contribuir con recursos materiales y humanos. Si, como resultado, el Sudeste Asiático lograba alcanzar prosperidad, la paz vendría con ello. Finalmente Japón encontraría en el Sudeste Asiático un provechoso comercio exportando bienes manufacturados e importando materias primas, convirtiéndose este en una buena alternativa al mercado chino que había predominado antes de la guerra.

El atraso económico de los países no comunistas del Sudeste Asiático preocupaba al Japón. Su entonces bajo promedio de crecimiento económico obligaba a Japón a extender a estos países créditos a largo plazo y no presentaba promesas de una durable y creciente salida para sus productos de capital. De ahí que los japoneses consideraban que era urgentemente necesario acrecentar el flujo de los fondos de capital en esta zona.

Esta idea también se basaba en motivaciones de orden político. Los dirigentes gubernamentales japoneses, incluyendo a Yoshida, veían que no sólo la debilidad militar, sino que también la estancación económica de estos países era la causa de su vulnerabilidad al comunismo y por tanto, su plan de contraofensiva

estaba basado en impulsar su desarrollo económico usando como punto de referencia a China.

"La economía representa un elemento fundamental para determinar el futuro de la política del Sureste Asiático (ellos afirmaban). Si China bajo el control del comunismo logra un rápido progreso económico dejando atrás los comparativamente atrasados países del Sureste Asiático, ellos crearán un gran margen de diferencia entre las áreas asiáticas comunistas y las no comunistas, permitiendo a la China Comunista colocar a la totalidad del Sureste Asiático bajo su influencia sin necesidad de recurrir a las armas."¹⁶

Desde el punto de vista de los intereses vitales del Japón, la situación más seria parecía ser la de los pobres prospectos de comercio con China. Durante las negociaciones del Tratado de Paz Nipón-Norteamericano, La República Popular China repetidamente expresó severo criticismo a la ocupación norteamericana a Japón y a la posibilidad del rearme japonés. Estados Unidos, por su parte, había insistido en que Japón firmara un tratado con la República Nacionalista China sobre Taiwán, demostrando su conformidad con la posición norteamericana hacia las dos Chinas. La cuestión de si Japón escogería a Taiwán o Pekín se había convertido en un asunto de gran preocupación para los Estados Unidos.

Finalmente el gobierno japonés decidió escoger a Taiwán, principalmente porque el no reestablecer relaciones con la China Nacionalista hubiera retardado o incluso cancelado la ratificación del Tratado de Paz por el Senado de los Estados Unidos.

Japón no podía negar sus relaciones tradicionales con la República Popular de China, pero "...lo quisieran o no, estaban íntimamente vinculados con Estados Unidos en su defensa, comercio y contactos culturales, dejando en condiciones menos satisfactorias

¹⁶Dower. Empire and Aftermath. p.477

sus relaciones con su gran vecino chino..."¹⁷ La elección sobre la cuestión china fue un caso típico, recordándole a Japón que limitada era la libertad de su diplomacia durante el período de la Guerra Fría.

Sin embargo, el tema del comercio con China siempre estuvo presente entre las áreas de interés para Japón, tal como se pudo ver en las metas de la gira del primer ministro Yoshida por varios países occidentales en 1954. Entre sus principales objetivos se encontraban: fomentar un desarrollo económico intensivo del Sudeste Asiático en una unión trilateral con Japón y Estados Unidos; un relajamiento en las relaciones comerciales con China; y una promoción de un comercio no discriminatorio con los países Occidentales bajo el régimen del GATT. Aunque el viaje diplomático de Yoshida no logró alcanzar sus objetivos, el estilo y los temas de negociación serían continuamente tocados por los gobernantes sucesivos, por lo menos durante la siguiente década.

En cuanto al desarrollo económico del Sudeste Asiático, en un discurso dado el 8 de noviembre de 1954, Yoshida desarrolló sus ideas más ampliamente. Él solicitó una contribución a los Estados Unidos para establecer un fondo de desarrollo que sería una versión Asiática del Plan Marshall y que se colocaría bajo la Organización de la Comunidad Económica Europea. Yoshida argumentaba la necesidad de este plan como parte del lineamiento de la cooperación económica Nipón-Norteamericana en la que se crearía un nuevo mercado integrando a Japón, los Estados Unidos y el Sudeste Asiático.¹⁸

La respuesta de Estados Unidos a la propuesta de Yoshida fue evasiva. Aunque por un lado afirmaba que podría ser mutuamente beneficiosa la participación de Japón con las otras naciones no comunistas del Sureste Asiático, por el otro, declaró que era improbable la creación de un nuevo Plan Marshall en Asia, dado que

¹⁷Edwin O. Reischauer. Japón: Historia de una Nación, pp.242-243.

¹⁸Shiro Saito. Japan at the Summit, p.19.

la situación económica de Asia en esos momentos (mitades de los cincuentas) era muy diferente a la de Europa en 1947.

Este tema se retomaría más tarde durante el gobierno del Primer Ministro Kishi, quién durante su gira por los estados de Asia, en mayo de 1957 (primer gira de un primer ministro a Asia después de la guerra), propuso la creación de un "Fondo para el Desarrollo del Sureste Asiático". En este Fondo se esperaba que los Estados Unidos fueran el principal contribuyente, y que las fuentes financieras se canalizaran a través de la Organización del Plan Colombo, el cuál ya incluía a Japón y a los Estados Unidos como miembros oficiales, además de los países miembros originales del Imperio Británico.¹⁹

El Plan de Kishi para el fondo de desarrollo, sin embargo, no tuvo aceptación por parte de los países de Asia. Los países no alineados temían participar en un plan que podría contener tendencias anticomunistas y por lo tanto estaban renuentes a recibir ayuda económica de los Estados Unidos. No sería sino hasta 1965, cuando el Banco de Desarrollo Asiático fue establecido, que ningún plan para el desarrollo económico conjunto pudo llevarse a cabo.

En noviembre de 1957 el Primer Ministro Kishi realizó un segundo viaje al Sudeste Asiático. Aunque aún mantenía su idea de un fondo de desarrollo regional, en esta ocasión la cooperación económica a través de las reparaciones de guerra fue el punto más importante en las conversaciones con los líderes de esos países. La meta era abrir el camino para la normalización de las relaciones con los países del Sudeste Asiático, principalmente en las áreas económicas, comerciales y de cooperación para el desarrollo.

Japón firmó acuerdo de reparaciones en 1954 con Birmania, en 1956 con las Filipinas, en 1958 con Indonesia, en 1959 con

¹⁹Ibidem. p.23-24.

Vietnam del Sur y el último y más importante se realizó hasta 1965 con Corea del Sur, después de que estas dos naciones firmaran un acuerdo de normalización de relaciones.²⁰ Estos pagos que totalizaron \$1.15 billones de dólares (sin incluir a Corea), generalmente fueron en forma de bienes de capital y ayudaron a que Japón obtuviera acceso a los mercados y fuentes asiáticos.²¹

Para mitades de los años cincuentas, el comercio japonés con el Sudeste Asiático se encontraba ya en una fuerte posición alcanzando los niveles de Estados Unidos y Europa. En Indonesia y Tailandia, Japón se convirtió en el líder comercial, mientras que en las Filipinas y Malasia, los Estados Unidos e Inglaterra (los pasados países colonialistas) continuaron teniendo su posición predominante.

En general la mitad de los años cincuenta estuvo caracterizada por un gran cambio en las condiciones sociales de Japón. A partir de 1955 Japón comienza a presentar un inusitado crecimiento económico.

Con el fin de lograr una independencia económica basada en una economía estable, el gobierno japonés puso en práctica varios planes económicos. En diciembre de 1955 se establece el Plan Quinquenal de Hatoyama, seguido por el Nuevo Plan Económico a Largo Plazo, formulado en diciembre de 1957. Pero el Plan para la Duplicación del Ingreso Nacional del primer ministro Ikeda establecido en 1960, sería el que alcanzaría los mayores éxitos.²² La mayor parte de las inversiones que demandaba el desarrollo industrial, así como la importación de materias primas y tecnología, y la extraordinaria expansión del comercio exterior se llevó a cabo fundamentalmente con capitales japoneses, asegurando con esto la independencia económica del país.

²⁰Edwin O. Reischauer. Japón: Historia de una Nación, p. 241.

²¹Shibusawa Masashide. Japan and the Asian Pacific Region, p.42

²²Jorge A Lozoya y Víctor Kerber Palma. Japón 1946-1990: El Camino a la Opulencia, p.36-37.

Para 1953, Japón se incorporaba al Fondo Monetario Internacional (FMI) y para 1955 ingresaba al Acuerdo General sobre el Comercio y Aranceles (GATT), incorporándose así plenamente a los mecanismos de regulación del sistema mundial de mercado, y también obteniendo su acceso a los mercados suministradores de materias primas, justamente en un momento en que había gran oferta a bajos costos. Condiciones importantes que le ayudarían, más tarde, en su sorprendente crecimiento económico.

2.1.2 Ingreso de Japón a la O.N.U.

Con el cese al fuego en Corea y el final de la guerra de Indochina, así como el cambio de liderazgo en el gobierno de la Unión Soviética, un descongelamiento se estableció en la Guerra Fría en el Este de Asia y en el mundo en general. Bajo estas condiciones, surge como sucesor de Yoshida, el 10. de diciembre de 1954, Ichiro Hatoyama y con él una etapa de nacionalismo que fuertemente criticaba la política pronorteamericana del régimen de Yoshida.²³

Hatoyama se esforzó por lograr una posición diplomática japonesa independiente, y con el fin de reducir el peligro de encontrarse asociado tan sólo con el bando norteamericano en la Guerra Fría, se concentró en el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y la admisión de Japón en las Naciones Unidas.

Un Tratado de Paz con la Unión Soviética no pudo concretizarse principalmente por no llegarse a un acuerdo sobre la solución a la disputa (aún vigente) sobre las islas Kuriles (Kunashiri, Etorofu, Habomai y Shikotan), colocadas bajo la jurisdicción de la Unión Soviética durante los Acuerdos de Yalta y Postdam. Sin embargo, Hatoyama logró obtener la publicación de una declaración conjunta para la normalización de relaciones en-

²³ibidem. p.28.

tre los dos países en octubre de 1956, y con esto quitó una barrera para dar por terminado el establecimiento de la llamada "Paz Parcial", ingresando así dos meses después, el 18 de diciembre de 1956, como el Estado número 80 de la Organización de las Naciones Unidas.²⁴

Con la obtención de su ingreso a la ONU, Japón culmina su reconciliación con la comunidad mundial y logra su completa inserción en el sistema capitalista internacional.

2.1.1 Revisión del Tratado de Seguridad de 1960.

Aunque Japón valoraba altamente su membresía a las Naciones Unidas, era obvio que las bases reales de su seguridad nacional y bienestar económico serían mantenidas no necesariamente por el sistema de las Naciones Unidas, sino por la armazón de la alianza nipón-norteamericana. Un suceso en el camino hacia un status más equitativo e igualitario en la relación fue el reemplazo del Tratado de Seguridad entre Japón y Estados Unidos por un nuevo Tratado de Seguridad Mutua y Cooperación en 1960.

Kishi Nobusuke, quién ascendió al poder en febrero de 1957, en lugar de los lineamientos de autodeterminación mantenidos por Hatoyama, adoptó una política de cooperación con los Estados Unidos, bajo el lema de "una nueva era en las relaciones nipón-norteamericanas". El principal obstáculo que enfrentaba era el de conciliar el gran sentimiento nacionalista interno con la alianza internacional que mantenía con los Estados Unidos. Para lograr esto se dio a la tarea de revisar el Tratado de Seguridad Nipón-Norteamericano y ponerlo más en armonía con las cambiantes realidades económicas y sociales.

El Tratado de Seguridad nipón-norteamericano firmado en 1951 presentaba cuatro elementos conflictivos: no tenía fecha de caducidad; concedía a los Estados Unidos vastas facultades para el

²⁴Loc. Cit.

uso de sus bases militares en Japón para "mantener la paz y la seguridad internacionales del Lejano Oriente" así como para la "seguridad de Japón"; permitía a los Estados Unidos intervenir militarmente en disturbios dentro de Japón; no obligaba a Japón a participar en una defensa mutua; y establecía que las fuerzas de ocupación permanecerían en Japón como fuerzas de combate.

La propuesta de Kishi era la de cambiar las bases del Tratado tomando en cuenta las siguientes consideraciones: 1) Revisar los acuerdos sobre la administración de las fuerzas norteamericanas instaladas en Japón; 2) limitar la vigencia del Tratado a sólo diez años; 3) establecer la consulta previa para movilizar tropas norteamericanas hacia Japón; 4) confirmar el derecho que tendrían las fuerzas norteamericanas de mantener la seguridad de Japón; y 5) establecer la participación conjunta en actividades defensivas realizadas en el territorio japonés, en conformidad con la Constitución.²⁵

Las bases del nuevo tratado eran obviamente mejores que las del tratado anterior ya que daban mayor libertad de acción a Japón y establecían una reciprocidad más amplia, pero al mismo tiempo fortalecían aún más el compromiso de Japón con los Estados Unidos, cosa a la que se oponían los grupos de izquierda así como una gran parte del público japonés.

A pesar de la amplia oposición interna a la firma del nuevo tratado, éste fue firmado el 19 de enero de 1960, y fue ratificado automáticamente el 23 de junio del mismo año.²⁶

Los grandes levantamientos que se presentaron en los meses de mayo y junio y que pusieron a prueba, por primera vez en la posguerra, el sistema democrático japonés, desaparecieron una vez que entró en vigor la ratificación automática del Tratado.

²⁵Jorge A. Lozoya y Víctor Kerber Palma Op. Cit. p.31-32.

²⁶Takabatake Michitoshi, Lothar Knauth, et. al. Política y Pensamiento Político en Japón 1926-1982. p.341.

2.2 Política de Separación de los Asuntos Económicos de los Políticos.

Al tomar posesión de su gobierno el Primer Ministro Ikeda Hayato, en julio de 1960, se enfrentó a fuertes divisiones políticas nacionales y a graves tensiones en las relaciones con los Estados Unidos. Con el fin de desviar la atención nacional de los conflictos políticos del pasado, Ikeda decidió adoptar una postura que evadía fricciones políticas y se enfocaba en el desarrollo económico.

En el plano internacional, trató de girar el énfasis de las relaciones Nipón-Norteamericanas de una cooperación en forma de alianza anticomunista, a un más amplio sistema de seguridad basado en una cooperación económica. Por otra parte, se observó un notable mejoramiento de las relaciones con China bajo la política japonesa del *seikei bunri* o "Separación de los Asuntos Económicos de los Políticos". Con esta se buscaba mantener relaciones políticas con Taiwán para evitar problemas con los Estados Unidos, a la vez que se trataba de ampliar las relaciones comerciales con el gobierno de Pekín y así introducirse en su mercado.

Para abril de 1964, Japón fue admitido en la OCDE, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, convirtiéndose en el primer miembro asiático de este importante grupo de las más avanzadas naciones occidentales.

Otro logro de importancia del gobierno de Ikeda fue la celebración de las Olimpiadas de Tokio en 1964, ocasión que se aprovechó para mostrar al mundo los grandes avances económicos del Japón. Sin embargo, por estas fechas también se empezó a deteriorar la situación política en Asia, debido principalmente por la agudización de la Guerra de Vietnam.

Después de las Olimpiadas de Tokio, en noviembre de 1964, Eisaku Sato tomó las riendas del poder en Japón. Sato permaneció en poder por cerca de ocho años, convirtiéndose en el Primer Ministro que estuvo más tiempo en el poder durante la historia constitucional del Japón. Las políticas de Sato fueron principalmente: continuar con una relación cordial con los Estados Unidos, basándose en la política de su predecesor de una "economización de la alianza", y profundizar aún más la alianza con Occidente y la asociación con el Asia no comunista.

Durante la década de los sesentas, los principales asuntos en materia de política exterior japonesa fueron: El Comercio, China, intensificación de relaciones económicas con el Sureste de Asia, y para finales de la década, la resolución del problema de Okinawa.²⁷

2.2.1 Economización de la Alianza con los Estados Unidos.

Ikeda inicia su mandato con el establecimiento de un plan económico que buscaba duplicar el ingreso en esa misma década, el "plan para la duplicación del ingreso". Con este plan, el ingreso de los japoneses se duplicó en tan sólo siete años. Para mitades de los años sesentas, Japón se convirtió en el tercer poder mundial económico más grande del mundo, después de los Estados Unidos y de la Unión Soviética, y el promedio anual del crecimiento de su economía era de 12.2 por ciento, promedio que continuó expandiéndose más allá hasta principios de los setentas.²⁸

La tarea más importante en la política exterior de Ikeda era la de mejorar las relaciones nipón-norteamericanas, las cuales se habían deteriorado a causa de los disturbios políticos durante la revisión del Tratado de Seguridad. De acuerdo a las prioridades

²⁷Walter Lafeber. "Decline of Relations during the Vietnam War". En Akira Iriye & Warren I. Cohen (Edit). The United States & Japan in the Postwar World. p.97.

²⁸Shiro Saito Japan at the Summit.p.46.

del gabinete de Ikeda, el mejoramiento de relaciones con la República Popular China tenían que realizarse después de que se restauraran las relaciones amistosas con los Estados Unidos.²⁹

Los Estados Unidos, por su parte, también hicieron esfuerzos por equilibrar sus relaciones con Japón tratando de establecer una sociedad más equitativa. La relación nipón-norteamericana amplió su base en una cooperación económica positiva. La llegada del Presidente John F. Kennedy, quién también tomara las riendas del poder en los Estados Unidos a principios de los sesentas, ayudó a suavizar las tensiones del pasado, debido por un lado a su popularidad dentro de Japón, y por otro, a que su administración parecía tomar en cuenta a Japón como un más importante compañero de lo que las anteriores administraciones lo habían hecho.

Para 1961, como resultado de una reunión entre Ikeda y Kennedy, se estableció un comité a nivel ministerial entre los dos países para que lidiara con los asuntos de orden económico y de comercio establecidos en el Art II del Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua. La introducción de factores económicos dentro del desarrollo del tratado, dio lugar a lo que se denominaría más tarde la "economización de la alianza".³⁰ Este Comité existió como cuerpo consultativo en asuntos económicos y comerciales nipón-norteamericanos durante la época de los años sesentas e incluso hasta principios de los setentas. Los contactos y las consultas que otorgaba permitieron a Japón el acceso a las redes del libre comercio con Estados Unidos y Occidente.

Hasta 1964, los Estados Unidos habían mantenido una favorable balanza de pagos comercial con Japón. Desde 1965, sin embargo, las exportaciones japonesas a los Estados Unidos empezaron a rebasar a las importaciones y para 1968 el déficit norteameri-

²⁹Chihiro Hosoya. "From the Yoshida Letter to the Nixon Shock". En Akira Iriye & Warren I. Cohen. (Edit.) The United States & Japan in the Postwar World. p.30-31.

³⁰Shiro Shiro. Japan at the Summit. p. 27.

cano había duplicado el déficit de 1967. Esto dio lugar al descontento de Washington quien empezó a urgir a Japón a que alcanzara un mayor sentido de independencia, implementando su nueva posición en el "Mundo Libre" a través de asumir responsabilidades proporcionadas a su fortaleza económica.

A pesar de que Estados Unidos nunca introdujo asuntos estratégicos y políticos a los comités económicos y de comercio, esperaba que Japón aumentara su participación en las discusiones generales de los problemas de Asia, especialmente aquellos relacionados con la China comunista. Desde el punto de vista norteamericano, las consideraciones estratégicas y de seguridad aún prevalecían sobre la cooperación económica; La preocupación japonesa, por el contrario, se basaba en promover intereses económicos y comerciales mientras se minimizaban los riesgos políticos y de seguridad (estas diferencias han continuado siendo un punto de controversia en la alianza desde entonces).

La Guerra de Vietnam vino a agudizar aún más la creciente animosidad. Los Estados Unidos poco a poco se fueron involucrando más en las actividades militares de Vietnam y para 1965, después de la explosión de la primer bomba atómica china en Lob Nor, su participación se volvió masiva en apoyo al gobierno de Saigón.³¹

Algunos sectores de la población japonesa habían criticado la participación norteamericana en la guerra, pero ahora que se incrementaba su actividad en la zona, el temor japonés de quedar envuelto en la contienda, dada su asociación con los Estados Unidos, se elevó aún más. La favorable imagen que se tenía de Estados Unidos durante la presidencia de Kennedy se deterioró continuamente, y muchos japoneses empezaron a dudar del valor de la amistad y protección norteamericana.

³¹Jorge A. Lozoya y Victor Kerber Palma. Japón 1946-1990 : El Camino a la Opulencia. p.39.

Los Estados Unidos por su parte, estaban molestos de que Japón no actuase como un socio en el desarrollo y seguridad regional. Desde su punto de vista, una razón fundamental para su participación en Vietnam entre 1949 y 1954 había sido la suposición de que Vietnam debía ser manejada como parte de un paquete de seguridad (incluyendo el desarrollo económico capitalista) para la totalidad de la región, especialmente para Japón. El incremento del apoyo norteamericano a Vietnam se lleva a cabo precisamente para contener a China.

La política del primer ministro Sato era la de apoyar públicamente el incremento de la actividad militar norteamericana en Vietnam por una parte, mientras que por la otra, mantenía relaciones amistosas con el gobierno de Taiwán y continuaba la promoción de contactos privados con la China comunista en asuntos comerciales, siguiendo el principio de *seikei bunri*. La actitud final de los Estados Unidos fue la de que mientras mantenía su línea política de evitar la entrada de la República Popular de China a la ONU, se doblegaba a las inevitables relaciones comerciales chino-japonesas. Japón podía beneficiarse económicamente en tanto que cooperara políticamente con los Estados Unidos .

Finalmente, los Estados Unidos fueron disminuyendo sus tropas en Vietnam a partir de 1968 y poco a poco empezaron una lenta retirada, la cuál se completo en 1972.³²

La prevención norteamericana contra el establecimiento de relaciones normales entre Japón y China, el temor causado por la guerra de Vietnam y más adelante la creciente preocupación por la solución al asunto de Okinawa fueron dañando poco a poco las relaciones nipón-norteamericanas.

2.2.2 Reanudación de Relaciones Comerciales con la República Popular de China.

³²Edwin O. Reischauer. The Japanese Today. p.358.

Durante los años sesentas podemos distinguir dos tipos diferentes de políticas del gobierno japonés para con China. Una, la política de las dos chinas, seguida por el primer ministro Ikeda, con la que se intenta llevar relaciones amistosas y comerciales tanto con Pekín, como con Taiwán; y la otra, la del primer ministro Sato, que ve a la RPC como una amenaza y en la que se presenta un empeoramiento de las relaciones con Pekín.

En general, el Primer Ministro Ikeda mantuvo una posición de buscar cooperación política con los Estados Unidos en cuanto a la política con China. Ikeda sostenía que Japón no reconocería al gobierno de Pekín antes de que lo hicieran los Estados Unidos y que Japón mediaría entre los Estados Unidos y la RPC con el fin de persuadir a Washington para el mejoramiento de las relaciones con ésta. Ikeda esperaba crear una situación favorable que permitiera más adelante el reconocimiento de Pekín, pero en el caso del comercio, Ikeda hizo una excepción. Con el fin de no perjudicar su alianza con los Estados Unidos, establece el principio del *seikei bunri* o "la separación de los asuntos económicos de los políticos", e intenta adoptar un sistema de pago diferido (al estilo de los países europeos occidentales), tratando de expandir el comercio con la RPC.

Aunque la RPC no aceptaba la separación de los asuntos económicos de los políticos, poco a poco empieza a tomar una actitud mas flexible debido principalmente al deterioro de sus relaciones con Moscú. En los años cincuentas China dependía en un 60-80% de su comercio exterior de la Unión Soviética, pero al ponerse cada vez mas tensas las relaciones entre los dos países, China buscó importar de otros países avanzados los bienes industriales y la tecnología que necesita.³³

En noviembre de 1962, las relaciones chino-japonesas se elevaron a un status de semioficial con la firma en Pekín del Tra-

³³Chihiro Hosoya. "From de Yoshida Letter to the Nixon Shock". En Akira Iriye & Warren I. Cohen (Edit.) The United States & Japan in the Postwar World. p.32

tado de Memorándum a cinco años (1963-1967), mejor conocido como "Comercio de Memorándum" o "Comercio L-T". Bajo los términos del Tratado, las compras chinas de plantas industriales serían financiadas parcialmente a través de créditos a mediano plazo extendidos por el Banco de Importación y Exportación del gobierno japonés. Los acuerdos también le permitían a China abrir una misión comercial en Tokio y en 1963 prepararon el camino para la aprobación del gobierno japonés de una transacción que envolvía la exportación a China de una planta manufacturera de textiles sintéticos valuada en cerca de \$20 millones de dólares garantizados por el banco.³⁴ La política japonesa de las dos chinas parecía dar resultado. El comercio entre los dos países comenzó a crecer de nuevo sobrepasando el alto nivel de 1958. Para 1966, el comercio L-T alcanzó los 200 millones de dólares, y el FF (Firmas Amistosas o Friendly Firms) superó los 300 millones de dólares.³⁵ A través de este acuerdo Japón se convirtió en el único país en el mundo que comerciaba tanto con Taiwán como con Pekín con bastante libertad. Aunque con desagrado, los norteamericanos lo permitieron.

Sin embargo, después de que el gobierno japonés garantizara los pagos diferidos para la exportación de la fábrica textil a China, el gobierno de Taiwán protestó fuertemente obligando a los japoneses a enviar al Exprimer Ministro Yoshida para aplacar la situación. A su regreso, Yoshida escribió una carta a Chiang K'ai-shek en la que prometía que Japón no volvería a permitir exportación alguna a China de fábricas pagadas a plazos y los japoneses quitaron mayores exportaciones de plantas con pagos diferidos. La reacción de China fue de la de cancelar una serie de contratos con firmas japonesas y la de retirar las negociaciones con otras.

³⁴George Tsukahira Toshio. "Foreign Relations". En Frederica M. Bunge. (Edit.) Japan. A Country Study. p.322.

³⁵Jon Halliday & G. McCormack El Nuevo Imperialismo Japonés. p.148.

Después de que tomara las riendas del poder el Primer Ministro Sato en 1964, las relaciones se deterioraron aún más. Un poco después de su toma de poder, la RPC explotaba su primer bomba nuclear en Lob Nor y los Estados Unidos por su parte, aumentaban su intervención militar en la Guerra de Vietnam. La confrontación entre Estados Unidos y la RPC en la Península de Indochina estaba agudizándose cada vez mas.

El Primer Ministro Sato decidió mantener lo establecido en la "Carta Yoshida" a pesar del descontento de la RPC, acercándose así aún más a la política norteamericana. Pero Sato, al igual que otros líderes japoneses, también estaba interesado en aumentar las exportaciones a la RPC. El comercio no era el punto de discusión, sino el grado en el cual se estaba dispuesto a ofender a la RPC y a los Estados Unidos. La agenda de Sato dio prioridad a los asuntos que requerían concesiones con los Estados Unidos, aún en asuntos impopulares en Japón, tal como su política hacia Vietnam. China, por otra parte, tenía demasiadas necesidades frente a la ausencia del apoyo del bloque soviético como para rehusarse totalmente a comerciar con el Japón de Sato. De hecho, fue durante el liderazgo de Sato que Japón se convirtió en el principal socio comercial de la RPC, con una colaboración mínima de los Estados Unidos.³⁶

Sin embargo, durante el masivo caos político y económico que prevaleció en China de 1966 hasta mediados de 1969, periodo de la Revolución Cultural, las relaciones se enfriaron notablemente. Durante este periodo, China no pudo ejercer mucha influencia sobre las políticas de la región exterior y virtualmente perdió su rol como modelo y líder de los revolucionarios de la región, influyendo esto, de alguna manera, en el crecimiento económico y la estabilidad política del Este de Asia.

2.2.3 Fortalecimiento de la diplomacia en Asia.

36Warren I. Cohen. "China in Japanese-American Relations". En Akira Iriye & Warren I. Cohen (Edit). The United States & Japan in the Postwar World. p.54

La diplomacia japonesa de la centralización en los asuntos económicos fue extendida al área del Este Asiático cuando, dado el rápido crecimiento económico del país, el gobierno empezó a ver la importancia económica y política del Este Asiático y empezó a tomar un mayor interés en los asuntos de la región.

A pesar de que el concepto de un "Plan Marshal para Asia" había sido expuesto a principios de los cincuenta por el primer ministro Yoshida, no fue sino hasta los años sesenta que Japón empieza a estar activamente envuelto en el Este de Asia.

Japón se convirtió en el socio comercial más importante de muchos países asiáticos, y en un vital abastecedor de ayuda económica mediante reparaciones comerciales, pequeñas concesiones suplementarias e inversiones comerciales, que desde luego eran en gran parte para la expansión comercial desde el punto de vista japonés.

El valor total de su comercio con los cinco países del ANSEA como totalidad casi se cuadruplicó entre 1960 y 1970, y con los tres recientemente industrializados países (NIC's) del Asia del Noreste el comercio creció aún mas rápido (en el caso de Corea nueve veces mas). En cuanto al resto de los países del Este de Asia, la inversión japonesa se incrementó en Hong Kong, Singapur y, sobretudo, en Taiwán dónde después de 1966 se convirtió en el receptor principal del Este de Asia (por lo menos hasta principios de los años setentas).³⁷

Por otro lado, también en los años sesenta Japón empieza a dar asistencia económica, aunque en modestas cantidades, a la región de Asia del Pacífico. En 1963, el 99% del total de la Asis-

³⁷Shibusawa Masahide. Japan and the Asian Pacific Region. p.43 y 44.

tencia Oficial al Desarrollo,, se dirigió a Asia, entregando al Sudeste Asiático la mitad de esta cantidad.³⁸

El Primer Ministro Sato mantuvo una política de apoyo al Este de Asia bajo las bases de que: "la seguridad de Japón no podría ser adecuadamente mantenida sin paz internacional y seguridad en el Lejano Este, y por lo tanto, la seguridad regional era un asunto de serias preocupaciones para Japón".³⁹

De acuerdo con esta política, uno de los primeros pasos que decidió tomar el gabinete de Sato fue la normalización de relaciones con Corea del Sur. En Corea del Sur, Syngman Rhee, un presidente con lineamientos fuertemente antijaponeses, fue reemplazado por Pak Chung-hee, quien buscaba el apoyo japonés para el desarrollo económico del país. Este cambio, además de la posición simpatizante de Sato con el nuevo régimen, permitieron sobrepasar los legados de discordia que venían desde el periodo de la colonia japonesa en Corea iniciándose así las negociaciones para la normalización de las relaciones. El Tratado básico Coreano-japonés fue iniciado en Seúl en febrero de 1965, y firmado oficialmente en Tokio en junio del mismo año.⁴⁰

Otra medida tomada por el gobierno de Sato para fortalecer la seguridad de Asia fue la del reforzamiento de la diplomacia económica en Asia. Con este fin se llevaron a cabo la reunión anual del MEDSEA; El establecimiento del Banco Asiático de Desarrollo (BAD); y el Consejo de Asia y el Pacífico (ASPAC).

En abril de 1966, como sugerencia de Japón, una Conferencia Ministerial para el Desarrollo Económico del Sureste Asiático (MEDSEA) se llevó a cabo en Tokio. La primera reunión internacional patrocinada por Japón después de la Segunda Guerra Mundial. Los cinco futuros miembros del ANSEA, así como Vietnam del Sur,

³⁸Loc. Cit.

³⁹Citado por Shiro Saito. Japan at the Summit, p.36. "Comunicado conjunto entre Sato y Johnson", 15 de noviembre de 1967.

⁴⁰Ibidem, p.32.

Laos y Campuchea, se reunieron para discutir posibilidades y políticas para el desarrollo agrícola e industrial de la región. Japón prometió un aumento substancial en ayuda económica a los países de la región para demostrar su actitud positiva en su política asiática.⁴¹

El gobierno japonés también empezó a tener mucho interés en el establecimiento del Banco Asiático de Desarrollo, una institución financiera central para promover el comercio y la inversión en la región. El Banco empezó operaciones en diciembre de 1966, siendo Japón y los Estados Unidos los principales donadores. Las oficinas centrales se encuentran establecidas en Manila, pero los dirigentes del BAD han sido siempre japoneses. Además del presidente japonés, hay tres vicepresidentes, representando a los Estados Unidos, Alemania Occidental e India. Esta estructura organizativa representa la idea japonesa de que el desarrollo en Asia debe estar respaldada por la participación occidental.⁴²

Paralelamente con estos acontecimientos se llevo a cabo otro forum de las nueve naciones de Asia: el Consejo de Asia y el Pacífico (ASPEC), organizado por la iniciativa del presidente de Corea del Sur, Sur Park.

Durante la cuarta conferencia del ASPAC, celebrada en Japón en junio de 1969, el primer ministro Sato define por primera vez el concepto de "Cooperación del Asia del Pacifico" en base a los siguientes puntos claves: 1) Debería promover la paz y el progreso de la región; 2) No debería buscar ninguna alianza de tipo militar; 3) Debería ser guiada por un consenso de miembros estatales; 4) Sus iniciativas deberían ser llevadas a cabo con programas factibles; y 5) Sus miembros deberían expandirse.⁴³ El concepto de la Cooperación de Asia del Pacifico sería retomado mas adelante por los líderes políticos japoneses para describir las bases de la política exterior japonesa.

41Shibusawa Masahide. Japan and the Pacific Region, p.42.

42Shiro Saito. Japan ath the Summit, p.33 y 34.

43Ibidem, p.36.

2.2.4 El Problema de Okinawa.

La prefectura de Okinawa, ubicada más al sur del Japón y que ocupa dos terceras partes de la parte sur de la cadena de islas de Ryukyu, fue puesta bajo el control norteamericano al final de la Segunda Guerra Mundial. Con la Guerra de Vietnam y el subsecuente incremento del poder militar norteamericano en el Pacífico Occidental, la prefectura de Okinawa tomó cada vez una mayor importancia militar. A finales de los sesentas el deseo japonés de obtener la devolución de Okinawa fue creciendo, y este asunto se convirtió en un punto de gran importancia en las relaciones nipón-norteamericanas, amenazando con desestabilizar la alianza entre Japón y los Estados Unidos.

El primer documento que señala el deseo japonés de la devolución de las islas de Okinawa fue el Comunicado Conjunto Kishi-Eisenhower de 1957, en dónde los Estados Unidos mantenían una posición de que Okinawa no sería devuelta hasta que no desaparecieran las tensiones en el Lejano Este. El gobierno japonés, ante esto, sólo pudo hacer lo posible por mejorar las condiciones de los habitantes de las islas. Los gobiernos tanto de Ikeda, como de Sato aumentaron substancialmente la ayuda económica a Okinawa canalizándola a través del presupuesto norteamericano. El resultado fue una integración económica gradual que fue preparando poco a poco la restauración final de los derechos administrativos a Japón a principios de los años setentas.

La positiva participación de Japón en el desarrollo económico del Sudeste Asiático ayudó para iniciar la negociación de la devolución de Okinawa. Pero la devolución no era cosa fácil. Las bases norteamericanas de Okinawa eran las bases más importantes de toda el Asia Oriental. Okinawa se había convertido en un centro importante no tanto por las armas nucleares que ahí se guardaban (a pesar de la oposición popular japonesa), sino porque las bases daban a los Estados Unidos una amplia capacidad para

pelear guerras no nucleares en el Sureste Asiático.⁴⁴ De esta manera, mientras la guerra de Vietnam continuara el problema de Okinawa no podía ser resuelto.

En noviembre de 1967, durante una reunión entre el primer ministro Sato y el presidente norteamericano Johnson, Sato recibió la promesa expresa del presidente de que en unos años más Okinawa sería devuelta. Para demostrar sus intenciones, los Estados Unidos entregaron a Japón la administración de las Islas Bobines en junio de 1968, unas islas apenas pobladas extendidas por el Pacífico al sur de Japón. Pero aunque un paso importante, esta acción no ayudó a mejorar la situación, ya que era considerado como mucho menos crucial que la devolución total de Okinawa.

Para 1969 el problema del asunto de la devolución de Okinawa fue tomando mayores proporciones al interior de Japón, y solamente se controló cuando, el 21 de noviembre de 1969, se firmó un comunicado conjunto entre el Primer Ministro Sato y el Presidente Richard Nixon en el que Estados Unidos anunciaba la devolución de Okinawa al Japón para 1972.

Los puntos mas relevantes en este comunicado conjunto fueron: la reafirmación nipón-norteamericana del valor de su Tratado de Seguridad en mantener la paz y la seguridad del Lejano Este, incluyendo la de Japón; las intenciones japonesas de asumir gradualmente responsabilidad directa para la inmediata defensa de Okinawa (después de que esta fuera devuelta al Japón); y la aplicación del Tratado de Seguridad sin modificación a Okinawa después de su revisión de 1970.⁴⁵ Bajo estos términos, las bases norteamericanas establecidas en Okinawa quedarían bajo las mismas restricciones que eran aplicadas a las bases en la isla princi-

⁴⁴Walter Lafeber. "Decline of Relations during the Vietnam War". En Akira Iriye & Warren I. Cohen. (Edit). The United States & Japan in the Postwar World. p.103.

⁴⁵George Tsukahira Toshio. "Foreign Relations". En Frederica M. Bunge. (Edit). Japan. A Country Study. p. 316-317.

pal. Ni siquiera el derecho para almacenar armas nucleares fue mantenida. Los norteamericanos debían establecer consultas previas con Japón para poder introducir dicho tipo de armas. Las islas fueron formalmente devueltas a Japón el 15 de mayo de 1972.

Aún y cuando permanecerían las bases militares estadounidenses en Okinawa, la devolución de Okinawa a la soberanía de Japón representaba un cambio importante en la política de defensa de los Estados Unidos en el Asia del Pacífico. Era evidente que, con la aplicación de la llamada "Doctrina Nixon", Estados Unidos deseaba reducir el costo de su presencia militar en Asia dejando gran parte de la responsabilidad de la seguridad del área a Japón.

Las últimas fases de las negociaciones de Okinawa se juntaron con las discusiones textiles, las cuales generaron una serie de crisis económicas entre Japón y los Estados Unidos. El problema se originó en la gran cantidad de productos textiles japoneses que entraban al mercado norteamericano produciendo un fuerte sentimiento nacionalista y anti japonés al interior de Estados Unidos.

Durante las negociaciones para la devolución de Okinawa, Nixon trató de utilizar una política conjunta para la solución de este problema y el de las exportaciones textiles japonesas. El Presidente norteamericano, privadamente, pidió a Sato que le asegurara que las exportaciones textiles a los Estados Unidos se limitarían y quedó convencido de que Sato había aceptado. Sin embargo, Sato no pudo cumplir con su solicitud, debido a que intereses políticos y textiles nacionales se opusieron en Japón. Después de dos años de infructuosas negociaciones, el presidente Nixon molesto por la actitud japonesa, amenazó con cortar las exportaciones textiles japonesas a los Estados Unidos. Esta amenaza, el posterior "Shock Nixon" de 1971, la imposición norteamericana de un plazo final para la solución a este problema, y una serie de conversaciones diplomáticas entre Nixon

y Sato lograron que finalmente se resolviera el problema en octubre de 1971.46

Japón adoptó el principio de la separación de los asuntos políticos de los económicos durante la década de los sesenta básicamente porque, al estar confrontado entre los dos grandes rivales militares de Asia, China y la URSS, y debido a la protección de la alianza con los Estados Unidos, como nación comercial, el gobierno japonés estaba preocupado primeramente por no ser arrastrado dentro de una situación política y militar regional riesgosa, y, al mismo tiempo, necesitaba prevenir no quedar aislado de la región. De esta manera, la única opción política práctica que encontraron los japoneses fue la promoción de la asociación económica con sus vecinos, evadiendo hasta donde fuera posible las fricciones políticas.

2.3 Multilateralismo en las Relaciones Diplomáticas Japonesas.

Su rápida expansión económica y su cada vez mayor compromiso en el Asia del Pacífico, enfrentó a Japón con la cuestión crucial de si continuaría su política diplomática de bajo perfil o si aceptaría un rol internacional más activo. A pesar de que la posición japonesa continuó estando lejos de cambiar a una de un actor completamente activo en la escena de la política internacional, cambios repentinos en las políticas norteamericanas con respecto a Asia y a la política global, así como cambios en la economía mundial, lo empujaron a tomar una posición de relativa independencia durante la siguiente fase crucial de Japón en los primeros años de los setentas.

En efecto, la profunda separación y confrontación chino-soviética, el acercamiento chino-norteamericano, el cambio de la paridad del dólar con el oro en 1971, el final de la guerra de Vietnam en 1975, y la repentina expansión del poder militar so-

46Walter Lafeber. "Decline of Relations during the Vietnam War". En Akira Iriye & Warren I. Cohen. (Edit). The United States & Japan in the Postwar World. p. 106.

viético en el pacífico occidental, se combinaron para sacudir la confianza japonesa en su política respecto a Asia y su alianza con los Estados Unidos. Por otra parte, las crisis petroleras de los años setentas agudizaron la conciencia de la vulnerabilidad del país a un recorte de materias primas y abastecimientos de energía y subrayaron la necesidad para una política exterior mas positiva y mas independiente. Japón entra entonces a una fase en su política exterior de una diplomacia "omnidireccional" tanto en la arena política del Este de Asia, como en los asuntos económicos mundiales.

2.3.1 Los "Shock Nixon" y el inicio de las fricciones en las relaciones nipón-norteamericanas.

A mediados de los años sesentas la balanza comercial japonesa con los Estados Unidos había mejorado a tal punto que para 1965 presentaba por primera vez un récord favorable para Japón. El crecimiento del comercio japonés se debía en gran parte a la liberación comercial internacional iniciada por la Ronda Kennedy, la cual llevó a cabo la más grande reducción de tarifas en la historia, aunque al mismo tiempo desencadenó presiones para restricciones en las importaciones, especialmente en sectores como la industria textil.

La balanza comercial norteamericana, iba empeorando a causa de su incremento en los gastos militares en el exterior cuando la guerra de Vietnam empeoraba a finales de los sesentas. El gobierno norteamericano empezó a limitar la extensión de las liberaciones comerciales japonesas y, para mayo de 1968, el presidente Johnson proclamó la "defensa del dólar" solicitando la acción coordinada de sus aliados occidentales, incluyendo a Japón. La respuesta japonesa no fue entusiasta, y el gobierno norteamericano, en represalia, tomo una serie de medidas proteccionistas.

A pesar de las diferencias comerciales, el Primer Ministro Sato confiaba en que su apoyo a las políticas norteamericanas

fortalecerían las intenciones de Estados Unidos de cooperar con Japón. No estaba preocupado por la pesadilla japonesa de que Estados Unidos traicionarían a Japón con un reconocimiento repentino de la República Popular China. Por esto es que el anuncio del presidente Nixón en julio de 1971 de que visitaría a China en un futuro cercano tomó al gobierno de Sato por sorpresa, y la noticia fue recibida por todo el pueblo japonés como un "Shock".⁴⁷

El gobierno de Sato no podía entender porque Estados Unidos había tomado esta decisión sin antes consultarlo, después de que Japón había colaborado fielmente con la política norteamericana hacia China. Todavía a finales de 1971, en la Asamblea General de la ONU Japón defendió la posición norteamericana de rechazar el ingreso de la RPC apoyando la retención de la membresía de Taiwán en esa organización. Pero para ese tiempo Estados Unidos ya estaba iniciando negociaciones con el gobierno de Pekín, a la vez que respaldaba al gobierno de Taiwán en la ONU.

El peso económico de la guerra de Vietnam, así como la oposición interna como externa a la participación norteamericana en esta guerra fueron una de las causas de que Estados Unidos buscara el apoyo chino para desligarse de este problema. Las disputas textiles y la convicción de Nixón de que el primer ministro Sato no había cumplido con su parte en las negociaciones fueron, por otra parte, la causa del cambio repentino y sin aviso previo a Japón de su política con China.

En el caso de China, su acercamiento se debió más que nada a sus temores hacia la Unión Soviética, y a que consideraban cada vez menos probable una agresión norteamericana en Vietnam.

Con la visita de Nixón a China en febrero de 1972, las tensiones en las relaciones chino-norteamericanas se relajaron permitiendo al gobierno japonés adelantarse a los Estados Unidos en

⁴⁷Jorge A. Lozoya y Víctor Kerber Palma. Japón 1946-1990: El camino a la Opulencia. p.44.

extender su reconocimiento oficial a China. En efecto, Tanaka Kakuei, que había sucedido a Sato como Primer Ministro en julio de 1972 (mismo que se vio obligado a renunciar a su puesto precisamente por su larga enemistad con Pekín), visitó la República Popular de China en septiembre del mismo año consiguiendo finalmente, la tan anhelada reanudación de vínculos entre ambas naciones.⁴⁸ Esto marca el final de un problema diplomático japonés que venía arrastrándose desde 1932, fecha de la invasión japonesa a Manchuria, y también constituyó la última fase en la que China estaba como punto de fricción en las relaciones nipón-norteamericanas.

Como ya se dijo anteriormente, el empeoramiento de la situación económica norteamericana a finales de los setentas produjo graves problemas a la balanza de pagos de Estados Unidos. Como una medida para solucionar este problema, el 15 de agosto de 1971, Nixon anunció súbitamente una temporal sobretasa de 10 por ciento a las importaciones y una suspensión a la convertibilidad del dólar norteamericano en oro. Este anuncio fue considerado en Japón como un segundo "Nixon shock", debilitando aún más la confianza de los japoneses en la amistad y credibilidad de norteamericana.

Los Estados Unidos habían garantizado previamente el intercambio sin límite de oro por dólares sobre la reserva de dólares del gobierno extranjero o de los bancos centrales. Esta garantía puso al dólar al nivel del oro. Hasta este momento el dólar se utilizaba como base para determinar precios de intercambio fijos para todas las otras monedas, basándose en el sistema monetario internacional Bretton Woods establecido en 1944, y administrado por el FMI.⁴⁹ El cambio de convertibilidad condujo a un nuevo sistema monetario internacional basado en tasas de cambio fluctuantes.

⁴⁸Edwin O. Reischauer. Japón: Historia de una Nación, p.292.

⁴⁹Mitsuro Yamamoto. "El fin del ciclo de posguerra: La política exterior japonesa en la década de 1970." En Mitsuro Yamamoto, et al. Japón Después del Milagro, p.18.

Las repercusiones de esta medida en la estructura económica japonesa fueron mayores. Después de dos bajas, una ocurrida en 1971 y la otra en 1973, el dólar se devaluó contra el yen en cerca de un 30 por ciento.

Más adelante los Estado Unidos asestarón otro golpe a la confianza japonesa, cuando en el verano de 1973 anunciaron súbitamente un embargo a todas las exportaciones de frijol de soya. Esta medida, aunque tomada con el fin de evitar que las compras de este producto por los soviéticos creara una escasez en el mercado, alarmó grandemente a los japoneses, quienes dependían del frijol de soya como una fuente de proteínas para su alimentación. Más adelante, los norteamericanos levantarían el embargo disculpándose con los japoneses y prometiendo no repetirlo, pero este incidente impactó grandemente al Japón al notar que los Estado Unidos podían tomar tales medias sin tomar en cuenta los requerimiento vitales de su país.

Después del impacto de los llamados "Shock Nixon", el gobierno japonés, a pesar de continuar con sus esfuerzos para popularizar su política básica de cercanos lazos económicos y de seguridad con los Estados Unidos, decidió embarcarse en una política exterior más independiente. Japón no tenía ya más la justificación de tener como segura la relación de dependencia económica y política con los Estados Unidos. Y de hecho, la alianza nipón-norteamericana entró en una nueva era, una de más sofisticada independencia.

2.3.2 La Diplomacia Multilateral de Tanaka.

Con el acercamiento chino-norteamericano la bipolaridad de Asia dio lugar a arreglos triangulares o cuadrangulares, aún y cuando el sistema global bipolar seguía siendo un componente central del balance de poder. El aspecto de la confrontación de la guerra fría fue reemplazada con una *detente* en las relaciones

Este-Oeste. Al mismo tiempo las disputas chino-soviéticas se convirtieron en la mayor fuente de tensiones dentro del mundo comunista, y China inició un mejoramiento de relaciones con el Occidente, especialmente con los Estados Unidos y Japón. El ambiente político en el Este de Asia fue de esta manera convertido en una multipolaridad, la cuál podría dar a Japón mas espacio para actuar.⁵⁰

Al interior de Japón, por otra parte, también se fue generalizando la opinión de que Japón debía ejercer mas iniciativas de política exterior independientes de los Estados Unidos, sobre todo en los asuntos que afectaran los intereses vitales japoneses.

Bajo estas condiciones, el gobierno de Sato decide adoptar una diplomacia multilateral, en la que además de China, estaban incluidas también las áreas de Europa Occidental y la Unión Soviética, las cuales durante largo tiempo habían estado fuera de la perspectiva de la política exterior japonesa.

En el otoño de 1973 el Primer Ministro Tanaka realizó su primer visita oficial a tres capitales Europeas desde el periodo de Ikeda en 1962 y la primera visita a Moscú desde la de Hatoyama de 1956. El momento más importante de su viaje fueron las conversaciones de la reunión nipón-soviética en Moscú, que concluyeron con la firma de un comunicado conjunto en el que se acordaba iniciar las negociaciones para concluir un Tratado de Paz. Con esta acción, el gobierno japonés fortalecía su nueva postura de una mayor participación mundial, desligándose de la tradicional total dependencia de los Estados Unidos en materia de política exterior.

Dentro del contexto de esta diplomacia multilateral, la visita de Tanaka a Europa, antes de su viaje a Moscú, fue también de gran importancia como un intento de contrabalancear las rela-

⁵⁰Shiro Saito. Japan at the Summit. pp. 37 y 38.

ciones japonesas con Europa en contra de aquellas con los Estados Unidos. En esta ocasión las intenciones de Tanaka eran las de tratar de desarrollar un triángulo balanceado de relaciones económicas y políticas entre Japón, los Estados Unidos y Europa.

Aunque teóricamente los europeos estuvieron de acuerdo en que Europa, los Estados Unidos y Japón tenían un interés común en la seguridad del mundo occidental, la realidad era que la mayoría de estos países aún consideraban a Japón como un país distante y peligroso como competidor en el área comercial. A su regreso a Japón, el entonces Ministro del Exterior Ohira Masayoshi, declararía que desafortunadamente había notado una "ausencia de confianza europea en la promesa japonesa de su compromiso para la sociedad internacional."⁵¹

Dentro de las propuestas hechas por Tanaka a los líderes europeos se encontraban las de un desarrollo conjunto para el enriquecimiento de uranio con Francia, la de la explotación de las fuentes petroleras del Mar del Norte con Inglaterra, y la del establecimiento de una comisión conjunta de fuentes de energía. Para decepción de los japoneses, los europeos no mostraron ningún interés en estos proyectos, y por lo tanto, no se llegó a ninguna conclusión.

La meta de Tanaka de desarrollar un triángulo balanceado no pudo concretarse en este viaje, pero la formación de estas relaciones trilaterales sería inevitable después de que la crisis petrolero de 1973-74 diera lugar a una grave recesión y desajustes en la economía mundial.

2.3.3 Diplomacia de Recursos.

Como consecuencia de su política más independiente, para los años setentas, Japón había reducido relativamente su dependencia

⁵¹Wilson Dick. "Europe Takes the Strain", Financial Times, 25 de mayo de 1973.

de los poderes occidentales para sus necesidades de recursos. El petróleo, por ejemplo, era obtenido directamente de los países productores, y no de compañías multinacionales controladas por occidente.

El petróleo importado constituía aproximadamente tres cuartas partes del abasto total de energía de Japón, y más del 80 por ciento de éste procedía del Golfo Pérsico.⁵² De ahí que el embargo petrolero árabe de 1973 y el subsecuente aumento de los precios de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) amenazara los fundamentos mismos de la economía japonesa.

La economía japonesa fue una de las mas afectadas a nivel mundial. La inflación se desató en 1974, pasando el 20% y el PNB se redujo en un 0.6%, por primera vez Japón enfrentaba tales pérdidas en el terreno económico desde la guerra.⁵³

La era del rápido crecimiento económico llegó a su fin y Japón ingresó a una fase de turbulencias y ajustes. Se plantearon severos cuestionamientos tanto a la estructura industrial como a la estrategia comercial, además de cuestionarse también la política exterior que Japón había venido siguiendo hasta esos momentos.

Los líderes japoneses empezaron a argumentar que en los intereses de auto preservación económica Japón debería de poner más atención a las necesidades financieras y de desarrollo de otros países, especialmente aquellos que proveían a Japón con energía vital y abastecimiento de materias primas. La política conocida como "Diplomacia de Recursos" fue la opción más apropiada que Japón encontró para la persecución de estos objetivos.

El gobierno de Tanaka tomó una posición "pro-Arabe" en la Guerra del Medio Oriente. El 22 de noviembre de 1973 Japón de-

⁵²Edwin O. Reischauer. Japón: Historia de una Nación, p.300

⁵³Loc. Cit.

claró que reconsideraría sus relaciones con Israel, a menos que este país respetara los acuerdos de cese al fuego suscritos en 1967.⁵⁴ Estados Unidos protestó reclamando una posición más solidaria con la su posición pro Israelí, pero en esta ocasión Japón hizo prevalecer su diplomacia de recursos por encima de la primacía histórica de la alianza nipón-norteamericana.

Las medidas tomadas por el gobierno japonés para detener la inflación y la recesión que sobrevino fueron: el ahorro y austeridad en el gasto público; un ajuste gradual de la estructura industrial, reduciendo industrias que utilizaban un alto consumo de energía y estimulando industrias de alta tecnología y conocimientos donde había menor competencia mundial; y el estímulo al crecimiento orientado hacia la exportación.

Con estas medidas Japón no sólo logró superar la crisis petrolera, sino que consiguió que su economía recuperara gran parte de su vitalidad alcanzando tasas de crecimiento cercanas al 6% anual en los siguientes años. Un ritmo acelerado y alto si se compara con el de las economías de otros países desarrollados, aunque aún menores a las alcanzadas por Japón en la etapa del rápido crecimiento económico.⁵⁵

La crisis petrolera forzó a los Japoneses a darse cuenta de su vulnerabilidad en materia de energéticos y los obligó a buscar una mayor diversificación de sus fuentes de recursos.

Tanaka viaja nuevamente a varios países que proveían de recursos a Japón y consigue participar en varios proyectos energéticos que abarcaban desde el refinado de aluminio en Indonesia, un proyecto petroquímico en Singapur, plantas de madero y explotación para uranio en Brasil, hasta explotación de sal aquitrana en Canadá.⁵⁶ Con China Popular, quién mas tarde

54Jorge A. Lozoya y Víctor Kerber Palma. Japón 1946-1990: El Camino a la Opulencia. p. 48.

55Daniel Toledo Beltran. El Japón de la Posguerra. pp. 20 y 21.

56Shiro Saito . Japan at the Summit. p.41.

se convertiría en uno de sus principales socios comerciales, llegó a un acuerdo para la explotación de petróleo de los recién descubiertos campos de China.

Sin embargo, una oposición en contra de la excesiva concentración japonesas en una diplomacia económica orientada a la obtención de recursos vino del Sureste Asiático, donde la penetración económica de Japón estaba siendo cada vez más evidente. La magnitud del problema fue percivida por los japoneses cuando en 1974 el primer ministro Tanaka hizo una gira por el Sureste Asiático y fue recibido en casi todos los países con manifestaciones antijaponesas.

En Tailandia, estudiantes boicoteaban los artículos japoneses, en Indonesia se presentaban fuertes protestas en contra de la explotación de bosques y de otros recursos naturales por parte de compañías japonesas. Incluso la asistencia económica japonesa, préstamos e inversiones importantes para los países de la zona, era considerada como en función de perseguir los intereses mismos japoneses y no los interés de la región.⁵⁷ El movimiento antijaponés en el Sureste Asiático fue lo suficientemente serio como para hacer a los japoneses repensar sobre su comportamiento en los negocios en la región.

2.3.4 Inicio de una Madurez Política Internacional.

Al final de la década de los setentas Japón entró en una fase de mayor participación en los asuntos internacionales. Las relaciones nipón-norteamericanas poco a poco fueron alcanzando la categoría de "sociedad por partes iguales". Las relaciones de Japón con las otras naciones desarrolladas también se iban haciendo más estrechas. Se establecieron conferencias a nivel de Gabinete con Australia y Canadá. Varios jefes de Estado y primeros ministros europeos visitaron Japón. Y un acontecimiento representativo del inicio de esta fase fue su participación en la

⁵⁷Edwin O. Reischauer. Japón: Historia de una Nación. p.295.

Reunion Cumbre de las principales potencias industriales en Rambouillet.

En la Conferencia Cumbre de Rambouillet celebrada en noviembre de 1975, Japón tuvo la oportunidad, por primera vez desde la guerra, de participar en discusiones multilaterales sobre el manejo de la economía mundial. La razón de que Japón fuera incluido en el proceso de ajustes de política económica concernientes al problema de energía, de los problemas en el sistema de la balanza de pagos, y en los asuntos monetarios internacionales, radicaba en que ninguno de estos problemas podrían ser resueltos apropiadamente sin la participación del entonces ya segundo poder económico más grande del mundo no comunista.

El propósito japonés al tomar parte en esta, como en las sucesivas Conferencias Cumbres de Occidente, ha sido el asegurar su participación en la interdependencia económica del aparato capitalista centrado en la comunidad occidental, así como asegurar su participación en el desarrollo económico del Tercer Mundo, especialmente la región de Asia.

El resultado de la Reunión Cumbre de Rambouillet fue el establecimiento del actual sistema de dirección multilateral para las economías avanzadas del mundo. La aportación japonesa consistió en incorporar sus ideas respecto a la importancia extrema del problema Norte-Sur. Su propuesta consistía en extender la asistencia económica a las naciones pobres del Sur, utilizando dinero que se ahorrara a través del desarme. El resto de los participantes, quiénes esperaban de Japón una contribución concreta para rectificar los desbalances comerciales reforzando el crecimiento económico, recibieron friamente esta "idealista" proposición. 58

Al mismo tiempo que Japón llevaba a cabo su diplomacia multilateral con occidente, su política asiática también se fue di-

versificando en respuesta a nuevos acontecimientos regionales. Después de terminada la guerra de Vietnam, con una victoria para el comunismo, la mayor preocupación para los países del Este de Asia era la expansión del comunismo en la región. La alianza soviética con Vietnam y la dominación vietnamita de Laos y Campuchea aumentó esta ansiedad a lo largo de la región. Esto sucesos impulsaron a los países del ANSEA a unir esfuerzos para mantener la estabilidad de la región realizando un activo programa de intercambios de visitas, y celebrando su primer Reunión Cumbre en Bali en febrero de 1976. Japón inmediatamente anunció su apoyo para consolidar las bases políticas, económicas y sociales de los cinco países del ANSEA.

Takeo Fukuda, quién se convirtió en Primer Ministro en 1976, era un fuerte partidario del apoyo a los entonces cinco miembros del ANSEA (Indonesia, Malasia, Singapur, Tailandia, y las Filipinas). Después de participar en la segunda Reunión Cumbre del ANSEA en 1977 (primera reunión en donde eran incluidos tanto Japón, como Australia y Nueva Zelanda dentro de las conversaciones), visitó los países de cada uno de los cinco estados miembros y Burma.

En este viaje, además de prometer fondos con un total de un billón de dólares para proyectos industriales en los cinco países miembros del ANSEA, en un importante discurso en Manila, proclamó una guía política de cuatro puntos. Estos principios políticos que se conocerían más tarde como la "Doctrina Fukuda" establecían que Japón: 1) no se convertiría en un poder militar; 2) promovería contactos amistosos con ANSEA; 3) Cooperaría con ANSEA en una base de igualdad; y 4) ayudaría a establecer relaciones pacíficas y estables entre los países del ANSEA e Indochina.⁵⁹

⁵⁹Ibidem. p.53.

Las bases de la Doctrina Fukuda introducirían una especial relación entre Japón y el Sureste Asiático, y contribuirían grandemente a la estabilidad de la región.

Otro acontecimiento que contribuyó también a la estabilidad del Este Asiático fue la conclusión del Tratado de Paz y Amistad entre China y Japón, firmado en agosto de 1978.

Por otra parte, justamente antes de que se celebrara la Reunión Cumbre de Tokio, la estabilidad económica y política mundial se vio nuevamente afectada por otra crisis petrolera. Una revolución en Irán, así como la invasión soviética a Afganistán, contiguo a Irán, desataron otra onda de grandes aumentos de los precios del petróleo. La estabilidad de toda la zona del Golfo Pérsico se vio afectada, amenazando con la posibilidad de un retorno a las condiciones de la Guerra Fría. La Reunión cumbre, como consecuencia, estuvo dominada por el asunto del problema de energía.

La Reunión Cumbre de Tokio, celebrada en junio de 1979, fue la primera que se llevó a cabo en Asia, y la primera experiencia de Japón como anfitrión de una reunión internacional mayor. El Primer Ministro Ohira Masayoshi, quién subió al poder el 7 de diciembre de 1978, fue el encargado de recibir a los países participantes. Sus intenciones en esta reunión eran, entre otras cosas, demostrar un rol japonés internacional más amplio.

Un mes antes de la Reunión Cumbre, Ohira visitó Washington con el fin de coordinar acciones que serían tomadas por los países en esta reunión. Después, visitó Manila para participar en la reunión de la UNCTAD con el fin de demostrar que la Reunión Cumbre de Tokio sería un esfuerzo japonés para reflejar también los intereses de los países en desarrollo, especialmente los del Sureste Asiático. Durante un discurso en Manila, Ohira desarrolló un esquema novedoso del desarrollo de los recursos humanos

(hitozukuri), área en el que se enfocaría la cooperación económica para la Cuenca del Pacífico durante los ochentas.⁶⁰

La idea original de las primeras Reuniones Cumbres fue la de tratar principalmente problemas de índole económico, cubriendo desde áreas de política macroeconómica, comercio y políticas monetarias, hasta los problemas Norte-Sur.

Sin embargo, la separación de lo político de lo económico era imposible, ya que en estas reuniones se lidiaba con patrones extremadamente complicados de relaciones internacionales. El tema político que atrajo grandemente la atención durante la Reunión de Tokio fue el de la cuestión de los refugiados de Indochina. El gobierno japonés fue fuertemente criticado por su pasividad en aceptar algunos refugiados. Como medida de compensación, Japón ofreció ayuda económica para el establecimiento de los refugiados en otras naciones.

Para sintetizar, la última fase de la política exterior japonesa en los setentas empezó con temores de aislamiento político y alianza económica de Asia y el mundo occidental, y finalizó con una mayor participación japonesa en el manejo de los asuntos mundiales. La habilidad japonesa para adaptarse a un ambiente de un mundo cambiante le permitió expandir, hasta cierto punto, su rol internacional. A pesar y tal vez a causa de los Shock Nixon, Japón entró en una cercana relación con los países del Este y Sudeste Asiático, y asumió una mayor presencia entre las democracias industriales occidentales.

La integración japonesa a las Reuniones Cumbres Occidentales y los diálogos en ANSEA le permitieron adoptar mayores responsabilidades económicas, pero las fricciones continuaron sobre las cuestiones comerciales. La expansión de la influencia económica japonesa no se igualó al de su rol en la política internacional.

⁶⁰Ibidem. pp. 64 y 65.

CAPITULO I I

ACTUACION POLITICA JAPONESA EN LOS ASUNTOS INTERNACIONALES EN LA
DECADA DE LOS OCHENTAS.

La transformación gradual de las relaciones exteriores japonesas enfrentan un cambio a finales de los setentas y principios de los ochentas debido principalmente al sorprendente desarrollo económico japonés, así como a que el clima político mundial cambia repentinamente con el deterioro de las relaciones Este-Oeste, las cuales acompañaron las crisis en Afganistán, Cambodia, Irán y Polonia.

El impacto del ascenso de Japón a una prominencia económica en la estructura del sistema internacional ha sido muy amplia. Tanto en comercio, como en movimientos de capital, seguridad nacional o en la estructura de los regímenes internacionales, la actuación japonesa ha creado problemas para que Estados Unidos y otros países se adapten a las consecuencias de sus avances económicos. Para los países del Tercer Mundo el acceso libre a los mercados japoneses es el asunto de mayor importancia.

Al convertirse Japón en un país rico y económicamente fuerte, el mundo empezó a pedir más de él. Japón era visto por algunos países como un egoísta ocupado sólo con su crecimiento económico y reluciente a contribuir al bienestar económico o político del mundo como un todo. Los japoneses por su parte, empezaron a reconocer las expectativas creadas por su posición de líder económico y empezaron a tratar de llenar estas expectativas reexaminando sus objetivos básicos de política exterior, y buscando un nuevo rol en la comunidad internacional.

Las bases de la dirección en la cuál se dirigía la política exterior japonesa en la década de los ochentas las encontramos en el reporte de política exterior gubernamental referido como el "libro azul", publicado por el Ministerio de Asuntos Externos en

septiembre de 1981. El reporte caracterizaba 1980 como un año de inestabilidad en las relaciones Este-Oeste y decía que Japón consolidaría sus lazos con otras democracias industriales para detener a la Unión Soviética cuyos actos, denunciaba, habían amenazado la paz y la estabilidad mundial. El reporte afirmaba que Japón perseguía una "seguridad comprensiva" política que envolvía estrategias básicas coordinadas con otras democracias industriales avanzadas del Occidente, expandir las fuerzas de defensa japonesas y jugar un rol político así como económico a través de dar asistencia a naciones amigas localizadas cerca de áreas de conflicto o disputas internacionales.⁶¹

Japón articuló la dirección, las medidas y los métodos de su política exterior a través de la mezcla de los cuatro elementos distintivos de su política exterior: 1) más estrechos lazos con los Estados Unidos; 2) la ampliación y mejoramiento de las relaciones japonesas con las naciones del Asia del Pacífico; 3) la expansión de la fuerza militar japonesa; y 4) las contribuciones económicas a las naciones en desarrollo.⁶²

Durante el periodo gubernamental del Primer Ministro Nakasone la proyección internacional de Japón cobró un impulso nuevo. Se puso en boga el concepto de "kokusaika" "internacionalización" con el que el pueblo japonés quería realizar su apertura social, económica y psicológica al mundo. Nakasone pedía a través de su concepto de "sengo no sokessan" una revisión general del balance de la posguerra y una transformación de la mentalidad del pueblo japonés. Japón debía empezar a romper la brecha entre ser un gigante económico y un enano diplomático.

A principios de los ochentas Japón empieza a cambiar su de algún modo posición insular a una posición con una perspectiva global. Dado el intrincado ambiente internacional, en el cuál

⁶¹Ministry of Foreign Affairs. Diplomatic Bluebook 1981 Edition. pp. 23-31.

⁶²Takashi Inoguchi. "Japan's Foreign Policy Background". En Herbert J. Ellison. (Edit). Japan and the Pacific Quadrille. p.81

los eventos de una región pueden inmediatamente tener un efecto en el mundo entero, Japón no podía permanecer apartado aún de aquellos eventos en los cuales no era él el factor principal. La era de la así llamada pasiva política exterior estaba en su etapa final, y Japón ahora tenía que entrar en una activa política exterior, tomando una perspectiva global.

1. Relaciones Nipón-Norteamericanas.

Estados Unidos representa para Japón el líder del Mundo Libre, la base fundamental de su seguridad, el mayor mercado externo, un fuerte mercado para la inversión, un importante líder en la investigación y el desarrollo, y una importante influencia en la cultura popular. A su vez, Japón representa para los Estados Unidos el más estable y confiable aliado en Asia, un importante eslabón en la cadena de la defensa global norteamericana, un importante participante en la cooperación de tecnología avanzada, un elemento clave en los flujos financieros globales, su más grande inversionista extranjero directo, además de una fuente de bienes de consumo de alta calidad. Ambos países se han interrelacionado tan estrechamente que una separación sería impensable sin desestabilizar las condiciones actuales internacionales.

A pesar de esto, los elementos comunes de ambas sociedades, como el dinamismo de la competencia industrial, complican cada vez mas el manejo de la relación bilateral. Durante la década de los ochentas, al mencionar las relaciones bilaterales entre Japón y Estados Unidos, la primera idea que llega a la mente tanto de japoneses como de extranjeros es el problema comercial entre estos países y las fricciones que este conlleva.

Durante décadas las relaciones nipón-norteamericanas podrían ser divididas en dos tipos de políticas diferentes. Una, la política "alta", que se refiere a asuntos políticos y estratégicos relacionados con la estabilidad mundial; y la otra, la política "menor", que se refiere a una amplia gama de asuntos bilaterales,

principalmente relacionados con las prácticas comerciales, sobre los que las dos naciones están en constante contacto y creciente conflicto.⁶³

Aunque no completamente pasivo en asuntos de alta política, Japón generalmente ha seguido las políticas designadas por Estados Unidos. La relación se vio fuertemente amenazada en la era Nixon con los ya mencionados "Shock Nixon" y la imposición del 10% de sobrecarga a las importaciones de 1971, pero logró estabilizarse y dar paso a una mayor cooperación internacional durante el período de la Administración Carter, dado su énfasis en el trilateralismo y en el desarrollo del Tercer Mundo.

El gobierno de Ohira consideró la política de alianza con los Estados Unidos vital, y llegó a describir a Japón como "un miembro de la alianza de Occidente". El gobierno de Suzuki tomó "dos pasos adelante, un paso atrás" en la cuestión de la alianza, utilizando la palabra "alianza" en el comunicado conjunto nipón-norteamericano de 1981, pero más tarde dando una interpretación a la palabra que fuera tolerada para la audiencia nacional. El gobierno de Nakasone enfatizó la importancia de la alianza nipón-norteamericana y fuertemente apoyó las políticas tomadas por la administración Reagan.

Durante la mayor parte de los ochentas, las relaciones de "alta" política han permanecido en un ambiente generalmente positivo, dada la amistad entre el Presidente Reagan y el Primer Ministro Nakasone. En política exterior, Japón cooperó completamente con los Estados Unidos en las sanciones impuestas seguidas inmediatamente después de los disturbios en Polonia, en el despliegue de las fuerzas nucleares de mediano alcance en Europa, en la participación de inteligencias envueltas en el derribamiento del avión de pasajeros de Korean Air Lines por la Unión Soviética.

⁶³Richard Holbrooke. "Japan and the U.S.: Ending the unequal partnership." Foreign Affairs. Vol. 70. No.5. 1991. p.46

tica, y en los esfuerzos para lograr liberar a los rehenes norteamericanos en el Líbano.

La política "menor" envuelve la interacción de las políticas internas de las dos naciones, por lo tanto ha sido generalmente más complicada que la alta política. La característica de esta política fue la inquietud y la incertidumbre inherente al patrón competitivo de las relaciones económicas bilaterales.

Desde 1983 los conflictos comerciales bilaterales se han ido agravando hasta convertirse en una enfermedad crónica en los ochentas. La base se encuentra, por supuesto, en el desbalance comercial entre estas dos naciones, pero una característica especial que encontramos en esta fase de las fricciones comerciales bilaterales es el grado en el que los problemas económicos se han ido politizando, acrecentando aún más las tensiones y amenazando las bases de la relación misma.

Sin embargo, los problemas actuales que enfrentan las relaciones bilaterales nipón-norteamericanas no son solamente los relacionados con problemas económicos, sino que abarcan también los componentes psicológicos de esta relación. La década de los ochentas ha sido testigo de una nueva y creciente dimensión de animosidad y hostilidad en las relaciones de estos dos países (considerada por algunos la peor en la historia de la posguerra), lo que ha dificultado aún más la solución de los diversos problemas bilaterales y hasta cierto punto, ha puesto en peligro el futuro de la relación.

1.1 Relaciones Económicas.

En los años ochentas, mientras Estados Unidos enfrentaba problemas comerciales y déficit presupuestarios, Japón acumulaba excedentes comerciales y puso bajo control sus déficit gubernamentales. Ya para mitad de los ochentas, Japón contaba con aproximadamente una tercera parte del déficit comercial norteamer-

ricano, y financiaba también más o menos una tercera parte de su déficit presupuestal.

A pesar de que muchas, sino es que la mayoría, de las presiones generadas por tal masivo cambio económico son de índole doméstica y económica, las tensiones asociadas con ellas tienden a expresarse bilateralmente y políticamente en la forma de conflictos comerciales. Típicamente, las intensas presiones de Washington son enfrentadas con resentimiento por Tokio y finalizan con compromisos de última hora, en un contexto altamente politizado.

Las disputas comerciales entre las dos naciones no son, por supuesto, nada nuevo. Pero lo nuevo es el grado de la penetración de las importaciones japonesas al mercado norteamericano y la más o menos permanente transformación de sectores industriales claves en los Estados Unidos.

1.1.1.1 Desbalance Comercial.

La década de los ochentas ha testificado la dramática emergencia de Japón como el más rico país acreedor del mundo. La causa de este explosivo crecimiento ha sido el éxito japonés en la manufactura y el comercio, lo cuál ha creado masivos fondos excedentes con necesidad de una provechosa inversión en el exterior. El resultado ha sido un flujo de capitales de proporciones imprevistas de Japón a los Estados Unidos. Para 1986 por ejemplo, el 45% del total de la inversión directa japonesa fue a los Estados Unidos, alcanzando una suma de \$23.4 billones.64

La mayor parte de las inversiones nipónas en los Estados Unidos se encuentran en el sector comercial, 35%, seguidas por las manufacturas, 23%, los bienes raíces 19%, y el sector financiero 13%. Tales recursos ayudaron al crecimiento de la economía

64J.K. Emmerson y H.M.Holland . The Eagle and the Rising Sun.
p.108

norteamericana entre 1983 y 1989 y permitieron financiar el déficit fiscal. 65

Cerca del 80 por ciento de la inversión total japonesa en los Estados Unidos es en la forma de inversión de portafolio. Las compras japonesas netas de los stock norteamericanos se elevaron, por ejemplo, de \$257 millones en 1985 a \$3.2 billones en 1986.⁶⁶ Aproximadamente una tercera parte de las cuentas del Tesoro Norteamericano están regularmente siendo financiadas por los inversionistas japoneses. La importancia de estas inversiones es que ha permitido al gobierno norteamericano financiar sus déficit federales récord en los últimos años mientras proveía de capitales suficientes a razonables tipos de interés para la necesidad de los sectores privados durante un período de rápida expansión de los negocios. Mientras tanto, otras formas de inversión directa japonesa, notablemente las compras de bienes raíces comerciales, han subido mucho en los últimos años.

El surgimiento de la inversión directa japonesa en los Estados Unidos ha sido motivada por dos factores principales. Primero, la apreciación del yen contra el dólar por más de un 80% desde marzo de 1985 hizo cada vez más difícil la obtención de ganancias en las manufacturas que se exportaban desde Japón. Segundo, las sanciones que resultaron de la disputa de los semiconductores reconfirmaron a los japoneses que las amenazas de proteccionismo en los Estados Unidos eran reales e inmediatas. Producir en los Estados Unidos no sólo permitía a los japoneses operar detrás de las barreras proteccionistas, sino también suavizar uno de los mayores puntos de fricción con los Estados Unidos: El desbalance comercial.

El superávit comercial de Japón con los Estados Unidos aumentó de \$12.1 mil millones de dólares en 1980 a \$49.8 mil millo-

65"La Economía Japonesa". Consejo. Julio de 1991. p.10
66J.K. Emmerson y H.M. Holland . The Eagle and the Rising Sun. p.108.

nes en 1985, ascendió a la descomunal cifra de \$58.6 mil millones para el año de 1986 y presentó un descenso en los siguientes años alcanzando para 1989 un poco más de \$50 mil millones.⁶⁷

"Aunque existen diferentes explicaciones sobre las causas de la naturaleza del desbalance comercial entre ambos países, muchos autores señalan que la aplicación de políticas macroeconómicas contrapuestas ha aumentado la brecha entre las dos economías. Mientras que Estados Unidos puso en marcha una política fiscal expansiva que generó grandes déficit presupuestarios, altas tasas de interés y creciente demanda de productos, Japón aplicó rigurosas políticas fiscales para controlar su presupuesto público. Al mantenerse las altas tasas de ahorro interno en Japón, importantes flujos de capital entraron a Estados Unidos en busca de mejores rendimientos. La interacción de estas dos políticas contradictorias originó severos desequilibrios en la balanza comercial entre ambos países; por ello se consideró necesario incorporar discusiones de políticas macroeconómicas en la agenda bilateral."⁶⁸

Otra de las causas del desbalance comercial es también la naturaleza de los bienes que son importados y exportados mutuamente. Estados Unidos exporta a Japón principalmente materias primas, mientras que Japón vende a Estados Unidos bienes manufacturados de alto desarrollo y buena calidad que compiten directamente con los productos norteamericanos. De los \$20.6 billones de dólares de exportaciones japonesas a los Estados Unidos en 1982, por ejemplo, \$12.4 billones (cerca de dos terceras partes) representaban materias primas. Del total de las exportaciones japonesas a Estados Unidos en el mismo año \$37.7 billones de dólares, más del 95% (\$36 billones) consistían en productos manufacturados.⁶⁹

67Endymion Wilkinson. Japan Versus the West, pp. 190 y 260.

68Antonio Ocaranza Fernández. "Las relaciones financieras entre Japón y México en los ochentas: deuda e inversión." Comercio Exterior, Junio de 1990. p. 497.

69J.K. Emmerson y H.M. Holland The Eagle and the Rising Sun, p.68.

El desbalance en las relaciones comerciales ha dado lugar a fricciones bilaterales e incluso a guerras comerciales. Ambas naciones reconocen la necesidad de tomar ciertas medidas para corregirlo, pero exactamente cuales medidas deben ser tomadas es lo que aún no está claro.

Por algún tiempo se dijo que el tipo de cambio inapropiado era una de las principales causas. A principios de los ochentas, al fortalecerse el dólar cada vez más, se extendió la opinión en los Estados Unidos de que el yen estaba subvaluado, por lo tanto dando a los japoneses una enorme, y para muchos, una injusta ventaja.

En junio de 1985, exploratorias conversaciones entre los Estados Unidos y Japón sobre como corregir el desbalance comercial se enfocaron en lo que parecía ser la última políticamente costosa solución, "el ajuste del tipo de cambio". Eventualmente estas conversaciones fueron extendidas para incluir a los otros países del Grupo de los Cinco (Alemania, Inglaterra y Francia) cuando dirigentes de bancos centrales y ministros de finanzas se reunieron en Septiembre en el Hotel Plaza en Nueva York y anunciaron un esfuerzo conjunto para reducir el desbalance global a través de reducir el valor del dólar.

Como resultado de los acuerdos tomados en estas conversaciones, el valor del dólar bajo en un 37%, de ¥243 yenes en septiembre de 1985 a ¥153 yenes en septiembre de 1985.70

Por otra parte además, como una medida de apoyo a los ajustes del tipo de cambio se intentó hacer también un ajuste al tipo de interés, cosa que las autoridades monetarias japonesas habían evitado durante un tiempo. Pero una vez que las expectaciones bajistas y de alza cambiaron, las autoridades

70K.Hamada y H.T. Patrick . "Japan and the International Monetary Regime". En Takashi Inoguche & Daniel Okimoto. (Edit). The Political Economy of Japan. Vol.2. p.122.

monetarias japonesas pudieron suavizar su posición. El 29 de enero de 1986 el Banco de Japón redujo de 5% a 4.5% el tipo oficial de interés. Mas tarde, el 31 de octubre del mismo año, el Secretario de Estado de los Estados Unidos, James Baker, y el Ministro de Finanzas del Japón, Kichi Miyasawa, llegaron a un acuerdo para reducir este porcentaje aún más, colocándolo en un tres por ciento.⁷¹

Los economistas casi unánimemente predecían que el déficit comercial norteamericano empezaría a reducirse si sólo los Estados Unidos podrían bajar el dólar a cerca de 200 yenes por dólar. En un año el dólar se encontraba en 200 yenes, pero el déficit continuaba creciendo, mientras los economistas opinaban entonces que 180 era el nivel más deseado. Para 1987, el dólar que se encontraba a 133 yenes, había perdido cerca del 50 por ciento de su valor, pero el déficit comercial estaba más alto que nunca.⁷²

La rápida apreciación del yen tuvo un fuerte impacto en la economía japonesa. La sobrevaluación del yen intensificó la recesión, particularmente en el sector manufacturero para la exportación provocando una pérdida de la competitividad de las empresas industriales vitales del país. Esto dio como resultado que las compañías japonesas empezaran a establecer sus fábricas en el exterior, fenómeno al que los japoneses denominaron "kudoka" (vaciar al país de su base industrial).

En los Estados Unidos, mientras tanto, había temores de inflación al elevarse los precios de importación frente al debilitado dólar, junto a la preocupación acerca de la pérdida de la confianza de los inversionistas en la moneda corriente norteamericana. Estos temores condujeron a que de nuevo, a finales de febrero de 1987, los ministros de finanzas de las siete naciones industrializadas mas avanzadas (Estados Unidos, Inglaterra, Canadá, Alemania Occidental, Francia, Japón e Italia) se reunieron

⁷¹Ibidem. p.126.

⁷²Clyde V. Prestowitz Jr. Trading Places. p.19.

en Louvre en París para buscar medidas que ayudaran a la estabilidad del dólar y el mercado mundial.

Así como el Acuerdo de Plaza de 1985 estableció el reconocimiento de que el dólar estaba subvaluado, la reunión de Louvre establecía que el ajuste del tipo de cambio había llegado lo suficientemente lejos y que se necesitaba estabilizarlo en los niveles en que se encontraba en esos momentos. Se decidió intervenir en los mercados de cambio elevando el dólar y a través de medidas de políticas macroeconómicas. Países con Superávit, notablemente Japón y Alemania Occidental, acordaron perseguir políticas para la estimulación de la demanda doméstica y reducir sus superávits mientras mantenían la estabilidad de los precios. Países con déficit, particularmente Estados Unidos, aceptaron promover un constante crecimiento con baja inflación mientras reducían sus déficits.

El colapso del mercado de valores del 19 de octubre de 1987, puso ciertas dudas en la durabilidad de los acuerdos de Louvre. La caída del precio de los valores evitó que Estados Unidos pudiera cumplir con los compromisos adquiridos en la Reunión, ya que tuvieron que cambiar abruptamente su postura para evitar una aguda recesión. Así, el Acuerdo de Louvre, sin el apoyo de los Estados Unidos, estaba condenado al fracaso.

Por otra parte, en Japón también se llevaron a cabo varias reformas estructurales que buscaban reducir el desbalance comercial japonés tanto con los Estados Unidos, como con todos sus socios comerciales en general. En Japón ya desde los años setentas había el reconocimiento de la necesidad de ajustar la estructura industrial para permitir un mayor grado de importación de productos externos. Esta opinión de abrir sus mercados, incluyendo el mercado de capitales, gradualmente se fue extendiendo durante los ochentas bajo el slogan de la "internacionalización" (kokusaika) de la economía japonesa.

En los cinco años que van desde 1981 hasta 1985 el gobierno japonés dio a conocer una serie de siete paquetes de medidas para hacer su mercado más abierto a los productos extranjeros. Estas medidas iban desde reducciones a tarifas y eliminación o relajamiento de restricciones a las importaciones hasta la simplificación de procedimientos para la importación. Como resultado Japón se convirtió en el mercado más abierto en cuanto a niveles de tarifas concierne. Sin embargo, estas medidas de "intento de cambio" no fueron suficientes para reducir el estructural excedente comercial japonés. Irónicamente, el excedente comercial mostró un mayor crecimiento cada vez que las medidas fueron introducidas.

En Japón, un panel consultivo tras otro reforzaba el mismo mensaje: "hacer una transformación fundamental de las políticas económicas y el estilo de vida de la nación". Después del Programa de Acción del 30 de julio de 1985, designado para aumentar el acceso a los mercados japoneses en un período de tres años, vinieron los dos reportes Maekawa (1985 y 1987), el Reporte Gaishi de 1988 y mucho otros.

El más famoso de estos fue, sin duda, el informe Maekawa, estudio que encargó en 1985 el Primer Ministro Nakasone al Exgobernador del Banco de Japón, Haruo Maekawa. El reporte, cuyo nombre oficial fue Grupo Consultivo sobre Ajustes Económicos Estructurales para la Armonía Internacional, fue entregado al Primer Ministro en abril de 1986. Entre las recomendaciones dadas al gobierno se encontraban la expansión de la demanda doméstica, la reestructuración económica, un mayor acceso al mercado, la estabilidad de la cuenta corriente y la liberalización financiera, promoción de la cooperación económica y científica, y una política fiscal y monetaria mejorada.⁷³

⁷³Ellen L. Frost. For Richer, For Poorer. The New U.S.-Japan Relationship, p. 50.

Un año más tarde, con el fin de aumentar los esfuerzos empujados por el Grupo Maekawa, Nakasone creó un grupo consultativo del Primer Ministro dentro del Consejo Económico llamado "Comité Especial sobre Ajustes Estructurales". el 23 de abril de 1987, este comité entregó un reporte final al primer ministro, el cuál fue rápidamente etiquetado con el nombre de "El Nuevo Reporte Maekawa". Este segundo reporte básicamente modificaba y ampliaba las propuestas del reporte anterior.

Aunque pocos, algunos progresos se lograron en algunos de los puntos señalados por estos reportes, tales como la desregulación de la economía doméstica y el mejoramiento del acceso a los mercados, una efectiva política de precios en los bienes raíces, y una reducción de las horas de trabajo para estimular el consumo privado.⁷⁴

Aún cuando estos reportes reflejaron y al mismo tiempo ayudaron a consolidar un creciente consenso acerca de la necesidad de reformas económicas en Japón, no dieron ninguna propuesta concreta, ni metas específicas. Solamente dieron recomendaciones generales evitando diferencias de opinión o interés. De cualquier manera, estos reportes sirvieron para mostrar la voluntad de Nakasone de cooperación con sus aliados de occidente, y ayudaron para instrumentar medidas efectivas que detuvieran el proteccionismo del Congreso de los Estados Unidos.

Más adelante, continuando con los lineamientos propuestos en los dos "Reportes Maekawa", el gobierno japonés lanzó un plan a cinco años (1988-1992) denominado "El Manejo Económico dentro de un Contexto Global". Este plan preve la promoción y consolidación del crecimiento de la demanda interna, y anticipa los cambios que esto acarreará en tres áreas principales: Primero, en el mejoramiento del estilo de vida individual, haciendo que los terrenos sean más accesibles para la construcción de casas priva-

⁷⁴The Edwin O. Reischauer Center for East Asian Studies. The United States and Japan in 1988: A Time of Transition. p.49.

das, reduciendo las horas de trabajo y disminuyendo los precios de consumo a través de simplificar el sistema de distribución, y desmantelando la protección a la agricultura; Segundo, en el desarrollo de centros económicos regionales; y Tercero, en la rectificación de los desbalances internos y el incremento de las contribuciones de asistencia para el desarrollo y los costos de la alianza occidental.⁷⁵

Con todos estos planes y medidas, Japón, aunque lentamente, fue abriendo sus mercados a las exportaciones e incrementando la demanda interna. Aún así, los socios comerciales de Japón, especialmente los Estados Unidos, suelen juzgar los esfuerzos de las reestructuraciones económicas japonesas internas por sus impactos en el balance comercial de sus cuentas, y desde esta perspectiva, los logros alcanzados han sido mucho menores de lo que se esperaba. Cabe decir, sin embargo, que en el caso concreto de Estados Unidos, ninguna cantidad de medidas para la apertura del mercado o estimulación de la economía japonesa por sí solas habrían sido suficientes para disminuir el déficit bilateral. La solución, desde el punto de vista de varios economistas, recae también en un cambio fundamental del curso de la política fiscal norteamericana.

1.1.2 Fricciones Sectoriales.

La característica principal de las disputas comerciales nipón-norteamericanas en esta década ha sido la presión que los Estados Unidos ejercen sobre Japón para que libere sus importaciones en áreas en las que los Estados Unidos tienen especial interés. El enfoque principal ha sido simplemente cuánto y que pronto Japón haría concesiones.

Mas aún, durante este período los Estados Unidos han estado elevando sus barreras a las importaciones japonesas en varias formas. Una de ellas, por ejemplo, es la solicitud norteameri-

⁷⁵Endymion Wilkinson. Japan Versus de West. p.198.

cana para que Japón introduzca mayores restricciones "voluntarias". Ya para mitades de los ochentas del 30 al 40 por ciento de las exportaciones japonesas a los Estados Unidos eran cubiertas por los Acuerdos de Restricciones Voluntarias a la Exportación (VERAS por sus siglas en inglés).76

Los Estados Unidos han insistido en que la escasez de importaciones del Japón de productos extranjeros es el resultado de las restricciones del gobierno japonés sobre varios productos. Al principio esto era realmente el caso, pero por medio de la aplicación de las antes mencionadas reformas estructurales económicas, esto progresivamente fue disminuyendo. En la actualidad las barreras arancelarias japonesas se encuentran a la par o por debajo de aquellas de la mayoría de los países desarrollados.77

En la década de los ochentas las fricciones sectoriales japonesas se enfocaron principalmente en problemas agropecuarios, problemas relacionados con la industria de la construcción, la industria automotriz, y problemas relacionados con productos tales como semiconductores.

Japón es por mucho el más grande consumidor de las exportaciones agropecuarias norteamericanas, al grado de que algunos analistas sugieren que Estados Unidos poco a poco esta tomando la posición de un país en desarrollo con respecto a Japón. Es decir, le vende sus productos agropecuarios y materias primas y recibe a cambio equipo de alta sofisticación. Los productos agropecuarios, tales como la carne de res y los cítricos, mantienen un alto porcentaje dentro de las exportaciones norteamericanas al Japón alcanzando cada año entre seis y siete billones de dólares.78

Japón por su parte, mantiene un complejo sistema de tarifas y cuotas de importación, soporte a los precios, y controles de

76Ibidem. p.193.

77Edwin O. Reischauer. The Japanese Today. p.377

78J.K. Emerson y M. Holland The Eagle and the Rising Sun. p. 69.

distribución para proteger fuertemente su crucial sector agropecuario. Esto debido principalmente a la preocupación gubernamental de garantizar la seguridad alimenticia, así como por apoyar el ingreso de los granjeros, un grupo con un gran poder político dentro de Japón.

En años recientes las presiones tanto internas como externas para que Japón relaje las restricciones políticas de su sector agropecuario han ido creciendo.

En noviembre de 1987, un panel de GATT determinó que las cuotas residuales japonesas en 10 productos agropecuarios eran ilegales bajo los estatutos del acuerdo de comercio multilateral. Esta lista de 10 productos formaban parte de una lista de 12 que los Estados Unidos habían entregado al GATT 18 meses antes, después de fracasar en obtener una solución satisfactoria para el rompimiento de las barreras a estos productos en las discusiones bilaterales con Japón. La administración de Takeshita, aunque renuente, finalmente aceptó el fallo adoptado por el GATT el 2 de febrero de 1988, pero optó por pagar compensación, en lugar de remover las cuotas en dos categorías: leche y almidón.⁷⁹

La razón por la que Estados Unidos presionó para obtener una solución favorable del GATT era que con esto podría presionar más fuertemente a Japón para que removiera sus duras cuotas sobre importaciones de carne de res y cítricos. Desde agosto de 1984 el comercio de carne de res y de cítricos entre los Estados Unidos y Japón había estado regido por un "entendimiento general" bajo el que el nivel de las cuotas se establecía sobre bases anuales. Sin embargo, este acuerdo expiró al final de marzo de 1988. Después de difíciles negociaciones, a mediados de junio el gobierno japonés acordó abrir sus mercados a estos productos en un período de tres años, pero se reservó una cláusula según la cuál podría imponer una restricción de emergencia a la importación de carne

⁷⁹The Edwin O. Reischauer Center for East Asian Studies. The United States and Japan in 1988: A Time of Transition. pp. 60 y 61.

si el volumen importado de la producida en Estados Unidos en el primer año sobrepasaba el 20 por ciento.⁸⁰

Otra cuestión que fue causa de fricciones bilaterales durante los ochentas fue la del acceso norteamericano al mercado de la construcción japonesa.

Los Estados Unidos alegaban que Japón se había consistentemente rehusado a permitir que las firmas norteamericanas participaran de manera amplia en su industria de la construcción. Un ejemplo de esto era el proyecto del Nuevo Aeropuerto Internacional de Kansai, el cuál se construiría en una isla en la Bahía de Osaka.

Durante cinco años las compañías constructoras norteamericanas habían, sin éxito, tratado de asegurar contratos en este proyecto. Se temía que al no participar en este proyecto se limitaría también la participación norteamericana en futuros proyectos de construcción a larga escala, tales como el propuesto puente sobre la Bahía de Tokio y la expansión del Aeropuerto de Narita en Tokio.

El problema no se encontraba sólo en las medidas discriminatorias enfrentadas por las compañías norteamericanas en Japón, sino que se agudizaba más por la expansión de las compañías de construcción japonesas en el mercado norteamericano. Todavía para 1981, las compañías de construcción japonesa contaban con menos de \$50 millones de dólares del mercado de la construcción norteamericano (público y privado), pero para 1987 éste había crecido ya hasta la cantidad de \$3 billones de dólares, mientras los mercados de trabajos públicos japoneses permanecían cerrados a las firmas norteamericanas. Sólo en el área de la construcción

⁸⁰"Abrira Japón su mercado a Carne y Naranja del Exterior en Tres años". El Financiero. 2 de junio de 1988. p.47.

pública, la participación japonesa del mercado norteamericano era de \$100 millones de dólares.⁸¹

Con el fin de reducir este desbalance, en diciembre de 1987 el Congreso norteamericano prohibió al gobierno federal entregar servicios de construcción a proyectos en trabajos públicos norteamericanos a las firmas japonesas durante el año fiscal de 1988. Frente a estas presiones por parte del gobierno norteamericano, el gobierno de Takeshita llegó a un acuerdo en el que se permitía a las compañías de construcción norteamericanas participar en 14 proyectos de trabajos públicos japoneses. Prometiendo además, apoyar la no discriminación y apertura de su mercado de construcción. Los proyectos abiertos a la participación norteamericana incluían las terminales de aeropuerto de Kansai, Haneda y Narita; así como puentes, puertos y otros trabajos públicos a lo largo de toda la nación.⁸²

Una de las fricciones más sensitivas y apasionadas de todos los problemas sectoriales se ha presentado en el área automotriz. La controversia ha contenido un alto grado emocional a causa de la fácil conexión popular entre las importaciones de autos japoneses a los Estados Unidos y el incremento del desempleo a mediados de la década en la industria automotriz de ese país.

Los automóviles y sus componentes han sido una importante fuente de exportación japonesa durante los últimos años. A finales de los ochentas representaban cerca del 25 por ciento de sus exportaciones mundiales, correspondiendo una tercera parte de estas a los Estados Unidos. Ya para 1980, gracias a la adaptación de su industria para producir autos que ahorraran energía, los japoneses sobrepasaron a los Estados Unidos al convertirse en el país productor de automóviles más grande del mundo.

Existe un gran desbalance en el intercambio comercial de automóviles entre Estados Unidos y Japón. Para 1980, sólo 11,000

⁸¹The Edwin O. Reischauer Center for East Asian Studies. The United States and Japan in 1988: A Time of Transition. p. 57.

⁸²Ibidem. p. 59.

automóviles norteamericanos fueron registrados en Japón, mientras que Japón contaba con 1.8 millones registrados en Estados Unidos. Estas cifras mejoraron relativamente después de que las compañías de plantas automotrices japonesas en los Estados Unidos empezaran a re-exportar al Japón, incrementándose la cifra a más de 200,000 unidades para 1989. Cifras que no ayudan en mucho al gran desbalance existente.⁸³

De hecho los mercados automotrices japoneses, aunque completamente cerrados durante los años cincuentas y sesentas, empezaron a liberalizarse a partir de los setentas. Las barreras no arancelarias sobre las importaciones de autos extranjeros fueron disminuidas a mediados de la década y para 1978 las tarifas desaparecieron completamente. Sin embargo, para entonces el costo de entrar al mercado era tan alto, y la competencia doméstica era tan fuerte que la mayoría de los fabricantes extranjeros no consideraron que valiera la pena el esfuerzo de exportar autos a Japón. De hecho, para 1983 las importaciones de carros extranjeros a Japón habían disminuido a 34,000 unidades, comparadas con 37,000 unidades que fueron importadas en 1973.⁸⁴

El dramático incremento de las exportaciones japonesas de automóviles a los Estados Unidos dio lugar desde principios de los ochentas a fuertes demandas de los manufactureros norteamericanos para un recorte de las importaciones japonesas. En marzo de 1981, como resultado de fuertes negociaciones, el gobierno accede a recortar sus exportaciones estableciendo un período inicial para el acuerdo de tres años, pero que año tras año se ha ido prolongando, así como ampliando la cuota de restricción. La cuota a finales de los ochentas estaba establecida en 2.3 millones de unidades.

A consecuencia de estas limitaciones en sus exportaciones, las compañías japonesas tomaron medidas alternativas para su mer-

⁸³Endymion Wilkinson. Japan Versus the West. pp. 184 y 185.

⁸⁴Loc. Cit.

cado automotriz. Una fue aumentar la inversión de manufacturas en Estados Unidos, y otra, entrar en varias formas de producción multinacional o arreglos de mercado con la mayoría de los mercados norteamericanos.

Por el momento, mientras buscan medios de diversificación de sus productos en diferentes áreas, algunos fabricantes estadounidenses han optado por proveer solamente con las etiquetas de sus compañías a carros producidos en Japón o, incluso, en Corea. Pero si quieren alcanzar un nivel más competitivo a nivel internacional será necesario que enfatizen un mejoramiento de su productividad y que introduzcan unos mayores y más efectivos controles de calidad.

1.2 El Desarrollo Tecnológico y la Seguridad Nacional.

Además de las presiones políticas causadas por la fuerte concentración de las importaciones japonesas, los Estados Unidos, el socio comercial más grande y protector militar de Japón, se ha empezado a preocupar acerca de las implicaciones en materia de seguridad nacional de su declinamiento en sectores claves tales como semiconductores, herramientas para maquinaria, robótica, y otras áreas de alta tecnología.

En el caso de semiconductores, la seguridad nacional parece estar ligada a la viabilidad comercial de esta industria, su relación con los contratistas en materia de defensa, y en su capacidad colectiva para innovar en caso de un recorte de tecnología.

En 1981 la importación de tecnología japonesa alcanzaba alrededor de 260 mil millones de yenes, mientras que su exportación era de 120 mil millones. Esto significa que Japón compró tres veces más tecnología de la que vendió. Estados Unidos, por su parte, en este mismo año mantuvo una relación de 8.6. Para 1984 la balanza comercial de tecnología japonesa casi fue equilibrada, unos 280 mil millones de yenes para exportación y 290 mil millo-

nes para importación, y actualmente se supone que el valor de la exportación tecnológica supera al de la importación.⁸⁵

Una de las razones del desbalance en el desarrollo tecnológico entre Estados Unidos y Japón es que mientras Japón desarrollaba la tecnología de consumo masivo civil, Estados Unidos se concentraba en la tecnología militar, que no mejora la tecnología productiva ni la competitividad internacional de sus productos industriales.

La creciente importancia de la tecnología, de los cambios tecnológicos, y la difusión tecnológica para la competitividad internacional están dando lugar a nuevas formas de proteccionismo e intervencionismo gubernamental. Las restricciones gubernamentales para la transferencia tecnológica para fines comerciales se ha extendido debido principalmente a la elevada importancia de la "tecnología dual", esto es tecnología que tiene aplicaciones tanto comerciales como para usos de seguridad nacional.

Las restricciones impuestas a la compañía Fairld Child, así como a Toshiba son ejemplos de esta situación. En el caso de Fairld Child, una compañía pionera norteamericana, se rechazó su venta a Hitachi sobre la base de que no se podía permitir a una firma extranjera apoderarse de una industria vital norteamericana ya que esto implicaría una amenaza para la seguridad nacional. En cuanto al "escándalo Toshiba" de junio de 1987, al encontrarse a la compañía Toshiba culpable de la venta de tecnología para la producción de una própera supersilenciosa para submarinos nucleares a los soviéticos, se impusieron severas medidas y restricciones económicas.

Sin embargo, uno de los asuntos de más resonancia en las Relaciones tecnológicas entre Estados Unidos y Japón en ésta década ha sido sin lugar a dudas la disputa sobre el comercio de semi-

⁸⁵Junichi Yamamoto. "Siete Enigmas sobre la Economía Japonesa". En Alfredo Romero Castilla y Víctor López Villafañe. (Coord). Japón Hoy. pp. 30-33.

conductores. Las bases de las fricciones se encuentran en el descubrimiento norteamericano de su dependencia de Japón en micro circuitos electrónicos integrados en un 40 por ciento de sus requerimientos.

En 1973, los Estados Unidos eran los productores líderes mundiales de microcircuitos electrónicos integrados con seis fabricantes principales. Para 1983 los fabricantes japoneses contaban ya con el 70 por ciento del mercado mundial y quedaban solamente dos compañías norteamericanas. En 1986, NEC sobrepasó a IMB como el más grande productor mundial de "chips". Como resultado de la necesidad norteamericana de tratar de mantener los precios a un nivel al cuál pudieran sobrevivir en un mercado temporalmente en depresión, se iniciaron negociaciones bilaterales con los japoneses llegándose al "Acuerdo nipón-norteamericano sobre semiconductores" de 1986.86

A pesar de este acuerdo, en abril de 1987 Reagan impone aranceles del ciento por ciento en varios productos electrónicos japoneses afectando alrededor de 300 mil millones de dólares de las mismas. El argumento dado por Reagan fue que Japón, no obstante el acuerdo firmado en julio del año anterior, seguía exportando semiconductores a precios de "dumping" al mercado estadounidense mientras mantenía cerrado su propio mercado para la producción electrónica norteamericana.

El impacto económico de estas sanciones no fue tan grande como el efecto psicológico causado en Japón. Los japoneses resintieron mucho estas sanciones, las primeras en su tipo impuestas contra Japón en la época de la posguerra, y elevaron temores sobre la demasiada politización de estos asuntos.

Para Junio de 1987, durante la Reunión Cumbre de Venecia, Reagan informó a Nakasone de su decisión de finalizar parcialmente las sanciones norteamericanas removiendo \$51 millones de

86Endymion Wilkinson. Japan Versus the West. p. 195.

dólares, o sea el 17 por ciento de las sanciones. Para noviembre del mismo año se removieron otros \$84 millones, dejando \$165 millones de sanciones sin remover bajo la demanda de daños a causa de "la falta de mejoramiento del acceso a los mercados japoneses." Esto se refiere a que la participación estadounidense del mercado de los microcircuitos electrónicos integrados en Japón en 1987 había alcanzado sólo el 9.8 por ciento, y no el nivel "esperado" a la firma del acuerdo del 11.6 por ciento. Aún cuando ningún porcentaje concreto fue mencionado explícitamente en el acuerdo de 1986.⁸⁷

A pesar de estas fuertes fricciones bilaterales que desencadenaron lo que se dio por llamar "la guerra de microchips", los Estados Unidos empezó a darse cuenta que más que una serie de medidas proteccionistas para mantener el mercado de alta tecnología de los Estados Unidos, lo que era necesario era implementar una política industrial gubernamental que promoviera todas estas importantes industrias del futuro.

Con este fin es como surge el SEMATECH, una organización de investigación y desarrollo formada por el gobierno y firmas privadas en 1987 en Austin Texas. La finalidad del SEMATECH era promover una transferencia de tecnología "intranacional" creando un consorcio que reuniera a las principales compañías de microcircuitos electrónicos integrados norteamericanas para diseñar y producir semiconductores de alta calidad, así como equipo de producción de semiconductores.

1.3 Percepciones de las Relaciones bilaterales.

Como ya hemos visto, la década de los ochentas han presenciado el crecimiento de la interdependencia de Japón y Estados Unidos en casi todas las áreas de cooperación mutua. Las relaciones económicas bilaterales han colocado a estas dos naciones

⁸⁷The Edwin O Reischauer Center for East Asian Studies. The United States and Japan in 1988: A Time of Transition. p.65.

tan cerca que cualquier problema que se presenta en una de ellas es inmediatamente resentido en la otra. Las relaciones de seguridad, a pesar de algunas diferencias, se mantienen estables y fuertes. Y en cuanto a los lazos culturales y sociales, estos han continuado aumentando y se profundizan cada vez más.

Pocos oficiales norteamericanos, tanto en el Congreso como en las oficinas ejecutivas, cuestionan la importancia de mantener fuertes lazos con el principal aliado de los Estados Unidos en el pacífico. Sin embargo, esto no ha detenido a muchos en Washington para que adopten un tono de confrontación en sus políticas y actitudes.

A pesar de las medidas tomadas por Japón para abrir sus mercados y del relativo incremento de sus importaciones desde 1985, muchos norteamericanos aún consideran que el mercado Japonés aún permanece cerrado. Las quejas, que al principio eran dirigidas a las altas tarifas proteccionistas japonesas, poco a poco se fueron enfocando en las barreras no arancelarias, y en las regulaciones gubernamentales o prácticas comerciales que impedían, (o se creaban para impedir) la importación de bienes a Japón.

Estos argumentos se presentaron en septiembre de 1989 en las conversaciones bilaterales sobre "impedimentos estructurales". Durante estas conversaciones los Estados Unidos pedían a Japón que eliminara algunas de sus prácticas comerciales, tales como los contratos exclusivos para compañías japonesas, las legislaciones antitrust que habían arrojado en manos de las industrias grandes y los grupos bancarios (Keiretsu Kigio) el control del mercado interno, y el sistema de distribución comercial que resguarda a las tiendas japonesas de la invasión de productos extranjeros. 88

En su "White Paper" de 1988, los japoneses aceptaban ya que era necesario cambiar su sistema de distribución así como otras áreas internas, con el fin de que la población pudiera beneficiarse del crecimiento económico del país. Pero lo novedoso de estas conversaciones fue que Japón no sólo se compromete a hacer cambios internos en respuesta a las demandas norteamericanas, sino que también, mostrando una actitud de mayor confianza, solicita por su parte ciertos cambios de política del gobierno norteamericano.

Durante las conversaciones, Japón pide a los Estados Unidos que reduzca su déficit presupuestario, que aumente la tasa de ahorro interno a fin de incrementar la disponibilidad de préstamos para la modernización del sector empresarial; que tome ciertas medidas para ser más competitivo y promueva sus exportaciones y que elimine las regulaciones gubernamentales innecesarias.⁸⁹

Podemos decir que, en general, los norteamericanos centran sus críticas en lo que ellos consideran prácticas comerciales "injustas" japonesas para obtener ventajas económicas. Ellos parten de la base de que sus mercados y practicas comerciales son los más abiertos y "justos" del mundo. Concepto con el que los japoneses no están de acuerdo. En una actitud defensiva, los japoneses acusan a los norteamericanos de un "imperialismo cultural" por tratar de imponer sus propios estandares al resto del mundo.

Esta percepción norteamericana de que los japoneses son "injustos" en sus prácticas comerciales ha dado lugar ha varias medidas proteccionistas y a acciones agresivas norteamericanas en contra de Japón. Algunos ejemplos serían, las sanciones impuestas sobre los productos electrónicos japoneses en 1987; las severas medidas tomadas contra las violaciones hechas por Toshiba en 1987

⁸⁹Loc.Cit.

también; y la Ley Omnibus de Competitividad y Comercio de 1988. La más severa medida tomada por Estados Unidos en contra de Japón. Según la cláusula 301 de esta Ley, el presidente contaba con autorización para abrir los mercados extranjeros mediante la aplicación de represalias comerciales a los países con los que se tenía un déficit comercial sostenido. Caso en el que se encontraba precisamente Japón.⁹⁰

Mientras estas medidas demostraban el cada vez más creciente nivel de frustración norteamericano ante la falta de progreso en la resolución de algunos de los conflictos bilaterales entre las dos naciones, la percepción japonesa era que los norteamericanos deseaban cambiar los términos del debate bilateral a una forma mucho más agresiva y hostil.

En Japón también se ha dado un incremento del nivel de frustración frente a los conflictos bilaterales y se ha presentado una actitud, menos tolerante entre los oficiales japoneses al tratar con los Estados Unidos.

El Exministro del Exterior, Saburo Okita, afirmaba por ejemplo que "desde el punto de vista japonés, la política económica norteamericana ha dejado mucho que desear desde hace varios años. Las mayores críticas japonesas, se enfocan en la continuación del alto nivel de inflación de los Estados Unidos y las relativamente débiles medidas políticas tomadas para reducirlo o detenerlo, ... también muestran frustración por las demandas norteamericanas de cambios grandes, en un período corto, como cambios drásticos en las políticas económicas japonesas o en los hábitos sociales. Los japoneses argumentan que reducir por ejemplo el alto nivel de ahorro japonés en un corto plazo sería tan difícil como elevar el nivel de ahorro de los Estados Unidos en el mismo plazo. Ambos están intrínsecamente relacionados con más amplias estructuras económicas y sociales."⁹¹

⁹⁰"Riesgo de Guerra Económica por la Política Comercial de E.U." El Financiero. 4 de Mayo de 1988. p.56.

⁹¹Saburo Okita. Japan in the World Economy of the 80's. p.71.

Las declaraciones del Primer Ministro Takeshita hechas en noviembre de 1987, justo después de tomar su cargo, son otro claro ejemplo del grado de frustración japonesa. Mientras por un lado reafirmaba la importancia de las relaciones con los Estados Unidos, por otra declarada que esperaba que Washington pusiera en orden su sistema fiscal y que realizara la parte que le correspondía para detener la caída del dólar.

De esta manera se ha extendido de manera popular en Japón la opinión de que los Estados Unidos son los principales responsables por sus problemas económicos y que solamente están utilizando a Japón como un conveniente "chivo expiatorio". Se cree que los trabajadores norteamericanos son improductivos y sus productos incompetitivos; que la causa de que sus productos no se vendan en Japón radica en su falta de esfuerzo para adaptar sus productos a los mercados japoneses y hacer compromisos a largo plazo.

Cabe decir, que aunque el gobierno japonés tiene razón en afirmar que unas de las causas del rápido crecimiento de los "déficit gemelos" de los Estados Unidos radica en los altos gastos, bajos ahorros y mala planeación fiscal norteamericana, también es cierto que las causas de su superávit con ese país se debe a que mantuvo bajo niveles de interés, apoyó el crecimiento económico basándose en las exportaciones y que se resistió a tomar medidas expansionarias de su mercado hasta finales de los ochentas.

De cualquier manera, tomando una posición de víctimas, los japoneses han empezado a interpretar todas las demandas norteamericanas como parte de un "Japan-bashing", por tanto consideran que no deben de tomarse demasiado enserio.

El peligro de esta nueva actitud japonesa es que, si se lleva demasiado lejos, Japón podría buscar alternativas de

alianza con otras naciones que no sea Estados Unidos (alternativas que ya se empiezan a escuchar en las áreas más radicales del gobierno japonés). Una de estas podría ser más fuertes lazos con la República Popular China (aún cuando en el presente no parece muy probable).

Una de las causas de esta nueva "agresiva" actitud en las relaciones bilaterales es que el desbalance comercial ha dado lugar a una serie de temores e inseguridades mutuas que limitan a estas dos naciones a adaptarse a un nuevo sistema mundial en donde deben de jugar roles diferentes de los que han venido siguiendo desde finales de la Segunda Guerra Mundial.

A pesar de que los japoneses han ido ganando confianza en sí mismos como resultado de su éxito económico, aún continúan viendo al mundo esencialmente en términos de jerarquía de naciones. Psicológicamente Japón continúa asignando a los Estados Unidos un nivel más alto que el suyo o el de otras naciones, lo ve como el líder del mundo libre. Esto explica en parte porque a Japón le ha faltado la confianza necesaria para jugar un rol más activo en el mundo, proporcionado con su fortaleza económica. 92

En Estados Unidos, por otra parte, existe el temor de haber sido mejorado en sus propias áreas, si no rebasado económicamente por Japón. Los Estados Unidos tienen grandes dificultades en aceptar que ellos no son ya más el indiscutible "número uno". Preocupaciones de una "invasión externa" se centra alrededor de los asuntos de control extranjero, seguridad nacional, y justicia y reciprocidad. Las fuertes medidas tomadas por el gobierno norteamericano para proteger su industria de semiconductores, las presiones del Congreso para evitar que Fujitsu se apoderara de la Compañía Fairchild, entre otras, son ejemplos de esta inseguridad norteamericana en cuanto a su base industrial para el futuro.

92The Edwin O. Reischauer Center for East Asian Studies. The United States and Japan in 1988: A Time of Transition. p. 98.

Los Estados Unidos no han podido adaptarse al sistema de interdependencia entre naciones que ha caracterizado a la economía mundial en los últimos años. Para ellos la idea de una "interdependencia" se traduce en la noción de "dependencia", es decir, el apoyarse en otros, concepto que es contrario al orgullo nacional que tienen de ser una nación que a lo largo de su historia ha sido autosuficiente e independiente. De esta manera, Como Japón representa el país de quién los Estados Unidos se han convertido más dependientes en los últimos años, es este el que recibe los ataques del resentimiento norteamericano por el cambio del orden mundial.⁹³

Al tener los Estados Unidos temor de una dependencia y Japón de liderazgo, son inevitables los sentimientos de frustración y resentimiento que se presentan en ambas partes al sentir que la sociedad internacional les exige cada vez más que adopten los verdaderos roles que les corresponden de acuerdo al nuevo orden mundial.

La prosperidad actual depende más que nunca de un delicado sistema de balances, interdependencias y confianzas, estando Estados Unidos y Japón en una posición central en este sistema. La interdependencia global hace casi imposible hablar en términos categóricos acerca de los intereses "norteamericanos" o "japoneses", cuando una parte incluye tantos elementos de la otra. Sin embargo, los gobiernos o los representantes de estas naciones no se han globalizado al nivel que lo han hecho los mercados.

La protección norteamericana a sus empresas e industrias no ofrece una solución completa, al menos que tales medidas estén conectadas con una política industrial y un plan económico nacional que tome en cuenta un análisis real del porque de la pérdida de la competitividad norteamericana, y que proponga

⁹³Ibidem. pp. 100-101.

formas para aminorar las diferencias o compensar las deficiencias a través de otros medios.

Japón, por su parte, debe de adoptar el inevitable rol que le corresponde como líder tecnológico e intelectual de la comunidad internacional. Sin embargo, al ir Japón adentrándose en una política externa más activa e independiente, debe recordar dos verdades desagradables y que rara vez se hacen oír: que ellos son generalmente poco populares en el exterior, y que los Estados Unidos es aún el mejor amigo de Japón, y tal vez en ocasiones su único amigo. De ahí también la importancia de que las fricciones entre estos dos países no alcancen un punto de rompimiento.

Con el recién colapso del imperio Soviético, nos dice el profesor Stephen D. Cohen, "...la relación bilateral más importante del mundo, tras el fin de la guerra fría, la representan Estados Unidos y Japón, debido a que el poderío global y la influencia entre las naciones en el próximo siglo serán determinadas más por la fortaleza económica y tecnológica, que por el tamaño de los arsenales."⁹⁴

2. Japón y los Países del Asia del Pacífico.

El análisis convencional de Asia divide el continente en regiones, tales como Asia del Este, con sus sub-regiones de Noreste y Sureste en la periferia de la China continental, y el Sur de Asia extendiéndose al subcontinente de India. Un concepto actual de Asia es el de uno totalmente abierto, identificando los países orientados hacia el mar bajo el título de "Asia del Pacífico".

Las dos áreas tradicionalmente vitales para el interés nacional japonés y su posición internacional han sido Asia y el Occidente. Si uno compara las intervenciones japonesas en Asia antes y después de la Segunda Guerra Mundial, se puede ver una me-

⁹⁴"El Reto de Negociar con Japón". Rev. Época. 13 de enero de 1992. p.55.

dia vuelta en su conducta de arrogancia a una postura sumisa, parcialmente reforzada por temores de remover recuerdos del período de la guerra en Asia, y parcialmente como resultado de estar bajo la protección de los Estados Unidos.

Como Japón se encontraba preocupado desde 1952 hasta su normalización de relaciones con China con desarrollar nuevos mercados para reemplazar a los que había perdido como resultado de la guerra y la revolución, prestó poca atención o ninguna al Asia del Pacífico, excepto cuando tuvo que hacerlo como resultado de las presiones norteamericanas.

Durante los setentas Japón empieza a dar más énfasis a su política asiática. La apertura japonesa a China fue la mayor causa de este cambio, pero otros factores también influyeron tales como el status económico alcanzado por Japón, los Shock Nixon, el shock petrolero de 1973 y de 1979, los movimientos anti-japoneses de 1974 en el Sudeste Asiático, la emergencia de países neindustriales en el Este de Asia no comunista como rivales económicos potenciales de Japón, y la creciente irritación americana con la inhabilidad japonesa para apoyar activamente la alianza democrática en el Asia del Pacífico.

A finales de los años setentas dos tendencias mutuamente contrarias dominaron las relaciones internacionales en el Asia del Pacífico. Una fue cuando los japoneses y los norteamericanos reconocieron a Pekín proclamando sus políticas e inaugurando una nueva era de paz y estabilidad en la región, y la otra, al explotar varias rivalidades entre las naciones comunistas de Asia, como el fortalecimiento de los lazos soviéticos con Vietnam, la invasión Vietnamita a Campuchea, la invasión china a Vietnam, la invasión soviética a Afganistán y el incremento de la militarización comunista del área.

Esas circunstancias pusieron en claro que el futuro de la zona dependía más que nada de un equilibrio de las cuatro princi-

pales potencias regionales (Japón, China, Unión Soviética y Estados Unidos) así como de la relación de estas con el resto de los países en la región.

El interés económico sirvió como catalizador en las relaciones entre Japón y sus vecinos socialistas durante los ochentas. Tanto la Unión Soviética como China mostraron interés de acercarse a Japón para obtener su participación en proyectos de desarrollo, no sólo por los beneficios que ellos les traería, sino también para mantener limitadas las relaciones japonesas con el otro.

Japón también aumenta sus contactos con los países del AN-SEA, (Tailandia, Malasia, Singapur, Indonesia, las Filipinas, y más recientemente Brunei) tanto apoyando proyectos económicos conjuntos, como por medio de la asistencia para el desarrollo.

Sin embargo, en ésta década aún se presentaron recelos y hostilidades de algunos países asiáticos para con Japón, debido a que esperaban que Japón mostrara más generosidad en su trato con sus vecinos pobres. De acuerdo a su punto de vista, los acuerdos bilaterales muchas veces daban mayores ganancias y beneficios al propio Japón que a los países de la región.

2.1 Relaciones Chino-Japonesas.

Además de contener todos los componentes comunes de cualquier relación externa nacional, tales como los intentos de mantener seguridad económica o política o mejorar las relaciones conflictuales con los aliados y los oponentes, la política exterior también conlleva algunas veces elementos incontrolables, tales como emotividad pública, comparación nacional de individuos y los valores principales de personas en particular. Las causas de los factores emocionales en la conducción de la política exterior

son recuerdos colectivos y los diferentes valores entre las naciones.95

En las relaciones Chino-japonesas encontramos precisamente una gran mezcla de estos factores emocionales. Los lazos políticos, económicos y diplomáticos entre estas dos naciones son sutilmente traspasados por actitudes populares y aspiraciones movilizadas por dirigentes gubernamentales y la propaganda nacional. El contraste entre el favorecimiento japonés a China (omoneri) y su contención hacia China (anadori) es una influencia tan grande en las relaciones bilaterales que puede cambiar los cálculos nacionales de los intereses políticos y económicos.

Durante el período de posguerra, los sentimientos populares japoneses respecto a China han sido una combinación de admiración y respeto, por considerarla la fuente de su civilización; sentido de culpa por las atrocidades cometidas durante la guerra; y de gran interés por los "inmensos mercados potenciales" que posee.

Desde que se creó La República Popular de China (RPC) en 1949 y Japón obtuvo su independencia en 1952, las relaciones bilaterales han pasado por varias etapas: una, que va de 1949 a 1971, es un período de arrepentimiento japonés por culpas de guerra; otra, que abarca desde los Shock Nixon de 1971 hasta el shock de Baoshan de 1981, es la etapa de la "pandamania" o euforia por un reaceramiento con China; y la última, de 1982 a la fecha, en la que se ha visto una relación más madura y realista, Aunada con ciertos problemas relacionados con el incremento del nacionalismo en ambos países, como la controversia sobre los libros de texto y las protestas antijaponesas.

Durante principalmente las dos primeras etapas, la actitud peculiar de Japón hacia China permitió que la República Popular China tomara ventajas políticas sobre Japón en sus relaciones

95Chalmers Johnson. "Japanese-Chinese Relations. 1952-1982. En Herbert J Ellison. (Edit). Japan and the Pacific Quadrille. p. 107.

bilaterales; la manipulación emocional china de Japón y la acumulación de experiencias japonesas en cuanto a lidiar con la China después de 1949 ha dado lugar a un entendimiento más realista entre las dos naciones en los ochentas; y a pesar de la manipulación china de las culpas y codicias japonesas, la política japonesa para con China se tornó mas sutil, sofisticada y ampliamente exitosa.

En los primeros años después de que Japón recuperara su independencia, las diferencias políticas entre los dos países se encontraban relacionados especialmente con la insistencia china de que Japón terminara sus relaciones oficiales con el gobierno de Taiwán y rompiera su Tratado de Seguridad con los Estados Unidos. El gobierno japonés, deseoso de comerciar con cualquier país, inventó el lema de "separación de la política y la economía" para justificar el reconocimiento japonés de los nacionalistas de Taiwán y el comercio con ambos regímenes chinos. Sin embargo, Pekín no se mostró muy cooperativo, ya que los comunistas esperaban influir en la política japonesa manipulando el deseo de comerciar de los japoneses. Fue en estos momentos cuando, aprovechando un incidente menor, el que un joven derechista desgarrara una bandera de la RPC en Nagasaki, en mayo de 1958, China suspendió su comercio con Japón, aparentemente convencida de que concesiones comerciales eran inefectivas como medio de alcanzar metas políticas.

En 1962 las relaciones chino-japonesas fueron elevadas a un status de semioficial con la firma en Pekín del memorándum comercial de cinco años (1963-67), mejor conocido como el Acuerdo de Liao-Takasaki o el Acuerdo L-T.

Las relaciones se enfriaron notablemente durante el masivo caos político y económico que prevaleció en toda China de 1966 a mediados de 1969, con el estallido de la Revolución Cultural. Sin embargo, cuando la situación empezó a estabilizarse, el gobierno Japonés intentó buscar una postura más activa.

China empieza a redefinir su política exterior tomando tres iniciativas a principios de los setentas que la sacaron del aislamiento y radicalismo de la Revolución Cultural. Primero, empezó a explorar la posibilidad de mejorar relaciones con los Estados Unidos; Segundo, abandonó el radicalismo anterior en favor de un tipo de reformismo internacional más en armonía con el pensamiento de los gobernantes pro tercer mundo; y Tercero, reforzó el crecimiento económico a través de iniciar transacciones comerciales con el resto del mundo, particularmente con el occidente. Pero debido principalmente a la preocupación de los líderes radicales de la dependencia económica de extranjeros, los tipos de relaciones económicas que China deseaba realizar, continuaron siendo muy limitadas.⁹⁶

En China el nacionalismo ha sido la fuerza emocional más potente en la política interna desde por lo menos 1930. Después de la muerte de Mao Zedong y Zhou Enlai en 1976, y particularmente después de que Deng Xiaoping lanzó a China en su camino a la liberalización, el elemento nacionalista retoma mayor importancia en problemas políticos internos.

Más o menos al mismo tiempo del renacimiento de este nacionalismo en China, una nueva forma de orgullo nacional japonés y una creciente irritación con políticos extranjeros que utilizaban a Japón como víctima expiatoria cada vez que esto servía a sus intereses inmediatos apareció al interior de Japón. Japón no estaba ya respondiendo con arrepentimiento o silencio a los cargos de un resurgimiento del militarismo, prácticas comerciales injustas, a un bárbaro pasado imperialista o a inadecuados gastos de defensa. Esta nueva actitud japonesa se reflejó internamente en las fuertes polémicas respecto al comportamiento de la prensa en el asunto de la controversia de los libros de texto y en el sentimiento de que críticos

⁹⁶Harry Harding. "China's Changing Role in the Contemporary World". En Harry Harding. (Edit). China's Foreign Relations in the 1980's. pp. 190 y 191.

extranjeros estaban interfiriendo en los asuntos domésticos de Japón.⁹⁷

2.1.1 Firma del Tratado de Paz y Seguridad.

Para la década de los setentas las dos principales motivaciones de la política exterior china fueron terminar su aislamiento diplomático y apoyar el desarrollo de un sistema diplomático que mejorara su seguridad. Las bases de este cambio se encuentran en la expansión de la rivalidad chino-soviética, así como en la creciente percepción China de que el poder norteamericano estaba en decadencia, dejando de atemorizar su seguridad, pero creando la posibilidad de una expansión del poder regional soviético, lo que ponía en peligro su propia seguridad.

El mejoramiento de las relaciones chino-americanas, no fueron paralelas a un mejoramiento de las relaciones entre China y Japón. Durante los pocos últimos años del gabinete de Eisaku Sato, Pekín vehementemente atacó al líder japonés, clamando un resurgimiento del militarismo japonés. Los ataques de Pekín fueron provocados mayormente por el comunicado conjunto Sato-Nixon del 21 de noviembre de 1969. En este comunicado se hacía referencia a la importancia de mantener paz y estabilidad en Taiwán como factor importante para la seguridad de Japón. Pekín protestó fuertemente denunciando que el comunicado era una interferencia en los asuntos internos de China.⁹⁸

Sólo dos días después de que Sato fuera reemplazado por Kakuei Tanaka, el 6 de julio de 1972, Zhou Enlai declararía que se harían esfuerzos por normalizar las relaciones chino-japonesas. Este cambio de actitud por parte del gobierno chino inició un fuerte movimiento al interior de Japón, tanto a niveles

⁹⁷Chalmers Johnson. "Japanese-Chinese Relations. 1952-1982" En Herbert J. Ellison. (Edit). Japan and the Pacific Quadrille, pp. 129-130.

⁹⁸Shinkichi Eto. "Envolving Sino-Japanese Relations". En Joshua D. Katz & Tilly C. Friedman-Lichtschein. Japan's New World Role, pp. 58-59.

gubernamentales, como de hombres de negocios y de partidos políticos de oposición, para normalizar las relaciones bilaterales.

Ambos gobiernos se movieron entonces con gran rapidez para arreglar el terreno para una visita a alto nivel entre sus respectivos líderes. Del 25 al 30 de septiembre de 1972 el Primer Ministro Tanaka visitó Pekín y firmó el 29 de septiembre, el comunicado conjunto que restablecía las Relaciones Diplomáticas entre China y Japón. Finalizando así el estado "anormal de las relaciones entre las dos naciones.

En este comunicado, con el que se ponía fin a cerca de ochenta años de enemistad entre los dos países, Japón reconocía el régimen comunista como el único gobierno legal de China, estableciendo al mismo tiempo que Japón entendía y respetaba la posición China de que Taiwán era "una parte inalienable de su territorio". China, por su parte, renunciaba a las demandas de indemnización de guerra por parte de Japón.⁹⁹

Por otra parte, este Comunicado también establecía en sus tres artículos finales la agenda que seguirían las relaciones chino-japonesas hasta el shock de Baoshan de 1981. En el artículo 7 ya se hacía referencia a que ninguno de los dos países buscaría la "hegemonía" en la región del Asia del Pacífico y se opondrían a que cualquier otra nación intentara hacerlo (referencia implícita a la URSS). En esos momentos, dado que Kissinger había aceptado un artículo más o menos semejante en el comunicado chino-norteamericano, Tanaka no intentó cambiar la inclusión de este artículo. La cláusula "antihegemónica" no se convirtió en un punto de fricción entre ambos gobiernos sino seis años después, cuando el asunto amenazó con detener las negociaciones para un Tratado de Paz y Amistad Chino-Japonés, el cuál se proponía bajo los estatutos del artículo ocho del mismo comunicado Zhou-Tanaka.

⁹⁹George Tsukahira. "Foreign Relations". En Frederica M. Bunge. (Edit). Japan. A Country Study. p.323.

El artículo nueve hacía referencia a varios convenios comerciales ultramarinos, de transportación marítima, así como de aviación y pesca, en donde se tomaban en consideración las negociaciones civiles ya existentes. La negociación de los acuerdos de aviación dieron lugar a fuertes discusiones, debido principalmente a que los chinos se negaban a compartir el mismo aeropuerto japonés que Taiwán. La solución fue dada por el gobierno de Ohira permitiendo a las naves aéreas de la RPC usar el aeropuerto de Narita en Tokio, mientras que los aviones taiwaneses usarían el aeropuerto de Haneda. 100

Finalmente las negociaciones para un Tratado de Paz y Amistad Chino-Japonés empezaron en 1974, aunque tuvieron que enfrentar fuertes problemas políticos que Japón estaba tratando de evitar. China insistía en incluir en el tratado la cláusula antihegemónica, la cuál estaba claramente dirigida en contra de la Unión Soviética. Japón, tratando de mantener una posición neutral en el conflicto chino-soviético, se opuso. En septiembre de 1975, como resultado de la falta de acuerdo sobre esta cláusula, las conversaciones se interrumpieron. Pero la opinión, pública japonesa, así como de varios grupos de opinión que apoyaban la idea de ignorar las protestas soviéticas y aceptar la idea de antihegemonía como un principio internacional, ayudaron finalmente a la reanudación de esfuerzos para concluir el tratado.

La Unión Soviética, por su parte, protestó fuertemente contra las bases del Tratado de Paz y Amistad Chino-japonés. El Ministro del Exterior Gromyko realizó varios viajes para tratar de disuadir a los japoneses y evitar que los chinos utilizaran la normalización de relaciones con Japón como un arma contra la Unión Soviética. En 1976, Gromyko incluso propuso devolver dos de las cuatro islas Kuriles del Sureste, territorio que estaba en

100Chakmers Johnson. "Japanese-Chinese Relations. 1952-1982." En Herbert J. Ellison. (Edit). Japan and the Pacific Quadrille. pp.117-118.

disputa entre estos dos países, si Japón se negaba al llamado chino para una cláusula "antihegemónica" en el Tratado. Finalmente los japoneses perderían esta oportunidad, y Moscú eventualmente tomaría venganza fortaleciendo sus tropas del Pacífico y estacionando fuerzas militares en las islas reclamadas por Japón.

En abril de 1978 la intromisión de unos botes pesqueros de la armada China dentro de las aguas de Islas Senkaku, un grupo de isletas deshabitadas situadas al norte de Taiwán y al sur de las Islas Ryukyu, amenazó con entorpecer las negociaciones del Tratado de Paz. La moderación ejercida por ambas partes permitió una solución amistosa del incidente. Oficiales en Pekín aseguraron que el incidente era un asunto incidental e indicaron que China trataría de evitar la repetición de cualquier conflicto sobre las islas. Para mediados de agosto de 1978 se había sugerido que China había prácticamente reconocido el control japonés sobre las Islas Senkaku.101

En julio de 1978, se reiniciaron las conversaciones chino-japonesas sobre el tratado. Las principales preocupaciones japonesa eran finalizar de manera formal el estado de beligerancia que había existido entre él y China, y reforzar relaciones económicas con Pekín sin tomar partido en la confrontación chino-soviética. Japón propuso agregar junto con la cláusula de antihegemonía otra (conocida como cláusula del tercer país), con la que se indicaría que la referencia a "antihegemonía" no estaba dirigida a ningún país en particular. Una vez que China aceptó la inclusión de esta otra cláusula, el largamente pospuesto Tratado de Paz y Amistad se firmó el 12 de agosto de 1978 y se puso en efecto el 23 de octubre, después del intercambio de los instrumentos de ratificación.102

101Peter Jones & Sian Kevill China and the Soviet Union 1949-84. p. 161.

102George Tsukahira "Foreign Relations". En Frederica M. Bunge. (Edit). Japan. A Country Study. p. 325.

Los polémicos artículos dos y cuatro del Tratado, quedarían finalmente como sigue:

Artículo 2. Ninguno de los dos países concertantes debe buscar la hegemonía en la zona del Asia del Pacífico, o en ninguna otra zona, y declaran oponerse al intento de cualquier otro país o grupo de países, de establecer su hegemonía.

Artículo 4. Este tratado no afectará la posición de cada país concertante respecto a sus relaciones con cualquier otro país.¹⁰³

Como consecuencia del acercamiento chino-japonés las relaciones japonesas con el gobierno de Taiwán se deterioraron, se afectaron las relaciones nipón-norteamericanas debido a la delantera que al parecer adquiriría Japón en la competencia por el mercado Chino, además, como ya se mencionó, se enfriaron más las relaciones nipón-soviéticas.

Aunque la normalización surgió como respuesta a una situación política, la base de la política japonesa hacia China desde entonces fue principalmente económica. El acercamiento de los Estados Unidos con Pekín modificó la anterior antipatía china a los lazos de seguridad japoneses con los Estados Unidos, y después de la firma del Tratado de Paz y Amistad, China mostró más flexibilidad frente a los lazos económicos y culturales entre Japón y Taiwán. De esta manera, la conclusión de este Tratado abrió una nueva era en las relaciones de Japón con el Asia del Pacífico.

2.1.2 Relaciones Económicas.

¹⁰³Takabatake Michitoshi, Lothar Knauth, et. al. Política y Pensamiento Político en Japón p. 449.

El comercio bilateral de posguerra se inició en los años cincuentas, cuando Japón tomó ventajas de la diplomacia de Bandung de Zhou y de la apertura china a los hombres de negocios japoneses. Pero para mayo de 1958, con el pretexto del incidente de la bandera de Nagasaki, los chinos rompieron relaciones comerciales con Japón. A finales de 1960 China reanudó su comercio con Japón, dando lugar a los arreglos de Liao-Takasaki y al financiamiento de compras chinas del Banco de Importación y Exportación japoneses. El comercio continuó a lo largo de la era Sato, y entonces se expandió dramáticamente después que Tanaka llegó al poder.

Para 1965 Japón ya había reemplazado a la Unión Soviética como socio comercial líder de China. Y Después de 1972, el comercio chino-japonés creció en un promedio anual de 29 por ciento, aumentando hasta seis veces en siete años hasta un total de \$6.6 billones de dólares en 1979. 104

El período que va desde mitades de los setentas hasta mitades de los ochentas vio la concentración de ambos países en el desarrollo económico. Fue el período cuando China, bajo el liderazgo de Deng Xiaoping, se embarcó en un ambicioso programa de modernización, y Japón se concentró en expandir sus mercados de exportación. También fue el período en el que las relaciones chino-japonesas alcanzaran un nivel muy positivo con la firma del Tratado de Paz y Amistad Chino-Japonés.

De todas las naciones extranjeras que estuvieron envueltas en los programas de modernización china, ninguna jugó un rol más crucial que Japón. Frente a las nuevas condiciones, Japón era el socio natural de China para el desarrollo. El vasto almacenaje de recursos naturales chinos (incluyendo energía primaria y otros recursos) podían intercambiarse por la tecnología avanzada y los bienes de alto nivel que Japón producía en abundancia. El comer-

cio chino-japonés aumentó diez veces en la década que siguió a la normalización de relaciones de 1972, convirtiéndose en el socio comercial más importante chino. Con excepción de Japón, los estados asiáticos no formaban parte de los socios comerciales importantes de la República Popular China.

Después de la normalización de relaciones, en enero de 1974, un acuerdo comercial a tres años fue firmado. Este fue el primero de varios acuerdos de trabajo que cubría transporte aéreo, embarques, pesquería y marcas comerciales dando lugar al aumento tanto comercial como de visitantes mutuos.105

El 16 de febrero de 1978 la firma del Acuerdo Comercial a Largo Plazo dio lugar a un arreglo por medio del cuál el comercio entre Japón y China aumentaría a un nivel de \$20 billones de dólares para 1985. Este incluía exportaciones de Japón de plantas y equipos, tecnología, materiales de construcción y partes de maquinaria a cambio de importaciones de carbón y petróleo crudo. En septiembre del mismo año, el Ministro de Comercio Internacional e Industria, Komoto Toshio, y el Viceprincipal Li Xiannian extendieron el acuerdo hasta 1990 y elevaron el monto total a \$60 billones de dólares. Este plan, a pesar de las grandes expectativas causadas, sería drásticamente recortado el siguiente año cuando China estuvo forzada a reordenar sus prioridades de desarrollo y a rebajar sus compromisos. Sin embargo, la firma de este acuerdo comercial fue un reflejo de las actitudes positivas de ambas partes para mejorar las relaciones.106

La cada vez más creciente presencia económica japonesa en China originó un fuerte excedente comercial a favor de Japón que dio lugar a fricciones y puso en peligro los contactos económicos y comerciales entre las dos naciones. Como medida para controlar este excedente comercial con Japón, en 1979, Deng Xiaoping instó

105Shiro Saito. Japan at the Summit. p.53.

106Chalmers Johnson. "Japanese-Chinese Relations. 1952-1982." En Herbert J. Ellison. (Edit). Japan and the Pacific Quadrille. p. 120.

a los Estados Unidos para que igualaran su nivel comercial con el de Japón, y de hecho los años subsecuentes presenciaron un marcado incremento en la participación norteamericana en sus importaciones. Para principios de los años ochentas, los Estados Unidos y Europa juntos estaban abasteciendo más o menos el 35% de las necesidades chinas, mientras que Japón continuaba provyendo con más o menos una cuarta parte.¹⁰⁷

A pesar de las dificultades económicas, las relaciones entre los dos países se profundizaron y expandieron. La visita del Primer Ministro Ohira Masayoshi a Pekín en diciembre de 1979, por ejemplo, fue la ocasión para el anuncio de préstamos japoneses, totalizando \$1.5 billones de dólares sobre un periodo de seis años, dirigido a seis de ocho proyectos importantes para los que China había solicitado la ayuda japonesa. La asignación para el año fiscal que terminaba en marzo de 1982 se estimaba ser de \$260 millones de dólares.¹⁰⁸

Con el fin de asegurar a las naciones del Sudeste Asiático quiénes podrian estar temiendo que esta masiva cooperación económica con China se llevaría a cabo a expensas de los programas japoneses de ayuda a ellos y para quitar sospechas de los Estados Unidos y de Europa Occidental de que Japón buscaría monopolizar el mercado chino, Ohira decidió publicar los principios en los que se basaba la cooperación económica con China: Primero, que Japón cooperaría con Estados Unidos y Europa en la promoción de la modernización China; segundo, que Japón daría consideración amplia a sus relaciones con ANSEA y otros países en desarrollo en todas las decisiones en materia económica y de política exterior; y tercero, que Japón no daría cooperación militar a China.¹⁰⁹

¹⁰⁷Bruce Reynolds. "China in the International Economy". En Harry Harding. (Edit). China's Foreign Relations in the 1980's. pp. 86-87.

¹⁰⁸Shinkichi Eto. "Envolving Sino-Japanese Relations." En Joshua D. Katz. & Tilly C. Friedman-Lichtschein. (Edit). Japan's New World Role. p.60.

¹⁰⁹George Tsukahira "Foreign Relations". En Frederica M. Bunge. (Edit). Japan. A Country Study. p. 326.

Para 1981 mucha de la euforia que había existido durante la conclusión del Tratado de Paz y Amistad había dado lugar a una apreciación más realista de lo que podría esperarse de la alianza Tokio-Pekín. Los planes ambiciosos de Pekín para la modernización y el desarrollo industrial pasaron por dificultades técnicas y financieras y las metas comerciales anteriores tuvieron que ser reducidas.

El 7 de septiembre de 1980, el partido oficial chino abolió el plan de diez años para la modernización, y cambió las prioridades económicas de industrialización pesada a agricultura e industrias ligeras orientadas al consumo. China había esperado pagar las importaciones de capital a través de crédito petrolero, pero la producción petrolera china fracasó en lograr sus expectativas a corto plazo. Además las deficiencias educativas heredadas de la Revolución Cultural impidieron que China absorbiera mucha de la tecnología que Japón y los países occidentales tenían para ofrecerle.

El complejo siderúrgico Baoshan cerca de Shanghai simbolizó estos problemas internos. Este proyecto de desarrollo chino-japonés era parte central del plan de diez años lanzado por China. China firmó todos los contratos requeridos para construir el complejo, pero entonces se dieron cuenta de que no podrían pagar por el proyecto. Durante el conflicto chino-vietnamita de febrero de 1979, China congeló todos los contratos con Japón y solicitó nuevas concesiones financieras japonesas. El 19 de enero de 1981, China unilateralmente canceló los contratos firmados con Japón por un valor de 300 billones de yenes, incluyendo contratos por la entera segunda fase del complejo Baoshan y cerca de 15 complejos petroquímicos del país.¹¹⁰

Los suministradores japoneses de equipó y plantas industriales, tales como Nippon Steel, Mitsui Engineering, Mitsubishi He-

¹¹⁰Chalmers Johnson. "Japanese-Chinese Relations. 1952-1982." En Herbert J. Ellison. (Edit). Japan and the Pacific Quadrille. pp. 122 y 123.

avy Industrias y cientos de subcontratistas menores, sufrieron grandes pérdidas dado que ya habían manufacturado o entregado equipo conectado con los proyectos. -

Con el fin de obtener de los chinos por lo menos el pago de las penalidades por incumplimiento, varios representantes ministeriales japoneses viajaron varias veces a Pekín. El gobierno chino, sin embargo, además de amenazar con llevar sus negocios a la Comunidad Económica Europea, solicitó a los japoneses que le adelantaran otros 300 billones de yenes para pagar sólo Baoshan. El gobierno japonés aceptó y en septiembre de 1981 se dio por terminado el trabajo. Pero la confianza japonesa en China había sido fuertemente sacudida con este conflicto.

Para 1983, una vez dejando detrás las fricciones por la cancelación de los contratos, las relaciones económicas chino-japonesas retomaron su curso y continuaron creciendo durante toda la década. El 22 de julio de 1983, por ejemplo, Japón acordó un nuevo préstamo de \$286.6 millones de dólares a China. Este préstamo se utilizaría para varios proyectos de desarrollo, incluyendo la construcción de un sistema ferroviario entre Yanzhou y Shijiusuo en la provincia de Shandong. Separadamente Japón también había acordado ayudar a China para la modernización de plantas industriales. En la cuarta ronda de conversaciones chino-japonesas sobre cooperación económica bilateral, China presentó una lista de 40 plantas que quería modernizar con la ayuda japonesa. Japón propuso apoyar a estos planes pero en una base de planta por planta y siempre que estuviera ligado con acuerdos de cooperación técnica con firmas japonesas.111

Durante la visita del Primer Ministro Nakasone a Pekín del 23 al 26 de marzo de 1984, Japón otorgó otro préstamo al gobierno chino. Japón ofreció \$2.1 billones de dólares en préstamos con bajo interés durante los siguientes siete años.112

111Kwam Ha Yim. China under Deng. p. 144.

112Ibidem. p. 147.

Sin embargo, la creciente interdependencia económica de China con Japón de nuevo trajo fuertes fricciones. Debido principalmente al creciente imbalance comercial y a la falta de inversión directa japonesa en China, Pekín amenazó con tomar acciones en contra de Japón para atacar el problema. En 1985 el déficit comercial chino era de \$7.61 billones de dólares. Japón contaba ya con más o menos la tercera parte de su mercado de importación, pero proveía con sólo el seis por ciento del total de las inversiones extranjeras en China.¹¹³

La tensa relación entre Pekín y Tokio fue suavizada un año después por medio de un nuevo acuerdo de préstamo anunciado por el Primer Ministro japonés Noburo Takeshita el 25 de agosto de 1988. Las bases de este acuerdo protegían la inversión otorgando a las empresas japonesas que se establecieran en China el mismo status que el de las empresas chinas. De esta manera, la participación del capital extranjero quedaba protegida y los "costos especiales" que se cobraran por concepto de electricidad, materiales y otros servicios serían abolidos para las empresas japonesas. A pesar de que China tenía cerca de veinte acuerdos de protección a la inversión con otros países, Japón era el primer país que obtenía un tratamiento de este tipo.¹¹⁴

Aún cuando las relaciones bilaterales se han mantenido en buenos términos en los últimos años, los japoneses han mantenido una actitud cautelosa hacia China, reforzada por la actitud del gobierno durante las rebeliones de la Plaza de Tienanmen, aunque sin permitir que esto obstruya las relaciones económicas.

2.1.3 Controversia sobre los libros de Texto japoneses.

Las relaciones japonesas con China se vieron afectadas a mitades de 1982 por una controversia sobre la revisión oficial de

¹¹³Ibidem. p. 242.

¹¹⁴Antonio Ocaranza Fernández. "Los Flujos de inversión Japonesa en el mundo y en el Pacífico Asiático." Estudios de Asia y Africa. Mayo-agosto de 1990. p. 346.

los libros de texto de historia de las escuelas japonesas. China denunciaba lo que reclamaba eran distorsiones en los libros de texto japoneses de la ocupación de tiempo de guerra de Manchuria por los japoneses. Nuevamente en julio de 1986, críticas similares se hicieron al Ministro de Educación japonesa por aprobar un libro de texto de preparatoria que los chinos denunciaban estaba lleno de datos erróneos en cuanto a la invasión japonesa a china durante la Segunda Guerra Mundial.

La importancia de la controversia de los libros de texto de 1982 radica en que atacó a los japoneses en un área de gran vulnerabilidad emocional. Esta controversia confirmó que las recriminaciones del pasado continuarían siendo manipuladas por todas las naciones del Este de Asia para recordarle siempre al Japón su deuda con la región.

Todo el incidente comenzó cuando el 26 y 27 de junio de 1982, varios periódicos japoneses sacaron encabezados proclamando que el Ministro de Educación había forzado la revisión de los libros de historia de preparatoria, en particular cambiando la palabra "agresión" por la de "incursión" al discutir la guerra chino-japonesa de 1937-45. Especialmente el Ministro de Educación fue acusado de cambiar la palabra "shinryaku", literalmente "invadir y saquear", por la de "shinko", literalmente "entrar y asaltar".

La verdad fue que los reportes iniciales que aparecieron en los periódicos japoneses estaban incorrectos. Ningún libro de texto había sido revisado durante 1982. El 7 de septiembre, el "Sankei shimbun" tenía encabezados disculpándose con los lectores y explicaba como tanto éste como otros periódicos habían cometido un terrible error en sus reportes iniciales. El Ministro de Educación, por su parte, también negó que se hubiera realizado cualquier modificación a los libros de texto en 1982.115

115Chalmers Johnson, . "Japanese-Chinese Relations. 1952-1982. En Herbert J. Ellison.(Edit). Japan and the Pacific Quadrille, pp. 124 y 126.

Durante la visita a Pekín del Primer Ministro Suzuki Zenko del 26 de septiembre al 2 de octubre del mismo año, con el fin de celebrar el décimo aniversario de la normalización de relaciones chino-japonesas, Suzuki pasó la tercera parte de sus reuniones con el líder Zhao Ziyang hablando acerca de los libros de texto, y asegurando a los líderes del partido, Deng Xiaoping y Hu Yaobang que Japón no estaba regresando a sus anteriores direcciones.

Más adelante, en febrero de 1983, con el fin de aplacar el malentendido en este problema, el sucesor de Suzuki, Yasuhiro Nakasone, declaró frente a la Dieta japonesa que la guerra chino-japonesa fue una "guerra de agresión" iniciada por los japoneses, y envió al Secretario General del PLD, Nikaido Susumu, a Pekín para asegurar de nuevo a los chinos que Japón tenía sus restantes fuerzas militares bajo control.

La controversia de los libros de texto también levantó protestas en otros países de Asia, lo que impresionó y apenó al público japonés. Protestas en contra de la "altiva" actitud japonesa en cuanto a sus agresiones anteriores, dio lugar a una serie de demostraciones masivas, boycotts e incluso a amenazas de rompimiento de relaciones diplomáticas en Singapur, Hong Kong y particularmente en Corea del Sur. Sin embargo, para septiembre de 1982, los chinos y los coreanos habían aceptado las disculpas japonesas y las promesas de revisar sus actualmente no revisados libros de texto, y la controversia de los libros de texto fue oficialmente terminada.

De cualquier manera, esta controversia, aunque simbólicamente, demostraba la extensión a la cual las agresiones japonesas en época de guerra ensombrecían su presente política exterior. Otras naciones asiáticas continuaron viendo cuidadosamente cualquier señal de un resurgimiento militar japonés, y Tokio frecuen-

temente ha reaccionado con nerviosismo cada vez que este asunto se presenta.

2.1.4 Protestas Antijaponesas en China.

La oleada de sentimientos anti-japoneses iniciada con los problemas de los libros de japoneses se vio de nuevo reforzada en 1985, cuando el Primer Ministro Nakasone visitó, el 15 de agosto de 1985, el templo Yasukuni en conmemoración de los muertos de guerra nacionales. Primer visita de este tipo realizada por un Primer Ministro japonés desde la Segunda Guerra Mundial. El descontento chino a esta acción fue expresado por una fuerte desaprobación oficial y demostraciones callejeras estudiantiles.

El templo Yasukuni, cerca del Palacio Imperial en Tokio, honra el espíritu de cerca de dos y medio millones de soldados japoneses quiénes murieron por su país en el último siglo. Entre los restos se encuentran, sin embargo, convictos criminales de guerra como el Primer Ministro japonés que se encontraba en el poder al momento del ataque a Pearl Harbor, el General Tojo Hideki. El templo simboliza el sentimiento de preguerra de *bushido*, o el espíritu del guerrero, y los líderes japoneses han tenido mucho cuidado para evitar cualquier acción que envuelva al templo que pudiera originar la sospecha de los vecinos japoneses de que Japón estaba regresando al militarismo de antaño.¹¹⁶

Para el momento de la visita de Nakasone al templo Yasukuni, había fuertes indicadores de que China estaba enfrentando un resurgimiento de inestabilidad política. Protestas estudiantiles hicieron demostraciones en contra de Japón de septiembre a noviembre de 1985. En Pekín, el 18 de septiembre, varios estudiantes se manifestaron en contra de Japón con pancartas que hacían referencia a la invasión japonesa a Manchuria de 1931. En otra demostración realizada el 20 de noviembre en la Plaza de Tienan-

¹¹⁶J. Emerson & H. Holland. The Eagle and the Rising Sun. pp. 153-154.

men, los estudiantes protestaban además por lo que ellos describían como "la agresión económica" japonesa, mostrando preocupación por la nueva política china de "puertas abiertas".

Deng en 1987, tratando de aplacar las inquietudes japonesas por estas protestas públicas chinas en contra de Japón, declararía a Noburo Takeshita que las demostraciones no tenían influencia en su política de puertas abiertas con el occidente. 117 Todos estos recuerdos de la guerra fueron intensificados aún más con las declaraciones japonesas de 1987 de aumentar sus gastos de defensa. Para entonces muchos líderes chinos fuertemente alzaron voces de advertencia contra un regreso del "militarismo japonés".

2.1.5 Actuación Japonesa frente a la Matanza de la Plaza de Tienanmen.

La matanza militar sangrienta del 4 de junio de 1989, la cuál tuvo lugar dos semanas después de que el gobierno hubiera impuesto la ley marcial en Pekín, provocó una onda de sentimientos antigubernamentales en la capital y en otras numerosas ciudades chinas; y fue fuertemente condenada por varias naciones del mundo.

El gobierno japonés, después de varios días de mantener una posición menor frente a los hechos, dijo el 7 de junio que el ataque de las tropas chinas sobre civiles desarmados "no podría ser tolerado". Originalmente, Japón había denominado esta violencia sólo como un acto "lamentable". Tal parece que de nuevo los sentimientos de culpa japoneses por su invasión y ocupación a China en los años treinta y cuarentas lo limitaban para criticar al gobierno chino. En agosto de 1991 Toshiki Kaifu visitó Mongolia y China convirtiéndose en el primer líder de los países

industriales en pasar por Pekín desde la masacre de Tienanmen dos años atrás.118

La tortuosa diplomacia seguida por Japón después del incidente de la Plaza de Tienanmen puso en cuestión más que otra cosa su posición internacional respecto al respeto de los derechos humanos. Aunque es entendible el hecho de que Japón deba de mantener unas relaciones estratégicas importantes con China, también tiene el compromiso internacional de enfatizar efectivamente las aspiraciones japonesas de los derechos humanos tanto con las autoridades chinas como con el pueblo chino en general. De no ser así, la relación chino-japonesa puede ser interpretada, tanto en el interior como en el exterior, como sólo una coalición entre dos gobiernos con intenciones de promover meramente sus intereses económicos. Además de que esta imagen disminuiría por un lado el valor de las relaciones chino-japonesas, y por otro, limitaría cualquier política en materia de derechos humanos que Japón desee perseguir en el futuro.

Para finalizar el análisis de las relaciones chino-japonesas diremos que desde que China y Japón normalizaron sus relaciones diplomáticas en 1972, la intensificación de contactos chino-japoneses han tenido para Japón el efecto de disipar la original fascinación que tenía por China. Las erráticas políticas económicas chinas, así como su inhabilidad para cumplir sus compromisos de entrega de fuentes primarias han engendrado una actitud escéptica entre los japoneses en cuanto al presente y futuro rol que China tendrá dentro de sus relaciones externas.

Por otra parte, los líderes japoneses se han empezado a preocupar por los efectos que pudieran tener los desarrollos internos chinos en su política regional. Fricciones políticas chinas podrían tener fuertes repercusiones en su comportamiento con sus vecinos. El fracaso de los actuales esfuerzos de

118Kent E. Calder. "Japan in 1991: Uncertain Quest for a Global Role". Asian Survey. Enero de 1992. p.38.

modernización chinos podrían dar lugar a que China produjera una política exterior neo-aislacionista, o originar un colapso interno. En el caso de que estos esfuerzos fueran exitosos, la preocupación se enfoca en las consecuencias para la estabilidad regional que un crecimiento del poder económico chino pudiera traer. Desde la perspectiva japonesa, las mejores condiciones serían una China desarrollándose dentro de los parámetros del status quo internacional actual.

De cualquier forma, no se puede negar que de todos los cambios que se han dado en el área de política internacional en el Asia del Pacífico en los pasados 15 años, la nueva relación chino-japonesa, en cuanto su complejidad y su rápido desarrollo, es la más importante. Existe la posibilidad de conflictos dadas las profundas diferencias entre las dos sociedades. Por parte de Pekín, existe una clara sensibilidad al peligro del renacimiento de un nacionalismo japonés. Pero las críticas actuales chinas a Japón deben verse en el contexto de una constantemente creciente interdependencia económica y la expansión de lazos políticos y culturales.

El futuro curso de las relaciones chino-japonesas depende fuertemente de la evolución del desarrollo de China por ejemplo, la experiencia china en aplicar los principios de las reformas económicas, su éxito en crear un ambiente económico para la inversión extranjera, y su habilidad para mantener estabilidad política. Una relación de gran interdependencia ya existe, ahora la meta debe ser buscar que esta relación sea mutuamente beneficiosa. La política China que persiga el Japón durante las siguientes décadas será también de vital importancia para ambos países.

2.2 Relaciones Nipón-Soviéticas.

Las relaciones entre Japón y la Unión Soviética a lo largo de la historia han sido una mezcla de tensiones, hostilidades y

desconfianzas mutuas. A pesar de un respetable nivel de comercio e inversión y de una ausencia de confrontación directa, las relaciones nipón-soviéticas no se han desarrollado a la satisfacción ni de Moscú, ni de Tokio, especialmente durante la década de los años setentas. Un ejemplo de la distancia psicológica que existe entre las dos naciones es el hecho de que, aún cuando han pasado ya más de cuarenta años después de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética y Japón no han firmado todavía un tratado de paz.

Los japoneses no han olvidado que la Unión Soviética entró a la Guerra del Pacífico (el 9 de agosto de 1945) justo seis días antes de la rendición japonesa. La Armada Roja invadió Manchuria, Corea del Norte y a Sakhalin del Norte mientras que la Flota Soviética del Pacífico se apoderaba de las Islas Kuriles. Desde el punto de vista japonés, estos actos fueron una clara violación sin provocación del Pacto de Neutralidad Nipón-Soviético de 1941, y fueron vistos como actos de cobardía, ya que se realizaron sobre una nación que estaba a punto de ser derrotada.

Para la Unión Soviética, la década de los setentas y de los ochentas trajeron fuertes retos. La apertura China a Japón y a los Estados Unidos y el llamado Chino para hacer un frente unido en contra de la "hegemonía soviética" y para que Estados Unidos fortaleciera su posición militar en la región, originó la expectativa de un poderoso bloque militar antisoviético en el Este de Asia.

Acontecimiento tales como las tensiones sobre Afganistán y Kampuchea y el despliegue militar soviético a lo largo de la frontera chino-soviética, aunado con las disputas sobre la retención soviética de las Islas Kuriles, pusieron en peligro la seguridad japonesa e hicieron más tensas las relaciones entre Moscú y Tokio.

Desde la década de los setentas Moscú empezó a mostrar gran frustración por su inhabilidad para alcanzar cualquiera de sus objetivos principales en cuanto a Japón: Debilitar los lazos nipón-norteamericanos, evitar un acercamiento chino-japonés, prevenir el crecimiento de los gastos militares y los sentimientos nacionalistas japoneses, y asegurar una mayor participación japonesa en las exportaciones de Siberia.

Concretamente, la Unión Soviética ha estado presionando a Japón para que acepte un Tratado de Paz resolviendo el asunto territorial, un Tratado de buen Vecino y Cooperación, un Acuerdo en su proyecto de "Confidence-building Measures (CBMs), o un Acuerdo en la no utilización de las armas nucleares. Pero secciones claves de la sociedad japonesa, tales como empresas, burocracias gubernamentales, partidos políticos, medios de comunicación y medios académicos, permanecen por lo general inmunes a la influencia soviética.

El gobierno japonés sostiene que la indeseable situación que prevalece en la actualidad entre estos dos países se debe principalmente a las inapropiadas políticas y acciones tomadas por la URSS en los asuntos internacionales y en su relación con Japón. Con esta postura Japón se quita cualquier responsabilidad para tomar iniciativas que pudieran corregir la situación.

De esta manera, durante los ochentas, los principales asuntos en las relaciones bilaterales continuaron siendo: las relaciones en materia de seguridad y defensa, las relaciones económicas, y las disputas territoriales sobre las Islas Kuriles del Sur.

A mediados de los ochentas, la Unión Soviética y Japón se veían a sí mismos como respondiendo a un creciente reto de la otra o de un grupo de estados incluyendo a la otra. Ambas naciones tomaban medidas en el campo de seguridad que de alguna manera deformaban aún más su mutua confianza. Sin embargo, para finales

de la década, con la ascensión de Gorbachev como líder supremo de la URSS, las relaciones bilaterales parecían encaminarse a una dirección más favorable. Un ejemplo de esto fue la visita de Gorbachev a Japón en 1991.

2.2.1 Evolución y deterioro de las Relaciones Bilaterales.

El Estado de beligerancia existente entre Japón y la Unión Soviética después de la Segunda Guerra Mundial llegó a su fin en octubre de 1956 cuando el Primer Ministro Hatoyama y el Premier Soviético Khrushchev firmaron una declaración conjunta restaurando las relaciones diplomáticas entre ambos países. Uno de los artículos de mayor relevancia en este comunicado es el artículo 9 en el que se establecía que:

"Japón y la URSS, después de restablecer sus relaciones diplomáticas, seguirán negociando la firma del tratado de paz.

"La URSS, a petición de Japón y tomando en consideración los intereses de este último, acordó devolverle las islas Habomai y Shikotan. No obstante, estas islas serán entregadas a Japón después de la firma del tratado de paz entre los dos países."119

Unos años más tarde sin embargo, en 1960, Tokio descubre que la URSS había negado el pasaje concerniente a las promesas soviéticas sobre la devolución de las dos islas a Japón, unilateralmente agregando una nueva condición a la declaración de que todas las "tropas norteamericanas debían salir del terrero japonés antes de que las islas fueran devueltas".120

Aunque esta acción afectó aún más la confianza japonesa en la Unión Soviética, la agudización del deterioro de las relacio-

119Takabatake Michitoshi, Lothar Knauth, *et al.* "Declaración Conjunta de Japón y la URSS." Política y Pensamiento Político en Japón 1926-1982, p. 319.

120Hiroshi Kimura. "The Soviet proposal on Confidence-Building Measures and the Japanese Response." En Joshua D. Katz & Tilly C. Friedman-Lichtschein. (Edit). Japan's New World Role, pp.97-98.

nes se presenta más o menos a finales de los setentas, cuando fuertes intentos soviéticos para evitar las negociaciones chino-japonesas para el Tratado de Paz y Amistad creó fuertes fricciones entre Moscú y Tokio. Al mismo tiempo, la intensificación de las actividades navales soviéticas en el Pacífico occidental y el descubrimiento en enero de 1979 de nuevas bases soviéticas que estaban construyéndose en Kunashiri, la más cercana de las dos grandes islas de los Territorios del Norte, crearon recelo en Japón sobre las intenciones soviéticas, aumentando los sentimientos antisoviéticos japoneses.

Para principios de los ochentas las relaciones alcanzaron un punto crítico cuando Japón decidió unirse al grupo de países que aplicaron sanciones en contra de la URSS tanto por su invasión a Afganistán en 1979, como por la imposición de la ley marcial en Polonia en diciembre de 1981. Además de unirse al boycot de las Olimpiadas de Moscú, Japón suspendió negociaciones sobre varios proyectos de desarrollo, suspendió varias exportaciones de plantas, y congeló varios préstamos que se habían concedido a la Unión Soviética.

Durante todo el proceso de negociación chino-japonés para la firma de un Tratado de Paz y Amistad entre los dos países, la Unión Soviética mostró gran oposición. Ya para 1975 los oficiales gubernamentales soviéticos advertían a Japón de que la conclusión de tal tratado daría lugar a "una desafortunada reacción" en las relaciones niposoviéticas. En un anuncio hecho por la URSS el 18 de junio de 1975, el gobierno soviético prevenía a Japón en contra de permitirse a sí mismo "el ser lanzado de una forma u otra, dentro de la órbita China", y agregaba, "es en el interés conjunto de Japón y la Unión Soviética el administrar un merecido rechazo a todos los intentos hechos por terceros poderes... (ya que esto) prevendría un mejoramiento de las relaciones nipón-soviéticas."121

121 Peter Jones. & Sian Kevill China and the Soviet Union: 1949-1984. pp. 160 y 161.

El gobierno japonés respondió, el 19 de junio de 1975 por medio de su Ministro del Exterior, que el tratado de paz con China no estaba en contra de ningún tercer país. Ese mismo día el Primer Ministro Miki declaraba, "Nosotros no tenemos en mente ningún país en particular, como por ejemplo la Unión Soviética, al negociar con Pekín. La cláusula de antihegemonía en cualquier acuerdo con China no es nada más que la expresión de un principio universalmente aceptado de paz."¹²² Pero, por lo menos durante los próximos dos años, el problema de la cláusula "antihegemónica" continuó siendo un punto de fricción en las negociaciones nipón-soviéticas.

Es indudable que las causas que movían tanto a la URSS, como a China en estas disputas eran el conseguir el apoyo de Japón, un vecino cada vez más poderoso tanto en lo económico como en lo político. China buscaba el apoyo japonés para detener la creciente fuerza soviética en el pacífico, mientras que la URSS deseaba evitar que Japón formara parte una alianza antisoviética china. Japón por su parte trataba de mantener un balance en sus tratos con sus dos grandes vecinos.

Otra causa de fricción entre estos dos países surgió cuando en diciembre de 1976, la Unión Soviética declaró una zona pesquera exclusiva de sus costas de 200 millas, anunciando en febrero de 1977 que esta zona incluía las anteriores islas japonesas, ahora mantenidas por los soviéticos, al norte de Hokkaido.¹²³ El gobierno japonés se opuso fuertemente a esta decisión considerandola como un "acto desleal e intolerable", ya que afectaba grandemente la industria pesquera japonesa y dejaba a varios pescadores del norte sin trabajo.

Japón también se oponía aceptar la línea de demarcación dibujada unilateralmente por los soviéticos ya que esto habría

¹²²Loc. Cit.

¹²³George Tsukahira. "Foreign Relations". En Frederica M. Bunge. Japan. A Country Study. p.330.

legitimado el punto de vista soviético de la frontera nacional entre la URSS y Japón (incluyendo los Territorios del Norte). Después de difíciles negociaciones, lo que se conoció como "la guerra pesquera de las 200 millas", los japoneses finalmente lograron que los soviéticos aceptaran una fórmula de compromiso dentro de un nuevo acuerdo pesquero en el que se establecía la separación del asunto de la zona pesquera de otras cuestiones.

El rechazo japonés de participar en la proposición soviética de establecer un sistema de seguridad colectiva en Asia, conocido como Medidas para la Construcción de Confianza (CBMs por sus siglas en inglés), creó también diferencias entre ambos países.

Esta propuesta fue originalmente planteada por Brezhnev en 1960, como un sustituto para los agrupamientos políticos militares existentes, pero fue recibida con indiferencia y frialdad en Asia interpretándola como un intento soviético de crear una alianza que aislara a la República Popular de China. Para 1972, Brezhnev concretizó el esquema de su proposición y estableció como puntos normativos: la renunciación del uso de la fuerza, el respeto a la soberanía e inviolabilidad de las fronteras, la no intervención en los asuntos internos, y un mayor desarrollo de la cooperación económica, entre otras, sobre las bases de completa igualdad y ventajas mutuas.¹²⁴ Japón, supuestamente un importante blanco de esta iniciativa para la seguridad colectiva, ignoró la proposición, principalmente por las implicaciones antichinas y militares que contenía.

Para cuando los soviéticos consultaron directamente a los japoneses en cuanto a esta propuesta, la respuesta fue una negativa rotunda. La razón dada por Japón para su rechazo fue que una transferencia automática del CBMs de Europa al Lejano Este era irrealista ya que las condiciones entre estas dos zonas eran completamente diferentes. Pero lo que molestaba particularmente

¹²⁴Hiroshi Kimura. "The Soviet proposal on Confidence-Building Measures and the Japanese Response." En Joshua D. Katz. & Tilly C. Friedman-Lichtschein. (Edit), Japan's New World Role. p.96.

a los japoneses era la inclusión de la "inviolabilidad de las fronteras" en el Acta final, ya que con esto se daba reconocimiento automático a las fronteras establecidas por la Armada Roja Soviética al final de la Segunda Guerra Mundial. De esta manera, los japoneses veían que con el acuerdo sobre CBMs lo que la URSS trataba de hacer era que los japoneses aceptaran formalmente, y finalmente, las fronteras soviéticas que incluían los disputados territorios del norte.

El Primer Ministro Suzuki declararía que si los soviéticos alguna vez deseaban realmente construir confianza entre los japoneses, tendrían que hacer otras cosas antes de advocar por un CMBS, incluyendo "una retirada de sus tropas militares de las islas del norte reclamadas por Japón, o la devolución de estas islas al Japón, o la deposición de los SS-20 del Lejano Este."¹²⁵ Así, Japón establecía que no estaría de acuerdo en la negociación de este o cualquier tipo de alianza con la Unión Soviética, mientras esta no solucionara, o por lo menos discutiera, los temas que más le interesaban a su país.

Las relaciones japonesas con Moscú se fueron enfriando principalmente por la intensificación de actividades navales soviéticas en el Pacífico occidental. Acciones tales como el despliegue de bombarderos Backfire y de misiles nucleares SS-20 en el lejano este soviético, el establecimiento de unidades armadas de combate y escuadrones de pelea en las Islas Kuriles meridionales, el incremento de la Flota Soviética del Pacífico, así como los vuelos de reconocimiento militar acerca del espacio aéreo japonés, hicieron que se extendiera la percepción japonesa de la Unión Soviética como una amenaza para su seguridad nacional.

Durante la mayor parte de los ochentas la amenaza del poder militar soviético en el Este de Asia fue la motivación más importante de la transformación de la política de defensa japonesa. En agosto de 1980 un submarino nuclear soviético fue remolcado a

¹²⁵Ibidem. p.88.

través de aguas japonesas a pesar de un explícito rechazo del gobierno japonés para permitir su tránsito. El incidente fue visto por muchos japoneses como una manifestación típica de la desatención soviética a las sensibilidades japonesas y desprecio por la debilidad militar japonesa.¹²⁶

En esos momentos los japoneses veían sus Fuerzas de Autodefensa casi completamente como un medio de protección de corto plazo contra un ataque soviético (hasta que la ayuda norteamericana pudiera llegar), o como protección de los límites marítimos japoneses de hasta mil millas náuticas desde Japón, otra vez suponiendo un ataque en contra de la Unión Soviética.

Aunque no había un consenso interno acerca de como manejar los asuntos de seguridad en general o de la Unión Soviética en particular, algunas medidas fueron tomadas. Japón incrementó sus capacidades de defensa, participó en maniobras conjuntas alejadas de Japón, por ejemplo RIMPAC '80 y los ejercicios conjuntos de comando en Hawai en 1982; e inició una serie de discusiones públicas acerca de los antes temas tabú, tales como el defender las líneas de navegación en contra de los submarinos soviéticos y bloquear estrechos estratégicos que permiten a la navegación soviética acceso al Océano Pacífico.

La participación japonesa en la Iniciativa para una Defensa Estratégica (IDE) de la administración Reagan se convertiría en otro foco de irritación en las relaciones nipón-soviéticas. El Ministro del Exterior soviético instó a Japón para que no participara en las IDE durante su visita a Tokio en enero de 1986. En su primera reunión con el Ministro del Exterior japonés, dijo que aunque la URSS no esperaba que Japón criticara la iniciativa, él esperaba que Japón considerara cuidadosamente su propio interés nacional antes de tomar una decisión. El Ministro Exterior japonés respondió que Japón tomaría su propia e independiente deci-

¹²⁶George Tsukahira "Foreign Relations". En Frederica M. Bunge. Japan. A Country Study. p. 330.

sión. El 11 de julio de 1987, Japón firmó el memorándum de entendimiento entre su gobierno y el de Estados Unidos sobre la participación japonesa en la IDE.127

Durante el período de Gorbachev, a excepción del "caso Toshiba", un incidente de "espionaje" y la expulsión mutua de diplomáticos, se puede decir que las relaciones bilaterales se empezaron a mover en una dirección más favorable.

Los indicios de esta mejoría los podemos ver en varios elementos de cambio en las relaciones bilaterales: en la mejoría de la postura del régimen de Gorbachev hacia Japón; en las reuniones, aunque imperfectas y a intervalos irregulares, de Ministros Exteriores, dónde los asuntos que fueron tratados, han sido en su mayoría resueltos, llegado a un acuerdo o firmados (Con la excepción del difícil problema de un Tratado de Paz); en la visita de Gorbachev a Japón en 1991, la primera visita de Estado de un líder soviético a Japón; y en el hecho de que el comercio nipón-soviético se ha ido incrementando a un nivel muy positivo.

El 17 de mayo de 1989, en una conferencia de prensa en Pekín, Gorbachev enfatizaba que lo que la URSS deseaba era establecer relaciones "completas" (polnokrovnye) con Japón.128

Con el fin de preparar el terreno para la reanudación de conversaciones sobre la firma de un tratado de paz, la Unión Soviética ha tenido que cambiar a una más realista posición respecto a los arreglos de seguridad nipón-norteamericanos. La posición de Gorbachev a este respecto fue articulada en mayo de 1989, cuando en una reunión a nivel ministerial el Ministro Exterior Shevardnadze dijo a su contraparte Sosuke Uno: "La posición soviética sobre el Tratado de Seguridad Nipón-Norteamericano no ha

127Antonio Ocaranza Fernández. La Política de Defensa de Japón. p.83.

128Hiroshi Kimura. "Gorbachev's Japan Policy: The Northern Territories Issue." Asian Survey. Rev. Mensual No.9. Septiembre de 1991. p.804.

cambiado. Nos oponemos en principio al establecimiento de tropas extranjeras en cualquier país. Lo que es importante al mismo tiempo, sin embargo, es que, en cuanto a las relaciones nipón-soviéticas se refiere, la Unión Soviética considera posible empezar negociaciones de un Tratado de Paz Nipón-soviético y concluir el tratado, aún bajo las circunstancias de que el Tratado de Seguridad Nipón-norteamericano exista."129

Concretamente lo que Gorbachev buscaba con su nueva política era una cooperación económica más estrecha con Japón. Deseaba obtener de Japón inversión financiera a largo plazo, créditos bancarios con bajos intereses, una participación más activa en proyectos conjuntos, y transferencia y entrenamiento, no sólo en tecnología, sino también en el manejo de las empresas sobre bases estables a largo plazo. Por otra parte, también esperaba obtener el apoyo de Japón para la participación de la URSS como un miembro completo del Comité de Cooperación Económica del Pacífico (CCEP), del Banco de Desarrollo Asiático (BDA), y otras organizaciones internacionales.

La desintegración del comunismo dentro de la URSS en agosto de 1991 aumentó la posibilidad de erradicar ciertas dificultades legendarias. Pero la situación en las relaciones es clara, para Rusia, así como el resto de las Repúblicas, hay poca esperanza de obtener ayuda económica substancial para su reconstrucción y fortalecimiento económico sin el capital japonés. Japón, por su parte, desea solucionar sus problemas bilaterales, principalmente el asunto territorial, antes de ofrecer cualquier apoyo económico substancial.

2.2.2 Relaciones Económicas.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el comercio nipón-soviético continuo inactivo hasta el reestablecimiento de relaciones diplomáticas en 1956. Desde entonces, el comercio bilateral

129 Ibidem. p. 801.

se extendió de aproximadamente \$21 millones de dólares en 1957 a \$5.2 billones de dólares para 1981. Durante la mayor parte de la década de los setentas, Japón era el socio comercial nocomunista más grande con la URSS, aunque la parte que corresponde a la Unión Soviética del comercio exterior de Japón alcanzaba un nivel menor del 3 por ciento del total. De 1946 a 1974 la Unión Soviética mantuvo un excedente comercial con Japón, pero desde 1974 a presentado déficit anuales que para 1981 alcanzaba \$1.2 billones de dólares.¹³⁰

A pesar de las tensiones bilaterales en el área política, el gobierno soviético ha buscado la cooperación japonesa para sus planes de desarrollo económico, a cuyas proposiciones los japoneses han respondido frecuentemente de manera positiva.

Los dos países firmaron un acuerdo comercial a cinco años en enero de 1966, así como un acuerdo de aviación civil, que establecía vuelos directos desde Tokio hasta Moscú a través de Siberia. En el mismo año, se llevó a cabo en Tokio la primera reunión del Comité de Cooperación Comercial Nipón-soviético, en dónde los soviéticos presentaron proposiciones concretas para proyectos de desarrollo conjunto en Sakhalin y en Siberia. Más tarde, se presentarían planes para cooperación económica amplia a largo plazo, y para finales de los años sesentas, ya se habían establecido comités de estudio para ver la posibilidad de inversiones conjuntas en la explotación de fuentes de gas natural, hierro y carbón, y en un proyecto para mejorar el puerto y las facilidades portuarias soviéticas en Siberia.¹³¹

Para los años setentas la cooperación económica entre los dos países se expandió rápidamente. La naturaleza complementaria de las dos economías ayudó a esta expansión ya que la URSS nece-

130John J. Stephan. "Japanese-Soviet Relations: Patterns and Prospects." En Herbert J. Ellison . (Edit). Japan and the Pacific Quadrille, p. 142.

131George Tsukahira. "Foreign Relations". En Frederica M. Bunge. Japan. A Country Study, p.328.

sitaba el capital, la tecnología y los bienes de consumo japoneses, mientras que Japón necesitaba los recursos naturales soviéticos como petróleo, gas, carbón, minerales y madera.

Para 1979 el comercio total había alcanzado un nivel de \$4.4 billones de dólares convirtiendo al Japón en el socio comercial no socialista más importante de la URSS. Al final de la década, Japón desarrollaba varios proyectos conjuntos a gran escala para explotar astilla industrial y pulpa, gas natural, carbón y recursos forestales en Yakutsk, en las partes altas del Río Lena en Siberia, y petróleo y depósitos de gas fuera de Sakhalin.¹³² Más adelante, a causa de las duras realidades de distancia, terreno y de la inflexibilidad de la organización soviética, algunos de estos proyectos se reducirían.

El comercio mutuo continuó aumentando hasta 1980, pero fue entonces afectado por las sanciones japonesas aplicadas en respuesta a las acciones de las fuerzas soviéticas en Afganistán. La Invasión soviética a Afganistán en 1979 y los eventos en Polonia en 1981 dieron lugar a sanciones en contra de la URSS por parte del gobierno norteamericano. El primer grupo de sanciones (1980) redujo los créditos para las exportaciones de maquinaria de capital y alta tecnología. El segundo (1981) incluyó un esfuerzo para disminuir la explotación de energía.

Japón se adhirió a las iniciativas de Washington, aunque con cierta renuencia. Suspendió negociaciones sobre catorce proyectos de desarrollo totalizando el equivalente de \$4.5 billones de dólares, suspendió varias exportaciones de plantas, y congeló préstamos que habían sido señalados para la Unión Soviética. Estas acciones afectaron tanto al comercio nipón-soviético como a la cooperación conjunta de Siberia. Así para 1980, Japón perdería su posición como socio comercial líder no comunista de la Unión Soviética.

¹³²*Ibidem.* pp. 328-329.

El desarrollo de las relaciones comerciales estuvieron detenidas durante la primera mitad de los años ochentas, con los soviéticos sin hacer ofertas por su parte o sin responder a ocasionales ofertas japonesas para discutir sobre relaciones comerciales bilaterales.

A principios de 1986, con la reunión de Ministros Exteriores de ambos países, se abrieron las puertas para que en abril, varios industriales soviéticos solicitaron la inversión japonesa para proyectos de explotación de madera y pesca en Siberia y el lejano este soviético. Desafortunadamente, el rompimiento del rendimiento del tipo de cambio soviético desde 1980 (la fuente de la mitad de todo el rendimiento de la moneda externa soviética) había reducido grandemente la capacidad soviética de importar productos extranjeros, y por lo tanto, la posibilidad de expandir el comercio con Japón. Tampoco hubo progreso en el desarrollo de cooperación de fuentes de energía soviética. La cooperación en la producción de petróleo y gas que fuera vista como un importante prospecto de cooperación en los setentas, para los ochentas, con los excedentes mundiales de gas y petróleo, no presentaban gran atractivo para los japoneses. Para finales de 1985, incluso el proyecto de Sakhalin se había dejado de lado.¹³³

Una importante fuente de fricción en las relaciones económicas bilaterales ha sido el de la pesca. Desde 1963, Japón y la Unión Soviética han mantenido un comercio regular con el "comercio pesquero". La proximidad del territorio nipón-soviético ha provocado controversia y confrontación con muchos barcos de pesca japoneses atrapados y encarcelados por oficiales y pescadores soviéticos por penetrar en su territorio. Las negociaciones anuales sobre pesca también dan lugar a fricciones y tensiones debido, por un lado, a la severidad de las demandas soviéticas, y por el otro, por el deseo soviético de obtener concesiones económicas de los japoneses.

¹³³Herbert J. Ellison. "The Pacific Quadrille since 1983." En Herbert J. Ellison. (Edit). Japan adnt the Pacific Quadrille. p. 234.

Con el ascenso de Mikhail Gorbachev como líder de la URSS, las relaciones económicas y comerciales mostraron cierta mejoría. Se firmaron acuerdos comerciales, se actualizó el nivel de las consultas comerciales y se reiniciaron conversaciones sobre cooperación científica y tecnológica (las que Japón había suspendió a principios de los ochentas como sanción por la imposición de la ley marcial en Polonia).

Desde mediados de los ochentas el volumen del comercio bilateral se ha elevado desde \$4.1 billones de dólares en 1985 hasta \$6 billones de dólares en 1989. De esta manera, al final de la década Japón volvía a recuperar su posición de mayor socio comercial no comunista de la Unión Soviética, seguido por Alemania Occidental y Finlandia.¹³⁴

Consideraciones económicas por sí solas no son las únicas que gobiernan en las relaciones económicas nipón-soviéticas. Cálculos políticos domésticos, bilaterales y de terceras partes también influyen, sobre todo cuando los intercambios económicos se mueven a áreas de tecnología sensitiva, o afectan la seguridad de una tercera nación (más notablemente China y los Estados Unidos). Que los japoneses son sensibles a los sentimientos chinos en este asunto es evidente por el rechazo de Tokio a acceder a la solicitud de Moscú para participar en la construcción de la línea ferroviaria principal de Baikal-Amur a causa de sus implicaciones estratégicas.

El reciente relajamiento de tensiones entre Estados Unidos y las provincias soviéticas esta dando lugar a un ambiente más propicio para la participación económica japonesa. La barrera más grande que existe sigue siendo el problema de los Territorios del Norte. Moscú continúa viendo en el señuelo de los recursos siberianos una forma de distraer la atención japonesa de los

¹³⁴Hiroshi Kimura. "Gorbachev's Japan Policy: The Northern Territories Issue." Asian Survey. Rev. Mensual No.9 Septiembre de 1991.

asuntos territoriales. Japón, por su parte, quiere utilizar la tecnología y el capital como una palanca de negociación para motivar a Moscú a que suavice su posición en esta cuestión.

2.2.3 La Disputa de los Territorios del Norte.

Conocidos en Tokio como los Territorios del Norte y en Moscú como las Kuriles del Sur, las islas fueron ocupadas por tropas soviéticas en 1945 y han sido fuertemente fortificadas desde 1978.

A lo largo de varios años, los soviéticos y los japoneses han cada uno rehusado reconocer los reclamos del otro sobre las islas. Esta disputa ha sido la causa de que los lazos económicos entre ambos países se redujeran y ha evitado la firma de un Tratado de Paz desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial.

Mientras los dos países reconocen la necesidad de firmar un tratado de paz, ambos mantienen diferentes opiniones respecto a porque esto no ha sido posible. Los japoneses sostienen que el obstáculo ha sido la actitud soviética de rehusar considerar la devolución de lo que Japón reclama ser su territorio inherente. Los soviéticos, por su parte, afirman que el obstáculo ha sido la actitud intransigente japonesa de hacer de la devolución de las islas el prerrequisito para la firma del tratado.

Tanto las autoridades soviéticas como las japonesas citan "hechos concretos" para demostrar su primacía nacional histórica en el área mientras niegan la evidencia que trata de poner en cuestión esa supremacía. El 7 de febrero de 1982, (el 7 de febrero fue establecido en Japón como el "día de los territorios del norte") la oficina del Primer Ministro anunciaba que las Kuriles del Sur "nunca han sido el territorio de ningún país extranjero y que siempre ha sido un territorio inalienable (koyu ryodo) japonés." Por su parte, los escritores soviéticos declaran con igual convicción que todas las islas entre la península

de Kamchatka y Hokkaido, incluyendo las "pequeñas Kuriles" (denominadas Shikotan y Habomai), fueron descubiertas, exploradas y establecidas por el pueblo ruso. Propagadas en los medios de comunicación y en los libros de texto de ambas naciones, estos dos puntos de vista irreconciliables del pasado dificultan para la Unión Soviética y para Japón el llegar a un acuerdo cuando el asunto territorial se convierte en el punto de la discusión.

Los territorios del Norte consisten en dos islas relativamente grandes, Kunashiri y Etorofu, la isla más pequeña de Shikotan y un grupo de islotes conocidos como Habomai. El valor económico de los territorios no ha tenido mayor relevancia en la disputa, lo que ha estado en juego ha sido su valor estratégico, especialmente para la posición de seguridad de la URSS en el Pacífico. "El valor estratégico-militar de las cuatro pequeñas islas para los soviéticos recae en su importancia para proteger los submarinos soviéticos que llevan misiles nucleares estratégicos para ser colocados en el mar de Okhotsk. Las islas en disputa son las que están más al sur de la cadena de las Islas Kuriles, las cuales separan el Mar de Okhotsk del Pacífico. Sin embargo, avances recientes en tecnología antisubmarina, así como la reducción en general de las tensiones Este-Oeste, han hecho el control de las 4 islas menos urgente y vital."¹³⁵

La Unión Soviética ha intentado inducir a Japón a abandonar sus reclamos territoriales por medio de alternar el uso de la amenaza y la persuasión. En 1956 declaraba que consideraría la devolución de las Islas Habomai y las Islas Shikotan si Japón abandonaba su alianza con los Estados Unidos. Después de la firma japonesa del Tratado Cooperación y Seguridad Mutua con los Estados Unidos en 1960, declaró que no devolvería los territorios bajo ninguna circunstancia a menos que Japón anulara el tratado.

Durante la década de los setentas se realizaron varios intentos para resolver el problema territorial y firmar un tratado

¹³⁵Ibidem, p. 812.

de paz. En el comunicado conjunto nipón-soviético firmado en octubre de 1973 se establecía: "Ambas partes confirman que la solución de sobresalientes cuestiones dejadas de lado desde la Segunda Guerra Mundial y la conclusión de un tratado de paz contribuirían al establecimiento de relaciones de buena vecindad". El gobierno japonés entendiendo que el problema territorial entraba dentro de "las sobresalientes cuestiones dejadas de lado desde la Segunda Guerra Mundial" aceptó intercambiar esto por una enorme cantidad de créditos de bancos japoneses y otras formas de cooperación económica. Sin embargo, más adelante, aunque aceptando el apoyo económico japonés, los soviéticos negarían discutir las cuestiones territoriales declarando que ellos no consideraban éste como "una cuestión dejada de lado desde la Segunda Guerra Mundial."¹³⁶

En enero de 1976, durante la visita de Gromyko a Tokio para resumir conversaciones sobre el Tratado de Paz Nipón-Soviético, de acuerdo a los japoneses, éste ofreció la devolución de dos de las islas mantenidas en poder soviético (las Islas Habomai y Shikotan) si Japón firmaba un Tratado de Buena Voluntad y Cooperación. Para febrero de 1978, de manera unilateral, el gobierno soviético publicó un borrador de su propuesta para el "Tratado de Buena Voluntad y Cooperación entre la URSS y Japón". Los japoneses se indignaron por esta acción soviética y especialmente por su falta en la inclusión de la cuestión territorial y sus condiciones que incluían que el Japón tenía que abolir sus Tratado de Seguridad con los Estados Unidos.¹³⁷

Durante la década de los ochentas técnicamente aún existía un estado de guerra entre Japón y la Unión Soviética, ya que ningún tratado de paz había sido firmado, y la disputa territorial

¹³⁶Hiroshi Kimura. "The Soviet proposal on Confidence-Building Measures and the Japanese Response." En Joshua D. Katz & Tilly C. Friedman-Lichtschein. (Edit) Japan's New World Role. p.98.

¹³⁷George Tsukahira. "Foreign Relations". En Frederica M. Bunge. Japan. A Country Study. p. 329.

segua siendo la barrera más grande para establecer "una verdadera base estable" en las relaciones nipón-soviéticas.

En febrero de 1981 el gobierno de Suzuki proclamó el 7 de febrero como "El día de los Territorios del Norte" para que fuera la ocasión para una demostración nacional de la demanda popular japonesa para la devolución de sus territorios. Yasuhiro Nakasone, más adelante, tajantemente rechazaría cualquier proposición soviética sobre este tema estableciendo claramente que su gobierno, como el de sus predecesores, no aceptaría nada menos que un tratado de paz que incluyera la reversión de las cuatro islas de Japón en disputa.

Al interior de la Unión Soviética han habido dos puntos de vista opuestos en cuanto al problema territorial con Japón: Uno, el que argumenta que la URSS no puede resolver por sí misma sus problemas económicos, y por tanto, no tiene otra alternativa más que la de capitular frente a Japón en el problema territorial con el fin de obtener la ayuda de Japón para desarrollar sus fuentes internas; y otro, el que mantiene la posición de que es mejor permanecer en una situación materialmente de pobreza antes de ser explotados por un gigante económico.

La propaganda soviética y el material educativo han afirmado durante años que las Kuriles son primordialmente territorio ruso "liberado" de Japón en 1945 por los sacrificios heroicos de la Armada Roja y de la Flota Soviética del Pacífico. Cualquier cambio de política podría acarrear oposición popular o desmoralizar a la población, quién sentiría que, dadas las actuales crisis económicas del país, el gobierno estaría "intercambiando" territorio por ayuda económica con Japón

Por otra parte, también existe el temor de que la devolución de los Territorios del Norte a Japón sentaría un precedente en cuanto a hacer concesiones territoriales, originando problemas con otras naciones.

Más recientemente, con la visita del Presidente Mikhail S. Gorbachev a Japón en abril de 1991, se elevaron de nuevo las expectativas de llegar a una solución en el asunto territorial. En el comunicado conjunto firmado al final de las reuniones bilaterales (el 19 de abril de 1991), se establecieron algunos puntos favorables que dan la pauta para futuras negociaciones.

Primero, se reconoce por primera vez la existencia de la disputa territorial. Se estableció que Gorbachev y Kaifu discutieron "la conclusión de un tratado de paz entre Japón y la URSS, incluyendo la demarcación territorial". Esto a diferencia de la política seguida por Brezhnev y Gromyko, quienes afirmaban que "el problema se había resuelto por completo" y que "no existía ninguna cuestión territorial entre Japón y la URSS." Segundo, las cuatro islas reclamadas por Tokio fueron claramente identificadas por nombre. El comunicado declaraba que "Kaifu y Gorbachev mantuvieron una profunda y constructiva discusión de "la redacción y conclusión de un tratado de paz" con consideración de las posiciones de las dos partes sobre la atribución de las Islas Habomai, Shikotan, Kunashiri y Etorofu". Esto es relevante para Japón ya que espera la devolución no sólo de dos Islas (como ha propuesto la URSS anteriormente) sino de todas las cuatro. Para la Unión Soviética también fue importante ya que sirvió para confirmar que desde ese momento en adelante sólo se trataría de la devolución de esas cuatro islas y no de la cadena completa de las Kuriles, incluso de la parte sur de Sakhalin, como algunos temen al interior de la URSS. Tercero, se propuso establecer un más simplificado sistema libre de visa para la visita de los japoneses a estas cuatro islas. Cuarto, Gorbachev acordó reducir gradualmente las fuerzas militares soviéticas estacionadas en las islas.138

Por medio de la visita de Gorbachev a Japón, el gobierno soviético deseaba por un lado, no acceder a las demandas japonesas

138Hiroshi Kimura. "Gorbachev's Japan Policy: The Northern Territories Issue." Asian Survey. Rev. Mensual No.9. Septiembre de 1991. pp.811-812.

de la devolución de las islas, y por otro, obtener asistencia económica y cooperación de Japón. Pero como estos dos objetivos eran difíciles de obtener al mismo tiempo, Gorbachev decidió aceptar el reconocimiento del problema aunque posponiendo su solución. La respuesta japonesa fue la de rehusar mayores concesiones económicas hasta no obtener el reconocimiento de la soberanía japonesa sobre las islas.

En general la posición gubernamental japonesa, así como la de ciertas organizaciones privadas es la de subordinar las preocupaciones económicas a los reclamos territoriales, por tanto, se rehusan a adelantar créditos financieros a la Unión Soviética antes de que el asunto territorial sea resuelto a la entera satisfacción de Japón.

Esta posición se vio claramente reflejada durante la Reunión del Grupo de los Siete en Londres, en julio de 1991, dónde el Presidente Soviético Gorbachev fue invitado. Al discutirse el apoyo para la URSS, Japón, junto con los Estados Unidos e Inglaterra se opusieron a un apoyo financiero inmediato a gran escala, mientras que Francia e Italia lo favorecieron pero sin contar con el capital necesario para respaldar su posición. Con esta acción los líderes japoneses deseaban demostrar que no deseaban apoyar a la URSS hasta que ésta no reconociera de manera universal la soberanía japonesa sobre los territorios.

No hay duda de que la URSS necesita de los créditos japoneses, de sus bienes de consumo y de sus técnicas para el manejo de sus empresas e industrias. Desde el punto de vista meramente económico sería razonable concluir que Gorbachev no tenía otra alternativa más que la de capitular ante los deseos japoneses. Pero Gorbachev mantuvo siempre una posición de que los asuntos económicos no constituían el único factor determinante en el comportamiento de la política exterior soviética.

El colapso de la URSS en diciembre de 1991 aumentó las posibilidades de mejorar los prospectos a largo plazo para una solución sobre los Territorios del Norte. El Presidente de la República Rusa, Boris Yeltsin, dio a entender en septiembre de 1991, que la cuestión de las Islas del Norte podría resolverse pronto sobre términos que satisficieran a Tokio.¹³⁹ Sin embargo, en su propuesta para una solución de la disputa territorial con Japón en la llamada "Fórmula de cinco fases" no aprueba la devolución de las islas al Japón.¹⁴⁰

En cuanto a la posición japonesa, el Primer Ministro Miyazawa en una entrevista dada a la prensa norteamericana en enero 11 de 1992 diría: "Creo que deberá pasar algún tiempo antes de que nosotros pensemos seriamente en invertir ahí, ya que aún no sabemos lo que ellos van a hacer. Pero por ahora, por supuesto, existe el asunto territorial entre Rusia y Japón, y hasta ahora, nuestra ayuda en ese país es una manifestación de nuestra amistad. Creo que esta amistad debe de ser recompensada...en su consideración sobre el asunto territorial."¹⁴¹

La proximidad geográfica de los dos países hace a Japón un socio económico natural para proveer de capital, tecnología y mercados para los recursos siberianos, especialmente dados los problemas del alto costo de transportación. En este aspecto, Japón cuenta con una carta importante para jugar frente a Rusia. Los líderes soviéticos se han finalmente dado cuenta de la importancia del poder actual y potencial del Japón. La situación en las relaciones es clara, para Rusia, así como para el resto de las Repúblicas, hay pocas esperanzas de obtener una ayuda económica substancial para su reconstrucción y fortalecimiento económico sin el capital japonés.

¹³⁹Richard Holbrooke. "Japan and the U.S.: Ending the Unequal Partnership." Foreign Affairs. Rev. No. 5. 1991. p.49

¹⁴⁰Hiroshi Kimura. "Gorbachev's Japan Policy: The Northern Territories Issue." Asian Survey. Rev. Mensual No.9. Septiembre de 1991. p.810.

¹⁴¹Entrevista del Primer Mnistro Miyazawa para C.N.N." Enero 11 de 1992.

Si Moscú desea mejorar las relaciones con Japón, tendrá que adoptar políticas considerablemente diferentes de las que ha seguido hasta el presente. Lo primero que tendrá que hacer será desalojar sus fuerzas militares de los Territorios del Norte. Al hacer esto, reduciría la percepción que los japoneses aún tienen sobre "la amenaza soviética". Si desea un mejoramiento "completo", sin embargo, debe devolver las cuatro Islas del Norte.

Una solución de los conflictos ruso-japoneses no hará desaparecer inmediatamente la desconfianza mutua. La cuestión final será cuando y sobre que términos Japón logrará algún acuerdo con Moscú. Si, como muchos ahora creen, la amenaza soviética esta reducida, y si los Territorios del Norte son devueltos al Japón, los dos países pueden, finalmente, concretizar un acuerdo de paz importante a largo plazo. Pero después de cerca de un siglo de antagonismo, la desconfianza Ruso-japonesa no parece que desaparecerá inmediatamente.

2.3 Relaciones Nipón-Coreanas.

Corea, ubicada entre China, Japón y la URSS, y dividida a su vez en dos dictaduras militares mutuamente hostiles, presenta un problema explosivo para Japón. El legado de la represión japonesa y la brutalidad mantenida durante 35 años de gobierno sobre Corea han dejado profundas cicatrices en la sociedad Coreana y pone obstáculos formidables en el camino para una relación productiva.

Los sentimientos de culpa y remordimientos por el pasado por parte de los japoneses, y los recuerdos de humillación y depredación hecha por los japoneses por parte de los coreanos, fueron las bases sobre las que se construyeron las relaciones de posguerra. Todavía en 1984, el Emperador Hiroito, en un acto insólito,

solicitaría públicamente ante el presidente coreano, Chun Doo Hwan, disculpas por los excesos de Japón en el pasado.

La derrota japonesa en 1945 trajo independencia a Corea pero sólo de manera efímera. Corea estaba dividida, tuvo que enfrentarse a una sangrienta guerra civil, y desde entonces ha tenido que vivir en continuas tensiones y temores.

La península, la cuál había sido muy unificada, fue dividida por la Segunda Guerra Mundial, y aún más por la Guerra de Corea. Los 20 millones de personas en el norte viven bajo un sistema totalitario comunista extremadamente represivo, el cuál tiene detrás a China y la Unión Soviética pero insiste en su independencia de ambas. Los 42 millones en el sur han estado viviendo bajo un régimen básicamente dictatorial militar que brutalmente reprime los derechos humanos, pero que sin embargo goza de la salvaguardia militar de las bases aéreas y tropas terrestres norteamericanas.¹⁴²

A diferencia del Norte, Corea del Sur, ha seguido los lineamientos japoneses en cuanto a industrialización y mantiene un alto intercambio comercial con Japón. Poco a poco se ha ido convirtiendo en un poder industrial relativamente afluente y de rápido crecimiento.

Ansiedad sobre una Corea hostil ha sido durante largo tiempo un elemento principal en la mentalidad japonesa. Las propuestas norteamericanas para retirar sus fuerzas militares de Corea del Sur originaron expresiones de profunda preocupación por parte de los líderes y del pueblo japonés. Les preocupa, por otra parte, que una tensión en las relaciones nipón-surcoreanas podría tentar a Corea del Norte para atacar a Corea del Sur, resultando en la destabilización de la tenue paz que ha existido entre el Norte y el Sur de Corea desde el cese de las hostilidades en 1953.

¹⁴²Edwin O. Reischauer. The Japanese Today, p.363.

Las relaciones nipón-surcoreanas son formales y superficialmente cordiales, pero hay evidencia de crecientes tensiones económicas y de continua sensibilidad coreana a la discriminación japonesa en contra de los más de 600,000 coreanos que viven en un estado de extranjeros en Japón.

Además de las tensiones económicas, las relaciones contemporáneas nipón-surcoreanas también han enfrentado varios problemas altamente emocionales, uno de ellos fue, igual que en China y en otros países asiáticos, el problema de la revisión de los libros de texto japoneses, el asunto de Kim Dae-jung, y el más polémico de todos, las fricciones por los esfuerzos japoneses para mejorar relaciones con Corea del Norte.

2.3.1 Puntos de fricción en las relaciones Políticas.

Trece años pasaron antes de que Japón y la República de Corea del Sur acordaran las condiciones para la normalización de sus relaciones (Japón todavía no ha dado reconocimiento diplomático a Corea del Norte). Las conversaciones empezaron en 1951, pero no fue sino hasta 1964 cuando ambas partes hicieron un esfuerzo mutuo para alcanzar la normalización.

Las negociaciones fueron difíciles. Profundos temores y desconfianzas del lado coreano de que Corea sería de nuevo dominado por Japón, esta vez a través de la fuerza económica, inhibieron el progreso. La oposición al tratado fue especialmente fuerte en Corea, y fue sólo por la determinación del Presidente coreano Park Chung-Hee que las negociaciones finalmente terminaron y un tratado de paz fue firmado el 22 de junio de 1965. A pesar de que su ratificación también enfrentó fuertes protestas coreanas y difíciles barreras políticas de los partidos de oposición japoneses, el tratado de paz, finalmente entró en efecto el 8 de diciembre de 1965.143

143J. K. Emerson. & H. Holland. The Eagle and the Rising Sun. p.157.

Las relaciones diplomáticas fueron establecidas, Japón entregó \$500 millones de dólares en asistencia económica (como medio de reparación), y las restricciones pesqueras de Corea del Sur fueron levantadas. Hubo argumentos sobre como llamar a la ayuda, Japón se refería a ella como "cooperación económica" y Corea la llamaba "demandas" por el sufrimiento de los coreanos durante el gobierno japonés. Finalmente ambas partes describieron la ayuda en sus propios términos. El problema más difícil era el de las cuestiones pesqueras. Las constantes detenciones coreanas de los botes de pesca japoneses que cruzaban la llamada "Línea Rhee", que delineaba los límites de las áreas pesqueras coreanas, eran causa de constantes problemas. Se llegó a un acuerdo en el que se abolía la Line Rhee y se marcaban nuevas líneas pesquera, dando Japón asistencia técnica a la industria pesquera Coreana.

Después de la firma del Tratado de Paz, aún quedaron pendientes varios problemas, tales como las disputas territoriales sobre las Islas Takeshima (el nombre coreano es Dokto) y el problema de la condición de los 600,000 coreanos étnicos que vivían dentro de Japón.

A pesar de un incremento en los contactos bilaterales en los últimos años, se han presentado varios problemas que han amenazado la estabilidad de la relación. Uno de ellos son las protestas coreanas por la revisión de los libros de texto japoneses presentadas tanto en 1982 como en 1986. Aunque el origen de este problema ya fue analizado en el apartado de las relaciones chino-japonesas, aquí queremos exponer el impacto de este incidente dentro de la sociedad coreana.

Al surgir este incidente en 1982, los coreanos protestaron fuertemente, pero lo que causó mayormente su enojo fueron las declaraciones de un miembro del Gabinete japonés, quién sugirió que los coreanos habían mal interpretado la administración japonesa en Corea en sus libros de texto de posguerra. Los intentos japo-

neses por disculpar de alguna manera sus culpas por las acciones tomadas en China y Corea durante su ocupación terminaron por agravar aún más las situación.

La controversia sobre los libros de texto surgió de nuevo en el verano de 1986. Como en la anterior ocasión, se criticaba al Ministro de Educación Japonesa por aprobar un libro de texto de preparatoria que supuestamente otra vez distorsionaba los verdaderos hechos de la invasión japonesa a China durante la Segunda Guerra Mundial. La prensa coreana respondió con fuertes editoriales, en junio de 1986, criticando a Japón por lo que ellos llamaron "la última distorsión de la historia" y advirtiendo que Japón no debería olvidar lo que hizo en Corea durante la guerra. Este asunto surgiría posteriormente en varias ocasiones demostrando a Japón que tendría que continuar reconociendo sus agresiones pasadas por mucho tiempo.

Otro asunto que demostró la latente volatilidad en las relaciones Nipón-surcoreanas fue el así llamado "incidente Kim Dae-jung". Kim era un líder coreano disidente, que se había enfrentado en elecciones en contra del Presidente Park en 1971 perdiendo sólo por un margen muy corto. Después de las elecciones, Park declaró la ley marcial y fue por esto, fuertemente denunciado por Kim. El 8 de agosto de 1973, Kim fue secuestrado encontrándose en Tokio y fue llevado a Seúl. Todo pareció indicar que la embajada surcoreana en Tokio había estado implicada. El gobierno japonés acusó a la República de Corea de violar la soberanía japonesa y exigió la devolución de Kim a Japón. Las negociaciones lograron, en noviembre de 1973, que se llegara al acuerdo de dejar en libertad a Kim para que abandonara Corea, asegurando que no sería juzgado por ninguna acción tomada por él durante su estancia en Tokio. Japón satisfecho con este acuerdo decidió abandonar el asunto.¹⁴⁴

Este asunto dio lugar a fuertes protestas de los partidos progresistas japoneses y de los coreanos residentes en Japón,

144 Ibidem. p. 1159-160.

poniendo en peligro las buenas relaciones de Japón con el régimen derechista de Corea del Sur.

El incidente de agosto de 1974, cuando un joven coreano residente en Japón, que no hablaba el coreano pero al que se le había negado la ciudadanía japonesa, mató a tiros a la esposa de Park, atentando contra la vida del presidente, provocó resentimiento en el lado coreano. En esta ocasión, el gobierno japonés fue el que se disculpó ante Corea.¹⁴⁵

Los problemas bilaterales han dado lugar a que sucesivos gobiernos surcoreanos acusen a Japón de intervenir en sus asuntos internos. La tensa situación de seguridad de Corea del Sur tiende a hacer que el gobierno sea altamente sensitivo a movimientos internos disidentes. Esto no sólo ha prevenido el desarrollo de una sociedad genuinamente pluralista, sino que también ha dado lugar a penosos incidentes tales como el del asunto Kim Dae-jung. Japón ha sido continuamente crítico de tales métodos gubernamentales represivos, sin tomar en cuenta las dificultades que Corea del Sur enfrenta. Esta posición del gobierno japonés molesta a Corea del Sur, primero porque los propios Coreanos se oponen a estos excesos gubernamentales, incluso arriesgándose a ser arrestados o a asesinados por sus protestas, y segundo, porque ellos piensan que Japón, dada su previa actuación durante la dominación coreana sin ninguna consideración por los derechos humanos, no esta en posición de criticar.

A pesar de las tensiones entre Corea del Sur y Japón, y dentro del propio Japón por su política hacia Corea, las relaciones gradualmente fueron mejorando hasta el punto en que el director general de la Agencia de la Defensa pudo visitar Corea en junio de 1979, para estudiar los problemas de defensa.

La visita del Primer Ministro Yasuhiro Nakasone en enero de 1983 fue importante también para suavizar algunos de los tensio-

¹⁴⁵Edwin O. Reischauer. Japón: Historia de una nación. pp.327-328.

nes que existían. Aunque la visita de dos días fue demasiado corta para resolver concretamente los problemas que se venían arrastrando desde lo 36 años de gobierno japonés sobre la península, de cualquier modo, el acuerdo japonés de dar \$4 billones de dólares en asistencia a Surcorea (para ser entregados en un período de cinco años) fue útil para reforzar la confianza internacional en la economía de Corea del Sur.

Para 1991, la continuación de relaciones cordiales entre ambos países ayudaron a que finalmente se resolvieran algunos de los asuntos más emocionales. Después de la visita de Roh a Tokio en mayo de 1990 y la del Primer Ministro Toshiki Kaifu a Seúl en enero de 1991, los dos gobiernos acordaron abolir la impresión de huellas digitales de los residentes coreanos en Japón. Con esto se eliminaba algunas de las discriminaciones laborales en contra de los residentes coreanos, y se daba residencia automática y permanente a todos las terceras y posteriores generaciones de coreanos en Japón.¹⁴⁶

2.3.2 El desbalance comercial en las relaciones económicas Nipón-Surcoreanas.

Con la solución de los problemas del Tratado de Paz, las relaciones nipón-surcoreanas desde 1965 en adelante se han centrado generalmente sobre cuestiones económicas y comerciales. El comercio bilateral se ha convertido en un asunto de gran importancia en las relaciones económicas entre estos dos países. Las principales causas son el gran déficit comercial en el que la República de Corea a caído y la creciente competencia en el mundo de los mercados de exportación. Japón ha estado continuamente en superávit alcanzando un total de \$22 billones de dólares para

¹⁴⁶Hong Yung Lee. "South Korea in 1991: Unprecedented opportunity, Increasing Challenge." Asian Survey, No. 1 Enero de 1992. p. 72.

1981, cantidad que representaba las dos terceras partes del total del déficit comercial de Corea del Sur.147

Con el restablecimiento de las relaciones, una considerable cantidad de dinero japonés se dirigió hacia la economía surcoreana, unos 300 millones de dólares de bienes y servicios y 200 millones de dólares de créditos en yenes, además de 300 millones de dólares en préstamos privados a empresas coreanas bajo condiciones comerciales.148

Para 1969 Japón se había convertido ya en el socio comercial principal de Surcorea (sustituyendo a los Estados Unidos), y contaba con el 40% de su mercado de importaciones.

Mientras que la economía mundial se iba expandiendo junto con las exportaciones de Corea del Sur, el déficit comercial con Japón era manejable. Sin embargo, con la recesión mundial después de 1979 y la cancelación de la OPEC de muchos de sus proyectos industriales en los que la República de Corea era un contratante principal, los ingresos de Corea del Sur se redujeron, la competencia con los países en desarrollo se intensificó, y su déficit comercial con Japón se hizo más gravoso.149 Para 1988 se estimaba que el déficit comercial coreano con Japón alcanzaba los \$3.6 miles de millones de dólares. 150

Las bases del constante desbalance las encontramos en la creciente demanda surcoreana de importación de materiales básicos e intermedios, resultado de una política de alto crecimiento basada en la exportación sobre substanciales préstamos externos.

147Shibusawa Masahide. Japan and the Asian Pacific Region.

p. 174.

148Jon Halliday & G. McCormack El Nuevo Imperialismo Japonés.

p.184

149J.K. Emerson & H. M. Holland. The Eagle and the Rising Sun.

p.158.

150"Economía Internacional" El Mercado de Valores. No.14. 15 de julio de 1989. p. 19.

Japón estaba por varias causas, tales como el idioma, la historia y la cultura, bien ubicado para aprovechar esta demanda.

Las vías de solución que Corea ha encontrado para reducir el déficit con Japón han sido la producción creciente de partes y componentes, la producción de bienes terminados con alto valor agregado, la gradual penetración del mercado japonés, la diversificación de fuentes de oferta tecnológica y el estímulo a la investigación y el desarrollo. Asimismo, Corea esta buscando atraer industrias japonesas intensivas en capital y fijar estrategias conjuntas con ellas, estableciendo relaciones horizontalmente complementarias.¹⁵¹

Para 1990, la reducción de competitividad internacional debido a la alta ola de incrementos desde 1987 fue sólo uno de los problemas que enfrentó la economía de Corea del Sur. Las exportaciones, principal fuerza de la economía, crecieron sólo un 4%, mientras que las importaciones lo hicieron por sobre 13%. Como resultado, un déficit comercial de \$2 billones de dólares se produjo.¹⁵² Al ir creciendo las exportaciones de la República de Corea, ha ido necesitando más plantas, equipo y bienes intermedios japoneses. Japón ha vendido a Corea productos de capital intensivo y avanzada tecnología, mientras que las exportaciones de Corea del Sur a Japón han sido o bien productos industriales de labor intensiva o productos agrícolas y pesqueros.

Con el acuerdo japonés de dar \$4 billones de dólares en un paquete de asistencia a Corea, Japón ayudó a reforzar la confianza internacional en la economía surcoreana. El amplio balance de deuda externa surcoreana de \$36 billones de dólares (no del mismo tamaño como el de, por ejemplo, los países de Latinoamérica, pero aún suficientemente grande) no causaba fuerte alarma en la comunidad de los bancos occidentales, principalmente por la

¹⁵¹Loc. Cit.

¹⁵²"The Korean Peninsula" Strategic Survey 1990-91. p. 199.

extraordinaria competitividad que Corea del Sur mantiene en su comercio de exportación, pero la ayuda japonesa daría de cualquier manera a los estrategas económicos Coreanos el espacio de descanso que necesitaban.¹⁵³

Se puede afirmar que el éxito de Corea como exportador de manufacturas, descontando los esfuerzos gubernamentales de promoción, tiene que ver en gran medida con los dos grandes países que participan en el área económica del Asia del Pacífico: Japón como abastecedor de materias primas, bienes de capital, tecnología y flujos de Inversión Externa Directa; y los Estados Unidos, como mercado consumidor de productos coreanos.

Debido principalmente al déficit surcoreano con Japón y a que poco a poco Japón a empezado a ver a Surcorea como un rival económico, los asuntos económicos han sido una fuente potencial de disputa entre los dos países. En general, el crecimiento de la competencia nipón-surcoreana por los mercados norteamericanos, europeos y asiáticos ha agravado las relaciones comerciales bilaterales en su totalidad y está teniendo un impacto especial en la amplia cuestión de la transferencia de tecnología, otra área de las relaciones nipón-surcoreanas en dónde la política, la economía y los problemas emocionales se han mezclado fuertemente.

2.3.3 La Seguridad de la Península de Cora.

El asunto más fundamental en las relaciones nipón-coreanas es sin lugar a dudas el sensible asunto de seguridad. Corea siempre ha sido ligada con la seguridad de Japón. Corea en manos de un poder hostil siempre ha sido visto por los japoneses como una amenaza militar. Por esto es que las afirmaciones norteamericanas de su retiro militar de Corea del Sur, el asesinato, el 26 de octubre de 1979, del presidente Park y la resultante amenaza a la estabilidad preocuparon enormemente a los japoneses.

¹⁵³Shibusawa Masahide. Japan and the Asian Pacific Region. pp. 119-120.

Después de ciertas alentadoras indicaciones de un esfuerzo por avanzar hacia una forma más democrática de gobierno, la situación en Corea del Sur empeoró grandemente a finales de la primavera de 1980, la dictadura militar se mostró más represiva y estallaron graves luchas entre las fuerzas armadas y los ciudadanos. La situación alcanzó el nivel más crítico en mayo de 1980, cuando una masiva insurrección en la ciudad de Kwangju fue aplacada por una intervención militar a gran escala dejando 187 personas muertas y varios cientos de heridos.¹⁵⁴ Este hecho demostró que, en la política interna surcoreana, ningún líder podía controlar al país efectivamente sin el total apoyo y la participación activa del grupo militar. Una inestable Corea del Sur, contigua a Japón, observada cuidadosamente por la dictadura comunista de Corea del Norte, incrementó los temores japoneses de la posibilidad de inestabilidad en la península.

Los vientos de cambio se empezaron a sentir en la Península Coreana durante 1990. Corea del Sur, por medio de su "diplomacia del Norte", estableció relaciones diplomáticas con la URSS (30 de septiembre de 1990), e inició despachos comerciales cuasi-diplomáticos con China. Estas acciones surcoreanas, con sus aliados más cercanos, dieron a Corea del Norte un sentido de aislamiento y lo empujaron hacia Japón. Imperativos políticos, así como económicos obligaron a Norcorea a que finalmente iniciara negociaciones para establecer relaciones diplomáticas con Japón.

Corea del Norte aprovechó la visita de la delegación conjunta del Partido Liberal Demócrata y del Partido Socialista Japonés a Pyongyang, encabezada por Kanemaru, en septiembre de 1990, para asegurar la promesa de establecer relaciones diplomáticas y pagos de compensación. El Ministro Exterior japonés inmediatamente inició los trámites para las negociaciones formales, las cuales fueron iniciadas en enero de 1991. El ritmo de negociación avanza lentamente debido por un lado, a la negación nor-

¹⁵⁴Ibidem. p. 118.

coreana a aceptar la inspección de la Agencia Internacional de Energía Atómica de sus facilidades nucleares, y por el nivel de la asistencia económica japonesa; y por otro, por la precaución japonesa de no lastimar con esto sus relaciones ni con Estados Unidos ni con Corea del Sur.

El precedente de la rápida reunificación alemana hizo sentir su influencia a lo largo de la Península Coreana. El gobierno de Roh sintió que su relativa fuerza económica y que el aislamiento de la dependencia ideológica y diplomática Norcoreana dieron al Sur un fuerte brazo para las negociaciones. Estaba preparado para ser más realista en sus asuntos externos, cambiando sus objetivos de unificación (la política de una Corea unida), a uno de supervivencia del régimen (la política de las dos Coreas).

Más tarde, la decisión de Corea del Norte de unirse a las Naciones Unidas dio paso a la admisión en la organización de las dos Coreas en septiembre de 1991, y lo más importante, permitió el diálogo entre el sur y el norte e inició el camino para una negociación pacifista.

En diciembre de 1991 ambas partes finalmente firmaron el "Acuerdo de Reconciliación, No Agresión e Intercambio y Cooperación entre el Sur y el Norte". A pesar de los grandes adelantos que este acuerdo representa para la estabilidad de la Península, aún queda pendiente el asunto crítico de la potencial capacidad nuclear de Corea del Norte. Con esta preocupación en mente, el Presidente Bush anunció que aplazaría la previamente anticipada retirada de algunas de las fuerzas norteamericanas hasta 1992.155

Con la parcial retirada de las fuerzas norteamericanas de Corea del Sur, y con el dictador norcoreano Kim II Sung preparándose para entregar el poder a su hijo, Kim Jong II, algunos observadores japoneses esperan inestabilidad en la península dentro

155Hong Yung Lee. "South Korea in 1991: Unprecedented opportunity, Increasing Challenge." Asian Survey. No. 1 Enero de 1992. p. 71.

de los próximos años. Por lo pronto, la posición japonesa parece ser la de apoyar la presencia de las tropas norteamericanas en Corea del Sur como una barrera a cualquier movimiento militar de Norcorea.

El gobierno japonés esta fuertemente motivado a contribuir a la paz en Corea. Sus constantes esfuerzos para instar a la República de Corea a mantener buenas relaciones con Norcorea, y el dirigir sus intentos por promover una reconciliación entre las dos coreas, son evidencia de su deseo de ver paz y estabilidad en la península.

Si la meta de Japón es empujar el proceso de reconciliación entre las dos Coreas, debe cuidarse de no actuar precipitadamente para no entorpecer el proceso. Y debe reconocer que los ciudadanos norcoreanos mantienen los mismos sentimientos contra Japón, por sus agresiones durante la segunda Guerra Mundial, que los de la gente de Corea del Sur.

2.4 Relación de Japón con los países del ANSEA.

La Asociación de Naciones del Sureste Asiático, Tailandia, Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Brunei, constituye la parte del Sureste Asiático con la que Japón tiene más relaciones económicas. El volumen de materias primas que Japón desea del Sureste Asiático, tales como estaño, petróleo, caucho, y madera se encuentran en los países del ANSEA. Además, el mercado del ANSEA es grande y atractivo, no sólo por el tamaño de su población sino también por el desarrollo de su economía la cuál resulta en un gran poder adquisitivo de los bienes japoneses. También la estratégica ubicación del Estrecho de Malacca, por dónde se transportan las compras de petróleo japonesas del Golfo Pérsico, se encuentra entre los tres litorales de los estados de Indonesia, Malasia y Singapur.

ANSEA posee una economía que se encuentra abierta al comercio e inversión japonesa. De hecho esa inversión y comercio esta siendo reforzada por ciertas regulaciones locales. Los sistemas políticos son también no comunistas y básicamente de orientación prooccidental. Dos de los países, Singapur y Malasia, tienen gobiernos que activamente impulsan el modelo japonés para sus países.

Políticamente, los después países miembros del ANSEA, fueron los primeros en el mundo en desarrollo en donde la influencia y presencia japonesa fue reafirmada. Una herencia de sospechas y celos existe desde la ocupación japonesa de 1941-1945 en la región, pero el impacto y la naturaleza de los recuerdos de la guerra no son uniformes en todos los países del área. Estos no han impedido a algunos líderes del Sureste Asiático para que afirmen que Japón debería tener una especial relación con la región del ANSEA como líder, donador de asistencia, o cómo modelo.

El período que va desde aproximadamente 1967 hasta 1979 testifica un cambio importante en las amplias relaciones de poder en Asia, afectando el sentido de seguridad de las élites asociadas con gobiernos tanto en Japón, como en la región del ANSEA, especialmente en la última. Estos cambios al principio contribuyeron a las crecientes tensiones en la relación Japón-ANSEA, pero finalmente proveyeron de una base para una atracción mutua.

En la década de los ochentas, Japón continuó definiendo un más activo rol diplomático en la región. Los cambios en el ambiente internacional lo forzaron a un reconocimiento más explícito de las necesidades de los países del ANSEA forzándolo a convertirse en un más importante actor regional.

Su política exterior, basada en su relación con los Estados Unidos, ha asegurado que sus actividades en ANSEA generalmente hayan sido de apoyo al previamente establecido orden político y económico en la región. Pero las presiones norteamericanas, así

como la incertidumbre acerca del rol regional de los Estados Unidos han hecho que surja la pregunta de si Japón debe asumir un rol regional más prominente para poder alcanzar sus metas económicas y políticas.

ANSEA ha buscado el apoyo japonés en asuntos de gran importancia para los países miembros, especialmente la ocupación de Kampuchea y la crisis de los refugiados de Indochina. Más que un líder, Japón se convirtió en algunas veces reluciente sostén de las gestiones de ANSEA en estos asuntos.

2.4.1. Evolución de las Relaciones hasta finales de los setentas.

Durante los años cincuentas y sesentas las relaciones económicas de Japón con los países del ANSEA crecieron rápidamente, pero hubo relativamente pocas uniones de refuerzo en las esferas cultural y políticas. Poco sentido de solidaridad política, aparte de una relación económica utilitaria, había sido establecida, aún en el caso de Indonesia, donde Japón se había convertido en una importante fuente de asistencia económica para el nuevo régimen de 1966.

A finales de los sesentas, los Estados Unidos y los países europeos occidentales aún continuaban siendo la fuente principal de tanto asistencia tangible como de apoyo psicológico de los gobiernos del ANSEA.

Las élites gubernamentales en las sociedades de ANSEA estaban, sin embargo, profundamente preocupadas por lo que parecía ser una constante retirada de sus principales aliados después de 1966.

Los ajustes de la Política Exterior de los países del Sureste Asiático a la cambiante e insegura estructura del orden regional incluyó la creación del ANSEA en 1967 y su fortalecimiento después de 1976. Otro ajuste importante envolvía los esfuerzos

de todos los países, excepto Indonesia, para diversificar sus relaciones exteriores, especialmente mejorar sus lazos con China.

ANSEA fue formada con la idea de minimizar el riesgo de una mayor confrontación a través de institucionalizar la estructura regional de cooperación entre las naciones no comunistas del Sureste de Asia. En el ambiente de mitades de los setentas, los grandes poderes también preferían la neutralidad de la región al caso alternativo de inestabilidad. Por lo tanto, los intereses del ANSEA de convertir al Sureste Asiático en una "zona de paz, libertad y neutralidad", coincidió con los intereses de los grandes poderes. Así, los países del ANSEA empezaron a concentrar su atención y energía en el desarrollo económico y social, el cuál se consideraba el prerequisite lógico par la estabilidad de la región.¹⁵⁶

En este contexto, ellos empezaron a ver a Japón, un poder económico cuyos intereses e interacciones en la región de ANSEA habían sido expandidas rápidamente, como una cada vez mayor fuente potencial de apoyo político.

Japón no mostró mucho entusiasmo por ANSEA, al menos en las primeras fases de su existencia. Esta fue erróneamente considerado por Japón como otra alianza anticomunista, al igual que el Consejo Asiático y del Pacífico, formado en junio de 1966.

Durante los años cincuentas y sesentas, los Estados Unidos habían sido el actor dominante en las relaciones internacionales de Asia y Japón apoyó básicamente los principales lineamientos de su política. Pero al crecer la fuerza económica de Japón, fue aumentando la presión norteamericana para que jugara un rol económico más activo en apoyo a las metas políticas del "mundo libre". Japón optó por dejar las conexiones económicas-políticas por debajo de los intereses meramente económicos. Las iniciativas regionales japonesas, incluyendo su prominente rol en el estableci-

¹⁵⁶Shibusawa Masahide. Japan and the Asian Pacific Region. p. 5.

miento del Banco de Desarrollo Asiático, su ingreso al Consejo Asiático y del Pacífico, y su iniciativa de establecer una serie de Conferencias Ministeriales para el Desarrollo Económico del Sureste Asiático (todo esto llevado a cabo en 1966), fuertemente enfatizó la cooperación económica.

Sin embargo, como en el caso de los países del ANSEA, las premisas de la política exterior japonesa de la posguerra fueron severamente sacudidas por los acontecimientos de los setentas. Las disputas textiles con los Estados Unidos, los "Shock Nixon" y el embargo petrolero de 1973, hicieron que Japón dudara del grado de la dependencia japonesa sobre los Estados Unidos, y los hizo sentir la fragilidad de su base económica.

Hasta 1972 las relaciones Japón-ANSEA no tenían una base diplomática multilateral, porque los contactos de Japón con los países del Sureste Asiático estaban organizados sobre bases bilaterales a través de su propio foro MEDSEA. El explícito reconocimiento japonés de ANSEA vino con la edición de 1972 del "Libro Diplomático Azul" del Ministerio del Exterior, en el que ANSEA era discutido como uno de las principales organizaciones de la región.¹⁵⁷

Desafortunadamente, los primeros años de la relación Japón-ANSEA fueron ensombrecidos por tensiones económicas. Las demostraciones de protesta que enfrentó en varios países el Primer Ministro Tanaka durante su viaje por el Sureste Asiático en 1974 hicieron que Japón se diera cuenta de su presencia económica en el Sureste Asiático, así como de la responsabilidad política de llevar actividades económicas tan grandes en otros países.

Las protestas pusieron en duda la idea japonesa de que Japón podría servir como puente entre Asia y Occidente, que el crecimiento económico japonés por sí mismo era apreciado como beneficioso para la región en su totalidad. Por su política de separa-

¹⁵⁷Shiro Saito, "Japan and the Southeast Asian Region," p. 14.

ción de los asuntos económicos de otros aspectos de las relaciones era una fórmula exitosa para evitar problemas políticos con sus vecinos de Asia. Las demostraciones "marcadamente recordaron a Japón la fragilidad política del Sureste Asiático y reforzaron un sentimiento casi universal entre los japoneses de que Japón por sí mismo necesitaba hacer algo para fortalecer la estabilidad en esta cercana región."158

A finales de febrero de 1976, en la primera Reunión Cumbre de ANSEA en Bali, la cooperación política entre los países miembros fue formalmente iniciada. Los dirigentes gubernamentales de los países del ANSEA firmaron dos documentos, la Declaración de Concord y el Tratado de Amistad y Cooperación, y lanzaron estrategias apropiadas para el desarrollo económico, a través de apoyar arreglos funcionales para un comercio preferencial y proyectos de complementación industrial159

Poco después, oficiales del Ministerio Exterior japonés, preocupados con la situación en el Sureste Asiático se reunieron en Hong Kong y acordaron que Japón debería asistir a ANSEA en el desarrollo de su propio "trabajo de formación" y fomentar la cooperación pacífica entre ANSEA y los países indochinos.160

ANSEA también empezó a pensar seriamente sobre la cuestión de las relaciones con Japón. El reconocimiento de la importancia potencial de Japón en la situación Post-Vietnam en el Sureste Asiático, y el desenvolvimiento económico japonés (primera economía importante que se recuperó del Shock Petrolero de 1973) hicieron que los países de ANSEA tomaran conciencia de la importancia de estas relaciones para su futuro. Cuando después de la Reunión de Bali, los lineamientos del futuro desarrollo de ANSEA,

158Charles E. Morrison. "Japan and the ASEAN Countries: The Evolution of Japan's Regional Role". En Takashi Inoguchi & Daniel I. Okimoto. The Political Economy of Japan. Vol.2: The Changing International Context. p. 420.

159Shiro Saito. Japan at the Summit. p. 144

160Shibusawa Masahide. Japan and the Asian Pacific Region. p. 103.

basados en el fortalecimiento regional y nacional empezaron a emerger, la importancia de un activo involucramiento de Japón fue evidente.

La política japonesa para el Sureste Asiático fue formalmente anunciada en agosto de 1977, cuando el Primer Ministro Fukuda visitó los países del ANSEA. El 18 de agosto, en Manila, la última capital que visitó, dio un discurso en el que enfatizaba tres puntos en particular: Que Japón no se convertiría en un poder militar; que sus lazos económicos con los países del ANSEA estaban basados en una relación de "corazón a corazón" en la que había una asociación igualitaria entre los países asiáticos; y que trataría de fomentar una "relación basada en el "mutuo entendimiento entre ANSEA y los países indochinos.161

Esta política, conocida como la "Doctrina Fukuda", se considera un importante punto de cambio en las relaciones de posguerra Japón-ANSEA ya que estableció los intereses políticos japoneses en la región del Sureste Asiático. Estos intereses no sólo fueron compatibles con el concepto de política exterior "omnidireccional" que caracterizó la diplomacia de Fukuda, sino que también asumían un cierto grado de liderazgo japonés en la región en base a iniciativas económicas y políticas más que de fuerza militar. La diplomacia japonesa para el Sureste Asiático fue la contribución japonesa al orden internacional.

2.4.2 Participación Japonesa en los problemas políticos de ANSEA.

A finales de los setentas y principios de los ochentas, La insistencia de los países del ANSEA, así como la de los Estados Unidos, obligaron a que Japón demostrara su solidaridad con los países miembros apoyando sus causas en una variedad de asuntos, tales como Kampuchea y Afganistán.

161 ibidem. p.105.

Japón mantuvo constantemente una posición de promover una coexistencia pacífica entre Indochina y ANSEA, tal como fue expresado en el discurso de Fukuda en Manila en 1977. Aún antes de este discurso, se había esforzado para ayudar en la rehabilitación económica de la reunificada Vietnam ofreciendo asistencia y cooperación económica.

En septiembre de 1976 ofreció una donación de 5 billones de yenes, y en octubre se convirtió en el primer país en firmar un acuerdo no gubernamental con Vietnam. En abril de 1978, finalizó un acuerdo de extensiva cooperación, en el cuál extendía a Vietnam un préstamo de \$100 millones de dólares. También en diciembre de 1978 (justo antes de la invasión), en ocasión de la visita del Ministro del Exterior Nguyen Duy Trinh, ofreció un mayor paquete de ayuda, el cuál, sin embargo, fue suspendido a causa de la subsecuente invasión vietnamita a Kampuchea lanzada el 25 de diciembre de 1978.¹⁶² Ni el apoyo económico, ni la fomentación japonesa de una solución política tuvieron ningún efecto en los vietnamitas. Japón congeló la asistencia a Vietnam, pero no antes de haber sido fuertemente presionado por los países del ANSEA.

Desde principios de los ochentas Japón ha coordinado su posición respecto a Vietnam y Kampuchea cerca de la de ANSEA. Diversas iniciativas por parte de ANSEA han sido apoyadas por el gobierno japonés para buscar la solución pacífica de este problema.

En la Reunión Ministerial de 1981 en Manila, dónde el principal punto de discusión fue Kampuchea, el Ministro del Exterior japonés, Sonoda, mostrando gran interés por la solución del problema, propuso una serie de pasos que cubrían los aspectos militares, políticos y humanitarios, y aún de reconstrucción, para una solución del conflicto de Indochina. La proposición fue rechazada por los oficiales del ANSEA ya que no consideraron que fuera realmente aplicable en esos momentos, pero agradecieron el

¹⁶²Ibidem, pp.113-115.

interés japonés para la solución de este problema. En el comunicado conjunto de las cinco naciones se proponía finalmente tres pasos iniciales para una solución: el despacho de Fuerzas del Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas; la retirada de todas las tropas extranjeras en el menor tiempo posible, bajo la supervisión de las Fuerzas de las Naciones Unidas; y el desarme de todas las facciones de Khmer.¹⁶³

Más adelante, Japón también apoyaría la solución propuesta durante la Reunión de estos países en Kuala Lumpur, en julio de 1985, de "conversaciones de paz indirectas", por medio de establecer un programa de cuatro puntos para Kampuchea. Se hacía un llamado para: 1) La retirada de las tropas vietnamitas; 2) La autodeterminación de Kampuchea; 3) Un continuo apoyo para el gobierno de la DK ante las Naciones Unidas; y 4) Asistencia japonesa para la educación y entrenamiento vocacional para los Kampucheanos que habían volado a Tailandia. Desafortunadamente, esta y muchas otras propuestas para la solución del conflicto en Kampuchea fueron rechazadas tajantemente por el gobierno de Hanoi.¹⁶⁴

Para 1988, durante el diálogo que tuvo lugar en Bangkok entre los países del ANSEA, el Ministro Exterior del Japón ofreció financiar una Fuerza Internacional Del Mantenimiento de la Paz en Kampuchea, así como mandar civiles para unirse a un grupo internacional para supervisar las elecciones ahí. Esta promesa, aún cuando estaba cerca del tradicional rol económico japonés, de alguna manera daba a Japón un rol más político en la conciliación del problema de Kampuchea.

Los países miembros del ANSEA apoyaron esta propuesta en la convicción de que tal Fuerza del Mantenimiento de la Paz era crucial para prevenir levantamientos y promover una solución legal en tanto que Vietnam retiraba sus tropas. Los Estados Unidos

163Shiro Saito. Japan at the Summit. pp. 150-151.

164Ibidem. p. 163.

también apoyaron esta propuesta. La creación de una Fuerza de Paz puede ser identificada como la contribución japonesa a una estructura internacional en la que se involucra a los Estados Unidos y a otros estados para buscar la paz en esta región.

El futuro de una solución en Kampuchea depende en gran medida de que Vietnam cumpla su promesa hecha en septiembre de 1989 de retirar sus tropas, un asunto que aún eleva las sospechas de la otra parte. Además de asegurar que el Khmer Rouge de Pol Pot no regrese de nuevo al poder.

La actual política japonesa respecto al asunto de Kampuchea puede sintetizarse en: insistir en la retirada de las fuerzas vietnamitas de la región; coordinar su política cercanamente con la de ANSEA; y buscar, como un objetivo a largo plazo, asegurar una solución política pacífica.

Otro problema que preocupaba cada vez más a los países miembros del ANSEA era el gran número de refugiados que durante 1978 y 1979 escapaban en gran número de Indochina. ANSEA buscaba asegurar que los refugiados tuvieran garantía de casas en países de "último asilo".

La guerra intensificó el problema de los refugiados. La salida del grupo étnico chino de Vietnam, el cuál estaba ya en aumento como resultado del deterioro de las relaciones con China, aumentó dramáticamente después de la invasión, alcanzando un total estimado para 1979 de más de 300,000, excluyendo a los refugiados de Kampuchea que iban a Tailandia. La oleada tras oleada de refugiados que llegaban en bote a cada una de las áreas del Sureste Asiático se convirtió en un problema de dimensiones globales, aunque afectaba más a los países del ANSEA.¹⁶⁵

165Shibusawa Masahide. Japan adnt the Asian Pacific Region.
pp. 113-114.

Japón inicialmente parecía tener poco que ofrecer a los países del ANSEA ya que no deseaba aceptar más que un número mínimo de refugiados, la cuota establecida era sólo de 3,000 refugiados. Bajo gran presión, tanto de ANSEA como de los Estados Unidos, el gobierno (aunque de manera un tanto tardía) tuvo un importante rol como el principal financiador de los esfuerzos para la asistencia internacional para refugiados en el Sureste Asiático.

En la Reunión Cumbre de los Siete poderes celebrada en Tokio, en junio de 1979, se acordó la reubicación de 125,000 a 260,000 refugiados, y se obtuvo una promesa de financiamiento de \$190 millones de dólares, una gran parte del cuál fue ofrecido por Japón.¹⁶⁶

Más adelante, durante la Reunión de Bali de 1979 (la cuál se celebró justo después de la Reunión Cumbre de Tokio), Sonoda anunció un plan japonés para duplicar su contribución financiera a la Alta Comisión de Refugiados de las Naciones Unidas y proveer la mitad del costo para un propuesto Centro de Recepción de Refugiados de Indonesia.¹⁶⁷

Más adelante ofrecería otros \$100 millones de dólares en la Segunda Conferencia de Ginebra en mayor de 1980, de un total de \$170 millones que fueron solicitados, además de \$270 millones en el mismo año para ayudar a Tailandia con la entrada de refugiados Kampucheanos a su frontera este.

Para 1988, todavía cerca de 40,000 refugiados estaban aún en la región. La continua llegada de vietnamitas, en su mayoría inmigrantes económicos (trabajadores migratorios) quiénes escapaban para una mejor vida en el exterior, amenazaron con echar abajo los programas de apoyo existentes. Los países del ANSEAN continuaban haciendo un llamado para una Conferencia Internacional sobre Refugiados encabezada por las Naciones Unidas, pero países

166Ibidem. pp.114-115.

167Shiro Saito. Japan at the Summit. p. 144.

como los Estados Unidos consideraban que la larga estrategia de una década para lidiar con el problema había dejado de dar resultado y, por lo tanto, empezaron a optar por la posibilidad de la repatriación voluntaria de los refugiados vietnamitas.

Para mitades de los ochentas, además del problema de Kampuchea y de los refugiados, la crisis política de uno de sus miembros, las Filipinas, también preocupaba a los países del ANSEA como otro elemento desestabilizador de la región.

La inestabilidad política de Las Filipinas no era causa de gran sorpresa para los miembros de los países del ANSEA. La legitimidad del gobierno del Presidente Ferdinand Marcos, en el poder desde 1966, había venido progresivamente decayendo por un gran número de factores: abusos militares, el asesinato en 1983 del líder opositor Benigno Aquino, la incertidumbre de la salud de Marcos, bajos precios para las mercancías de exportaciones filipinas, una crisis de deuda internacional, inestabilidad civil, y una creciente insurgencia comunista.¹⁶⁸

Todos estos elementos desestabilizadores en las Filipinas causaron gran preocupación dentro de los miembros del ANSEA, y finalmente resultaron en un fuerte esfuerzo norteamericano para empujar a Marcos en una dirección de reformas políticas, económicas y militares, y eventualmente, fuera del poder.

El gobierno japonés no jugó un importante rol político dentro de toda esta crisis dejando a los Estados Unidos que tomaran el liderazgo en éste asunto bajo la convicción de que los norteamericanos tenían más intereses que proteger en ese país. Cuando Imelda Marcos pasó por Japón en noviembre de 1985, en momentos de severas críticas de Washington al gobierno de Marcos, lo más que hizo el gobierno japonés fue aconsejar al gobierno filipino que

¹⁶⁸Charles E. Morrison. "Japan and the ASEAN Countries: The Evolution of Japan's Regional Role". En Takashi Inoguchi & Daniel I. Okimoto. The Political Economy of Japan, Vol. 2: The Changing International Context. p. 424.

tratara de mantener buenos lazos con el gobierno norteamericano por el bien de su país y el de Asia en su totalidad. Fue sólo después de que Corazón Aquino tomara el poder en febrero de 1986, cuando Japón fortaleció su programa de asistencia a ese país, complementando las iniciativas norteamericanas.¹⁶⁹

2.4.3 Posición de ANSEA ante un incremento del Rol Militar Japonés en el área.

Debido a la amplia disparidad económica, los países del ANSEA saben que teóricamente el poder militar japonés también podría ser expandido hasta el mismo nivel de diferencia. La firme declaración en la Doctrina Fukuda de que Japón no se convertiría en un poder militar regional tenía la intención de tranquilizar a los asiáticos que temían que el poder económico japonés eventualmente llevaría a una conmensurada fortaleza militar.

La retirada militar norteamericana de la región dio lugar a especulaciones de que Estados Unidos sedería a Japón las "responsabilidades" norteamericanas en Asia. Sin embargo, Japón fuertemente afirmó que no intentaría llenar el previo rol norteamericano en la seguridad de Asia.

Aunque algunos gobierno conservadores de ANSEA tienen algunas necesidades de seguridad que Japón teóricamente podría ayudar a cubrir, Japón se ha negado a participar en cualquier arreglo de seguridad que conlleve cualquier apoyo militar. Por ejemplo, a principios de los ochentas, oficiales Indonesios sugirieron que Japón podría contribuir más directamente en la defensa de Indonesia a través de abastecer con asistencia militar, armas y tecnología a los países del ANSEA. Japón declinó esta oferta argumentando que era inconsistente con su política desde 1976 de prohibición de exportación de armas.

¹⁶⁹Loc. Cit.

A pesar de esto, los fuertes sentimientos del Sureste Asiático en contra de una significativa expansión del poder militar japonés son bien conocidas. Las promesas del Primer Ministro Zenko Suzuki en 1981 a los norteamericanos de incrementar el perímetro de la defensa japonesa a 1,000 millas náuticas a lo largo de las líneas marítimas de comunicación hacia el sur de Tokio y Osaka ocasionó considerable preocupación en la región de ANSEA. EL presidente Marcos y Suharto, durante su visita a Washington en septiembre y octubre de 1982 respectivamente, expresaron su profunda preocupación a los líderes norteamericanos sobre este incremento del área de la defensa japonesa. Marcos públicamente expresó su desconfianza de Japón y lo acusó de mantener ideas de dominación. Suharto, por su parte, declaró que las líneas marítimas de defensa deberían ser determinadas por un esfuerzo de cooperación y no por un acto unilateral.¹⁷⁰

Estas reacciones responden principalmente a dos elementos: uno es la preocupación de una mayor presencia militar japonesa por sí misma; pero la otra, quizá la más fuerte, es que un mayor rol japonés serviría como excusa para los americanos para reducir aún más su propio compromiso militar en la región.

Un Japón militarmente más fuerte en conjunto con el poder americano es una cosa, pero un Japón fortalecido militarmente como sustituto del poder americano es otra completamente diferente. Por otra parte, también existe el temor de que, aunque en el presente las intenciones sean limitadas, una política de incremento militar una vez iniciada tome su propia magnitud y de lugar a consecuencias imprevistas. Un oficial indonesio decía en 1982 que "una vez que empiece a rodar, Japón hará en el área de defensa lo mismo que ha hecho con los automóviles y semiconductores..."¹⁷¹

170Khong Kim Hoong. "Malasia-Japan Relations in Historical and Regional Perspective." En K. S. Nathan & M. Pathmanathan Trilateralism in Asia. p. 131.
171Ibidem. p. 132.

Para el momento del viaje del Primer Ministro Yasuhiro Nakasone por los países del ANSEA en abril de 1983, las relaciones de Japón con ANSEAN se habían tornado en una mezcla de apreciación por un lado y de sospecha por el otro. La apreciación por el éxito económico japonés se sentía en varios países que buscaban en Japón un modelo para su manejo económico y social. Las sospechas y aprensiones en el Sureste de Asia, por otra parte, se enfocaban tanto en la propuesta de defender sus líneas marinas de 1,000 millas, como en las declaraciones de Nakasone de la descripción de Japón como "un indestructible portaviones" en Washington, y en la polémica que surgió por la supuesta revisión de los libros de texto japoneses. Todo esto pudo fácilmente remover recuerdos del militarismo japonés, y revivir antagonismos en contra del otrora conquistador de la región.

Para aplacar todas estas preocupaciones de los países del ANSEA, el Jefe de Defensa japonés, Kawara Tsutomu, visitó Indonesia y Singapur en 1988 (primera visita de un Director General de la Agencia de Defensa Japonesa en visitar el Sureste Asiático desde la Segunda Guerra Mundial), y repitió las usuales promesas japonesas de rechazar cualquier poder militar. Tsutomu frente al Presidente Suharto declaró: "Japón necesita de la cooperación de los Estados Unidos y de los países del Sureste de Asia para proteger las líneas marítimas vitales para su supervivencia económica, pero Tokio no puede ofrecer a cambio ninguna forma de cooperación de defensa bilateral con los países del Sureste Asiático...(sólo) canales de asistencia económica no militar para el propósito de resguardar la seguridad de la región..."¹⁷² Con esto se ilustra la posición japonesa de seguridad en sus relaciones con el Sureste de Asiático. Ya sea en Kampuchea o en los Estrechos de Malaca, el garantizar paz y seguridad sin el uso de fuerzas militares no puede ser una tarea fácil. Pero aún no hay alternativa para Japón más que la de perfeccionar sus medios económicos y sus canales de persuasión política.

¹⁷²Shiro Saito. Japan at the Summit. p.178.

2.4.4 Japón y el Crecimiento Económico de ANSEA.

El gobierno japonés considera el desarrollo económico del grupo de ANSEA como importante para los intereses económicos y políticos japoneses en la región. La preocupación japonesa de inestabilidad política en ANSEA ha tendido a enfocarse más en potenciales fallas políticas y económicas internas que en amenazas externas. Más aún, la definición japonesa de su rol internacional en un sentido más general, incluyendo su apoyo por la seguridad de los países en desarrollo, se centra alrededor de políticas económicas.

Lo oficiales gubernamentales japoneses consideran que el comercio japonés con ANSEA, su inversión en la región, y específicamente sus programas de asistencia tienen importantes implicaciones políticas. De hecho el 10 por ciento del comercio exterior, el 20 por ciento de la inversión extranjera, y el 30 por ciento de la asistencia económica a países en desarrollo por parte de Japón se dirige hacia la ANSEA, siendo esta asociación el segundo cliente más importante para Japón, después de Estados Unidos.¹⁷³

Los gobiernos del ANSEA también han considerado sus relaciones económicas con Japón como vitales para su crecimiento económico y supervivencia política. Todos estos países ven el crecimiento económico de sus países como un prerequisite indispensable para la estabilidad regional.

Hasta principios de los ochentas las economías de ANSEA estaban obteniendo un más rápido crecimiento que casi cualquier otro grupo de los países en desarrollo. Entre 1960 y 1982, el ingreso per cápita aumentó en un promedio anual de entre 2.8 por ciento para las Filipinas (el más bajo) y 7.4 por ciento para Singapur. Las otras tres mayores economías de ANSEA crecieron a

¹⁷³El Mercado de Valores, No. 14. 15 de Julio de 1989. p.17.

un promedio de interés per cápita de entre 4.2 por ciento y 4.5 por ciento anual.¹⁷⁴

Sin embargo, para los años 1985-1986, el crecimiento económico declinó pronunciadamente después de varios años consecutivos de alto crecimiento creando gran temor entre los países del ANSEA en cuanto a su estabilidad económica. El promedio de crecimiento de los países de mediano ingreso cayó substancialmente, desde 5.8 por ciento y 7.6 por ciento en 1984 a entre 1.9 y menos 1 por ciento. Las razones para el declinamiento fueron el colapso de los precios de los bienes primarios, la devaluación de sus cuentas bajo el impacto de este colapso y la apreciación del yen japonés, y la elevación de tendencias proteccionistas tanto en los Estados Unidos, como en otros países industriales.¹⁷⁵

A partir del 7 de enero de 1984, Brunei se integró como un miembro oficial de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático. Brunei mantiene grandes reservas de petróleo y gas, que cuentan para el 98 por ciento de sus ganancias de exportación y el 78 por ciento de su PNB. Las compañías japonesas se encuentran fuertemente envueltas en la producción de gas, tomando la mayor parte de las exportaciones de Brunei.¹⁷⁶

Los países del ANSEA requieren del medio internacional: fuentes de mercado, recursos de capital para ayudar a recuperar la falta de inversión y ahorro interno, y recursos de tecnología. En este aspecto, Japón es visto como un importante socio económico que puede abastecer a ANSEA en todas estas tres áreas.

El comercio es la dimensión económica más importante de las relaciones Japón-ANSEA. Los países del ANSEA representan para

174Chales E. Morrison. "Japan and the ASEAN Countries: The Evolution of Japan's Regional Rol". En Takashi Inoguchi & Daniel I. Okimoto. The Political Economy of Japan. Vol.: The Changing International Context. p. 427.

175Shiro Saito. Japan at the Summit. p. 165.

176Shibusawa Masahide. Japan and the Asian Pacific Region. pp. 142-143.

Japón importantes fuentes de abundantes recursos naturales especialmente los provenientes de Singapur, Tailandia y Brunei. A principios de los ochentas los países del ANSEA abastecían aproximadamente el 15 por ciento de las importaciones japonesas, incluyendo la mayor parte de su caucho natural, madera tropical y aceite de palma, cerca de la mitad de su gas natural líquido, y una sexta parte de su petróleo. La región compraba, por otro lado, cerca del 10 por ciento de las exportaciones japonesas.177

El comercio bilateral creció rápidamente en los años cincuentas y sesentas, tanto en el porcentaje de las importaciones de ANSEA como en el de las exportaciones. Para finales de los sesentas, Japón ya se había convertido en el primer o segundo socio comercial de la mayoría de los países. Para 1985 las relaciones comerciales alcanzaban ya un monto total de \$32.7 billones.178

Las principales economías de ANSEA tienen una alta orientación comercial con un porcentaje en el PNB que va desde 33 por ciento para las Filipinas, hasta un 99 por ciento para Malasia y 302 por ciento para Singapur. La prosperidad de ANSEA y los prospectos de crecimiento, por tanto, dependen críticamente del comercio. De esta manera, la influencia japonesa en la región y su habilidad para apoyar a los gobiernos del ANSEA son en parte una función de los beneficios derivados del comercio entre Japón y ANSEA.

A pesar de exitosos esfuerzos en los últimos años para diversificar sus exportaciones de bienes primarios a productos manufacturados, las naciones en desarrollo de ANSEA, principalmente Indonesia, Malasia, Las Filipinas, Tailandia y Brunei, son aún dependientes de uno o dos productos de exportación para el grueso

177Charles E. Morrison. "Japan and the ASEAN Countries: The Evolution of Japan's Regional Role". En Takashi Inoguchi & Daniel I. Okimoto. The Political Economy of Japan. Vol.2: The Changing International Context. p. 415.
178Ibidem. p. 428.

de sus ganancias de intercambio externo: Petróleo en el caso de Indonesia (59 por ciento del total de sus exportaciones), Malasia (con un 26 por ciento), y Brunei (98 por ciento); estaño y arroz en el caso de Tailandia (24 por ciento); y tonel en el caso de las Filipinas (9 por ciento). Para cada uno Japón es el más grande o segundo más grande comprador del producto, y por lo tanto, la continuación de la demanda y el volumen de las compras japonesas es un factor clave para determinar la balanza de pagos y las ganancias de intercambio externo, y un importante factor para determinar los niveles de actividad industrial así como el empleo en sectores relevantes.179

Las naciones del ANSEA preocupados por esta dependencia con Japón, han solicitado al gobierno japonés que establezca alguna forma de esquema de estabilización de precios para las exportaciones (el esquema Japón-ANSEA Stabex) en el cuál se provea con compensación por pérdidas en los ingresos de exportación. Esta propuesta ha sido varias veces rechazada por el gobierno japonés argumentando que podría dar lugar a la formación de bloques económicos en el mundo. Todavía para 1983, durante el viaje de Nakasone a los países del Sureste Asiático, los países del ANSEAN propusieron establecer este sistema entre las dos partes. Para entonces Nakasone, más que inclinarse a un tipo de arreglo de Stabex sólo con ANSEA, deseaba participar en una forma global de Stabex con los Estados Unidos y los países europeos.

A pesar del crecimiento continuo en el valor absoluto del comercio, la participación de varios países de ANSEA del mercado de importación y exportación japonés ha venido reduciéndose desde mitades de los años setentas. Dos factores han influido en este cambio. Uno es la reducción del crecimiento de la demanda en Japón por los productos primarios de ANSEA, y la segunda, es que como los bienes manufacturados se han convertido en un elemento importante en las exportaciones de este grupo de países, su

179Shibusawa Masahide. Japan and the Asian Pacific Region. pp. 142-143 y 148-149.

estructura de exportación aparentemente ha venido siendo menos complementaria con la estructura de importación japonesa. Ambos factores han sido una fuente de fricciones en las relaciones comerciales Japón-ANSEA, y desde la perspectiva del Sureste Asiático, han causado dudas del valor de Japón como socio económico.

Como ejemplo de esta tendencia tenemos que en Tailandia los productos industriales se incrementaron de 16.4 por ciento a 35.3 por ciento de exportaciones entre 1970 y 1980, pero la participación de todas las exportaciones de Tailandia que iban a Japón cayó de 25.5 a 15.1 por ciento.¹⁸⁰

Por otra parte, la participación relativa japonesa de los mercados de importación a ANSEA también han tendido a declinar desde principios de los setentas al diversificar sus fuentes de abastecimiento los importadores de ANSEA. Por lo tanto, el patrón que se presenta es el de la reducción relativa de Japón como socio comercial en la región, particularmente para aquellos países que presentan una tendencia ascendente en la participación de productos manufactureros en el total de las exportaciones.

Los países del ANSEA buscando mercados alternativos para el mercado norteamericano han presionado al gobierno japonés para que permita un mayor acceso de sus manufacturas en el mercado nipón.

Las fricciones comerciales japonesas con ANSEA parece que continuarán en el futuro principalmente sobre asuntos como el acceso de ANSEA al mercado japonés y sus esfuerzos por colocar manufacturas y procesamientos de mayor valor agregado en el mercado japonés. Frustrados con el lento proceso de sobrepasar la protección japonesa, los países del ANSEA están recurriendo cada

¹⁸⁰Charles E. Morrison. "Japan and the ASEAN Countries: The Evolution of Japan's Regional Role". En Takashi Inoguchi & Daniel I. Okimoto. The Political Economy of Japan, Vol. 2: The Changing International Context. p. 430.

vez más a utilizar formas de forzar la exportación de productos procesados al Japón.

Cada vez más los países del ANSEA se preguntan si Japón, a pesar de su posición de líder económico regional, esta realmente ayudando a los esfuerzos de industrialización de los otros países de la región en términos de proveer demanda para su principal sector de crecimiento de exportación: los productos manufacturados.

El éxito de los programas de ajuste estructural japonés, así como un crecimiento económico sostenido serán determinantes para que Japón pueda acomodar las demandas de ANSEA de abrir sus mercados a sus productos industriales.

Otra área económica donde la presencia japonesa se deja sentir fuertemente entre los países del ANSEA es la de la inversión externa directa (IED). Aproximadamente 20 por ciento de la inversión externa directa japonesa ha ido a la región de estos países.

Como en el caso del comercio, Indonesia ha tendido a dominar las estadísticas de la IED entre Japón y ANSEA (principalmente en el área de energía, petróleo y explotación de gas natural). De la reportada inversión directa japonesa en ANSEA entre 1951 y 1984 el 65 por ciento ha ido a Indonesia. De los países del ANSEA, sólo en Indonesia, Malasia y Tailandia es Japón la única más grande fuente de inversión externa directa, pero el inmenso tamaño de sus inversiones en Indonesia hacen de Japón el más grande abastecedor de IED en la totalidad de la región de ANSEA.181

En el caso de Malasia, antes de 1986 Japón había realizado 939 inversiones japonesas con un valor de \$1,126 millones de dólares, pero para 1988, Japón realizó otras 242 nuevas inversiones

181 *Ibidem*, p. 436.

por valor de \$708 millones de dólares. Tailandia hasta 1986 había recibido 1,053 inversiones japonesas por un monto de \$759 millones de dólares y en sólo tres años, entre 1986 y 1988 recibió 632 inversiones con un valor de \$1,233 millones de dólares.¹⁸²

La IDE japonesa ha estado motivada por tres consideraciones principales: acceso a materias primas, relocalización de la producción para sacar ventajas de más bajos costos locales, y el establecimiento de bases para apoyar el comercio a través de bancos, aseguradoras, etc. La política industrial japonesa motivo, en particular, la transferencia de tecnologías que estaban perdiendo ventajas comparativas en los mercados mundiales. Más de la mitad de tales industrias estaban en el sector manufacturero.

Dos características de la IED japonesa que son más apreciadas en el Sureste Asiático son la tendencia japonesa para preferir coinversiones y la relativa alta proporción de los proyectos de inversión japonesa en industrias manufactureras de menor escala.

A pesar de que la inversión externa japonesa está jugando un papel fundamental en el desarrollo de muchas industrias en la región - como el acelerar el proceso de la división del trabajo regional en muchos sectores y el dar apoyo de capital para el desarrollo de la necesaria infraestructura en los proyectos relacionados con recursos- al mismo tiempo, tiende a causar tensiones sociales-culturales y crear agravios emocionales debido principalmente a los contactos humanos que conlleva.

La IED japonesa encuentra fuertes críticas por los países del ANSEA que algunas veces incluso parecen contradictorias. Por un lado se acusa al capital japonés de dominar la economía local, pero por otro, también se le acusa de ser pequeño en cantidad como para jugar un rol importante en la industrialización del

¹⁸²Antonio Ocaranza Fernández. "Los Flujos de Inversión Japonesa en el Mundo y en el Pacífico Asiático." Estudios de Asia y Africa. Mayo-agosto de 1990. p. 336.

país receptor. Además, se dice con frecuencia que no crea suficientes empleos. Cerca de un 0.1 por ciento para Indonesia, 0.3 por ciento para Tailandia y 3.8 por ciento para Singapur.¹⁸³ Los gobierno y empresarios de ANSEA también suelen criticar que la coparticipación con las firmas japonesas frecuentemente incluyen restricciones sobre exportaciones. Una informal estimación es que del 10 al 20 por ciento de los contratos de coparticipación en Tailandia presenta tales restricciones.

Pero el cargo más fuerte es el de la insuficiencia de transferencia de tecnología por parte de las firmas japonesas, el aspecto más codiciado de la Inversión Externa Directa. Se les acusa de ser reacios a transferir la tecnología más reciente a los países receptores de la IDE. La limitada cantidad de productos manufacturados de ANSEA que son importados a Japón sugieren a algunos que poco de esta inversión ha sido con el propósito de sacar ventajas del bajo costo del trabajo y exportar productos terminados de regreso al Japón. Mucha de la inversión en manufacturas esta relacionada con las exportaciones de Japón a ANSEA, por ejemplo la de partes de automóviles para ser ensamblados en la región y vendidos ahí.

Con el fin de suavizar las tensiones originadas por la inversión directa japonesa Nakasone tomó varias medidas para buscar "amplios y profundos intercambios entre Japón y las naciones del ANSEA". Estas incluyeron, primero, transferencia de tecnología, segundo, cooperación en el campo de Ciencia y Tecnología, y tercero, intercambios personales. Nakasone propuso además, una "Cooperación en la Renovación de Plantas" con el fin de mejorar la productividad y la revitalización de las plantas industriales existentes a través de la transferencia de tecnología en campos tales como la operación, el mantenimiento y el manejo de plantas. Todas estas medidas formaban parte de lo que se llamó "El Programa

¹⁸³Shibusawa Masahide. Japan and the Asian Pacific Region. p.153.

de Amistad para el Siglo XXI", con el fin de crear el largamente acariciado sueño de una "Asia a la Vanguardia del Futuro."¹⁸⁴

Los flujos de tecnología se encuentran estrechamente relacionados con los flujos de inversión directa japonesa. Japón provee de tecnología principalmente a los países en donde sus inversiones son relativamente grandes. La mayoría de los principales países de ANSEA mantienen una variedad de incentivos designados para atraer la inversión directa y la tecnología.

Indonesia ha iniciado una serie de políticas más liberales para reducir obstáculos a la inversión. Desde 1988 implantó una nueva regulación que permite que los inversionistas extranjeros adquieran hasta el 80 por ciento de una coinversión (la única forma de inversión extranjera), lo que rompió con el 49 por ciento que regía hasta entonces. Malasia también, desde 1986, estableció un paquete de reformas liberales con el fin de atraer mayor inversión extranjera. Como resultado para 1987 solamente el valor de la inversión japonesa se elevó cuatro veces con respecto al año de 1986. Filipinas poco a poco va recuperando la confianza de los inversionistas extranjeros y esperan que el flujo de IED japonesa se incremente en la medida en que se sature la capacidad industrial tailandesa. Tailandia, por su parte, se ha abocado a atraer importantes volúmenes de capital extranjero. Con este fin, la Oficina de Inversiones de Tailandia ha llegado a otorgar a algunas compañías japonesas la exención de impuestos a la importación y a las empresas durante ocho años, a condición de que su producción se exporte en su totalidad.¹⁸⁵

Hay varias causas para suponer que en el futuro la inversión japonesa en ANSEAN aumentará. Primero, porque la estructura industrial japonesa propicia la expansión de varias empresas una

¹⁸⁴Shiro Saito. Japan at the Summit, pp. 157-158.

¹⁸⁵Antonio Ocaranza Fernández. "Los Flujos de Inversión Japonesa en el Mundo y en el Pacífico Asiático." Estudios de Asia y África México, El Colegio de México, Vol. XXV No.2 mayo-agosto. 1990 pp. 343-345.

vez que una empresa importante se traslada al exterior. Segundo, porque algunas empresas han empezado a promover mayores grados de autosuficiencia para la producción en el exterior. Tercero, porque no sólo se han trasladado empresas manufactureras, sino también otras instituciones, como bancos y aseguradoras, que proporcionan servicios a la empresa en el país de origen. Y por último, porque algunas importantes empresas japonesas se han embarcado en proyectos de globalización que pretenden ligar plantas industriales en diferentes países de Asia para la confección de productos. " Estos cuatro aspectos sugieren que las compañías japonesas tenderán con mayor decisión hacia un tipo multinacional más acorde con los parámetros occidentales. Mientras esta multinacionalización no se alcance, las críticas a la inversión japonesa seguirán siendo escuchadas."186

La indicación más impresionante de los intereses japoneses y de su compromiso al desarrollo económico y la estabilidad política de los países del ANSEA recae en sus esfuerzos de asistencia para con estas naciones. Los programas de asistencia a los países del ANSEA, surgidos de los acuerdos de reparación de guerra, han continuado a lo largo de los años siendo una importante foco de las actividades del Desarrollo de la Asistencia Externa (DAE) japonesa.

Durante los años setentas, más del 45 por ciento de la DAE japonesa fue para los países del ANSEA, y aún en los años ochentas, a pesar de que todos los países de ANSEA han alcanzado niveles de "ingreso medio" per cápita del PNB, continúan recibiendo del 30 al 35 por ciento de la DAE japonesa.187 Como resultado, Japón reemplazó a los Estados Unidos como el mayor donador de asistencia de Asia y contribuyó así a la estabilidad de la región.

186Ibidem. p. 347.

187Charles E. Morrison. "Japan and the ASEAN Countries: The Evolution of Japan's Regional Role. En Takashi Inoguchi & Daniel I. Okimoto. The Political Economy of Japan. Vol.2: The Changing International Context. p. 438.

Las políticas de asistencia externa japonesa ha sido caracterizada por presentar dos objetivos básicos: el establecer mercados para los productos japoneses y el asegurar materias primas y recursos. Sin embargo, desde el principio Japón reconocía que su asistencia externa debería de ayudar a mantener la estabilidad política, económica y social de Asia como un prerequisite para las actividades económicas de apoyo mutuo.

La predominancia de la asistencia japonesa en esta región se ve reflejada en Indonesia, dónde Japón es el mayor país donador. En este caso, Japón tradicionalmente provee a este país con una cantidad preestablecida dentro de la cuál los proyectos son entonces acomodados, más que desarrollar un presupuesto de asistencia basado en proyectos específicos. Tailandia es uno de los países que vio incrementada grandemente la asistencia japonesa a principios de los años ochentas. Una de las causas de este incremento ha sido que como Tailandia es un estado fronterizo en una zona de conflicto, la asistencia japonesa se toma en cuenta como parte de su ayuda a los países de "seguridad sensible". Malasia, como tiene un ingreso per cápita cercano a los \$2,000 dólares, sería uno de los países que normalmente no recibiría asistencia externa, pero por razones políticas, Japón continua proveyendo de asistencia a este país.¹⁸⁸

Para mediados de 1987, durante la reunión de los dirigentes de ANSEA en Manila, el Primer Ministro Takeshita anunció un paquete de asistencia por \$2 billones de dólares en préstamos para el Fondo de Desarrollo ANSEA-Japón. Este Fondo se dirigiría principalmente al financiamiento de préstamos y proyectos de desarrollo para el sector privado. El paquete de ayuda era parte de un compromiso de Japón para reciclar algo de su superávit comercial de \$30 billones de dólares a los países en desarrollo del Tercer Mundo.¹⁸⁹

¹⁸⁸Ibidem. p. 439.

¹⁸⁹Shiro Saito. Japan at the Summit. pp. 170-172.

En general el programa de asistencia japonés ha sido criticado por no ser suficientemente generoso, ya que esta por debajo del porcentaje recomendado por el Comité para la Asistencia al Desarrollo, y porque muchos en el Sureste Asiático creen que la asistencia japonesa contribuye más a intereses propios de los mismos japoneses que a mutuos intereses. Pero esto no los inhibe de creer que sus países deberían de recibir asistencia de Japón en mejores términos.

Una de las críticas de los países del ANSEA a la asistencia japonesa es la de que refuerza los regímenes existentes. Esto es tal vez claro en el caso de las Filipinas. Antes de la salida de Marcos, por ejemplo, los grupos de oposición solicitaron al gobierno japonés que pospusiera un préstamo propuesto para el país hasta que Marcos respondiera a las peticiones del pueblo para la restauración de la democracia, pero el gobierno japonés decidió no interferir y continuar con sus planes del préstamo. Más adelante, tras la caída de Marcos, con el fin de reforzar el gobierno de la Presidente Aquino, Tokio anunció un programa de asistencia adicional para las Filipinas.

No hay duda de que la asistencia externa japonesa a ASEAN ha apoyado el crecimiento económico y la interdependencia política de estos países con el mundo capitalista. La asistencia externa en general no es tan importante para los países del ANSEA como lo fue antes, pero aún es un factor significativo para el aumento de su habilidad para reducir la diferencia de recursos entre la inversión doméstica y los ahorros.

2.4.5 El Rol de Japón en el Sureste Asiático.

Las políticas japonesas para los países del ANSEA son probablemente más indicativas de la naturaleza que envuelve el rol internacional de Japón de lo que lo son sus políticas para otras regiones.

Cuando la presencia económica japonesa estaba rápidamente extendiéndose en el Sureste de Asia a finales de los sesentas y setentas, la hegemonía económica, política y militar de los Estados Unidos en la parte no comunista de la región estaba bajo grandes tensiones. Que Japón podría heredar la posición norteamericana era una especulación muy común en esos días, y las presiones norteamericanas para que Japón se rearmara parecían sugerir que Estados Unidos estaba preparando a Japón para ese rol.

El nivel al cuál Japón puede asumir el rol norteamericano en la región esta aún en discusión. Japón parece tener pocas intenciones o capacidad para desarrollar un rol independiente. Si los indicios de una hegemonía regional recaen en su deseo de otorgar recursos para establecer orden en casos de crisis, ANSEA, con los problemas internos de las Filipinas, atravesó por su primer crisis de régimen sería en quince años y ahí los Estados Unidos fue el principal actor externo.

A lo largo de este análisis sobre las relaciones Japón-ANSEA hemos visto como Japón ha llenado algunas de las áreas dónde la influencia norteamericana ha declinado, especialmente inversión extranjera y asistencia. Pero a Japón aún le falta tomar varias medidas para establecer una fuerte relación en todas las esferas con los países del ANSEA para lograr un viable orden japonés en la región. Su valor como fuerza económica se esta debilitando por las limitaciones de su mercado para importar bienes industriales de los países del ANSEA; su rol político es limitado por varios factores incluyendo su falta de un rol militar; y dificultades de comunicación restringen un más amplio diálogo Nipón-ANSEA en todas las esferas.190

190Charles E. Morrison. "Japan and the ASEAN Countries: The Evolution of Japan's Regional Rol. En Takashi Inoguchi & Daniel I. Okimoto. The Political Economy of Japan. Vol.2: The Changing International Context. p. 444.

A pesar de esto, políticas explícitas de los países del Suroeste de Asia en cuanto a "aprender de Japón" han demostrado que estos países esperan que Japón juegue un mayor rol como modelo para el desarrollo social y económico de la región.

Japón, por su parte, ha estado tratando de adoptar mayores responsabilidades especiales para promover la estabilidad política de la región. Japón, como lo ha hecho en el pasado, escogió su contribución en términos de cooperación económica, pero ahora desea reconocer y aún enfatizar los lazos políticos-económicos. Los oficiales gubernamentales japoneses consideran que el comercio japonés con ANSEA, su inversión en la región, y específicamente sus programas de asistencia tienen importantes implicaciones políticas.

La articulación en 1980 del concepto de un rol japonés en promover seguridad comprensiva, incluyendo aquella de los países del ANSEA, provee para una asistencia expandida basada en consideraciones de seguridad. Tal vez un más importante efecto a largo plazo de este concepto, sin embargo, surgirá no tanto porque cualquier asistencia japonesa en particular pueda ser justificada por la importancia de ésta para la seguridad del país que la recibe, sino porque puede proveer de una base para discusiones entre Japón y los miembros del ANSEA sobre asuntos que atañen a la seguridad de ambas partes.

3. Japón y la Cooperación en la Cuenca del Pacífico.

El área de la Cuenca del Pacífico se encuentra geográficamente integrada por los países que tienen costas en ese océano, contándose entre ellos algunos del Sureste de Asia (Singapur, Filipinas, Malasia, Tailandia e Indonesia), del Norte de Asia (Japón, Corea del Sur y Taiwán), Australia, Nueva Zelanda, Canadá, Estados Unidos, México, los países de Centroamérica y de Sudamérica (Chile, Perú, Colombia y Ecuador).

El planteamiento sobre cooperación en el Pacífico es un intento por impulsar la formación de una comunidad regional entre los países que comparten costas en el Océano Pacífico. La finalidad es aprovechar los avances tecnológicos en las comunicaciones, transportes y servicios para facilitar el intercambio económico y comercial de la zona.

Actualmente, la Cuenca del Pacífico concentra más de la mitad del total de la población mundial; el 45% de la producción mundial (excluyendo a la URSS); más del 40% del comercio, el 25% del tráfico aéreo; y una parte elevada del tráfico marítimo internacional.¹⁹¹ En cuanto a energéticos y materias primas, posee el 21% del petróleo mundial, el 94% del total mundial de la seda natural, el 87% del caucho, el 67% del algodón y el 63% de la lana. Además de una proporción abundante de las agroindustrias más eficientes y productivas del globo.¹⁹²

La Cuenca del Pacífico se ha convertido en la región de crecimiento más dinámico del proceso global de transformación y el papel de Japón en tal tendencia se ha vuelto cada vez más importante ya que la economía japonesa ha revitalizado a todo el sistema económico mundial.

¹⁹¹"La Cuenca del Pacífico: Su Importancia para México". El Mercado de Valores, 10. de marzo de 1988. p. 9

¹⁹²D. Jiménez Hernández. Cuenca del Pacífico: Cooperación, Conciliación y Confrontación. p. 10

El concepto de Cuenca del Pacífico fue evolucionando desde un planteamiento de la creación de una zona de libre comercio, a la integración de un grupo dentro de la Oficina del Primer Ministro japonés hasta finalmente una iniciativa de organización de carácter económico que se ocuparía de los aspectos comerciales, de inversión y tecnológicos.

El planteamiento sobre cooperación en el Pacífico comenzó a cobrar forma en la década de los sesentas. La primera persona en articular la idea fue el profesor japonés Kiyoshi Kojima. En 1965 él propuso la formación de una zona de libre comercio en el Pacífico que siguiera los lineamientos de la Comunidad Económica Europea (CEE). Su propuesta establecía la eliminación de todo tipo de restricciones arancelarias entre Australia, Canadá, Japón, Nueva Zelanda y Estados Unidos (y aceptar a los países en desarrollo de Asia como países asociados).

Más tarde, el concepto del profesor Kojima fue retomado por el entonces Ministro del Exterior, Miki Takeo, fuertemente interesado en promover la cooperación económica en el pacífico y en la región de Asia, presentó una propuesta basada en este concepto a las Naciones Unidas en 1967. Dado que el mundo empresarial de la región estaba también interesada en ideas para la expansión comercial del Pacífico, se decidió establecer en 1967 el Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico (PBEC).193

Para 1968, el Centro Japonés de Investigación Económica llevó a cabo en Tokio la primera Conferencia sobre Comercio y Desarrollo del Pacífico (PAFTAD). En la primera reunión del PAFTAD se determinó la conveniencia de formar un foro paralelo al de la Organización de Cooperación Económica y Desarrollo para que discutiese cuestiones de política comercial en la región. Este foro, conocido como la Organización para el Comercio y Desarrollo del Pacífico, tenía tres principios básicos: promover la inver-

193Shiro Saito. Japan at the Summit. p. 123.

sión, ser un foro de consulta y discusión y construir un marco para la alianza económica de los países integrantes.¹⁹⁴

A finales de los setentas Japón desarrollo más ampliamente su concepto de Cooperación en el Pacífico. En 1979, el Primer Ministro Ohira estableció un Grupo de Estudio de la Cooperación de la Cuenca del Pacífico para analizar las posibilidades de la cooperación en la zona.

El informe presentado por este grupo enfatizaba dos características fundamentales en la región del Pacífico: Uno, el dinamismo económico y gran potencial que los países de la región poseen para la definición del sistema económico mundial; y dos, la extrema diversidad de etapas de desarrollo económico y los antecedentes étnicos, culturales y religiosos de la Cuenca del Pacífico. Características por las que el informe consideró a la zona como proyecto valioso.¹⁹⁵

El énfasis del primer Ministro Ohira en una cooperación en la Cuenca del Pacífico se basaba en su convicción de que para alcanzar una seguridad comprensiva Japón necesitaba desarrollar una estructura regional amplia a largo plazo. Su plan intentaba promover no un regionalismo exclusivo, sino una cooperación abierta a participaciones externas.

Su programa político enfatizaba varios principios básicos para la cooperación de la Cuenca del Pacífico: Que la Cooperación de la Cuenca del Pacífico fuera promovida como una política a largo plazo mirando hacia el Siglo Veintiuno; que la énfasis de esta cooperación fuera en los campos económicos y culturales, y que lo político y lo militar fueran excluidos; que la cooperación de la Cuenca del Pacífico fuera abierta a todos los países de la

194M.A. Solís Arizo. "México y el Futuro de la Cooperación en el Pacífico". El Financiero. 21 de septiembre de 1989.

195Víctor Kerber Palma. La Cuenca del Pacífico. Escenario de Competencia por el poder en el Sistema Mundial: La Estrategia de Japón. p. 35.

región; y que la promoción de la Cooperación de la Cuenca del Pacífico se basara en la premisa de consenso y acuerdo entre todos los países.196

El esquema de Ohira para la cooperación en la Cuenca del Pacífico era también compartido por el Primer Ministro australiano Malcom Fraser. Después de conversaciones mutuas durante el viaje de Ohira a Australia en enero de 1980, decidieron realizar una conferencia internacional sobre la cooperación en la Cuenca del Pacífico. De esta manera se llevó a cabo en septiembre de 1980, en Camberra, la primer Conferencia sobre Cooperación Económica del Pacífico (PECC) en la que participaron representantes gubernamentales, empresariales y académicos de 15 naciones, incluyendo a Japón, Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelandia, los países miembros del ANSEA, y Corea del Sur.197

La PECC significó el establecimiento de un nuevo modelo de cooperación regional no existente hasta entonces. Los dos grandes objetivos de este proyecto han sido, por un lado, apoyar el desarrollo de una práctica permanente de consulta y cooperación en materia de política económica entre los países miembros, mediante el establecimiento de canales de comunicación para apoyar el desarrollo integral de la región a largo plazo; y por otro, buscar oportunidades a través de consultas regionales para ampliar la representación de intereses particulares en política y comercio. Por otra parte, esta organización evitaría las cuestiones relativas a la seguridad militar, los países miembros gozarían de un status de igualdad y perseguiría promover mecanismos de cooperación bilateral, regional y global.

Con la repentina muerte del Primer Ministro Ohira se temió que el proyecto japonés para la Cuenca del Pacífico quedara suspendido. Pero su sucesor, Suzuki, también se advocó a apoyar el proyecto. En un importante discurso dado en Hawai en junio de

196Saburo Okita. Japan in the World Economy of the 1980's. p.116.
197Victor Kerber Palma. Op. Cit. p. 36.

1982, el cuál llevaba por título "El Advenimiento de la Era del Pacífico", definió cinco principios para la solidaridad del Pacífico: Paz, libertad, diversidad, reciprocidad y apertura. Sobre las bases de estos principios, Suzuki enfatizó la asistencia para el desarrollo, la inversión y la transferencia de tecnología como los principales componentes de la política japonesa para la cooperación del pacífico. El Primer Ministro tenía la convicción de que el concepto de solidaridad en el Pacífico podría servir "como un modelo para la cooperación global".198

Sin embargo, para que Japón pueda alcanzar sus metas de cooperación en la región de la Cuenca del Pacífico es necesario que concilie sus intereses con los intereses de las otras grandes potencias que también forman parte de la región: Estados Unidos, La Unión Soviética y China.

En cuanto a Estados Unidos, este mantuvo un nivel más bien bajo de participación en la PECC durante el primer periodo de la administración Reagan, pero para 1984, como parte de su campaña presidencial, el Presidente Reagan expresó el compromiso norteamericano con el concepto de la Cuenca del Pacífico.

Sin embargo existen fuertes diferencias ente Japón y Estados Unidos en cuanto a lo que se espera de esta cooperación. Japón generalmente se refiere a ella como "la cooperación económica del pacífico", mientras que el gobierno norteamericano se ha referido a las decisiones concretas de la "Comunidad del Pacífico". Japón ha hecho de la cooperación no militar, la base de su política, mientras que Estados Unidos, además de fortalecer los lazos económicos, desea también introducir criterios político-estratégicos aplicables al Pacífico.

China y la Unión Soviética, por otra parte, han cambiado recientemente sus tradicionales posiciones frente al concepto de la Cooperación en el Pacífico. Hasta 1984, China permaneció en si-

198Shiro Saito. Op. Cit. p. 125.

lencio sobre la noción, inclinada más bien al escepticismo por cualquier propuesta presentada por Japón. Pero a partir de 1984 empezó a mostrar signos de serio interés cuando el director del Centro de Estudio de los Asuntos Internacionales, Huang Xiang, comentó que había un integrado mercado mundial del cuál la China actual también formaba parte. Con esto se reconocía una base para la participación China en el Pacífico y en la economía mundial en su totalidad. China envió sus representantes a Vancouver en 1986 a la V Conferencia del PECC y obtuvo la membresía formal al foro junto con Taiwán.

La Unión Soviética, por su parte, también tomó un giro radical en su posición después de la toma de poder de Mikhail Gorbachev. Su posición anterior era de un total rechazo al proyecto de cooperación en el Pacífico calificándolo de un plan de desarrollo industrial de los países del Pacífico para esclavizar a los países en desarrollo. Sin embargo, Gorbachev, en su discurso dado en Vladivostok en julio de 1986, definiría a la Unión Soviética como una nación asiática y del Pacífico, enfatizando el creciente interés de la Unión Soviética en la región del Asia del Pacífico. La Unión Soviética también envió, por primera vez en la historia, un representante como observador a la V Conferencia de Vancouver en 1986.¹⁹⁹

Las cada vez más complejas condiciones económicas y de seguridad que afectan el ambiente político hacen necesario que los países que apoyan la cooperación del Pacífico redefinan sus principios y lineamientos. Debido a que la interferencia en los asuntos políticos y de seguridad da lugar a una elevación de tensiones en la región, se estableció en el contexto de Canberra de 1980 que tales asuntos deberían ser evitados. Pero eso no altera el hecho de que las actividades económicas de los diversos países están intrínsecamente ligadas con sus intereses políticos y de seguridad.

¹⁹⁹Ibidem. pp. 127-128.

De cualquier forma, la política japonesa sigue siendo la de que la cooperación en la Cuenca del Pacífico debe ser predominantemente económica y que esto ayudará de alguna manera al relajamiento de tensiones políticas o militares en la región. Según Saburo Okita, uno de los principales ideólogos que sustentan las actuales bases del concepto japonés de la Cooperación en la Cuenca del Pacífico: "...los países del Pacífico deberían de buscar la cooperación en campos que no sean militares o políticos, sino económicos, culturales y de ciencia y tecnología, dejando así el camino abierto para la participación de países con diferentes estructuras políticas... En resumen, deberíamos buscar el maximizar el dinamismo del Pacífico de tal manera que se convierta en la fuerza motora a lo largo de toda la economía mundial."200

Aunque el liderazgo de Japón en la era del Pacífico se sentirá fundamentalmente en el campo de las iniciativas comerciales y financieras, esto no niega la posibilidad de que Japón pueda jugar un rol importante en el fomento de iniciativas regionales, especialmente en las áreas del noreste y sureste asiático, en dónde se encuentran conectados directamente sus intereses vitales.

El surgimiento de una "Era del Pacífico" significa que el centro de gravedad del sistema económico mundial esta pasando a la Cuenca del Pacífico. La Cuenca del Pacífico se ha convertido en la región de crecimiento más dinámica del proceso global de transformación y el papel de Japón en tal tendencia se ha vuelto cada vez más importante.

200Saburo Okita. Special Presentation: Prospect of the Pacific Economies. IV CCEP. Seoul, Corea del Sur. 29 de abril a lo. de mayo de 1985. p. 27.

3.1 Las Relaciones de Japón y América Latina en el Contexto de la Cuenca del Pacífico.

Aunque en el presente, las primeras expresiones del proyecto japonés del Pacífico se están reflejando más directamente en el Pacífico occidental, es indudable que América Latina, por su desarrollo y por lo que representa en materia de recursos vitales, ya se encuentra muy bien ubicada en algunas de las áreas del esquema regional y global del Japón.

Es indudable que existen muchos obstáculos para la integración de todos los países que se encuentran dentro de la zona de la Cuenca del Pacífico, tales como diferencias políticas, ideológicas, económicas y culturales, además de las enormes distancias que separan sobre todo a los países situados en los puntos más extremos de la zona. Tal vez, estas limitaciones son la causa de que el proceso de integración aún se encuentre en un estado embrionario y de que por lo mismo se prevea un camino largo y con grandes dificultades, pero el hecho irrefutable es el dinamismo real, fundamentalmente económico, que se ha observado en esta región, así como el gran potencial que ofrece.

Frente a esta situación, se le presenta a los países latinoamericanos el enorme reto de poder dar los pasos necesarios para integrarse a ese grupo de países que constituyen el motor de crecimiento mundial. Definitivamente que el reto es enorme, pero dada la reestructuración por la que han atravesado estos países en la década de los ochentas, podemos percibir ya una mayor flexibilidad en la zona para responder al reto de la "Era del Pacífico".

La adaptación no podrá ser homogénea para todos los países latinoamericanos ya que muchos de ellos no han podido completar su reestructuración económica para enfrentarse al reto de la cada vez más globalizada economía mundial. Los que parecen más prepa-

rados en estos momentos son Brasil, Chile y México que con el cambio que han dado a su estructura económica han obtenido un sector exportador que será de gran ayuda para su incorporación a la economía mundial.

Japón poco a poco se esta convirtiendo en uno de los mercados de consumo de productos importados más atractivos del mundo, no sólo de los provenientes de sus proveedores tradicionales sino también de otros países, incluyéndose entre estos, posiblemente, a los países de América Latina. De esta manera, Japón se encuentra entrando a una nueva era, y lo importante es saber cuál será el papel que desempeñará América Latina en esa nueva era en sus relaciones con esta gran potencia económica.

3.1.1 Posición de América Latina frente al concepto de Cooperación en la Cuenca del Pacífico.

Aunque el fenómeno del rápido crecimiento observado en la Cuenca del Pacífico esta cobrando mayor importancia a nivel regional e incluso a nivel global, hasta ahora los 11 países latinoamericanos que tienen costas en el Océano Pacífico no han participado grandemente en el desarrollo de la región.

Se puede decir que en realidad gran parte de los países latinoamericanos no han mostrado gran interés en el advenimiento de la "Era del Pacífico". Su tradicional inclinación hacia culturas localizadas en la zona del Atlántico, su necesidad de resolver problemas inmediatos sin permitirles planear a largo plazo, y la orientación geográfica misma de las economías con sus principales focos de desarrollo localizados más cerca del Atlántico, le han impedido tomar medidas más serias para iniciar su incorporación a la zona de la Cuenca del Pacífico.

Una de las causas de la falta de participación latinoamericana en este proceso es el reflejo de la estrategia de industrialización hacia adentro que ha seguido manteniendo un sector manu-

facturero que aunque en muchos casos es amplio y diversificado, también es ineficiente, de baja calidad, dependiente del exterior e incapaz de generar por sí mismo ventajas tecnológicas o de producción que le permitan cobrar un dinamismo propio.²⁰¹ Por otra parte, América Latina también tiene el problema de contar con una zona de extremado conflicto en Centroamérica.

Por otra parte, tenemos que entre los países latinoamericanos de la Cuenca del Pacífico, Colombia es, por ejemplo, el país menos endeudado, pero no figura mayormente en el terreno de las finanzas internacionales. Ecuador se encuentra en similar situación. Perú se ha visto fuertemente afectado por sus dificultades financieras y su posición de oposición en materia de deuda externa. De los países centroamericanos, sólo Panamá ha jugado un papel importante por su zona de libre comercio, pero en todo caso siempre ha sido un mercado muy marginal. Chile es el país que ha mostrado una mayor voluntad de integrarse a los flujos comerciales y financieros de la Cuenca del Pacífico y disposición a abrir su economía a la competencia del exterior. Su mercado de valores es relativamente abierto pero su dimensión es reducida, sus instituciones bancarias pequeñas y su deuda externa elevada.²⁰²

La importancia de esta zona para toda América Latina se pone de manifiesto en el hecho de que Brasil, Argentina y Venezuela, ha pesar de no estar en el Pacífico han buscado incrementar su relación económica con los países de la Cuenca.

En general, la participación de los países de América Latina en el comercio con la Cuenca del Pacífico no es muy significativa. Del total de las exportaciones de México, sólo el 4.64% en 1987 se dirigió a la Cuenca, participación mucho menor que la de Brasil (12.01%) y Argentina (10.12%) y mayor que la de Venezuela (3.76%). Una situación similar ocurre con las importaciones en donde el 3.29% de las importaciones mexicanas provinieron de la

201F. Olgún Uribe. El Reto Financiero de la Cuenca del Pacífico. Mimeo, 1988. p. 22.

202Ibidem, p. 17.

Cuenca, mientras que en el caso de Brasil constituyeron el 9.46%, Argentina 9.52% y el 8.23% en Venezuela. Por otro lado, del total de las importaciones de la Cuenca del Pacífico sólo el 1.53% provino de México, Brasil y Argentina y Venezuela, mientras que sólo el 0.84% de las exportaciones de dicha región tuvieron como destino los países latinoamericanos mencionados.²⁰³

Respecto a la participación latinoamericana en los diversos organismos y asociaciones económicas de la Cuenca encontramos que poco a poco más número de países se están integrando y buscando formas de participación.

En la II Conferencia de Cooperación Económica del Pacífico (PECC) por ejemplo sólo asistió un observador chileno, además de un peruano y un mexicano, pero para la IV ya se habían sumado los representantes de Argentina, Colombia y Ecuador. Desde la III Conferencia, Perú y Chile solicitaron la membresía, y en la IV el participante colombiano, con la representación de la Comisión Permanente del Pacífico Sur, expresó el interés de los países de dicho organismo (Colombia, Ecuador, Perú y Chile) en participar activamente en la Conferencia.²⁰⁴ Durante la reunión general celebrada en mayo de 1991 finalmente se incorporaron México, Chile y Perú como miembros formales de esta organización.

3.1.2 Relaciones Comerciales.

En contraste con la expansión presentada en los flujos de capital y comercio japonés hacia las zonas desarrolladas de la región del Pacífico, las relaciones comerciales entre Latinoamérica y Japón estuvieron estancadas durante la mayor parte de la década de los setentas.

203F. Jiménez y M. Peña G., "Las Relaciones Comerciales y Financieras entre México y las Economías de la Cuenca del Pacífico." Boletín de Economía Internacional. Sept. de 1988. p.67
204Ibidem. pp. 16-17.

Algunas de las causas de este estancamiento las encontramos en las grandes distancias, las políticas de protección nacionalista en América Latina y las estrechas relaciones entre los países latinoamericanos y las economías norteamericanas y europeas occidentales. Las políticas de protección de los recursos en América Latina dificultó, por un lado, las importaciones japonesas, y por otro, convirtió a esta zona en un mercado bastante difícil para Japón. La situación deficitaria de Latinoamérica frente a Japón contribuyó a su inestabilidad financiera y por tanto se convirtió en otro obstáculo para el flujo de capitales privados japoneses hacia la región.

Otra causa de que Japón no haya penetrado mayormente los mercados latinoamericanos es también que ha considerado que Latinoamérica se encuentra en la directa zona de influencia política y económica norteamericana y a deseado evitar cualquier tipo de conflicto con su principal aliado.

El prolongado y creciente estancamiento económico a nivel global durante la década de los ochentas ha hecho que Japón de alguna manera cambie sus políticas para poder seguir operando positivamente en la esfera económica mundial. Uno de estos cambios ha sido el iniciar una búsqueda de nuevos lineamientos políticos y económicos con respecto a América Latina. Todo esto dentro del contexto de un concepto ampliado de Cooperación en la Cuenca del Pacífico y de los intereses académicos de los problemas del llamado Tercer Mundo.

En términos generales, después de una cierta expansión a principios de los setenta, tanto las exportaciones como las importaciones entre Japón y América Latina se estancaron durante la segunda mitad de la década, con un corto período de expansión comercial registrada en 1979-1980.205

205Miguel S. Wionczek. "El Futuro de las relaciones entre Japón y América Latina en el contexto de la Cuenca del Pacífico." Estudios de Asia y Africa. Jul-Sep. de 1982. p. 322.

Las tasas de crecimiento de las exportaciones de América Latina al Japón durante los primeros años de los ochentas fueron mayores que las mundiales en minerales, metales, combustibles y manufacturas. A los dos primeros correspondió la mayor participación en las exportaciones totales de América Latina a Japón, aunque los combustibles aumentaron bruscamente, hasta representar un tercio de las mismas. Los productos manufacturados, por su parte, se incrementaron ligeramente, mientras que la proporción de alimentos y materias primas agrícolas se redujo bastante.

Es alentador ver que el volumen de las exportaciones de los productos manufacturados latinoamericanos al Japón esta aumentando. El excedente de recursos naturales en América Latina y la falta de estos en Japón hacían suponer que el intercambio se daría mayormente en ésta área y que el predominio japonés en las manufacturas impedirían el desarrollo de las exportaciones latinoamericana de los mismos bienes a ese país. Aunque el volumen de estas exportaciones aún es modesta, su incremento contrasta con la tendencia al descenso de su participación en todos los otros rubros, con excepción del combustible.

La mayor parte de las exportaciones de América Latina al Japón provienen de pocos países, principalmente Brasil y México. Conjuntamente estos países han elevado sus exportaciones al Japón pasando de más o menos 27% en 1970 a casi 50% en 1983 y 1984. Perú, Argentina y Chile y Venezuela han exportado principalmente materias primas fluctuando su participación del 20 al 35 por ciento. Las exportaciones de productos manufacturados latinoamericanos han presentado cierta diversificación, pero continúan originándose en los países más desarrollados de la región y no tienen un efecto relevante en el proceso de industrialización de los países de origen.206

206Colin Bradford y Carlos J. Moneta. "Relaciones Comerciales y Financieras entre Japón y América Latina." Comercio Exterior. Junio de 1987. p. 479-480.

En cuanto a las importaciones, los mercados latinoamericanos se tornan cada vez menos importantes para el Japón. La drástica retracción de las importaciones latinoamericanas a causa de la crisis de la deuda externa y el notable incremento de las exportaciones japonesas hacia Estados Unidos son las causas fundamentales que han influido en esta tendencia. En 1975 América Latina absorbió el 8% de las exportaciones totales japonesas, reduciéndose a sólo el 4% de las mismas para 1984.207

Para 1984, las importaciones latinoamericanas del Japón se encontraban concentradas principalmente en tres áreas: Maquinaria y equipo de transporte (79.5%), artículos manufacturados (11.6%), y otros artículos diversos (5.3%). Durante el período que va de 1980 a 1984 los principales países que absorbían las importaciones japonesas eran México, Panamá, Venezuela, Brasil, Chile, Perú, y Argentina, contando con más del 70% del total.208

Analizado por países, Panamá sería en apariencia el mercado exportador más importante, pero debido a que la mayoría de las importaciones panameñas del Japón consisten en barcos con banderas de conveniencia, estas importaciones no pueden considerarse en realidad como exportaciones a ese país.

Debido a que la tasa de crecimiento de las exportaciones japonesas a América Latina ha sido más elevada que la de sus importaciones desde la región, el déficit en el comercio latinoamericano con respecto a Japón ha aumentado considerablemente desde la década de los setenta. Para 1981 dicho déficit alcanzaba aproximadamente la cantidad de \$3,900 millones de dólares para 1981.209

A pesar de que el gobierno de Nakasone enfatizó su interés por contribuir a la estabilidad de las regiones en desarrollo y

207 Ibidem. p. 481.

208 Loc. cit.

209 Akio Hosono. "México y Japón en el marco de la integración latinoamericana." Relaciones México-Japón: Nuevas Dimensiones y Perspectivas. p. 230.

asegurar el acceso de Japón a los recursos y mercados de aquellas, en el caso de América Latina, tales orientaciones no se han materializado y subsiste una gran brecha entre los propósitos y las acciones desarrolladas en materia de comercio, asistencia financiera e inversiones directas.

Aunque las instituciones financiera públicas y privadas japonesas continúan ampliando sus créditos de exportación a Latinoamérica, la concesión de préstamos a largo plazo se enfrenta con la barrera, la cuál es el caso de la mayoría de los países latinoamericanos, de la preocupación japonesa ante el volumen del endeudamiento externo de los mismos.

A nivel gubernamental, Japón a hecho algunos esfuerzos para ayudar a solucionar los problemas de acumulación de deuda de los países latinoamericanos. En el mes de mayo de 1987 el gobierno japonés anunció un proyecto de reciclaje de capitales a los países en desarrollo de \$20 mil millones de dólares, fruto de su excedente comercial. Para principios de 1988, de esta cantidad habían ido para Latinoamérica \$700 millones de dólares.²¹⁰

Tomando en cuenta el nivel de la deuda externa latinoamericana y del empeoramiento de los términos del comercio en la balanza de pagos globales de la región, si América Latina desea financiar un ritmo creciente del comercio de sus importaciones japonesas debe de fomentar una sustitución de importaciones provenientes de los países noratlánticos por bienes japoneses.

Por otra parte, las perspectivas de un incremento significativo de las exportaciones latinoamericanas hacia Japón no parecen demasiado favorables debido principalmente a las siguientes causas: 1) Con respecto al petróleo, que constituye un rubro importante en las importaciones japonesas desde la región, no se puede esperar un incremento significativo en los años resientes debido

²¹⁰"Invertirá Japón en Empresas Mixtas de Naciones Pobres." El Financiero. 20 de abril de 1988. p.19

principalmente a que Japón a ido aumentando sus importaciones de crudo de China desde 1985; y 2) En cuanto a los alimentos y minerales, el deterioro de los términos de intercambio en América Latina ha hecho que estas exportaciones hayan perdido flexibilidad.

El sector manufacturero es un área que puede presentar algunas perspectivas de progreso si Japón aplica sus política de expandir la importación de productos industriales desde los países en desarrollo.

Las perspectivas para un incremento de las importaciones latinoamericanas de maquinaria y equipo tampoco son muy alentadoras. Japón no parece muy dispuesto a ampliar el financiamiento de sus exportaciones hacia la región, debido principalmente a su preocupación por la situación financiera y la deuda externa de sus principales clientes latinoamericanos.

3.1.3 Inversión Directa Japonesa en América Latina.

América Latina fue un importante receptor de la inversión directa de Japón en años pasados pero recientemente la región ha perdido participación debido principalmente a que la orientación japonesa a puesto mayor interés en áreas como América del Norte y Europa. En 1965 le correspondió a latinoamérica el 29.6% del total de la inversión externa japonesa, encontrándose en tan sólo un 18.2% para 1984.211

Durante la década de los setentas aproximadamente la mitad de la inversión exterior japonesa estaba colocada en Brasil a causa en parte por los recursos naturales brasileños que motivaron la presencia de las inversiones japonesas.

211Colin Bradford y Carlos J. Moneta. "Relaciones Comerciales y Financieras entre Japón y América Latina." Comercio Exterior. Junio de 1987. p. 484.

En cuanto a otras áreas, tenemos que las largamente esperadas inversiones japonesas para el desarrollo del petróleo, los minerales, el agro y la actividad pesquera en el mercado común andino, o al Chile posterior a Allende, se llevaron a cabo en forma extremadamente lenta. Lo mismo que en México, donde luego del descubrimiento del petróleo en 1975, se le colocó en supuestamente un importante lugar dentro de la lista japonesa de prioridades dentro de América Latina.

Si se considera el conjunto de inversiones japonesas por países, para 1984, Panamá ocupaba el primer lugar, con \$1,671 millones de dólares (barcos con bandera de conveniencia, finanzas y seguros); sigue Brasil (\$318 millones) y las Bahamas (\$97 millones). La suma de esos tres países representa 91.1% del total de las inversiones japonesas directas en la región. Las efectuadas en Brasil aumentaron muy lentamente (3%), permanecieron estancadas en Argentina y se redujeron en Perú (de \$36 millones de dólares en 1983 a 2 millones en 1984). Solamente en México, donde los inversionistas japoneses esperaban un relativo buen desempeño de la economía, las inversiones se incrementaron. Por último, tanto en Colombia como en Ecuador sólo se efectuaron reinversiones.212

Recientemente se puede notar un cambio en las áreas de inversión externa japonesa en latinoamérica, desde el sector industrial hacia el comercio y los servicios, principalmente en las áreas de transporte marítimo, finanzas, seguros y comercio. Esta tendencia la podemos notar en que de la inversión total de Japón a América Latina de 1978 a 1984, 65.4% correspondió a comercio y servicios.

Dentro de las inversiones japonesas en las actividades manufactureras, los metales no ferrosos y el equipo de transporte concentran la mayor parte. Pero comparando la participación actual japonesa en el área industrial con la de 1978 se puede notar

212 Ibidem. p. 485.

una sensible disminución. Las causas de esta disminución pueden estar en el surgimiento de mercados más atractivos para la captación de inversiones industriales, tales como los países del Suroeste Asiático que cuentan con costos de transporte más económico y menores salarios.

No existe una relación equitativa entre las políticas de inversión japonesa en Latinoamérica y las exportaciones que esta región realiza al Japón. Japón, por ejemplo, ha invertido poco en la industria petrolera y en la actividad agropecuaria aún y cuando estas áreas representan el 46% del total de las exportaciones de América Latina hacia Japón. En cambio, en áreas como minería e industria manufacturera las inversiones han sido más significativas, pero éstas sólo representan una pequeña porción de las exportaciones regionales para ese país.

El gobierno japonés argumenta que las restricciones en sus inversiones externas a Latinoamérica se deben principalmente a la crisis de deuda externa que enfrentan esos países, además de la incertidumbre sobre el futuro de las economías de la región y la inestabilidad política generada por los cambios políticos de algunos áreas de la zona.

Por otra parte, según un informe desarrollado por la Organización Japonesa para la Promoción del Comercio Exterior (JETRO) en 1984 las empresas japonesas establecidas en América Latina también enfrentaban dificultades con las condiciones generadas por la paralización de las economías latinoamericanas, el aumento de la inflación, el control de los precios, los cambios en el régimen de inversión extranjera, el incremento del costo de la mano de obra, y el control, en algunos países, de la importación de parte y piezas, y en otro, de cambios de políticas de protección a políticas de liberación de mercado interno.²¹³

3.1.4 Importancia de América Latina para Japón.

²¹³Ibidem. P. 486.

La reorientación industrial que Japón realiza hacia industrias intensivas de investigación y desarrollo (computación, robots industriales, industria nuclear, informática, desarrollo de recursos oceánicos, etc.) conduce a la organización de una nueva división industrial del trabajo. Dentro de este contexto es que radica la importancia de América Latina para Japón.

América Latina es una región semi-industrializada, dotada con amplias tierras para agricultura, grandes mercados y abundancia de recursos naturales, además de poseer un vasto potencial de desarrollo. Por lo tanto, la región de América Latina, a medida que incrementa su desarrollo económico e industrialización, llegará a cumplir el importante rol de generar demanda de productos de la economía mundial. Japón, que depende fuertemente de la expansión del comercio y de las actividades económicas globales, encuentra un especial significado en el exitoso desarrollo socio-económico que llegue a tener a futuro América Latina. Por otra parte, la región ha crecido a un nivel tal que constituye un importante mercado para muchos productos que los países industrializados tienen interés en exportar; como bienes de capital, bienes duraderos de consumo y productos intermedios. Es de esperar que América Latina provea, a través de su desarrollo económico, de una amplia oportunidad para Japón permitiéndole iniciar una división de trabajo más dinámica.

El resultado de una futura colaboración latinoamericano-japonesa dependerá en gran medida de las características del modelo de cooperación escogido. A diferencia del caso del Sureste Asiático, en América Latina no existe una presencia japonesa predominante en la economía. A pesar de la importancia de Japón como socio comercial y de la creciente magnitud de sus inversiones, todavía tiene un papel secundario en comparación con los Estados Unidos.

A corto plazo, es poco probable que los países latinoamericanos logren políticas de exportación decididas como las aplicadas en naciones de Asia tales como Taiwán, Corea del Sur, Hong Kong y Singapur. Estos países llevan a cabo esfuerzos conjuntos en todos los sectores del país e incluso sacrifican el mercado interno con el fin de promover la exportación (medida que podría ser muy riesgosa), a pesar de que los resultados pueden tardar algún tiempo en presentarse. En Latinoamérica por otra parte, medidas como las devaluaciones bruscas, las políticas de congelamiento y liberación de precios, las fluctuaciones de los aranceles y las retenciones, etcétera, hacen que el temor japonés para invertir en la región se incremente. Sobre todo cuando tienen la alternativa de obtener los mismos productos en otras zonas de una manera más estable y en condiciones competitivas.²¹⁴

Para lograr establecer relaciones comerciales más equilibradas entre ambas partes es necesario que tanto Japón como los países de América Latina adopten políticas que establezcan las bases para una relación económica recíprocamente exitosa.

Japón, además de sus propuestas para una cooperación en materia de comercio y desarrollo en la Cuenca del Pacífico, debe de formular nuevos objetivos que incluyan la insistencia latinoamericana sobre no solamente la expansión comercial sino sobre la inversión de capitales y transferencia de tecnología industrial.

Un suministro mayor de capitales (en una forma que combine los créditos comerciales, la asistencia económica y la inversión directa) y de tecnología japonesa ayudaría a incrementar la tasa de crecimiento de América Latina y sería la base para una relación comercial más equilibrada entre ambas partes.

Por su parte los países latinoamericanos pueden ampliar su base exportadora mediante la promoción de empresas conjuntas no

²¹⁴Juan Borga y Emilio Sawada. "La Dinámica del Mercado Japonés." Comercio Exterior. Febrero de 1990. p. 185.

sólo en minería, sino también en el sector agrícola, en la elaboración de alimentos y, particularmente, en la actividad manufacturera, donde existe una importante posibilidad de incrementar las relaciones entre estos dos países.

Otro sector que puede ser explotado más ampliamente es el de los servicios. La modernización de la región en materia de procesamiento de datos, telecomunicaciones y transportes, se impulsaría aún mas por medio de esfuerzos conjuntos entre Japón y los países latinoamericanos en esta área. Proyectos mutuos de cooperación e inversión podrían producir grandes beneficios tanto para Japón como para los países de América Latina, pero esto siempre y cuando se formulen las medidas adecuadas para preservar los intereses de ambas parte.

3.2 Relaciones México-Japonesas.

México cuenta con 8,000 kilómetros de litoral sobre el Océano Pacífico siendo uno de los pioneros en utilizar esta zona como vía de intercambio comercial. En la actualidad poco más del 80% de las transacciones económicas mexicanas se efectúan con países de la zona del Pacífico, aunque se concentran esencialmente en Estados Unidos, Japón y Canadá.

A partir de mayo de 1991 México se integró formalmente a la Conferencia Económica del Pacífico (PECC) durante la VIII Reunión General Internacional celebrada en Singapur. Sin embargo, el país inició su ingreso a la cooperación del Pacífico a través de sus empresarios, al unirse a la PBEC (Pacific Basin Economic Council) a través del Comité Mexicano del Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico, establecida el 13 de abril de 1988. Este es un organismo con carácter de Comisión Intersecretarial Permanente y a través de él México participa como ahora un miembro formal de la PECC.

La nueva estrategia de desarrollo de México, cuyos principales objetivos son la recuperación económica, la modernización del aparato productivo, la diversificación de sus mercados externos y la elevación del nivel de bienestar de la sociedad, lo obligan a que se ocupe de la comunidad del Pacífico.

En el área asiática del Pacífico, Japón destaca como potencia dominante y como uno de los socios internacionales que pueden tener mayor significado en el desarrollo de nuestros programas de recuperación y crecimiento económico.

La consolidación y avance de las relaciones con Japón juegan un papel clave dentro de la diversificación de nuestras relaciones externas, en un momento en que la economía mexicana se abre a los mercados internacionales.

La excesiva concentración de las relaciones económicas externas con Estados Unidos han ocasionado, en más de una ocasión, serios problemas para la economía nacional. En este sentido, la incursión en la llamada Cuenca del Pacífico tiene como referencia necesaria el afianzamiento de las relaciones económicas con Japón. Durante la ceremonia conmemorativa del Centenario de la Firma del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre México y Japón, el canciller mexicano, Sepulveda, señaló, por ejemplo que "las relaciones mexico-japonesas han alcanzado en el último lustro una nueva dimensión en el marco de una estrategia de diversificación que reconoce el nuevo papel de la Cuenca del Pacífico."215

Japón se ha convertido en uno de los principales socios externos de nuestro país, sobre todo en renglones estratégicos para nuestra economía.

215"Reconoció B. Sepulveda el Papel de Japón en la Reestructuración de la Deuda Externa." El Financiero. 7 de agosto de 1988. p.52

En términos generales, la participación de Japón en los principales negocios externos del país ha sido contradictoria, pues de un lado su contribución en las exportaciones y en inversión extranjera desciende en los últimos años, mientras que en aspectos estratégicos de nuestras relaciones externas, los japoneses han ganado peso. La deuda externa de México con Japón se encontraba para 1989 en la cantidad de \$15.3 mil millones de dólares, lo que significaba el 18.3% de nuestro endeudamiento externo, mientras que representaba el 16.5% en 1980.²¹⁶

3.2.1 Relaciones Comerciales.

Dentro de las relaciones económicas entre México y Japón, tanto de aspecto comercial y financiero como en el de inversión extranjera directa y cooperación científica y tecnológica, sin duda alguna la que más ha contribuido a crear vínculos entre ambos países es la del intercambio comercial.

Durante el período de la posguerra, el intercambio comercial entre México y Japón se ha caracterizado por su permanencia y dinamismo. Sin embargo, a pesar de su considerable incremento, representa para México sólo el 6% del volumen total.

El interés de los dirigentes mexicanos por impulsar una creciente relación económica con Japón se percibía ya desde principios de los años sesenta. Cuando el Presidente López Mateos realizó un viaje por varias capitales del mundo con el fin de buscar una diversificación de las relaciones económicas internacionales mexicanas, Japón fue una de las principales metas dentro de su itinerario. A pesar de esto, hasta 1975 las relaciones comerciales con Japón aún tenían menor relevancia.

Para 1981, Japón se había convertido ya en el segundo socio comercial más importante de México. Las exportaciones y las im-

²¹⁶"Consolida Japón su Posición estratégica en México". El Financiero, 7 de septiembre de 1989. p.26

portaciones alcanzaron un nivel de 1.20 y 1.25 mil millones de dólares, respectivamente.²¹⁷ Las inversiones japonesas y los créditos otorgados a entidades públicas y privadas de México crecieron, y luego de 1981 se multiplicaron con rapidez. De esta manera, Japón se convertía en una de las opciones más atractivas para México para poder alcanzar su objetivo de la diversificación.

La balanza comercial entre México y Japón mantuvo un déficit para México desde principios de los setenta hasta 1981, alcanzando su nivel más alto en 1979 con una cifra negativa de \$479 millones de dólares. Pero a partir de 1982 el saldo comercial ha sido favorable para México debido por un lado, al crecimiento de las exportaciones mexicanas, que ya no sólo incluyen el petróleo, y por otro, a la caída vertical de las importaciones de Japón.²¹⁸

Los productos que México vende al Japón son en su mayor parte materias primas. Los bienes de consumo son poco importantes, mientras que los bienes de capital tienen un peso insignificante en la balanza comercial. Por el contrario, las ventas japonesas a México están compuestas por mercancías con un alto valor agregado. Los bienes de uso intermedio representan el renglón más importante junto con los bienes de capital. México compra de Japón principalmente productos manufacturados como partes automotrices, turbogeneradores, tubos de hierro y acero, barcos y magnetófonos.²¹⁹

A pesar de que México se encuentra incluido en el Sistema de Preferencias Arancelarias de Japón, el cuál fue establecido a raíz de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio Exterior y Desarrollo (UNCTAD) de 1977, la expansión del comercio

217Gabriel Székely y Donald Wyman . "Japón: un nuevo factor en las Relaciones México-Estados Unidos." En Gabriel Székely. (Comp). México-Estados Unidos, 1985. p. 203.

218"Japón, Fundamental en la Política Mexicana de Comercio Exterior." El Financiero. 8 de diciembre de 1987. p.51.

219"Japón, Tercer Socio Comercial más Importante de México." El Financiero. 13 de junio de 1990. p. 26.

exterior de México con aquel país esta obstaculizada por varias importantes barreras arancelarias y no arancelarias impuestas por Japón. Entre ellas destacan las cuotas de importación, los requisitos de empaque, marcas etiquetadas y sanidad, y la ley de medidas arancelarias temporales.220

De esta manera tenemos que las barreras arancelarias y no arancelarias del Japón, así como la promoción inadecuada de los productos mexicanos de exportación, el desconocimiento de los mecanismos comerciales internos en el Japón, y la inconsistencia de la demanda japonesa es lo que limita el aprovechamiento de las ventajas comparativas derivadas de la complementariedad entre ambas economías.

A partir de 1980, México se fue convirtiendo paulatinamente en un proveedor de petróleo relativamente importante para Japón. Desde principios de ésta década los embarques de crudo al Japón fueron ganando creciente importancia para nuestro país, al grado que el mercado nipón consume ya 14.1% del crudo exportado por México.

El interés de Japón en la industria petrolera mexicana no se limita solamente a tener una fuente segura de abastecimiento de esta materia prima todavía estratégica, sino que incluso abarca algunos proyectos de la industria petrolera estatal.

Este es el caso del Proyecto Petrolero del Pacífico (PPP), que como se sabe, es una inversión conjunta entre inversionistas privados japoneses, el Eximbank y PEMEX. Los objetivos establecidos para dicho proyecto fueron: Construir un oleoducto de 48 pies de diámetro con una capacidad de transportación de casi 180 mil barriles diarios entre el Golfo de México y el Océano Pacífico; Ampliar la refinería de Salina Cruz a 320 mil barriles diarios; Elevar la capacidad de almacenaje en 5 millones de barriles

220M.S. Wionczek. "Relaciones Económicas México-Japón." En M.S. Wionczek y Miyokei Shinohara (Coord). Las Relaciones Económicas entre México y Japón. p.60.

en Salina Cruz y en 10 millones en la Costa del Golfo; y Aumentar la capacidad de almacenaje de gas líquido en las Costas del Pacífico. Con este proyecto se buscaba reducir sustancialmente los costos de exportación y el tiempo de entrega de nuestros combustibles a los mercados de la Cuenca del Pacífico y concretamente a Japón, el principal consumidor de energía de esa región.²²¹

Durante la década de los ochentas ambos países rigieron su comercio petrolero en base a un acuerdo de abastecimiento por 10 años firmado a finales de 1979 (a raíz del surgimiento de la crisis petrolera del Golfo Pérsico) entre Petróleos Mexicanos (PEMEX) y la entonces recién creada Mexican Petroleum Importing Company (MPIC) por la parte japonesa. A principios de 1986 se firmó un acuerdo que preveía un incremento moderado de las ventas de crudo a Japón estableciéndolas en hasta 180 mil barriles diarios. Pero a partir de 1990, México redujo en cerca de 20% sus exportaciones petroleras a Japón al entrar en vigor el nuevo convenio quinquenal de abastecimiento de energéticos entre ambos países.

A partir del 1o de enero de 1990 y hasta el 31 de diciembre de 1995, periodo de duración del nuevo contrato de abastecimiento, nuestro país se comprometió a entregar un promedio diario de 150 mil barriles diarios, 17 por ciento menos que en el contrato anterior.²²² Las causas de esta disminución se encuentran en los mejores precios que alcanzaron los crudos nacionales en los mercados de Estados Unidos y Europa y al aumento de la demanda interna.

Por parte de Japón, el Ministerio de Industria y Comercio Internacional (MITI) ha tratado de impulsar las compras de petróleo mexicano en base al argumento político de la seguridad nacional japonesa. Pero sus esfuerzos se han visto obstaculizados por

²²¹"Comienza la Guerra de Precios entre Productores de Crudo." El Financiero. 11 de noviembre de 1988. pp.54-55.

²²²"Reducirá México 20% sus Exportaciones Petroleras a Japón en 1990." El Financiero. 31 de octubre de 1989. p.25.

la resistencia de la industria petrolera japonesa que sostiene que existen grandes problemas técnicos en su relación con México en esta área. Argumentan que, por ejemplo, la infraestructura portuaria mexicana disponible para recibir a los barcos japoneses ha sido insuficiente.

Otro obstáculo para el incremento de las exportaciones de petróleo a Japón ha sido que cuando éste último ha estado dispuesto a firmar un contrato, México no ha tenido el petróleo disponible, y cuando lo ha tenido, las condiciones en el mercado internacional ya habían cambiado.

De esta manera, la consolidación de las relaciones petroleras entre México y Japón han seguido un proceso lento y difícil que ha impedido su desarrollo más allá de lo logrado hasta ahora.

3.2.2 Inversión Japonesa en México.

La década de los ochentas se ha caracterizado por la lucha del gobierno mexicano para atraer cantidades considerables de capital extranjero que le permitan reactivar su economía y contar con un ingreso constante de divisas. En este sentido, el gobierno mexicano ha visto a Japón como una importante fuente de recursos financieros, tanto de préstamos bancarios como de inversión extranjera.

El gobierno del Presidente De la Madrid y el de Salinas de Gortari han luchado por interesar más a las empresas japonesas para que inviertan en diferentes sectores de la economía a fin de que generen empleos, divisas y proporcionen tecnología y técnica de administración avanzadas. Sin embargo, sólo hasta finales de 1989 los empresarios japoneses mostraron un interés en incrementar sus inversiones en México.

El reciente aumento de interés japonés por invertir en México se debe principalmente a que han habido varios cambios en

los patrones de producción mundial, además de las presiones competitivas en algunas industrias específicas y las tensiones presentada entre Japón y los países industrializados, especialmente los Estados Unidos.

Una expresión de la transformación ocurrida en la interacción de las economías de México y Japón ha sido la expansión del comercio bilateral, basada en el incremento de las ventas de petróleo mexicano por un lado, y en la expansión de las inversiones japonesas en México por el otro.

Hasta 1976, la inversión japonesa en México había sido muy pequeña, apenas alrededor del 2% de la inversión extranjera. En 1977 la inversión ascendió al 4.2% del total. Desde ese año, que coincide con el inicio de la explotación de nuevos yacimientos petroleros en México, la inversión japonesa creció de manera constante convirtiéndose en 1987 en la tercera más importante para México, con un 5.4% del total, siendo superada solamente por los Estados Unidos (65.5%) y Alemania (6.9%).

A pesar del incremento sostenido en los últimos años, el total de la inversión extranjera directa (IED) japonesa en México se vio reducida. Para 1983 la IED japonesa contaba con el 6.8% del total con \$ 780.4 millones de dólares, para 1988 el saldo llegó a \$1,319 millones de dólares, pero su participación cayó a un 5.5% del total. La nueva inversión japonesa también ha fluctuado grandemente yendo desde 0.6% en 1983 hasta 5.9% de participación total en 1986.223

A partir de 1973 el número de empresas japonesas se fue incrementando de forma notable. En ésta década la mayor parte de la inversión estaba localizada en la industria manufacturera y la minería, representando el 89.5% y 75% del total respectivamente en 1979. Dentro del sector manufacturero, las inversiones más im-

223Antonio Ocaranza Fernández "Las Relaciones Financieras entre Japón y México en los ochentas:deuda e inversión." Comercio Exterior. Junio de 1990. p.503.

portantes se llevaron a cabo tanto en el campo de las industrias metálicas básicas, como en el de la fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipos.

Para 1982 existían en México 82 empresas registradas con participación japonés superior al 24.9% del capital social. Y para fines de 1988 existían ya 164 empresas de las cuales 61% se encontraban localizadas en la industria manufacturera, 24% en los servicios, 14% en comercio y sólo 1.22% en el sector extractivo. En el sector manufacturero se encuentra concentrado no sólo el mayor número de empresas, sino también el mayor número de capital. Ese sector concentra 86.6% del capital social declarado por las empresas japonesas y el 86.8% de la inversión japonesa en México.²²⁴

Una de las causas de esta concentración en el área manufacturera es que Japón a empezado a aprovechar las ventajas comparativas mexicanas en sectores en los que están compitiendo con los países de industrialización reciente (PIR) del Este de Asia. Un porcentaje notable de esta inversión se ha concentrado principalmente en la actividad maquiladora, como se verá más adelante.

Parte de la nueva inversión japonesa a fines del sexenio pasado fue producto de la promoción de programas de capitalización de deuda, conocidos como *Swaps*, en las que los inversionistas japoneses mostraron sumo interés.

Un sector que cada vez absorber mayor inversión japonesa es el sector de servicios. El número de empresas con participación japonesa en éste sector aumentó de 30 en 1986 a 39 para 1988. Dentro de este sector, el área que concentra mayor número de empresas es el de servicios turísticos o de restaurantes, tales como los Hoteles Nikko, la Inmobiliaria Suntory y otros. Sin embargo, a pesar de que en México el turismo es el segundo medio,

²²⁴ibidem. p. 504.

después del petróleo, de entrada de divisas, el número de turistas japoneses que visitan nuestro país aún es muy reducido.

Desde el punto de vista japonés, las causas que impiden el incremento de turismo japonés a México son: la falta de publicidad y promoción sobre México dentro del mercado turístico japonés, la casi inexistencia de guías adiestradas para turistas japoneses, los escasos vuelos que unen a ambas naciones, además de las deficientes medidas de seguridad pública y los transportes terrestres en México.

Se han realizado varios esfuerzos por parte de ambos gobiernos para lograr una mayor promoción del turismo mexicano dentro del Japón. Una fue la visita del viceministro de Comunicaciones y Transportes de Japón, quién acompañado por varias personas interesadas en ésta área viajaron por diversos centros turísticos nacionales y se entrevistaron con los funcionarios mexicanos interesados. Por otra parte, se han incrementado los números de vuelos y ampliado las rutas de Japan Airlines, All Nippon Airways y Japan Air System.²²⁵

Otro campo en el que existe gran potencial de colaboración entre México y Japón es el campo de la pequeña y mediana industria, que es el tipo de inversión que prolifera en México.

El Fondo Japonés-Mexicano de Coinversiones (NIPOMEX), formado en 1978 por medio de la firma de un convenio entre Nacional Financiera y el Industrial Bank of Japan, es reflejo del impulso que se desea dar a la asociación de empresarios japoneses y mexicanos para crear nuevas industrias o ampliar las ya existentes en sectores que ayudan al desarrollo del país. Por medio de este Fondo se esta dando apoyo a las medianas y pequeñas industrias para que puedan adquirir transferencia de tecnología y para que puedan generar una mayor creación de empleo.

²²⁵"Se pierde el turismo japonés por falta de promoción:JAL." El Financiero. 2 de septiembre de 1988: p.43.

Otro ejemplo de este impulso es la firma de la línea de crédito de \$3,000 millones de yenes japoneses, firmada entre el Banco Nacional de México y el Export-Import Bank of Japan, el cuál se entregó para brindar apoyo financiero a empresas mexicanas en operaciones de coinvertición con empresas japonesas. Este crédito buscaba dar prioridad a proyectos que significaran ahorro de divisas para nuestro país mediante la producción nacional, ingreso de divisas a través de estímulos a las exportaciones, y a la transferencia de la tecnología que mejor se adaptara a nuestras necesidades.226

Para 1988, con el fin de aprovechar mejor la inversión japonesa y de dar mayor continuidad a los compromisos de coinvertición, el gobierno mexicano creó una Comisión Promotora de Inversiones japonesas en la Subsecretaría de Inversiones Extranjeras de la Secofi. Una de las metas de esta Comisión es el de proponer proyectos específicos en materia de coinvertición. Con esto la parte mexicana desea fortalecer los vínculos financieros con Japón e interesar a los inversionistas de ese país en nuevas áreas de la economía como turismo, maquiladoras y, más recientemente, la petroquímica secundaria, en la que los japoneses parecen estar muy interesados en participar.227

A pesar de esta promoción de coinvertición por parte de ambos países, los japoneses frecuentemente afirman que comparada con áreas como el Sudeste Asiático e incluso otras áreas latinoamericanas, como Brasil, México representa más riesgos para invertir debido a sus elevados índices inflacionarios, a las constantes alzas del salario mínimo, a la inconsistencia de las políticas gubernamentales y a la reducción notable del mercado interno. Pero recientemente estas quejas han sido prácticamente elimina-

226"El Eximbank de Japón y Banamex apoyarán las coinverticiones de empresas mexicano-japonesas." El Financiero. 30 de septiembre de 1987. p.24.

227Antonio Ocaranza Fernández. "Las Relaciones Financieras entre Japón y México en los ochentas:deuda e inversión." Comercio Exterior. Junio de 1990. p.505.

das. La tasa de inflación se redujo en forma considerable, las exportaciones no petroleras se han incrementado, el tipo de cambio se ha estabilizado, el mercado interno muestra signos de recuperación y el peso de la deuda externa en el PIB se ha reducido gracias a la renegociación de la deuda. Estos cambios deberían ser suficientes para recuperar la confianza de los inversionistas japoneses.228

Uno de los aspectos que más han llamado la atención de las relaciones económicas mexicano-japonesas en cuanto a inversiones se refiere ha estado ligado a los cambios observador en los patrones mundiales de producción. La producción de partes en México esta básicamente orientada a apoyar las actividades productivas de las empresas japonesas en los Estados Unidos. En este contexto, el programa mexicano de apoyo al desarrollo de las maquiladoras ha sido muy significativo. De hecho, la mayor parte de las inversiones japonesas en el área de las maquiladoras se ha concentrado en la industria electrónica que suministra partes a las plantas que operan del otro lado de la frontera. El área automotriz, por ejemplo, es donde podemos ver más claramente el desarrollo de este patrón.

La producción maquiladora se ha convertido en un recurso vital para algunas empresas japonesas establecida en Estados Unidos, que temen ser desplazadas de ese mercado, por productos altamente competitivos, de países de reciente industrialización del Este de Asia, como Corea del Sur, Singapur, Taiwán y HongKong. Esto explica el aumento del número de maquiladoras japonesas en México, que en 1986 apenas sumaban 5 establecimientos, para 1987 sumaban ya 21, y para mediados de 1989 su número se había incrementado a 58, de las cuales 30 estaban relacionadas con la fabricación de piezas, accesorios y materiales eléctricos, electrónicos y automovilísticos.229

228 Ibidem. p. 506.

229 "Interés de México por una conclusión Nipona al Acuerdo de la DE y Mayores Inversiones". El Financiero. 6 de septiembre de 1989. p.3.

Entre los principales factores que han estimulado el desarrollo y expansión de la industria maquiladora en nuestro país encontramos, el atractivo de la cercanía del mercado norteamericano, los precios relativos de los factores de producción (abundante y barata mano de obra mexicana) y las políticas económica mexicanas de impulso.

Una característica de las maquiladoras japonesas es que se encuentran concentradas en muy pocos estados y ciudades. Para 1987 ocho de las empresas maquiladoras japonesas se encontraban localizadas en Tijuana, tres en Ciudad Juárez y tres en Mexicali. En junio de 1989 se concentraban en Tijuana 26 de las 58 y 30 en Baja California.²³⁰

Los voceros de Jetro, de la Cámara de Comercio Mexicano-Japonés y los propios empresarios argumentan que muchas de las maquiladoras se encuentran en los estados norteros del país porque tienen a sus filiales gemelas en Estados Unidos; de esta manera, las empresas localizadas en ambos lados de la zona fronteriza, hacen más prácticas no sólo las operaciones comerciales, sino incluso, los trámites administrativos.

La concentración de una cada vez más creciente cantidad de empresas japonesas en la frontera con Estados Unidos puede provocar tensiones comerciales entre este país y México. Algunos sectores norteamericanos han empezado a argumentar que las maquiladoras en general quitan empleo a obreros estadounidenses. Esto presenta un problema para el gobierno norteamericano, ya que por un lado, las inversiones japonesas son importantes para el desarrollo económico del país, y por otro, su presencia puede presentar fricciones con algunos sectores influyentes de Estados Unidos. Los japoneses también temen que en el futuro Estados Unidos

²³⁰Antonio Ocaranza Fernández. "Las Relaciones Financieras entre Japón y México en los ochentas: deuda e inversión." Comercio Exterior, Junio de 1990. p. 507.

establezca medidas proteccionistas contra la producción de las maquiladoras.

Por otra parte, aunque es cierto que la industria de la maquiladora genera divisas y empleos, su influencia en la industrialización del país es muy limitada, debido principalmente a su escasa integración a la economía nacional. Por una parte, el capital invertido es casi en su totalidad extranjero, y por otra, el consumo de insumos nacionales es prácticamente nulo.

Con el fin de que la industria de las maquiladoras reporte mayores beneficios a la planta productiva nacional, se deben buscar medidas para ligar el acelerado desarrollo de esta industria con el crecimiento económico del país.

3.2.3 Cooperación financiera.

A partir de 1976 el flujo de recursos de instituciones japonesas hacia México, tanto públicas como privadas, ha registrado un aumento notable. Las fuentes de financiamiento externo del sector pública mexicano se fueron ampliando y se fue dando un acceso directo al sector privado mexicano a recursos que en el pasado sólo eran accesibles al gobierno federal.

A pesar de este aumento, el gobierno mexicano aún considera que Japón, como potencia económica mundial que es, debería comprometerse aún más para ayudar a la solución de los problemas financieros mexicanos. En el caso concreto de la renegociación de la deuda mexicana, por ejemplo, a pesar de los incentivos que proporcionó en diversas ocasiones el gobierno de ese país, sus instituciones bancarias privadas no respondieron como se esperaba a los modelos de renegociación presentados en 1986 y 1989 por el gobierno de los Estados Unidos y México.

Las relaciones financieras mexico-japonesas básicamente se han realizado a través de las organizaciones gubernamentales y de

de ayuda al gobierno mexicano. Uno fue el paquete de ayuda de \$12,000 millones de dólares que obtuvo México en octubre de 1986 del Banco Mundial y varios bancos acreedores. En este, la participación japonesa fue de \$1,587 millones de dólares, o sea el 19.2% de los recursos frescos otorgados.

Además, Japón también cooperó a la solución del problema de la deuda a través de comprar bonos de deuda mexicana. En marzo de 1987 bancos japoneses realizaron una coconversión en las Islas Caimán para comprar deuda mexicana con descuento. Parte de esos bonos fueron utilizados para capitalizar empresas japonesas instaladas en México o para nuevos proyectos de inversión. Aunque la capitalización de Pasivos o *Swaps* despertaron gran interés entre las empresas japonesas, la coconversión de la deuda ascendió a sólo \$117.7 millones de dólares, o sea, el 4% de los \$3,000 millones aprobados en el programa de los *Swaps*.²³²

Con el fin de motivar más la participación de las empresas japonesas en los *Swaps*, el Ministerio de Comercio Internacional e Industria de Japón (MITI) propuso otorgar un trato fiscal preferencial a ingresos obtenidos por medio de los *Swaps*, además de dar préstamos a tasas de interés preferencial a las empresas japonesas que invirtieran en países en desarrollo por medio de este conducto.

En diciembre de 1987, buscando otras alternativas para reducir su deuda, México realizó una subasta de deuda entre sus acreedores. La intención del gobierno mexicano era usar de \$1,900 a \$2,500 millones de dólares en la compra de Bonos del Tesoro estadounidense que se convertirían en \$10,000 millones de dólares en el año 2008. El gobierno japonés apoyó esta iniciativa otorgando incentivos a sus bancos para que participaran en la subasta con buenas ofertas. De esta manera, Japón quería demostrar su interés en ayudar a México para la solución de este

²³²Antonio Ocaranza Fernández. "Las Relaciones Financieras entre Japón y México en los ochentas: deuda e inversión." Comercio Exterior. Junio de 1990. p. 500.

las empresas privadas. La relación financiera a través de las empresas privadas se lleva a cabo en forma de préstamos directos a plazos para la exportación y en forma de inversiones exteriores del Banco de Exportación e Importación de Japón. La canalización de estos financiamientos son dirigidos principalmente a los sectores energéticos, siderúrgicos y de infraestructura de transportes.231

La transferencia de recursos financieros privados supera el volumen de recursos aportados por gobiernos y organismos internacionales. Esto resulta ser inconveniente para México ya que los créditos de fuentes privadas resultan mucho más onerosos que los que provienen de fuentes oficiales. El gobierno japonés suele conceder financiamiento sólo a las áreas que no han sido cubiertas por los bancos privados o a los proyectos de infraestructura en los que el mismo gobierno o las empresas japonesas tienen un interés directo.

En general las instituciones bancarias japonesas tuvieron una intensa actividad durante los años setenta y principio de los ochenta en el otorgamiento de préstamos a países latinoamericanos apoyando básicamente las políticas norteamericanas respecto a la renegociación de su deuda externa.

En las renegociaciones de la deuda mexicana concretamente, los japoneses dejaron que los Estados Unidos tomara la iniciativa tanto por considerar que el mayor monto de la deuda mexicana era con este país, como por la falta de confianza que tenían para desarrollar un papel más activo en la solución de este problema.

Con el fin de apoyar a México con sus políticas para resolver el problema de la deuda, varias instituciones bancarias tanto privadas como internacionales proporcionaron paquetes económicos

231M.S. Wionczek. "Relaciones Económicas México-Japón." En M.S. Wionczek y Miyokei Shinohara. (Coord). Las Relaciones Económicas entre México y Japón: Influencia del Desarrollo Petrolero Mexicano. pp.81-84.

problema. Pero, a pesar de que este proyecto fue bien recibido por los bancos japoneses, la subasta de deuda mexicana sólo logro que se aceptaran propuestas de hasta \$3,700 millones de dólares con una tasa de 30.23% de descuento, en lugar de los \$20,000 millones de dólares a 50% de descuento que se esperaba. Las propuestas de los bancos japoneses concretamente sólo alcanzaron \$1,200 millones de dólares.²³³

Para junio de 1989, se dieron a conocer las opciones para la renegociación de la deuda mexicana. Estas incluían la reducción del capital principal, de las tasas de interés o el otorgamiento de nuevos créditos. Los japoneses mostraron desacuerdo con los términos del convenio argumentando que en lugar de condonar el 30% de la deuda, lo que representaría una pérdida para ellos de \$4,000 millones de dólares, sería más justo se redujera el 30 o 35 por ciento sólo de la deuda otorgada antes de 1982, mientras que la concedida después de esa fecha debería reducirse a un margen menor.²³⁴

Además de las pérdidas que representaban para los bancos japoneses los términos de 1989 de la renegociación de la deuda, también se puede argumentar que había consideraciones de política exterior e intereses regionales que influyeron en la posición tomada por Japón frente a esta propuesta. Japón estaba más interesado en esos momentos en apoyar a, por ejemplo, Las Filipinas, que se encuentran ubicadas dentro de su área natural de influencia, que a México, considerado más bien como un problema de Estados Unidos.

Al observar las diferencias que se presentaron al final de la década entre Japón y México en cuanto a los términos de la renegociación de la deuda, resulta paradójico que justamente el país financiero más importante del mundo sea el que desea desligarse de la responsabilidad de proporcionar nuevos capitales a

233 *Ibidem.* p. 501.

234 *Ibidem.* p. 502.

México, tomando una posición de esperar y observar cuál es el desarrollo de este país para entonces decidir cuál posición tomar al respecto.

Desafortunadamente, con esto Japón muestra, una vez más, que aún no desea adoptar la postura de líder mundial que le corresponde de acuerdo a su posición de potencia económica y que no comparte ampliamente los costos y beneficios que conllevan la búsqueda del establecimiento de una estabilidad mundial.

3.2.4 Perspectivas de la Relación.

El análisis de las relaciones mexicano-japonesas durante los últimos años nos muestran que, desafortunadamente, el surgimiento de Japón como el principal país acreedor del mundo no se ha visto traducido en mayores flujos de capital de ese país hacia México.

México ha tenido graves problemas para lograr mantener el interés japonés, principalmente porque las coinversiones realizadas durante los setenta y principios de los ochenta han atravesado por varias dificultades.

De cualquier forma, México puede utilizar el interés japonés en establecer proyectos de inversión que le ayuden a seguir expandiendo sus mercados en el exterior para incrementar el desarrollo de las relaciones económicas bilaterales. Nuestro país ofrece una amplia gama de oportunidades de inversión y coinversión no únicamente para las grandes corporaciones, sino también para empresas medianas e industrias tales como la química y petroquímica, electrónica, agroindustria, autopartes, bienes de capital, telecomunicaciones, minería y otras, existiendo además excelentes posibilidades de invertir en la realización de grandes proyectos turísticos y de servicios, en la industria maquiladora de exportación, e incluso en la modernización de la infraestructura de México.

Las condiciones actuales de la industria maquiladora hacen suponer que esta área de inversión continuará siendo favorecida por los Japoneses. México deberá seguir muy de cerca las relaciones comerciales nipón-norteamericanas para prever cualquier cambio en el ambiente de inversión de Estados Unidos hacia la inversión japonesa en particular. Al aumentar la importancia del papel de México en la estrategia japonesa respecto al mercado norteamericano, y como consecuencia, aumenten las inversiones de las empresas japonesas en México, también aumentará el interés de Japón por la estabilidad económica de nuestro país. De esta manera, Japón tendría un interés especial en colaborar para preservar dicha estabilidad otorgando asistencia económica o concesiones en cuanto al servicio de la deuda.

Una de las áreas en las que parece haber mayores posibilidades de ampliar la cooperación entre México y Japón es el intercambio científico y tecnológico. En el pasado han habido varias dificultades para llegar a un acuerdo sobre los términos en que deberá llevarse a cabo la transferencia de tecnología japonesa. Pero el reciente crecimiento de la economía mexicana ha dado lugar al desarrollo de nuevas actividades en las que sin duda Japón podría colaborar estrechamente. Por otra parte, México también ha alcanzado madurez suficiente en algunos campos de la ciencia, la tecnología y la cultura, que sin duda podrían ser de interés para Japón.

El área de las relaciones financieras es la que muestra un futuro más incierto. Los bancos japoneses desean ver signos de recuperación económica en México antes de entregar mayores préstamos a nuestro país. Será necesario que el gobierno mexicano logre aumentar el mercado interno, estabilizar las relaciones laborales, entregar algunos incentivos a las exportaciones, etcétera, para poder aumentar la confianza de los industriales japoneses en el desarrollo económico de la nación y así obtener nuevos préstamos de éste país.

En este aspecto, la visita del Primer Ministro Kaifu a México en septiembre de 1989 y la del Presidente Salinas de Gortari a Japón en junio de 1990 sirvieron para que los sectores públicos y privados japoneses comprobaran la seriedad del proyecto de modernización del gobierno mexicano.

CAPITULO I I I

La Seguridad Nacional de Japón y su Sistema de Defensa.

1. Evolución de la Política de Seguridad Japonesa.

"La seguridad nacional fue alguna vez medida en términos de su habilidad de preservar el orden al interior y de resguardarse de algún ataque militar del exterior. Bajo las condiciones presentes, Japón parece ser bastante estable domésticamente y enfrenta mínimas posibilidades de un ataque por parte de otro país,... En resumen, el tradicional concepto de seguridad ya no tiene mucha relevancia para Japón."²³⁵ En la actualidad los japoneses consideran que, más que un ataque externo, lo que realmente amenaza su seguridad nacional es una obstrucción de abastecimientos de energía y alimentos.

Tanto sus condiciones geográficas, ser un grupo de pequeñas islas separadas escasamente por 200 Km de ancho del punto más cercano del continente asiático, como los recuerdos de la Segunda Guerra Mundial y el holocausto de Hiroshima y Nagasaki han enfatizado el sentimiento japonés de su extrema vulnerabilidad. Pero Japón ha desechado cualquier opción militar, convencional o nuclear, como medida para proteger sus intereses nacionales. La mayoría de los japoneses están de acuerdo en que la Guerra es una "no opción" para Japón y su propia "Constitución de la Paz" con su famoso artículo 9 da legitimidad a este sentimiento.

Al final de la Segunda Guerra Mundial era lógico que la única posibilidad que Japón tenía para mantener su seguridad era la de un mundo pacífico de relativo comercio libre. Al principio los sentimientos antimilitaristas y el impulso pacifista de la población respondía a los horrores de la guerra, pero poco a poco estos sentimientos se fueron convirtiendo en una convicción racional. En la actualidad la mayoría de los japoneses, aún los

²³⁵Edwin O. Reischauer. The Japanese Today, p. 379.

jovenes que ya no tienen recuerdos de la guerra, están convencidos de que la paz mundial es una necesidad para el Japón.

Los dos elementos de la seguridad japonesa al recuperar su independencia fueron el énfasis en el desarrollo económico con una diplomacia de "bajo perfil" para crear un ambiente internacional propicio para su recuperación, y las Fuerzas de Autodefensa, las cuales no tenían gran importancia debido principalmente al clima internacional relativamente estable que existía en esos momentos y a la confianza que tenían los japoneses en el compromiso nuclear norteamericano. Sin embargo, varios acontecimientos durante los años setentas modificaron los supuestos sobre los que se fincaba su política de seguridad.

Los setentas trajeron grandes presiones para que Japón redefiniéramos sus políticas de seguridad. Las más importantes de estas fueron el aumento del Poder militar soviéticos global y regional; la reducción del poder americano en el Noreste de Asia después de Vietnam; la creciente impaciencia norteamericana, llena de agravios comerciales e impulsos proteccionistas, con la renuencia japonesa a asumir mayores responsabilidades de seguridad en el Pacífico Occidental; la evidencia de la vulnerabilidad japonesa a interrupciones de abastecimientos de energía vital durante las crisis petroleras de 1973 y 1979; además de la fomentación directa o indirecta de Pekín para que Japón tomara acciones activas en contra de la "Hegemonía" soviética.

Desde entonces las condiciones internacionales empezaron a chocar con el esquema formal de la defensa de Japón creando profundas transformaciones dentro de la sociedad japonesa en cuanto a su percepción sobre la defensa de su país y en cuanto a su papel de seguridad internacional y del Este de Asia. Los diferentes sectores internos del Japón, hasta ahora la principal oposición a un mayor desarrollo de las fuerzas defensivas japonesas, parecen estar poco a poco cambiando a una aceptación

de un incremento del rol japonés como potencia regional. El debate mismo sobre la defensa del Japón, antes tema tabú dentro de la sociedad japonesa, se ha ido haciendo cada vez más abierto.

La política de defensa japonesa ha estado supeditada tanto a la inclinación económica japonesa como a su dependencia de los Estados Unidos. Al cambiar estos dos factores también ha cambiado la política de defensa. Con la recuperación económica de Japón, las críticas norteamericanas para que Japón incremente su presupuesto militar han ido creciendo, además de que al aumentar el PNB, el presupuesto de defensa se ha ido incrementando, a pesar del tope del uno por ciento. En cuanto a la dependencia de los Estados Unidos, la política de defensa japonesa también ha cambiado en la medida en que Japón se ha sentido inseguro del compromiso norteamericano de defenderlo. Los años setentas presenciaron un cambio radical en los planes de defensa japoneses al ponerse en duda la confiabilidad de la relación estratégica nipón-norteamericana.

El peso del factor económico en la política de seguridad japonesa encuentra sus bases en la excesiva dependencia de la estabilidad del mercado mundial. De ahí que desde 1945 las autoridades japonesas hayan dado mayor prioridad a la seguridad económica que a la defensa militar del país. El énfasis del desarrollo económico se debe, por supuesto, a las necesidades surgidas de su orientación hacia la exportación, pero también ha sido un medio para minimizar el papel de las fuerzas militares dentro de las prioridades nacionales.

Las diferentes políticas de defensa que Japón ha tomado desde que recuperó su independencia hasta la fecha pueden ser divididas en cuatro períodos: el primero, que va desde 1946 hasta 1957, cuando se crean las estructuras básicas para la defensa de Japón, esta es la etapa de la construcción de la alianza con los Estados Unidos y de la definición del papel de Japón en la seguridad de Asia; el segundo, que va desde 1957 hasta 1972,

cuando se firma un nuevo tratado y la recuperación económica de Japón permite extender sus intereses de seguridad a zonas no estrictamente japonesas; el tercero, que va desde 1972 hasta 1976, es un período de transición en la política de defensa en el que se reestructura el sistema internacional y en el que Japón se ve obligado a redefinir sus objetivos para el siguiente período que irá desde 1976 hasta la fecha.²³⁶

La adopción de la Política Básica para la Defensa Nacional, el inicio de las negociaciones para la firma del nuevo tratado de seguridad nipón-norteamericano y el primer Plan de Defensa de 1958, fueron las bases que establecieron la estructura básica para la defensa del Japón de la posguerra.

La firma del nuevo tratado de seguridad entre Japón y Estados Unidos en 1960 tuvo dos efectos contradictorios sobre la política de defensa de Japón. Por una parte, aseguro la protección militar norteamericana en caso de un ataque externo, pero por otra, hizo que Japón pusiera menos interés en la modernización de sus propias fuerzas de autodefensa, además de permitir al gobierno evadir cualquier controversia interna sobre el papel de Japón en su propia defensa o en la seguridad regional.

La Doctrina Nixon de finales de los sesenta hizo que los japoneses reflexionaran sobre sus condiciones de seguridad tanto internas como en relación con el resto de Asia. Como consecuencia en 1971 apareció la primera publicación del "Libro Blanco de Defensa" japonés elaborado por la Agencia de Defensa a cargo en esos momentos de Yasuhiro Nakasone. En este documento se analizaba la necesidad de fortalecer la capacidad de autodefensa japonesa con el fin de reducir la gran dependencia con los Estados Unidos. Como medidas para lograr esto, el Libro Blanco sugería duplicar el presupuesto de defensa, además de

²³⁶Antonio Ocaranza Fernández. La Política de Defensa de Japón. p.35.

incrementar el equipo militar y aumentar el radio de acción de las Fuerzas de Autodefensa. Finalmente, a causa principalmente de la fuerte oposición China y los efectos de los "Shock Nixon", este documento tuvo que ser revisado quedando reducido a los objetivos tradicionales de defensa.

Debido a los profundos cambios presentados en el área internacional que pusieron en duda las bases de la seguridad nacional durante los años setenta, la defensa de Japón tomó dos caminos muy relacionados. Por una parte, los programas de defensa se abocaron a la mejora de la capacidad militar japonesa, y por la otra, se intensificó la cooperación militar con los Estados Unidos.

Bajo estas circunstancias es que surge el concepto de "Seguridad Nacional Comprensiva" a finales de los setentas como un esfuerzo para analizar la posición de Japón en el mundo.

El total concepto de Seguridad Comprensiva enfatiza el mantenimiento de la paz y la estabilidad del mundo, preservando el sistema de libre comercio y asegurando el acceso a los recursos naturales vitales, más que en el aspecto puramente militar de defensa. En base a este concepto se hacen extensas recomendaciones sobre como y porque el país debería tratar de mejorar su capacidad defensiva, pero el énfasis es puesto en la prevención de un ataque enemigo. El caso hipotético de una invasión, así como la repuesta japonesa es analizada aquí no tanto como una guerra sino como el manejo de "crisis".

Así, el concepto de seguridad comprensiva define los objetivos de la defensa o seguridad del Japón que regirían durante la década de los ochentas y que se espera den la pauta para un sistema de seguridad para el siglo XXI.

Como consecuencia de estas tendencias, durante la década de los ochentas, Japón mostró una actitud mucho más favorable para

cooperar con los Estados Unidos en el reparto de las responsabilidades de la Seguridad de Asia. Tal actitud se puede notar en su proyecto para defender las vías marítimas hasta mil millas náuticas desde el territorio japonés, en las declaraciones de Nakasone de enero de 1983 en el que proponía convertir a Japón en un "porta-aviones insumergible", y en la aceptación japonesa en 1986 para participar en la Iniciativa de Defensa Estratégica de Estados Unidos.

2. Las Fuerzas de Autodefensa: Limitaciones y Perspectivas.

Aunque es verdad que el tema de la defensa es cada vez discutido más ampliamente al interior de Japón, aún existen diversos problemas tanto de orden social, como legal y estructural que limitan la actividad de las Fuerzas de Autodefensa (FAD) japonesas. Para empezar, la misma Constitución en sus enunciados de la "renuncia de la guerra" y del "control civil" otorgan a las fuerzas de defensa un rol estrictamente defensivo. Pero además, desde hace varios años las actitudes públicas japonesas hacia las (FAD) han sido un tanto hostiles evitando, por ejemplo, que la Agencia de Defensa se eleve a nivel de Ministerio.

El principal obstáculo que tendrá que vencer cualquier gobierno japonés que desee cambiar el status militar actual de Japón, así como incrementar la efectividad de las Fuerzas de Autodefensa japonesas, es el rechazo social a cualquier involucramiento militar japonés.

Aunque existe una cada vez más generalizada opinión de que el fortalecimiento de las FAD y la actualización de la política de defensa son exigencias de las condiciones internacionales actuales, sigue siendo una minoría la que de hecho desea una reforma de la Constitución para que se pueda dar legitimidad a la actividad de las FAD. Tal parece que hay una ambigüedad entre el

artículo 9 de la Constitución que prohíbe la existencia de fuerzas armadas y la necesidad práctica de defensa de la nación japonesa.

Las Fuerzas de Autodefensa japonesas se forman cuando en 1950 las tropas terrestres americanas que quedaban en Japón fueron trasladadas a Corea para detener los nuevos avances de Corea del Norte y MacArthur ordenó a los japoneses que crearan una fuerza nacional de seguridad para que tomaran su lugar en Japón. En julio del mismo año, el gobierno japonés autorizó el establecimiento de esta fuerza denominándola Reserva Nacional de Policía consistente en 75,000 hombres. A esta el gobierno reorganizó y expandió aún más en base a la Ley de Establecimiento de la Agencia de Defensa y la ley de las Fuerzas de Autodefensa que entraron en vigor el 1o. de julio de 1954 denominándolas las Fuerzas de Autodefensa de Tierra, Mar y Aire, y colocándolas bajo la Agencia de Defensa.²³⁷

Esta reestructuración implicaba también el establecer objetivos definidos para las Fuerzas de Defensa. Además de mantener los objetivos que tenía la Reserva Nacional de policía, que consistían en mantener la seguridad pública y el orden, además de ayudar a la población en casos de desastres, las FAD tenían ahora como misión central defender a Japón contra cualquier agresión externa directa o indirecta.

Otra función importante de las FAD es la de proveer de apoyo substancial al poder militar norteamericano en el Pacífico Occidental. Las unidades navales japonesas regularmente mantienen operaciones conjuntas con buques americanos, y las dos fuerzas aéreas han durante muchos años operado en una cercana cooperación.

En general podemos afirmar que las diferentes políticas de defensa establecidas por los sucesivos gobiernos japoneses han

²³⁷Melinda W. Cooke. "National Security." En Frederica M. Bunge. (Edit). Japan: A Country Study. p. 348.

sido una respuesta, más que a las necesidades reales de la seguridad nacional japonesa, a la actitud de rechazo del pueblo a que Japón posea una excesiva capacidad militar o a un involucramiento más allá de su territorio. El tope del 1% del PNB, la prohibición a la exportación de armas, así como los principios antinucleares son algunos ejemplos de esta tendencia.

2.1 Programas de Defensa.

El 19 de octubre de 1976, con el fin de definir criterios específicos para el mantenimiento y operación de las FAD, se aprobó el Programa de Diseño de la Defensa Nacional (NDPO por sus siglas en inglés). Este programa marcó un importante cambio de los previos programas de defensa establecidos, tales como el plan de tres años (1958-1960) y los tres sucesivos planes de cinco años (1962-1966, 1967-1971 y 1972-1976), en donde se enfatizaba la importancia de mejorar las capacidades defensivas de las FAD y el preparar la fuerza militar en caso de cualquier eventualidad.238

El Programa de 1976 revisaba las metas de incremento que debían lograrse con el fin de formar una fuerza básica de alerta capaz de lidiar con agresiones limitadas o a menor escala, enfatizaba la modernización del sistema de armas y equipos y el fortalecimiento del sistema de apoyo logístico, pero no cambió la estructura básica de las FAD.239

Aún y cuando era más específica que las formulaciones anteriores de las misiones de la FAD, el programa de 1976 no resolvió varias cuestiones importantes. No fueron asignadas prioridades a actividades específicas, las decisiones en cuanto al equipo continuaron estando basadas en limitaciones financieras

238J. K. Emerson. y H. M. Holland. The Eagle and the Rising Sun. pp. 134-135.

239Antonio Ocaranza Fernández. Política de Defensa del Japón p. 54.

más que en consideraciones estratégicas. Las medidas que podían ser tomadas por las FAD, o en posición de autodefensa no eran especificadas. Y lo más importante, la extensión de las áreas bajo la vigilancia de las FAD no fueron claramente delineadas, especialmente los límites de responsabilidad de defensa de las Fuerzas de Autodefensa Marítimas. La importancia de este Plan fue que las metas de este documento sirvieron como base para los sucesivos Planes de Defensa, aunque alguna de estas metas no hayan podido llevarse a cabo.

El Programa de Defensa de cinco años (1986-1990) detallaba el contenido del incremento de la capacidad defensiva y el presupuesto de los gastos totales requeridos para implementar el plan se especificaban por adelantado, a diferencia del de 1976 que requería planeamiento a bases anuales. El nuevo plan establecía los lineamientos para los gastos de defensa para los siguientes cinco años en cerca de \$120 billones de dólares, o cerca del 1.04 por ciento del PNB estimado de ese período.²⁴⁰

Uno de los puntos débiles de este nuevo plan era la falta de un concepto dentro del cual la estrategia de defensa japonesa pudiera ser formulada en términos precisos, de tal manera que el público japonés pudiera entender mejor los objetivos de la política de defensa y la necesidad para incrementar los fondos para alcanzar estos objetivos.

Con el fin de apoyar las metas de este nuevo plan y obtener mayor aceptación pública de la política de defensa japonesa, la Agencia de Defensa ha organizado un Comité llamado "Comité de Inspección Autónomo del Manejo de Operaciones." Dentro de las metas de este comité están el establecer recomendaciones para reformas administrativas de las FAD que conduzcan a una mayor unificación de comando para lidiar con emergencias y proveer de una base conceptual al nuevo plan.

240J.K. Emerson y H. M. Holland The Eagle and the Rising Sun, pp. 135-136.

2.2 Presupuesto de Defensa Japonés y la Posibilidad de una Remilitarización.

El presupuesto para la defensa del año fiscal de 1987 marcó la primera vez en la historia de la posguerra que la teórica barrera del 1% del PNB para los gastos de defensa ha sido rebasada.

Desde el período de ocupación, Japón ha mantenido un relativamente modesto presupuesto para la defensa que ha estado fluctuando alrededor del uno por ciento, proporcionándole así grandes cantidades de ahorro que ha podido utilizar para su crecimiento económico. Tomando en cuenta el extraordinario tamaño de la economía japonesa, el presupuesto militar es en realidad el séptimo más grande del mundo, pero aún así, es completamente desproporcionado en comparación con el de los Estados Unidos o la Unión Soviética. Japón cuenta con sólo el 20% del número de hombres del total de China y tiene mucho menos de la mitad de los que tiene Taiwán o cualquiera de las dos Coreas.²⁴¹

Mientras que Japón gastó ¥1,327.3 miles de millones de yenes en 1982 (0.93% del PNB), en el año fiscal de 1988 se han asignado ¥3,700.3 miles de millones (1.013% del PNB). Aunque en teoría el tope del 1% del PNB se había rebasado en septiembre de 1985, cuando el gobierno aprobó el plan de defensa quinquenal 1986-1990 cuyos objetivos no podían cumplirse sin rebasar el tope, no fue sino hasta el 23 de enero de 1987 que el gabinete japonés aprobó la asignación del 1.004% del PNB para gastos militares de 1987.²⁴²

Con esto el gobierno de Nakasone lograba rebasar el tope del 1% que el gabinete de Takeo Miki había establecido en noviembre

²⁴¹Edwin O. Reischauer. The Japanese Today, p. 356.

²⁴²Antonio Ocaranza Fernández. La Política de Defensa de Japón, p. 75.

de 1976 como respuesta a los temores nacionales y a lo largo de Asia respecto a la posibilidad de un rearme japonés. No fue fácil para Nakasone lograr esta modificación en la política de defensa japonesa ya que el límite del 1% se había convertido en un símbolo de la dedicación japonesa al espíritu de su "Constitución de la Paz".

Una vez rebasado el tope del 1%, en lugar de un límite específico para los gastos de defensa, el gobierno estableció un nuevo criterio. Se estableció que en adelante serían las necesidades de aprovisionamiento y modernización del plan quinquenal las que determinarían el monto del presupuesto y no una cifra fijada arbitrariamente.

Aunque la reacción doméstica al incremento para los gastos de defensa no fue tan negativa como se podría esperar, dio lugar a temores de la posibilidad de un rearme japonés. Los partidos de oposición, dirigidos por el Partido Socialista Japonés, fuertemente criticaron la administración de Nakasone por "retroceder a la vía del militarismo", argumentando que una vez superado el 1%, el presupuesto de defensa continuaría incrementándose. La comunidad empresarial japonesa, por otra parte, apoyó el nuevo programa de defensa, posiblemente anticipando que éste implicaría más oportunidades de negocios para el área de la industria de defensa de Japón.

Las reacciones de los vecinos japoneses de Asia también no fueron tan fuertes como se podría esperar. Sólo la Unión Soviética y China criticaron el nuevo presupuesto de defensa. Pero China, aunque Deng Xiaoping durante la visita de Takeshita a Pekín en 1987 le diría que el pueblo chino estaba nervioso por los gastos de defensa japoneses, en general ha apoyado el rearme japonés como parte de su política de equilibrar el poder de la Unión Soviética en la región.

La Unión Soviética fue la que fuertemente criticó este cambio en el presupuesto. Pero esto no es nuevo, a lo largo de los años setentas y principios de los ochentas los escritos soviéticos acerca de este tema han sido tan amenazantes y manejados tan duramente que incluso se podía cuestionar su racionalidad.

A causa de su experiencia en la Segunda Guerra Mundial, países como Corea del Sur y los países del ANSEA han temido tradicionalmente un incremento de la capacidad militar japonesa. A pesar de que Takeshita en la Reunión Cumbre en Manila hiciera su principal tema de discurso su determinación a rechazar el camino a convertirse en un poder militar, un temor extendido entre los líderes de ANSEA era el de que los Estados Unidos podrían abandonar su rol de guardianes del área sediéndoselos a los japoneses. Posiblemente una de las causas por las que tanto Corea como los países del ANSEA no mostraron una fuerte oposición al incremento del presupuesto de defensa japonés sea su fuerte dependencia en las inversiones japonesas para activar sus economías, es posible también que ellos no consideren que Japón intente construir una capacidad agresiva.

La reacción de Estados Unidos por otra parte, fue de satisfacción, pero algunos miembros del Congreso continuaron pidiendo mayores incrementos. Muchos norteamericanos consideran que el éxito económico japonés se debe en gran parte a su dependencia de las fuerzas norteamericanas estacionadas en Japón, y por tanto, piden un mayor incremento de los gastos de defensa japonesa argumentando que esto serviría para disminuir el enorme imbalance comercial entre ambos países. Sin embargo, tales argumentos no toman en cuenta factores básicos tales como que las Fuerzas de Autodefensa japonesas son más fuertes de lo que muchos creen y que su capacidad aún continúa creciendo.²⁴³

²⁴³The Edwin O. Reischauer Center for East Asian Studies. The United States and Japan in 1988: A Time of Transition. p.27.

Por otra parte, estas presiones norteamericanas para el incremento del presupuesto de defensa japonés no están tampoco tomando en cuenta las consecuencias que pueden surgir a largo plazo, como su potencial efecto desestabilizador en los vecinos del Este de Asia de Japón (cuyos recuerdos de la Segunda Guerra Mundial son más fuertes que los de los Estados Unidos) y en la posibilidad de que una capacidad militar japonesa podría, después de tiempo, dar lugar a una más agresiva política exterior de Tokio, la cuál podría eventualmente incluso estar en contra de la de los Estados Unidos.²⁴⁴

Daniel Burnstein a este respecto nos dice que: " Un Japón al que se le da la luz verde para embarcarse en asegurar su propia defensa significa el rápido desarrollo de una muy poderosa fuerza militar japonesa. [] Aún y cuando esta nueva fuerza militar japonesa nunca disparara un sólo misil a un blanco extranjero, su mera existencia alteraría el balance mundial del poder político y económico de manera profunda. Un Japón militarmente autosuficiente pondría la relación nipón-norteamericana en una perspectiva completamente diferente. Hoy Japón necesita a los Estados Unidos tanto por sus mercados como por su protección militar. Mañana, cuándo Japón ya no necesite esta protección, será libre para aún ser más agresivo en su competencia económica."²⁴⁵

De esta forma, ni los Estados Unidos, ni Japón, ni otros países de Asia quieren ver mayores gastos de defensa japonesa que resulten en un substancial crecimiento de su fuerza militar, ya que tal incremento sólo serviría para desestabilizar el delicado balance de poder en el Este de Asia, así como el del poder político y económico global en general, y crearía temores y sospechas.

²⁴⁴Richard Holbrooke. "Japan and the U.S.: Ending the Unequal Partnership." Foreign Affairs. Vol.70 No. 1991. p.53.

²⁴⁵Daniel Burstein. Yen: Japan's New Financial Empire and Its Threat to America. pp.291-292.

2.3 Industria Militar.

Limitaciones sociales más que económicas han hecho que la industria militar japonesa no tenga ninguna relevancia a nivel mundial. Estas limitaciones las podemos observar claramente en las políticas gubernamentales japonesas respecto a la producción y exportación de armas.

Durante la primera mitad de los años sesenta, la exportación de armas japonesas aumentó dramáticamente debido principalmente al abastecimiento de la industria japonesa a las fuerzas norteamericanas en la Guerra de Vietnam. Más de 20 compañías estaban relacionadas con la producción de armamento abasteciendo a las tropas norteamericanas con uniformes, municiones, vehículos, etc.

Sin embargo para 1967 el Primer Ministro Sato, respondiendo a la preocupación nacional y externa de que Japón se viese involucrado en una guerra debido a este papel de abastecedor militar, enunció tres restricciones a la exportación de armas reforzando las leyes que ya estaban contenidas en el Orden de Control de Exportación Comercial de 1949. Las restricciones explícitamente prohibían la exportación de armas a países comunistas, países sancionados por las Naciones Unidas ó países envueltos en conflictos internacionales.

Para febrero de 1976, debido a preocupaciones surgidas por descubrimientos hechos sobre ventas de armas ilegales, el gabinete del Primer Ministro Miki extendió la prohibición de venta a todos los demás países, y además prohibió también la exportación de tecnología relacionada con la producción militar y equipo de producción. Estas severas medidas serían reafirmadas más adelante por ambas Cámaras de la Dieta en marzo de 1981.246

246Reinhard Drifte. Japan's Rise to International Responsibilities: The Case of Arms Control. p. 15.

A pesar de la aparente severidad de estas prohibiciones, el rol de la alta tecnología esta minimizando su aplicación real. Según las bases de ésta política el término "arma" se refiere a productos que son usados por fuerzas militares y directamente empleadas en combate. Esta definición no concretiza el caso de productos tales como equipo electrónico y maquinaria que pueden tener una aplicación dual y que el usuario es el que determina si el producto se utiliza como arma o no. De esta manera es como muchos productos de origen japonés han sido introducidos dentro de las fuerzas armadas de varios países.

Con el incremento del presupuesto de defensa de los últimos años, la cantidad presupuestada para la adquisición de armamento también se ha incrementado, aunque el gasto corriente de defensa ha tendido a decrecer. Por ejemplo, en el año fiscal de 1988 la Agencia de Defensa gastó ¥10.3 trillones de yenes en compras de equipo militar comparado con los ¥3.2 trillones gastados diez años antes.²⁴⁷ Esto ha originado el aumento de presiones de las industrias japonesas vinculadas con la producción de armas para que se quite la prohibición sobre la exportación de armas y así poder participar en las economías de escala y nuevos mercados.

El hecho de que la exportación de armas producidas en Japón este prohibida hace a la actividad industrial militar japonesa depender enteramente de la asignación de contratos por parte de la Agencia de Defensa. Para compañías que tienen problemas económicos la producción de armas representa una opción ventajosa. El mismo gobierno ha estimulado la participación de empresas privadas en sectores que antes eran reservados enteramente para el Estado con el fin de evitar la concentración de la producción en unas cuantas compañías. Así, para 1984 sólo cuatro compañías tenían ventas relacionadas con la industria militar mayores al 10% de sus ventas totales, pero 1500 compañías habían recibido contratos.²⁴⁸

²⁴⁷Ibidem, p.17

²⁴⁸Antonio Ocaranza Fernández. La Política de Defensa de Japón. pp. 79 y 80.

Además de las presiones internas, el gobierno también recibe presiones por parte de los Estados Unidos para que Japón transfiera a este país tecnología aplicable al sector militar. La diferencia que existía entre la investigación no militar y la militar ha ido desapareciendo cada vez más en las áreas de alta tecnología, áreas en dónde precisamente los japoneses han hecho importantes avances. La contribución japonesa a la tecnología electrónica y componentes para el sistema armamentista norteamericano se ha convertido en crucial. En noviembre de 1983, se firma un acuerdo entre Estados Unidos y Japón para permitir la venta de tecnología japonesa aplicable al sector militar y con esto el gobierno japonés da su primer giro importante en su postura respecto a la prohibición de armas.

La aplicación de la tecnología japonesa en diversas armas convencionales a precios competitivos hacen del equipo militar japonés un material codiciado por muchos ejércitos del mundo. De ahí el interés mostrado por varias naciones, como los países del ANSEA, por obtener armas y tecnología militar japonesa.

A pesar de las presiones internas y externas para que Japón levante su prohibición de exportación de armas existen varios factores por los que parece que Japón no abandonara su política oficial, por lo menos en el futuro cercano. Una sería que los partidos de oposición y una gran parte del público japonés se oponen fuertemente a la exportación de armas (basados en que esto podría llevar al Japón a una participación en conflictos internacionales); la exportación de armas interferirían con la tradicional política japonesa de buscar buenas relaciones con la mayoría de los países; la competencia japonesa en el mercado mundial de armas incrementarían las fricciones comerciales con sus aliados occidentales; además de que la exportación de armas japonesas a gran escala podría significar el final del presente régimen de intercambio tecnológico no sólo con los Estados

Unidos, sino también con otros productores de armas extranjeros.249

Otra área de gran controversia dentro de la industria militar japonesa es la que se refiere a la posesión o producción de armas nucleares. A pesar de que la posesión de armas nucleares no está prohibida en la Constitución, Japón, como la única nación del mundo que ha sufrido las consecuencias de un holocausto nuclear, ha expresado su oposición a las armas nucleares y su determinación para nunca poseerlas.

La Ley Básica de Energía Atómica de 1956 limitó la investigación, desarrollo y utilización del poder atómico a sólo usos pacíficos. En 1959, Nobusuke Kishi afirmó por primera ocasión ante la Dieta los tres principios nucleares de "no poseer, no producir y no permitir el ingreso de armas nucleares". Más tarde, estos principios fueron nuevamente expuestos por Eisaku Sato ante la Dieta en 1967, pero no fueron formalmente aceptados por el gobierno. Pero para 1971 el gobierno aceptó que la resolución adoptada de los tres principios nucleares fuera aprobada por la Cámara de Representantes.250

Para 1976 el país ratificó el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares adoptado por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en 1968 y reiteró sus intenciones antinucleares. Con esto el gobierno japonés reafirmaba aún más su compromiso para la paz y supuestamente ayudaba a reducir las tensiones con el Este de Asia.

Sin embargo, para 1978 el gobierno expresaba su posición en cuanto a las armas nucleares en términos un tanto diferentes. El 9 de marzo de ese año, y después de revisar una interpretación de la Constitución dada por la Agencia de Defensa respecto al mantenimiento de armas nucleares, el gobierno expresó su postura

249Reinhard Drifte. Japan's Rise to International Responsibilities: The Case of Arms Control. pp. 17-18.

250Antonio Ocaranza Fernández. Op. Cit. pp. 48-49.

oficial de que no era anticonstitucional el mantenimiento de armas nucleares para fines de defensa dentro del territorio japonés. Y de esta manera, Japón dejaba abiertas sus posibilidades.

A pesar de que el gobierno insiste en la aplicación de sus tres principios antinucleares, han habido revelaciones de que el tercer principio se ha violado varias veces. Un ejemplo fueron las declaraciones del ex embajador de Estados Unidos en Japón, Edwin Reischauer, cuando declaró que en 1960 buques de su país con armas nucleares habían realizado visitas periódicas a puertos con la aprobación de funcionarios japoneses. Y más recientemente, cuando la agencia noticiosa Kyodo reportó el descubrimiento de un documento en mayo de 1984 hecha por el Jefe en comando de las Fuerzas Norteamericanas del Pacífico dando indicaciones a los jefes militares regionales en varias naciones del Pacífico, incluyendo Japón, para que crearan planes para controlar accidentes nucleares, y en caso de que ocurrieran, para presentarlos como accidentes o incidentes convencionales. Mientras que la parte norteamericana rehusa hacer ningún comentario al respecto, el gobierno japonés sólo declara que continúa confiando en el respeto norteamericano por los tres principios antinucleares.²⁵¹

Una total oposición pública, más que restricciones legales, ha limitado la producción o compra de armas nucleares. No hay duda de que la nación posee el conocimiento tecnológico y los recursos económicos para producirlas. Una relativamente alta proporción de sus centrales eléctricas son producidas por plantas nucleares, además de estar muy desarrollado en roquetería, el aspecto más difícil de la producción deliberada de armas nucleares. De cualquier modo, parece que por el momento, la posición gubernamental es la de continuar dependiendo de la protección nuclear norteamericana, aunque en algún sentido ha dejado sus opciones nucleares abiertas para el futuro.

²⁵¹Drifte, Reinhard. Op. Cit. p. 26.

3. Relaciones de Seguridad con los Estados Unidos.

A partir de la firma del Tratado de Seguridad Mutua en 1952, los lazos de defensa entre Japón y los Estados Unidos han formado el núcleo de la relación. Los japoneses dependen grandemente de las fuerzas nucleares y convencionales norteamericanas para asegurar la defensa del Japón, mientras que los Estados Unidos dependen de las bases japonesas y otros apoyos estratégicos esenciales para mantener una fuerte presencia en el Este de Asia. Por otra parte, Japón también sirve como una zona estratégica para el despliegue de refuerzos norteamericanos en Corea del Sur y otras áreas vitales en el Pacífico.

Al aumentar las tensiones comerciales entre estos dos países, existe una tendencia creciente a unir asuntos económicos con los de defensa, como en el caso de las presiones norteamericanas para que Japón incremente sus gastos de defensa y las discusiones sobre cooperación tecnológica.

En la actualidad existe un deseo de ambas partes para una repartición voluntaria y armoniosa de responsabilidades, y no una repartición unilateral que resulte en la carga de una parte sobre la otra. Pero por lo menos hasta ahora el patrón ha sido por parte de los Estados Unidos establecer lo que espera de Japón en cada una las áreas de cooperación, y por parte de Japón, aceptar satisfactoriamente o si no enfrentar críticas y presiones.

Para 1981, Japón, temeroso de repercusiones domésticas serias, todavía resistía el uso de la palabra "alianza" en cualquier declaración oficial que describía su relación con los Estados Unidos, pero en años recientes este problema ha desaparecido y la una vez palabra controversial es ahora usada comunmente. El Primer Ministro Nakasone abiertamente expresó la importancia para Japón de la alianza con los Estados Unidos y

claramente declaró que Japón debería jugar un mayor rol en el mundo ampliando sus capacidades de defensa.

Por parte de Estados Unidos, en general el Congreso ha tendido a pedir que Japón incremente su parte en la cooperación de seguridad mutua, mientras que la administración ha tendido a reconocer los esfuerzos japoneses en esta área y ha sido más accesible para entender la participación japonesa por medios no militares.

Durante la administración Reagan por ejemplo, la cooperación bilateral en el área de seguridad se planteaba como una "división de roles", Estados Unidos proveyendo de la mayoría de los requerimientos militares para la seguridad regional y Japón compartiendo responsabilidades a través de extender sus contribuciones no militares, notablemente asistencia externa.²⁵²

Se puede argumentar que detrás de este concepto de "división de roles" existe el reconocimiento de Estados Unidos de que un crecimiento militar japonés poco a poco va pareciendo más probable y de que Japón (como se vio en la controversia sobre los FSX) ha empezado a retar a los Estados Unidos en áreas vitales de tecnología de defensa.

Las áreas de cooperación bilateral relacionados con el área de seguridad en la que han habido importantes avances son, entre otras, la coordinación de operativos militares entre las fuerzas de ambos países, los mayores recursos que Japón proporciona para el sostenimiento de las fuerzas norteamericanas estacionada en Japón, y la cooperación de diversas ramas de investigación tecnológica que, como veremos más adelante, están dando resultados importantes.

3.1 Bases de la Relación de Seguridad Nipón-Norteamericana.

252Susumu Awanohara. "Security Burden Sharing: A Japanese View." En Johnson U. Alexis, et. at. (Comp). The United States and Japan. p. 87.

Hasta 1976, las bases de la relación bilateral de seguridad estaban regidas por el Tratado de Seguridad Nipón-norteamericano, donde formalmente Japón estaba obligado, ante la posibilidad de cualquier ataque por parte de terceros países, a defender su propio territorio y las aguas circundantes y, en caso de crisis, prevenir el uso de los tres estrechos vitales alrededor de Japón, en espera de la llegada de las fuerzas norteamericanas.

Pero a partir de 1976, la cooperación entre ambos países se acentuó cuando en el Comité Consultivo de Seguridad, creado a raíz del Tratado de Seguridad de 1969, se formó un subcomité de Cooperación de Defensa. Este Subcomité elaboró un documento denominado "Guidelines for Japan U.S. Defense Cooperation", por medio del cual se establecían las bases de la cooperación nipón-norteamericana para la defensa del Japón y en el que por primera vez se asignaban roles específicos a las tres Fuerzas de Autodefensa en caso de un ataque armado. "Dividido en cuatro partes, el documento trata sobre: 1) prevención de agresiones; - 2) acciones ante la peligrosa aproximación de un ataque militar;- 3) rechazo de un ataque militar; y 4) cooperación para encarar futuros desarrollos en el Lejano Oriente."253

Este documento permitió la participación de las fuerzas japonesas en ejercicios de entrenamiento conjunto con los Estados Unidos. En 1980, por ejemplo, las Fuerzas Marítimas de Autodefensa japonesas tomaron parte por primera vez en los ejercicios navales del Océano Pacífico conocidas como RIMPAC, en 1981, las Fuerzas Terrestres de Autodefensa mantuvieron varios ejercicios conjuntos con sus contrapares norteamericanos y en 1982, también por primera vez, Japón realizó ejercicios conjuntos con las fuerzas norteamericanas en territorio japonés.

253Antonio Ocaranza Fernández. La Política de Defensa de Japón.
p. 43.

La cooperación en la defensa de las líneas marítimas también se inició en 1981. Como Japón se había opuesto a participar en autodefensa colectiva y se había limitado a su individual autodefensa, dos condiciones fueron agregadas al actual ejercicio de defensa de las líneas marítimas: Que los misiles norteamericanos fueran utilizados en un esfuerzo por defender Japón, y que los misiles comerciales que fueran defendidos debían ser de abastecimientos vitales. A pesar de estas dos condiciones, el mejoramiento llevado a cabo en el nombre de la defensa de las líneas marítimas, tales como la mejora de la prevención de agresiones y la capacidad del equipo de defensa aérea y antisubmarina, sirven de seguridad común entre ambos países.254

1.2 Apoyo Japonés a las Bases Norteamericanas en Japón.

Otra área de cooperación en defensa es el apoyo que Japón da a las fuerzas norteamericanas estacionadas en Japón, las cuales son vista por los japoneses como un símbolo que reasegura el compromiso norteamericano de defender a Japón, así como a la totalidad de la región.

Japón ha apoyado económicamente para sostener el mantenimiento de estas bases como una parte de su colaboración en el compromiso mutuo de seguridad. Para 1987, por ejemplo, los japoneses contribuían con alrededor de \$1.8 billones de dólares o \$39,000 dólares por soldado norteamericano. Además del apoyo económico, a pesar de la falta de espacio abierto, Japón provee con una variedad de arreglos de bases para más o menos 46,000 norteamericanos en cerca de 118 facilidades militares.255

El gobierno japonés ha hecho grandes esfuerzos para reducir el costo de Estados Unidos para mantener sus fuerzas armadas en Japón ayudando a pagar por una gran proporción de los costos de

254Elloen Frost. For Richer, For Poorer: The New U.S.-Japan Relationship. p. 126.

255Ibidem. p. 128.

labor y a través de proveer las facilidades para la ubicación de las tropas. Para compensar por la aguda apreciación del yen a mediados de los setentas, por ejemplo, los japoneses iniciaron un "Programa de Mejoramiento de las Facilidades" en el año de 1979, por medio del que reconstruyeron las facilidades antiguas y construyeron nuevas a su cuenta. Además se tomaron medidas para elevar la cantidad de dinero que Tokio paga a los japoneses que trabajan para las fuerzas norteamericanas. Más recientemente, como consecuencia de otra aguda apreciación del yen, Tokio ha hecho mayores concesiones para pagar hasta 100 por ciento de los gastos de los trabajadores permanentes.256

En total los japoneses están actualmente pagando más del 40% de los \$6 billones de dólares anuales que los norteamericanos gastan en las Fuerzas Norteamericanas asentadas en Japón. Mucho más de lo que cualquier otro aliado norteamericano ha contribuido para el costo de las tropas norteamericanas estacionadas en su territorio.

El gobierno norteamericano agradece este apoyo pero piensa que Tokio debería de hacer más, como pagar los salarios básicos de los trabajadores, las cuentas de utilidades de las fuerzas norteamericanas y los costos de reparación. La oposición japonesa a su participación en esta clase de gastos se debe, según afirma el gobierno japonés, a que esto implicaría una revisión del Acuerdo de las condiciones de las Fuerzas, lo que podría dar lugar a un nuevo, no deseado, debate sobre la existencia de bases extranjeras en Japón.

A corto plazo, presiones políticas y presupuestarias causarán que Washington busque una mayor contribución por parte de Japón para el costo del despliegue de sus fuerzas militar en ese país. Pero Japón ya esta pagando virtualmente todo el costo local de esas fuerzas y algunos japoneses ya se empiezan a

256Susumu Awanohara. "Security Burden Sharing: A Japanese View." En Johnson U. Alexis, et. al. (Comp). "Security Burden Sharing: A Japanese View." p. 95.

preguntar si es realmente necesario que ellos tengan que pagar por un continuo despliegue de fuerzas norteamericanas en su territorio, especialmente cuando un ataque Soviético contra Japón (que solía ser su principal amenaza externa) parece más improbable a la luz de los nuevos eventos en la Unión Soviética.257

Sin embargo, esta posición olvida que la presencia norteamericana en Japón no sólo resguarda su propia seguridad, sino que también sirve como un lubricante entre Japón y sus vecinos asiáticos, uniendo a varios países en la región que probablemente no podrían alcanzar la unidad a través de sus propios esfuerzos. Pocas cosas preocupan tanto al resto de los asiáticos como la evidencia de rupturas y diferencias en las relaciones nipón-norteamericanas. Para el resto de Asia, la presencia de las tropas norteamericanas en Japón provee de una implícita seguridad de que Japón no se convertirá de nuevo en una amenaza para la seguridad regional.

Por el momento, por supuesto, los Estados Unidos aún tienen importantes obligaciones en el Este de Asia. El Noreste Asiático es hoy en día más pacífico y estable con las tropas norteamericanas en Japón y Corea del Sur que en cualquier época desde el principio de siglo, y esas tropas no deberían de abandonar Japón o Sur Corea en tanto que Corea del Norte continúe siendo una amenaza para la paz, y en tanto que las Islas del Norte, tomadas por la URSS al final de la Segunda Guerra Mundial, permanezcan en manos soviéticas. Su presencia es un factor importante para motivar una solución pacífica para ambos problemas.

Por otra parte, una retirada de las tropas norteamericanas de Japón afectarían profundamente el aspecto psicológico de la relación, quitando el sentido de dependencia y obligación que han

257 Stephen W. Bosworth. "The U.S. and Asia." Foreign Affairs. Vol. 71 No. 1. 1991/1992. p. 117.

tenido los japoneses desde 1945. Las mayores fricciones causadas por las tropas ya no existirían, los japoneses ya no podrían quejarse del comportamiento o los privilegios especiales en las bases, y los políticos norteamericanos ya no podrían demandar concesiones comerciales como respuesta al apoyo dado a Japón en materia de defensa. Tanto los aspectos positivos como los negativos de la presencia de las tropas norteamericanas desaparecerían y la relación de las dos naciones cambiaría gradualmente, pero profundamente.

Si los intereses de ambos países coinciden en que la presencia a largo plazo de las tropas norteamericanas en Japón es requerida, de cualquier forma, una redefinición de las bases de esta cooperación, así como un acuerdo políticamente aceptable para el propósito de esas fuerzas es necesario.

3.3 Cooperación en Tecnología Militar.

Las señales en cuanto a la nueva actitud japonesa en su política de defensa las encontramos, más que en el rompimiento del tope del 1% del PNB o en su posición respecto a las armas nucleares, en los programas nipón-norteamericanos de cooperación y transferencia de tecnología. Estos programas, uno de los principales pilares de la cooperación bilateral en materia de defensa, se han venido convirtiendo cada vez más en un asunto de gran controversia.

Algunos norteamericanos han empezado a preocuparse por la transferencia de tecnología a las compañías japonesas, temiendo que la transferencia de tecnología con fines militares regresará a atacar a los productores norteamericanos en los mercados comerciales. Como en el caso de los problemas surgidos por la transferencia de los FSX, o la venta de los AEGIS.

Sin embargo, recientemente los Estados Unidos, en lugar de restringir la coproducción, han apoyado el flujo de la tecnología

relacionada con la defensa en la otra dirección, de Japón a los Estados Unidos, a través de la transferencia de tecnologías duales, esto es, tecnología con aplicaciones tanto comerciales y civiles como militares.

En Japón hay gran interés en la tecnología como un candidato atractivo para los esfuerzos de cooperación, ya que es compleja, difusa y, por lo tanto, relativamente segura como un asunto político. Las compañías en particular muestran gran interés en ésta área porque la ven como un elemento potencial para entrar en un amplio y extenso mercado, además del interés que tienen en absorber los adelantos norteamericanos.

Estados Unidos empieza a mostrar interés por obtener acceso a las tecnologías duales japonesas desde finales de los setenta. En 1980 se dio el primer paso para el establecimiento de una coordinación de programas de investigación tecnológica en materia militar con la creación del Forum de Sistemas y Tecnologías. Sin embargo, no fue sino hasta que el gobierno de Nakasone anunció que Estados Unidos no quedaría incluido dentro de la prohibición sobre la exportación de tecnologías militares cuando, la cooperación bilateral en esta área empezó a tomar fuerza.

Durante largo tiempo los norteamericanos habían deseado establecer una cooperación tecnológica con Japón en la que ellos también pudieran ser receptores de la tecnología japonesa. Las bases para esto se sentaron en 1983, a través del acuerdo de "Transferencia de Tecnología Militar Japonesa a los Estados Unidos", por medio del que se estableció una Comisión Conjunta de Tecnología Militar para detectar áreas de colaboración y aprobar transferencias. Desde entonces, dos productos de tecnología concernientes a la conversión de barcos y la construcción de barcos han sido transferidos. También se acordó la transferencia de una tecnología de rastreo en la que participaban la Agencia de

Defensa de Japón y a la Toshiba Corporation, pero fue suspendida después del escándalo de Toshiba.258

Los norteamericanos parecen estar interesados también en la transferencia de tecnologías tales como micro y mili-onda, ingeniería, electrónica óptica y microelectrónicas, pero las negociaciones no han progresado mucho.

El ejemplo más evidente del interés norteamericano en las tecnologías duales desarrolladas por Japón fue la invitación del gobierno norteamericano para que Japón participara en la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE).

El 9 de septiembre de 1986 el Primer Ministro Nakasone anunció su deseo de participar en el programa de la I.D.E. Dentro de Japón fuerte oposición a la participación japonesa afirmaban que ésta violaría los tres principios nucleares de Japón y el principio de no militarización del espacio terrestre. Sin embargo, Nakasone defendió su posición basándose en que este proyecto no era un sistema ofensivo sino defensivo, no era nuclear, y que su propósito era la eliminación de las armas nucleares.

Además de la oposición interna, el gobierno japonés enfrentó también fuerte oposición para su participación por parte del Departamento de Defensa Norteamericano debido a la utilización comercial de los proyectos de la I.D.E. y como resultado del escándalo Toshiba, el cuál surgió justamente cuando las negociaciones para la participación japonesa se estaban llevando a cabo. Finalmente, y a pesar de este ambiente no tan positivo, el 11 de julio de 1987 se firmó el memorándum de entendimiento entre el gobierno de Japón y Estados Unidos para la participación japonesa en la I.D.E.259

258Susumu Awanohara. "Security Burden Sharing: A Japanese View." En Johnson, U. Alexis, et. at. (Comp). Op. Cit., p. 96.

259Antonio Ocaranza Fernández La Política de Defensa de Japón. p.82.

El acuerdo, que consiste en cuatro partes y es muy semejante al establecido con otros países, establece que el Pentágono de los Estados Unidos retiene los derechos sobre las tecnologías desarrolladas dentro del programa teniendo las firmas japonesas una licencia revocable, no exclusiva, y libre para usar la tecnología mientras no viole los requisitos de clasificación.

La contribución japonesa más importante para este proyecto sería en el desarrollo de SATKA (Surveillance, Acquisition, Tracking and Kill Assessment) en el que se incluían tecnologías para la detección, seguimiento y localización de blancos soviéticos.²⁶⁰

3.3.1 Vinculación de los Asuntos de Defensa con los Comerciales.

Con el incremento de las fricciones comerciales nipón-norteamericanas, ha habido una cada vez más creciente tendencia a que diferencias de orden económico influyan en las decisiones de orden político o de defensa. Esta tendencia pudo percibirse claramente en los problemas bilaterales enfrentados durante el escándalo de ventas ilegales realizadas por Toshiba a la Unión Soviética, la producción japonesa de los FSX, el bloqueo para la compra japonesa de los AEGIS, y la controversia Fujitsu-Fairchild.

En 1987, revelaciones de que Toshiba Machine Company había vendido ilegalmente máquinas fresadoras capaces de fabricar hélices para barcos a la Unión Soviética, amenazó severamente la confianza mutua en la que se establecen las bases de la relación nipón-norteamericana.

Los Estados Unidos tuvieron una severa reacción a estas ventas que abiertamente violaban las reglas de la COCOM, la organización responsable de controlar la exportación de materiales y

²⁶⁰Ibidem. pp. 82 y 83.

tecnología potencialmente sensitivos a la Unión Soviética y otros países comunistas. En el Congreso Norteamericano, por lo menos cuatro diferentes proyectos fueron introducidos con sanciones en contra de Toshiba Corporation, mientras se presenciaban escenas de miembros de la Casa de Representantes destruyendo productos de Toshiba. Finalmente el Senado prohibió la importación de productos de Toshiba y Kongsberg Vaapenfabrikk (una compañía comercial noruega envuelta también en el escándalo) durante dos años.

El gobierno japonés enseguida tomó varias medidas para tratar de aplacar la cólera norteamericana y para demostrar que condenaba tal clase de actividad por parte de los empresarios privados. El 22 de marzo de 1988, una corte japonesa encontró a Toshiba Machine Company culpable de comercio ilegal con la Unión Soviética y le impuso una multa de \$15,000 dólares mientras daba a dos ejecutivos, ya suspendidos de sus puestos, sentencias de encarcelamiento. El 14 de julio de 1987, el Primer Ministro Nakasone públicamente condenó las acciones de Toshiba declarando que Toshiba Machine había "traicionado" a Japón. 261

Como resultado de este incidente, en agosto de 1987, la Dieta japonesa reforzó las leyes sobre el control de las exportaciones japonesas a países comunistas. Entre los cambios estaban el relacionar el control de exportaciones con el objetivo de mantener la seguridad internacional, el establecimiento de consultas entre el MITI y el Ministerio de Relaciones Exteriores, y la aplicación de castigos criminales para quienes se involucraran en violaciones que atentaran la seguridad nacional, entre otros. 262

Un efecto dentro de Japón de este incidente fue que incitó el tecno-nacionalismo japonés. Aunque pocos japoneses discutían que lo hecho por Toshiba Machine estaba incorrecto, sentían que

261The Edwin O. Reischauer Center for East Asian Studies. The United States and Japan in 1988: A Time of Transition, pp. 22 y 23.

262Antonio Ocaranza Fernández. Op. Cit. p. 83.

el grupo había sido castigado por la violación de manera excesiva.

Una consecuencia positiva de este incidente fue la elaboración de mecanismos para la protección de secretos militares norteamericanos proporcionados a Japón. El 12 de abril de 1988 Estados Unidos y Japón firmaron varios acuerdos bajo los que Japón se comprometía a proteger las invenciones norteamericanas que el Departamento de Defensa considerara como secretas. Bajo los estatutos se establecía que las patentes norteamericanas serían registradas en Japón estando bajo el Control secreto de la Agencia de Defensa hasta que el Departamento de Defensa las clasificara.²⁶³

Otro incidente que se convirtió en un importante asunto económico y político entre Japón y los Estados Unidos fue el de la producción de los FSX, el avión de apoyo que sustituiría al F-1 en la década de los noventa.

El anuncio en 1981 de que el F-1 sería retirado en un período de cinco años despertó el interés de varias compañías japonesas para desarrollar su propio avión. La industria aeroespacial japonesa deseaba un desarrollo estrictamente nacional de estos aviones para con ello adquirir los nuevos avances de la tecnología en ésta área. Pero los empresarios norteamericanos lograron que la producción de estos aviones fuera identificado como un caso de conflicto comercial entre Japón y Estados Unidos.

La posición norteamericana era de que se oponían a entregar esta tecnología ya que Japón obtendría demasiado del trato, el acceso a la tecnología militar norteamericana y ayuda en el desarrollo de su industria aérea comercial. Como en otros casos de fricciones comerciales, insistían en que reduciría su superávit comercial con los Estados Unidos si compraba directamente el equipo militar norteamericano.

²⁶³Ibidem. pp. 83 y 84.

El acuerdo al que se llegó en octubre de 1987 fue el del desarrollo conjunto de un F-16 "modificado". Esta solución de "compromiso" no fue satisfactoria para ninguna de las partes. Los japoneses dejaban de lado sus ambiciones de un proyecto estrictamente japonés sintiendo que consideraciones políticas se habían sobrepuesto a sus ambiciones tecnológicas, y algunos congresistas norteamericanos se quejaban de que los intereses industriales y comerciales norteamericanos estaban siendo sacrificados por intereses estratégicos y diplomáticos, en nombre de una buena relación bilateral general.

El incidente de los FSX, como en el caso Toshiba, reforzó el nacionalismo. En esencia, los Estados Unidos eran vistos como limitando la entrada japonesa a un nuevo campo (la industria de la aviación) por primera vez.

Este sentimiento nacionalista también se veía reforzado con el sorpresivo movimiento en el Congreso norteamericano para tratar de bloquear la venta a Japón de \$500 millones de dólares en AEGIS (el Sistema de Defensa Aéreo más sofisticado de la Fuerza norteamericana). "Que a Japón se le pudiera negar el derecho a comprar un sistema de defensa de los Estados Unidos simplemente porque algunos congresistas querían presionar a Tokio para obtener mayores concesiones comerciales fue percibido en Japón como un mercado negro."²⁶⁴

La vinculación entre seguridad y economía nuevamente se ve ejemplificada en la controversia que tuvo lugar por la compra de la Compañía Fairchild. En 1986 Fujitsu mostró interés en comprar la compañía Fairchild, productora de microconductores, pero una fuerte oposición de círculos gubernamentales norteamericanos evitaron que esta compra se llevar a cabo. El argumento dado para esta oposición era la vinculación de seguridad implicada debido

²⁶⁴Daniel Burstein. Yen: Japan's New Financial Empire and Its Threat to America. p. 289.

al carácter de las investigaciones que Fairchild estaba realizando, y a que la compra daría a Fujitsu una mayor presencia en el mercado de microconductores norteamericanos.

La fuerte reacción norteamericana a todos estos incidentes muestran por un lado, la creciente frustración de los Estados Unidos surgida tanto de los asuntos comerciales bilaterales, como del concepto ya generalizado del "free ride" japonés en los asuntos de defensa, así como de sus preocupaciones acerca de las implicaciones en la Seguridad Nacional de la cada vez mayor predominancia japonesa en el área tecnológica.

Japón, por su parte, ha tendido a ver todas estas reacciones como parte de un fenómeno general del "Japan bashing". Las diferentes controversias presentadas aquí son sólo un ejemplo de como la tirante general en la relación hace cada vez más difícil resolver importantes asuntos bilaterales de una manera racional y no emocional.

4. Participación Japonesa en la Seguridad Internacional.

Al crecer el poder económico de Japón en el mundo sus posiciones políticas al igual que sus medidas económicas están teniendo un fuerte impacto en la sociedad internacional. Durante la mayor parte del período de la posguerra, Japón pudo mantener una posición de "no participación" o no involucramiento hasta donde fuera posible en los problemas de seguridad internacional, gracias en parte, a su dependencia de la sombrilla militar norteamericana. Sin embargo, cada vez con más frecuencia se escuchan las presiones internacionales para que este país adopte las responsabilidades que le corresponden como "gigante económico" que es en el mundo y que contribuya para la paz internacional de una manera más activa.

Japón reconoce la necesidad de incrementar su rol en el mantenimiento de la paz y seguridad internacional, pero a pesar de

un mejoramiento en su fuerza defensiva en los últimos años, no ha tratado de cubrir este rol obteniendo una capacidad de poder militar, sino más bien ha tratado de apoyar la seguridad global por medios pacíficos.

La política básica japonesa para su participación en la seguridad internacional fue presentada por el Primer Ministro Takeshita en mayo de 1988, durante su visita a Inglaterra, cuando anunció su nueva "Iniciativa de Cooperación Internacional". La iniciativa comprendía tres pilares, es decir, el fortalecimiento de la cooperación para lograr la paz, la promoción de intercambios culturales internacionales y la expansión de la asistencia oficial para el desarrollo (ODA por sus siglas en inglés).²⁶⁵

La contribución que Japón ha escogido como más efectiva y de mayor alcance que la militar, es la asistencia económica. Esta contribución le permite evadir las presiones internas que afectan a la alternativa militar y, por otra parte, disipar las críticas que Estados Unidos y otras naciones constantemente le hacen.

Sin embargo, el estallido de la Guerra del Golfo a principios de los noventa presentó un fuerte reto para Japón ya que su respuesta a esta crisis mostraría cual era realmente el rol que se podía esperar de este gigante económico frente a sus compromisos en la seguridad internacional.

4.1 La Asistencia Oficial para el Desarrollo.

Dado que Japón fuertemente a enfatizado que no desea convertirse en un poder militar y por tanto no esta obteniendo ninguna capacidad de proyección de poder en esos términos, argumenta que su Asistencia Oficial para el Desarrollo (ODA) es por lo menos en parte una contribución a la seguridad regional y global, así como una ayuda en sí misma para el bienestar de los países que la reciben. Desde 1977 Japón ha sido el más grande donador de asis-

²⁶⁵Shiro Saito. Japan at the Summit. p. 94.

tencia económica en Asia y en la actualidad esta emergiendo como el donador número uno del mundo.

La política de la ODA japonesa se encuentra basada en la consideración de que el desorden económico en los países en desarrollo origina disturbios políticos y sociales, y que esto puede dar lugar a conflictos o tensiones internacionales, y que por lo tanto, el apoyar a los países en desarrollo a través de la cooperación económica es benéfico no sólo para la estabilidad política en el país recipiente sino que también ayuda para suavizar tensiones en la más amplia comunidad internacional.

A pesar de que los programas de la ODA japonesa surgieron de los pagos de reparaciones hechas al Sureste Asiático, Japón no se convirtió en un donador de asistencia sino hasta 1969, cuando se unió al Comité de Asistencia para el Desarrollo de la OCDE.²⁶⁶ Pero no fue sino hasta finales de los setentas cuando Japón respondiendo a presiones externas ha expandido cuantitativamente y de manera formidable su asistencia para el desarrollo.

En la Conferencia Cumbre de Bonn en 1978, el gobierno de Fukuda anunció su Asistencia para el desarrollo en tres años; el volumen de hecho creció de \$1.42 billones de dólares en 1978 a \$3.30 billones en 1981, rebasando bastante la meta establecida. En 1981, el gobierno de Suzuki anunció otra duplicación de la ODA, estableciendo esta vez una meta a mediano término para 1981-1985 mayor que el volumen de desembolso de \$10.68 billones de dólares de los años 1976-1980. A pesar de que el débil yen y los retrasos en las negociaciones de los desembolsos de asistencia multilateral mantuvieron las cantidades anuales por debajo de la meta preestablecida, el desembolso de la ODA anual alcanzó \$3.74 billones de dólares para 1985. En 1986 el gobierno de Nakasone estableció una nueva meta doblando el volumen de la asistencia durante los siguientes siete años finalizando en 1992. Con la

²⁶⁶Ellen Frost. For Richer, For Poorer. The New U.S.-Japan Relationship. p. 134.

aguda revaluación del yen, el desembolso se elevó a \$5.6 billones de dólares en 1986 y \$6.2 billones en 1987, colocando a Japón en segundo lugar sólo después de los Estados Unidos y sobrepasando a Francia.²⁶⁷

Para 1988, el Primer Ministro Takeshita anunció, durante la Reunión Cumbre de los países industrializados efectuada en Toronto en junio una nueva meta a mediano plazo de \$50,000 millones de dólares en ayuda oficial para el desarrollo entre 1988 y 1992. Y con esto Japón ya se situaba en el primer lugar entre los países donantes de asistencia.

Además de estas contribuciones el gobierno japonés ha también entregado varios paquetes económicos adicionales a los países en desarrollo. En mayo de 1987 anunció un paquete a tres años de \$30 billones de dólares para ser entregados a varios bancos multilaterales de desarrollo, además de entregar un fondo especial para Sub-Sahara Africa con alrededor de \$500 millones de dólares. En diciembre de 1987, el Primer Ministro Takeshita entregó \$2 billones de dólares para el financiamiento del desarrollo de cuatro países del ANSEA. Este tipo de ayuda a los países del ANSEA muestra la clase de política que Japón implementa para establecer su rol como poder regional.²⁶⁸

A pesar de estos grandes incrementos en los últimos años, el programa de asistencia japonesa ha sido criticada por ser pobre en términos de calidad, la cuál es comunmente medida por la proporción de las donaciones en el total del ODA y en las condiciones de los elementos de la donación (por ejemplo nivel de los intereses concesionarios y un largo periodo de pago). Además de ser criticada por ser pequeña como porcentaje del PNB, 0.28 por ciento en 1986, quedando muy por debajo del porcentaje recomendado por la OCDE.

²⁶⁷Shiro Saito. Japan at the Summit, p. 114.

²⁶⁸Bela Balassa y Marcus Noland. Japan in the World Economy, p. 168.

Una crítica severa a la asistencia japonesa es que continúa estando ligada a las exportaciones japonesas a pesar de algunos esfuerzos del gobierno por desligarla. "A pesar de que formalmente el 90% de la asistencia japonesa esta desligada de las exportaciones, más de la mitad de los proyectos de asistencia contratada aún va a firmas japonesas."²⁶⁹ Una de las respuestas del gobierno japonés a esta "asistencia ligada" fue el paquete de \$30 billones de dólares a tres años para el tercer mundo con préstamos no ligados con las exportaciones.

La distribución geográfica de la ODA japonesa también se critica por estar demasiado concentrada en Asia. Desde principios de los ochenta la parte asiática ha recibido aproximadamente el 70% del total de la ODA japonesa (los países del ANSEA por sí solos cuentan por una tercera parte), con el resto distribuido casi equitativamente entre el Medio Este, Africa y América Latina.

Un área del programa de asistencia japonesa que se ha visto reforzado en los últimos años es la denominada "asistencia estratégica", o sea la asistencia a países en zonas de conflicto o países cuya estabilidad política es vista como fundamental para la seguridad de Japón y Occidente.

Con el fin de fortalecer este tipo de asistencia, recientemente Japón ha canalizado el 30% de su asistencia extranjera a países fuera del Este Asiático, tales como Pakistán, Egipto, Turquía, Somalia, Kenia y Sudan (países en los que Japón de otra forma no tendría mucho interés). Así también como a Tailandia, las Filipinas y Corea del Sur, que son de vital importancia para Japón.²⁷⁰

²⁶⁹The Edwin Reischauer Center for East Asian Studies. The United States and Japan in 1988: A Time of Transition, p. 70.

²⁷⁰Ellen L. Frost. For Richer, For Poorer. The New U.S.-Japan Relationship, pp. 137-138.

A pesar de las intenciones del gobierno japonés por diversificar su ODA, la asistencia a las áreas no asiáticas de cualquier manera permanece relativamente modesta y cualitativamente sospechosa, afirmando algunos que Japón sólo desea trabajar en proyectos grandes que son inapropiados para muchas naciones.

La gradual diversificación de los programas de asistencia japonesa representan las intenciones japonesas de utilizar la asistencia externa como medio político y estratégico para participar en el mantenimiento de la estabilidad regional así como global. Pero, a pesar de los progresos japoneses en ésta área, es cada vez mayor un consenso a nivel nacional de que es necesario un mejoramiento en los programas de asistencia con el fin de jugar un rol más activo en el mantenimiento de la paz y la seguridad mundial.

4.2 La Guerra del Golfo.

La crisis del Golfo hizo resurgir el debate sobre la contribución japonesa a la seguridad internacional en época de crisis y el apropiado rol militar, si alguno, que deberían de jugar las Fuerzas de Autodefensa japonesas. Sin embargo, el debate se ha concentrado más en preocupaciones políticas domésticas inmediatas que en un más amplio interés nacional por el apropiado rol de Japón o sus capacidades de defensa de la seguridad internacional.

Desde mediados de los ochentas, los dirigentes gubernamentales japoneses han repetido varias veces que Japón necesita jugar un rol político global conmensurado con su fortaleza económica. En la crisis del golfo esas aspiraciones fueron puesta a prueba, pero Tokio no sabía como enfrentarlas, y mientras pasaba el tiempo el gobierno japonés seguía tratando de decidir "que pasos concretos podían tomar para promover la paz y estabilidad en la región."

Después de la invasión de Iraq a Kuwait, Tokio se unió con los países occidentales para imponer sanciones económicas en contra de Iraq. Esto incluía el no importar nada de su petróleo, lo que representaba el 12 por ciento de todos los abastecimientos de crudo japoneses. Pero, aunque esto representaba un sacrificio significativo para Japón, el gobierno japonés se dio cuenta que la comunidad internacional estaba esperando mucho más del él.²⁷¹

Además de las sanciones económicas, Japón formó parte del esfuerzo de la coalición internacional haciendo una contribución de \$13 billones de dólares. Pero no pudo ofrecer ni la más modesta contribución de poder humano.

A pesar de que la contribución financiera japonesa fue substancial, su respuesta en otras áreas fue lenta y altamente compleja. El 18 de enero, Kaifu anunció un plan para mandar Fuerzas Aéreas de Autodefensa C-130s al Cairo y Aman para evacuar refugiados del Golfo. Pero frente a la oposición de la Dieta, los vuelos nunca se materializaron.²⁷²

Las bases para la actitud japonesa frente a la crisis del Golfo se encuentran en la dividida opinión pública respecto a la participación japonesa en conflictos internacionales y en la falta de instituciones gubernamentales japonesas con capacidad para tomar políticas decisivas en estas cuestiones. Ambas consecuencia de una fuerte tradición antimilitarista de posguerra y de las limitaciones constitucionales relacionadas.

Una vez terminado el conflicto, quedaban aún en la zona del Golfo miles de minas iraquís y ante la participación alemana para ayudar a limpiar esta área, las presiones hacia Japón para que hiciera lo mismo se incrementaron.

271Bill Powell. "Where's the Nwe Superpower". Newsweek. 27 de agosto de 1990. p. 29.

272Kent E. Colder. "Japan in 1991: Uncertain Quest for a Global Role." Asian Survey. Enero de 1991. p. 34.

Ya a finales de 1987 hubo un intento por parte de Nakasone para reinterpretar el artículo 9 de la Constitución con el fin de poder enviar barcos guardacostas japoneses para que tomaran parte en acciones ofensivas en el Golfo, pero sin violar la Constitución. En esa ocasión Nakasone deseaba enviar barcos barreminas y barcos guardacostas al Golfo Pérsico para cooperar con Estado Unidos y los aliados europeos en la seguridad de la región. Sin embargo, la fuerte oposición de su gabinete lo obligó a sustituir su idea por un plan de ayuda no militar para países estratégicos de la zona. 273

Después de fuertes presiones para que Japón participara con poder humano (y no sólo económico), se envió, el 26 de abril de 1991, una flota de cuatro barcos barreminas y otros 2 misiles, junto con 511 miembros de la Fuerza de Autodefensa Marítima japonesa al Golfo Pérsico para limpiar sus aguas de las minas iraquís. Este acontecimiento hizo historia como la primera expedición al extranjero de las fuerzas militares japonesas desde la Segunda Guerra Mundial. En esta ocasión la decisión fue tomada por el gobierno japonés sin tener que modificar la Constitución, las leyes de las Fuerzas de Autodefensa, o incluso, sin permiso de la Dieta.

En una declaración pública, el gobierno dio cuatro razones para su decisión: Primero, que de acuerdo con el artículo 99 de las FAD, el remover minas en el Golfo Pérsico era necesario para asegurar la seguridad de los barcos japoneses que navegaban ahí, y por lo tanto apropiado ya que contribuía a la rehabilitación de los países dañados por la guerra. Segunda, que la acción era urgente, ya que como fuente de la mayor parte de las importaciones de crudo japonesas, el Golfo Pérsico era esencial para la seguridad japonesa. Tercero, el gobierno argumentaba que dado el cese al fuego que se había establecido, el despacho de los barcos barreminas no constituían un despacho de fuerzas armadas. Y final-

mente, se argumentó que contribuciones financieras y materiales por parte de Japón no eran suficientes para contribuir a la paz y estabilidad de la comunidad internacional.²⁷⁴

Cualquier participación del cuerpo militar japonés en disturbios o crisis internacionales siempre ha sido causa de gran debate al interior de Japón. Hasta hace poco, incluso la participación de las FAD en las Operaciones del Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas no era permitida. Pero la Guerra del Golfo cambió la idea de muchos japoneses respecto a enviar sus fuerzas militares al Golfo.

Para cuando los barcos barreminas fueron finalmente enviados, muchos japoneses apoyaban más que oponerse el envío de las FAD. La participación histórica de los japoneses en asuntos de seguridad global, pareció dar un sentimiento de orgullo nacional, así como una reconfirmación popular de los compromisos militares japoneses (por lo menos los que no estaban relacionados con combates). Además, esta actitud también se debió a las nuevas realidades políticas ocasionadas por la Guerra del Golfo, como las fuertes críticas externas ante la indecisión japonesa y ante su fría posición de sólo donador económico.

Pero a pesar de que los japoneses sentían que se habían esforzado por ir más allá de su mera cooperación económica frente a esta crisis, el gobierno de los Estados Unidos no dio crédito a Japón por su cooperación, manteniendo su continuo refrán de que fue "muy poco y muy tarde". También internacionalmente la contribución japonesa no fue reconocida, y como resultado "Japón permaneció fuera de un Nuevo Orden Mundial dominado de nuevo por una revitalizada alianza transatlántica."²⁷⁵

274Kunio Nishimura. "Making History: Self-Defense Forces: Operation Gulf Dawn." Look Japan. Diciembre de 1991. p.10.

275Kent E. Colder. "Japan in 1991: Uncertain Quest for a Global Role." Asian Survey. Enero de 1991. p. 36.

La crisis de la Guerra del Golfo presentada en Japón fue una manifestación de la falta de liderazgo japonés para enfrentarse con problemas que amenazan la seguridad internacional. La Guerra del Golfo se presentó precisamente cuando era más pronunciada la diferencia entre el desarrollo de la capacidad política japonesa y su gran desarrollo económico. La respuesta japonesa a esta crisis internacional puso de manifiesto la debilidad japonesa y su inhabilidad para lidiar con crisis que afectan incluso sus propios intereses vitales.

La lección obtenida de esta crisis fue que el ambiente internacional de los años noventas no permitirá a Japón continuar con una estrategia meramente económica.

CONCLUSIONES GENERALES.

En la década de los ochentas Japón se consolidó como país líder en el área económica mundial, avanzando desde una posición de economía subdesarrollada tercermundista, sólo 5 por ciento del tamaño de los Estados Unidos en 1952, hasta el estatus de potencia económica para fines de la década, con un crecimiento real anual de 5.7% contra 4.4% alcanzado por los Estados Unidos (Fuente: Keizai Koho Center, 1988). En menos de treinta años Japón se había ya convertido en la segunda economía mundial y en el país acreedor más importante, lograba desarrollar exitosamente tecnología tradicional y de punta, dominar algunos sectores industriales, penetrar en los principales mercados financieros, y consolidar su moneda como una de las principales divisas internacionales.

No cabe duda que en cuanto a la distribución del poder económico mundial durante el período de la posguerra, Japón ha sido uno de los más claros ganadores. Pero este gigante económico, ha permanecido en una posición menor en el plano político-militar mundial, condición que es fundamental para que pueda consolidarse como una verdadera potencia mundial.

En la actualidad, aunque Japón es grandemente admirado en el plano económico, también es visto con recelo y desconfianza por su poca participación en el área política internacional. Su postura menor en esta área es vista como un intento de evitar responsabilidades y no como una forma de promover la paz, como piensan los mismos japoneses. Los países menos desarrollados sienten que Japón debería ser más generoso con ellos, mientras que los otros países avanzados lo ven como un país que rehusa cooperar más ampliamente en la solución de los problemas mundiales.

A lo largo de la historia moderna del Japón, éste se ha aislado de los asuntos mundiales en varias ocasiones. Su política económica de posguerra fue un claro intento por evitar participar en problemas de orden político o militar a nivel mundial. Pero esta estrategia de expansión económica fue haciéndose insostenible durante la década de los ochentas. En primer lugar porque la escala de la economía japonesa y su penetración en el exterior originó repercusiones políticas que forzaron a que Japón respondiera políticamente también. En segundo, porque el estatus de Japón como país acreedor lo obligó a endosar muchos programas internacionales con implicaciones estratégicas (como su apoyo para la solución del problema de la deuda de Latinoamérica) haciendo que cambiara la naturaleza de su diplomacia económica. Y finalmente, porque el cada vez mayor y militarmente relevante desarrollo de la tecnología transformó la importancia de la estrategia nacional.

La estrategia japonesa de prosperar mientras se seguía el liderazgo de los Estados Unidos, como declarado poder económico más liberal del mundo, cambió de alguna manera bajo el gobierno del Primer Ministro Yasuhiro Nakasone cuando el país empezó a buscar un mayor perfil y un papel más amplio en la política mundial. El apoyo de Nakasone a la alianza con Occidente basada en la primicia de que la seguridad global era "indivisible" reflejó la búsqueda de Japón por un rol de liderazgo. Su política de "alza del yen" dio pie al "Acuerdo del Hotel Plaza" e inauguró el nuevo rol de Japón como banquero mundial. Sin embargo, aún el hábito de los líderes japoneses de ver al mundo a través de la prisma de las relaciones nipón-norteamericanas limita el alcance de su política exterior.

A pesar de que la tendencia presentada al interior de Japón durante los ochentas de una internacionalización japonesa o "Kokusaika" permitió que se avanzara dentro de la política internacional y se interviniera más ampliamente en los asuntos de seguridad a varios niveles, la tendencia cultural japonesa

al aislamiento continúa limitándolo para que mantenga una amplia participación en la comunidad internacional.

La influencia norteamericana sobre las políticas japonesa aún es predominante. Más aún, las fricciones económicas y las fricciones comerciales parece que, en algún sentido extraño, refuerzan la interdependencia entre los dos países. Y en tanto que Japón dependa del liderazgo norteamericano en materia de seguridad o política existen pocos prospectos de una postura de política exterior independiente para este país. La sobredependencia japonesa de Estados Unidos en estas áreas disminuyen su creatividad en el área diplomática y cierra caminos para otras iniciativas de política exterior.

Sin embargo, la cada vez mayor tendencia actual a la interdependencia internacional en casi todas las áreas han hecho que Japón se percate de su gran necesidad de participar y cooperar con las diferentes regiones del mundo. Si la paz mundial se tambalea, Japón se derrumbará con ella y si el sistema de comercio mundial se paraliza, el futuro de Japón se pondrá en riesgo. Aún cuando continde su brillante éxito económico, tal como lo ha venido haciendo en las últimas décadas, ocurrirá una catástrofe si no se balancea con el crecimiento y en entendimiento mutuo entre él y las diferentes naciones del mundo.

Japón debe tomar varias medidas para alcanzar una genuina internacionalización de sus actitudes. Además tiene la necesidad de buscar medidas que le ayuden a convertirse en un activo miembro cooperativo de la sociedad mundial. Para hacerlo deberá cambiar su tradicional tendencia a setirse diferente, también requerirá de varios esfuerzos para ayudar a los países menos desarrollados, y acciones más audaces para mantener la paz mundial, además de sacrificios de algunas ventajas económicas para ayudar a la creación de un más efectivo sistema económico internacional.

Su renovado interés por una estrategia regional es un ejemplo de los intentos japoneses por buscar una participación mayor en el área internacional. Los cambios económicos globales han empujado a Japón a que reexamine su papel en la estructura económica del Asia del Pacífico. Una más agresiva política económica bilateral norteamericana ha interferido con el sistema comercial multilateral que Japón pensaba asegurado y dentro del cuál ha prosperado. La integración de la comunidad Europea, el Acuerdo de Libre Comercio entre Estados Unidos y Canadá y ahora los prospectos de un Acuerdo de Libre Comercio en toda Norteamérica, el cuál también incluye a México, han hecho a Japón reconsiderar sus pasadas limitaciones regionales.

Por otra parte, varios cambios políticos mundiales también han dado lugar a que Japón reconsidere sus estrategia regional. La repentina disminución de la percepción de una amenaza soviética, el prospecto de una disminución de la presencia militar norteamericana en su región y la necesidad de incorporar a la República Popular de China y a los estados sucesores de la Unión Soviética (CEI: Comunidad de Estados Independientes) como miembros regionales responsables, incrementan la necesidad de que Japón busque una más amplia cooperación en el Asia del Pacífico.

Para concluir se considera que las metas del Japón para la década de los noventas en el área internacional deben responder a las nuevas situaciones y cambios que se están llevando a cabo en las esfera internacional.

La interdependencia global y la prioridad que se da actualmente a las políticas económicas pueden beneficiar al Japón, ya que estas tendencias se adaptan mejor a su estrategia pacifista y aumentan su influencia a través de fuentes económicas y financieras.

Es factible que, una estrategia de establecer un mayor número de políticas internacionales encaminadas a promover un orden mundial más compatible con sus intereses y posición real en el mundo, pueda estimular el reconocimiento internacional y la aceptación de Japón como un nuevo poder mundial.

La actual importancia de Japón en el mundo ha aumentado el interés mundial en las políticas y estrategias japonesas, pero la diferencia entre los proyectos de política exterior japonesa y las expectativas de otros países sobre Japón es aún muy grande. Estos países esperan que defina sus objetivos y su rol mundial más claramente. Japón no puede ya más sólo responder al ambiente internacional y medirse a sí mismo sólo cuantitativamente. Esa posición va a dañar grandemente sus premisas estratégicas a largo plazo y los fundamentos mismos de su política exterior. Japón es ahora, más que nunca, un elemento clave en el orden mundial, y por tanto, la política japonesa debe reflejar ese cambio.

C R O N O L O G I A D E A S U N T O S E C O N O M I C O S

<u>F E C H A:</u>	<u>D E S C R I P C I O N:</u>
1946:	
21 de oct. Agraria.	Promulgación de la Ley de Reforma Agraria.
1947:	
9 de dic.	Entra en vigor la Ley de Desconcentración Económica.
1949:	
15 de abr.	Informe de Joseph Dodge sobre el recorte presupuestario.
por	Se establece la tasa de cambio de 360 yen dólar.
12 de may.	Fin de los Programas de Reparación.
1952:	
Junio. no la posguerra.	Conclusión del Primer acuerdo comercial gubernamental chino japonés de la posguerra.
1953:	Incorporación de Japón al Fondo Monetario Internacional (FMI).
1954:	
5 de nov.	Acuerdo de Reparaciones de Guerra con Birmania.
8 de nov. de Marshal.	Proposición del Primer Ministro Yoshida una versión asiática del Plan Marshall.
1955:	Ingreso de Japón al Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles (GATT).
Diciembre.	Inicio del Plan Quinquenal de Hatoyama.
1956:	
9 de may.	Acuerdo de Reparaciones de Guerra con las Filipinas.
1957:	

- Mayo. Proposición del Primer Ministro Kishi de
 un "Fondo para el Desarrollo del
 Sureste Asiático".
 Diciembre. Establecimiento del "Nuevo Plan Económico
 a Largo Plazo" (Kishi).
 6 de dic. Firma de un Tratado de Comercio con la
 URSS.
- 1958:
- 20 de enero. Acuerdo de Reparaciones de Guerra con
 Indonesia.
 2 de may. Incidente de la bandera comunista china
 en Nagasaki que produce el
 rompimiento de Relaciones
 Comerciales entre China y Japón.
- 1959: Acuerdo de Reparaciones de Guerra con
 Vietnam.
- 1960:
- 5 de sep. Anuncio del establecimiento del "Plan
 para la Duplicación del Ingreso Nacional"
 (Ikeda).
- 1961:
- Junio. Creación del Comité Conjunto Nipón-
 Norteamericano para analizar asuntos
 comerciales y económicos de
 ambos países.
 24 de nov. Primera Reunión en Hakone del Comité
 Nipón- Norteamericano a nivel de
 gabinete sobre comercio y
 Economía.
- 1962:
- 2 de nov. Firma del Tratado de Memorándum Comercial
 a cinco años (1963-67) entre
 Japón y la República Popular
 de China, mejor conocido como el
 Tratado de Comercio Liao-Takasaki.
- 1964:
- Abril. Admisión de Japón en la Organización de
 Cooperación para el Desarrollo
 Económico. (OCDE).
- 1965: Japón reemplaza a la URSS como socio
 comercial líder de la República
 Popular de China.

- Enero.
Corea Acuerdo de Reparaciones de Guerra con
del Sur.
- 1966:
- Enero.
Soviético Firma de un Acuerdo Comercial Nipón-
Aviación Civil. a cinco años y un Acuerdo de
- Marzo.
reunión Se lleva a cabo en Tokio la primera
del Comité de Cooperación
(Cuerpo
Nipón.-Soviético.
cooperativo no gubernamental).
- Abril.
Celebración en Tokio de la "Conferencia
Ministerial para el Desarrollo
Sureste Asiático."
- Económico del
22 de ago. Se establece el Banco de Desarrollo
Asiático.
- 1971:
- Agosto.
gobierno Segundo "Nixon Shock": Informe del
convertibilidad del norteamericano de la no
la sobrecarga del 10 por ciento a dólar y de
las
importaciones de Estados Unidos.
- 15 de ago. Japón acepta formalmente nuevas cuotas
"voluntarias" a los textiles.
- 17 de dic.
16.88 Acuerdo sobre la revaluación del yen de
por ciento hacia arriba ante el dólar.
por dólar).
- (308
- 1973: Inicio de la Primera Crisis Petrolera.
- 1974:
- Enero.
años Firma de un Acuerdo Comercial por tres
entre China y Japón.
- 11 de dic. Inicio de un acuerdo trilateral entre
Japón, Estados Unidos y la Unión
Soviética para la explotación de
fuentes de gas natural en Yakut,
en la URSS.
- 1977:
10. de sep. Embargo de combustible nuclear de Jimmy
Carter a Japón.
- Unidos Acuerdo provisional con los Estados
sobre combustible nuclear.
- 1978:

16 de feb. Firma del Acuerdo Comercial a Largo Plazo
entre Japón y la República
Popular de China.

1979: Segunda Crisi Petrolera.

Enero. Interrupción china de las negociaciones
de cooperación económica y
comercial con Japón.

Junio. Celebración de la Reunión Cumbre de
Tokio.

12 de jun. Reinicio de un contrato de \$1 billón de
dólares entre el gobierno de la
Popular de China y
República

Nippon Steel Corp. para
construcción de un complejo siderúrgico.

Diciembre. Otorgamiento japonés de un préstamo de
\$1.5 billones de dólares a
China, sobre un periodo de seis años.

1980: Japón se une al grupo de países que
aplican sanciones económicas a la
URSS (por la imposición de la
Ley Marcial en Polonia) y reduce
créditos de exportación de maquinaria, de
capital y de alta tecnología.

7 de sep. China cancela su Plan z Diez Años para la
Modernización.

1981: Segunda Ronda de sanciones en contra de
la URSS incluyendo la disminución
de la explotación de
energía.

19 de enero. El "Shock Baoshan". Cancelación china de
varios contratos firmados con
Japón.

13 de feb. Gu Mu informa al gobierno japonés que se
indemnizará a las compañías
cancelación de los
afectadas por la
contratos.

Marzo. Japón acepta racortar sus exportaciones
de automóviles a los Estados
Unidos.

1983:

Enero. Acuerdo para entregar \$4 billones de
dólares en asistencia a Corea del Sur
en un periodo de 5 años.

22 de jul. Japón otorga un préstamo por \$286.6
millones de dólares a China.

1984:

- 23 de mar. Nakasone ofrece a China un préstamo por
\$2.1 billones de dólares, con bajo
interés para los siguientes siete
años.
- 1985:
- junio. Conversaciones entre Japón y Estados
Unidos para tratar de corregir el
desequilibrio comercial.
30 de jul. Establecimiento del Programa de Acción"
para aumentar el acceso a los
mercados japoneses en un periodo de
tres años.
- Septiembre. Celebración del "Acuerdo de Plaza" en
Nueva York.
- 1986:
- Alza del yen a su mayor record durante la
posguerra.
Firma de un Acuerdo entre México y Japón
para incrementar las ventas de crudo
mexicano llegando hasta 180 mil
barriles diarios.
- 29 de ene. El Banco de Japón reduce de 5% a 4.5% el
tipo oficial de interés como medida para
reducir el desbalance comercial
mundial.
- Abril. Entrega del Primer Reporte Maekawa.
Julio. Acuerdo Nipón-norteamericano sobre
semiconductores.
- 31 de oct. Acuerdo Nipón-Norteamericano para una
del tipo reducción aún mayor del porcentaje
un 3 por ciento. oficial de interés, hasta
- 1987:
- El dólar pierde cerca del 50% de su valor
frente al yen.
Creación del SEMATECH, organización
norteamericana de investigación y
desarrollo formada por el gobierno y
firmas privadas.
- Febrero. Reunión de Louvre de París para buscar
medidas para la estabilidad del
dólar y el mercado mundial.
- Marzo. Bancos japoneses realizan coinversiones
en las Islas Caimán para comprar
deuda mexicana con descuento.
- Abril. Estados Unidos impone aranceles del
ciento por ciento en varios
productos electrónicos japoneses.
- 23 de abr. Entrega del Nuevo Reporte Maekawa.

- Mayo. El gobierno japonés anuncia un proyecto
 de reciclaje de capitales a los
 países en desarrollo de \$20
 mil millones de dólares, fruto
 de su excedente comercial.
- 6 de may. Pekín amenaza con tomar acciones contra
 Japón por los crónicos excedentes
 comerciales japoneses con ese
 país.
- Jun y Nov. Finalización de las sanciones
 norteamericanas sobre los productos
 electrónicos japoneses.
- Noviembre. Determinación del GATT de que las cuotas
 residuales japonesas en 10 productos
 agropecuarios son ilegales.
- Diciembre. Prohibición del Combreso Norteamericano
 para la entrega de proyectos de
 construcción públicos
 norteamericanos a firmas japonesas
 durante 1988.
- 1988:
- parte de Establecimiento de la Ley Omnibus de
 los mercados Competitividad y Comercio por
 Estados Unidos para abrir
 extranjeros.
- años Establecimiento del Plan japonés a cinco
 dentro de (1988-1992) del "Manejo Económico
 un Contexto Global.
- 2 de feb. Creación de la Comisión Promotora de
 Inversiones Japonesas en México.
- productos Japón aceptando un fallo del GATT acepta
 13 de abr. remover sus cuotas residuales en 10
 agropecuarios.
- Establecimiento del Comité Mexicano del
 Consejo Económico de la Cuenca del
 Pacífico.
- Junio. Acuerdo Nipón-Norteamericano para la
 apertura de los mercados japoneses de carne
 de res y cítricos en un periodo de
 tres años.
- 25 de ago. Otorgamiento de un préstamo japonés a
 China por \$6 billones de dólares
 para ser entregado de 1990 a 1995.
- 1989:
- Septiembre. Conversaciones Nipón-Norteamericanas
 sobre "Impedimentos
 Estructurales".
- 19 de Oct. Colapso del Mercado de Valores.

C R O N O L O G I A D E A S U N T O S P O L I T I C O S .

<u>F E C H A:</u>	<u>D E S C R I P C I O N:</u>
1945:	
26 de julio.	Proclamación de Postdam.
6 de agosto.	Bombardeo atómico de Hiroshima.
8 de agosto.	La URSS entra a la Guerra del Pacífico.
9 de agosto.	Bombardeo atómico de Nagasaki.
14 de agosto.	Aceptación de los términos de la Proclamación de Postdam.
15 de agosto.	El Emperador Hiroito informa al pueblo japonés de la rendición de su país a las Fuerzas Armadas.
agosto-sept.	La URSS se apodera de las Islas Kuriles.
2 de septiem.	Firma oficial de la rendición de Japón frente al General Douglas MacArthur.
9 de octubre.	Shiderahara Kijuro se convierte en Primer Ministro.
1946:	
10. de enero.	El Emperador niega su propia divinidad.
4 de enero.	Primera directiva de purga.
22 de mayo.	Yoshida Shigeru se convierte en Primer Ministro.
21 de octubre.	Promulgación de la Ley de Reforma Agraria.
3 de noviembre.	Promulgación de la nueva Constitución.
1947:	
3 de mayo.	Entra en vigor la nueva Constitución.
24 de mayo.	Katayama Tetsu, del Partido Socialista, se convierte en Primer Ministro.
1948:	
10 de marzo.	Ashida Hitoshi se convierte en Primer Ministro.
15 de octubre.	Yoshida se convierte nuevamente en Primer Ministro.
1949:	
12 de mayo.	Finalización oficial de los programas de reparaciones de guerra.
1950:	
25 de junio.	Estallido de la Guerra de Corea.
1951:	

- 8 de septiem. Firma del Tratado de Paz y del Tratado de Seguridad con los Estados Unidos en San Francisco.
- 1952:
- Abril. Firma del Tratado de Paz entre Japón y el gobierno nacionalista de chino de Taiwán.
- 28 de abril. Entra en vigor el Tratado de Paz de San Francisco y Japón recupera su independencia.
10. de mayo. Motines anti-norteamericanos en Tokio.
- 18 de septiem. La URSS veta el ingreso de Japón a las Naciones Unidas.
- 1953:
- 27 de julio. Cese al fuego en Corea.
- 24 de diciemb. Estados Unidos conviene en devolver a Japón las islas Amami.
- 1954:
- 5 de noviemb. Tratado de Paz y acuerdos de reparaciones firmados con Birmania.
- Sept-Nov. El Primer Ministro Yoshida viaja a los países de Canadá, Francia, Alemania Occidental, Italia, Inglaterra y los Estados Unidos.
- 8 de noviemb. Yoshida propone la creación de una versión asiática del Plan Marshall.
- 10 de diciemb. Hatoyama Ichiro se convierte en Primer Ministro.
- 1955:
- 15 de noviemb. Fundación del Partido Demócrata Liberal.
- 1956:
- 19 de Octubre. Declaración conjunta Nipón-Soviética para la reanudación de relaciones diplomáticas.
- 18 de diciemb. Aceptación de Japón como miembro No. 80 de las Naciones Unidas.
- 23 de diciemb. Ishibashi Tanzan, se convierte en Primer Ministro.
- 1957:
- 25 de febrero. Kishi Nobusuke se convierte en Primer Ministro.
- Mayo. El Primer Ministro Kishi viaja a seis países de Asia. Primer visita oficial de Japón después de la guerra.
- Mayo. Propuesta de Kishi de un "Fondo para el Desarrollo del Sureste Asiático."

- Noviembre. Visita del Primer Ministro Kishi a Taiwán. Primera visita de un primer ministro japonés a ese país.
- 1958:
- 2 de mayo. Incidente de la bandera comunista china en Nagasaki que produce el rompimiento de relaciones comerciales con Japón.
- 1959:
- 13 de agosto. Acuerdo para la repatriación de coreanos a Corea del Norte.
- 1960:
- 19 de enero. Firma del Tratado de Seguridad Mutua y Cooperación con los Estados Unidos.
- 15 de junio. Se realizan enormes manifestaciones en contra de la firma del Tratado Nipón-Norteamericano.
- 16 de junio. Cancelación de la visita del Presidente Eisenhower.
- 23 de junio. Ratificación del Tratado.
- 19 de julio. Hayato Ikeda se convierte en Primer Ministro.
- 1961:
- Noviembre. Gira del Primer Ministro Ikeda por el Sureste Asiático.
- 1962: Visita de la Delegación Matsumura a China.
- 1964:
- Mayo. Confirmación de Taiwán como gobierno oficial de China.
- Octubre. Realización de las Olimpiadas de Tokio.
- 9 de noviembr. Eisaku Sato se convierte en Primer Ministro.
- 1965: El Profesor japonés Kiyoshi Kijima propone por primera vez la formación de una Zona de Libre Comercio en el Pacífico.
- 22 de junio. Firma del acuerdo de normalización de relaciones con Corea del Sur.
- 19-21 de agost. Primera visita de posguerra de un primer ministro (Sato) a Okinawa.
- 8 de diciemb. Ratificación del Acuerdo de Normalización de Relaciones con Corea del Sur.
- 1966: Inició de la Revolución Cultural China.
- 1967: Establecimiento del Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico (PBECC).

- 1968: Celebración de la primera Conferencia Sobre Comercio y Desarrollo del Pacífico (PAFTAD).
5 de abril. Acuerdo para la devolución de las Islas Bonin (devueltas el 26 de junio).
- 1969:
junio. El Primer Ministro Sato define por primera vez el concepto de "Cooperación del Asia del Pacífico" durante la Cuarta Conferencia del ASPAC celebrada en Japón.
21 de noviemb. Comunicado del Presidente Nixon y del Primer Ministro Sato sobre la promesa de la devolución de Okinawa para 1972.
- 1970:
23 de junio. Finaliza el término de 10 años del Tratado de Seguridad Nipón-Norteamericano.
- 1971:
15 de julio. Primer "Shock Nixon": Nixon anuncia su intención de visitar China.
- 1972:
Febrero. Finalización de la evacuación de las tropas norteamericanas de Vietnam. Se establecen relaciones informales entre la República Popular de China y los Estados Unidos.
15 de mayo. Ceremonia de la devolución formal de Okinawa.
6 de julio. Kakuei Tanaka se convierte en Primer Ministro.
29 de septiemb. Reconocimiento formal de Japón de la República Popular de China.
- 1973:
Inicio de la Crisis Petrolera.
Gira del Primer Ministro Tanaka a Moscú y a Europa Occidental.
8 de agosto. Secuestro en Japón de Kim Dae Jung, líder de la oposición política surcoreana.
6 de octubre. Estallido de la guerra entre Israel y las Naciones Arabes.
10 de octubre. Firma del comunicado conjunto Nipón-Soviético para el inicio de conversaciones par el establecimiento de un Tratado de Paz.
- 1974:
Enero. Iniciación de las negociaciones para un Tratado de Paz entre Japón y la República Popular de China.
15-16 enero. Se llevan a cabo varias protestas en Indonesia durante la visita de Tanaka.

- 20 de abril. Firma del Acuerdo Aéreo Chino-Japonés, y en represalia Taiwán prohíbe los vuelos japoneses.
- 15 de agosto. Un joven coreano llegado de Japón dispara contra la esposa del Presidente de Corea del Sur, Park Chung Hee.
- 18-22 de noviem. Visita del Presidente Gerald Ford a Japón.
9 de diciembre. Takeo Miki se convierte en Primer Ministro.
- 1975: Rompimiento de las negociaciones entre China y Japón para la realización del Tratado de Paz.
Finalización de la Guerra de Vietnam.
15-17 de nov. Reunión Cumbre de Rambouillet cerca de París.
- 1976:
- Enero. Visita de Gromyko a Tokio y promesa soviética de la devolución de las Islas Habomai y Shikotan si llegan a un acuerdo para la firma de un Tratado de Buena Voluntad y Cooperación Nipón-Soviético.
- Febrero. Primera Reunión Cumbre del ANSEA en Bali, Indonesia.
- Diciembre. Declaración soviética de una zona pesquera exclusiva de 200 millas.
- 24 de diciem. Fukuda Takeo se convierte en Primer Ministro.
- 1977:
- febrero. Anuncio de la URSS de que su zona pesquera exclusiva de 200 millas incluían a las Islas Kuriles.
- 16-18 de agosto. Gira de Fukuda por el Sudeste de Asia con promesas de mayor ayuda.
- 18 de agosto. Proclamación de las bases de la Doctrina Fukuda para el Sureste Asiático.
- 1978:
- Un gran número de refugiados empiezan a escapar de Indochina buscando asilo en otras naciones del Sureste Asiático.
- 12-22 de enero. Desembarco de 100 barcos pescadores chinos en las Islas Senkaku.
- Febrero. Publicación unilateral soviética de un borrador del Tratado de Buena Voluntad y Cooperación Nipón-Soviético.
- 22 de junio. Ratificación del acuerdo Nipón-Surcoreano del Mar Continental.
- 12 de agosto. Firma del Tratado de Paz y Amistad Chino-Japonés.
- 23 de octubre. Entra en vigor el Tratado.
- 7 de diciemb. Masayoshi Ohira se convierte en Primer Ministro.
- 25 de diciemb. Invasión Vietnamita a Campuchea.
- 1979: Segunda Crisis Petrolera.

El Primer Ministro Ohira establece el "Grupo de Estudio de la Cooperación de la

Cuenca del

29 de enero.

Pacífico".

Descubrimiento de nuevas bases militares soviéticas en las Islas del Norte.

Febrero.

Invasión China a Vietnam.

14 de febrero.

Reconocimiento japonés del nuevo gobierno iraní para la revolución contra el Sha.

24-27 de junio.

Visita del Presidente Jimmy Carter a Japón.

28-29 de junio.

Celebración de la Reunión Cumbre de Tokio.

Julio.

El Primer Ministro Ohira participa en la Reunión de la UNCTAD celebrada en Manila.

26 de octubre.

Asesinato del Presidente de Corea del Sur, Park Chung Hee.

4 de noviem.

Captura de 53 rehenes en la Embajada Norteamericana en Irán.

27 de diciemb.

Invasión soviética a Afganistán.

Japón se une al grupo de países que boicotean las Olimpiadas de Moscú de 1980.

1980:

Enero.

El Primer Ministro Ohira hace una gira por las naciones del Pacífico para promover un agrupamiento de la Cuenca del Pacífico.

Mayo.

Intervención Militar del gobierno de Corea del Sur para detener una incurrección en la ciudad de Kwangju.

27 de Mayo.

Hua Guofeng visita a Japón siendo esta la primer visita de un Premier chino a Japón en 2000 años de relaciones.

12 de junio.

Muerte del Primer Ministro Ohira.

17 de julio.

Suzuki Zenko se convierte en Primer Ministro.

Septiembre.

Celebración de la Primera Conferencia Sobre Cooperación Económica del Pacífico (PECC).
Cancelación China del Plan a Diez Años para la Modernización.

1981:

19 de enero.

Cancelación de los Contratos chinos con Japón, conocido como el "Shock Baoshan".

7 de febrero.

El Primer Ministro Suzuki proclama el 7 de febrero como el "Día de los Territorios del Norte."

13 de febrero.

Gu Mu informa al gobierno japonés que será indemnizado por la cancelación china de los contratos con Japón.

Diciembre.

Imposición soviética de la Ley Marcial en Polonia.

1982:

- Febrero. Japón se une a los Estados Unidos en la imposición de sanciones en contra de la URSS a causa del establecimiento de Ley Marcial en Polonia.
- Junio. Discurso del Primer Ministro Suzuki sobre el "Advenimiento de la Era del Pacífico".
- 26 de junio. Inicio del problema de la revisión de los libros de texto japoneses y las subsecuentes protestas chinas.
- 26 de sept. Visita del Primer Ministro Suzuki a Pekín para la celebración del 100. Aniversario de la Normalización de Relaciones.
- Noviembre. Tasuhiro Nakasone se convierte en Primer Ministro.
- 1983:
- Enero. Visita de Nakasone a Corea del Sur y su proclamación del nacimiento de una "nueva era" en las relaciones nipón-surcoreanas.
- 23 de noviembr. Hu Yaoban, el Secretario General del Partido Comunista de la República Popular de China visita Japón.
- 1984:
- 23 de marzo. Visita del Primer Ministro Nakasone a China y su ofrecimiento de \$2.1 billones de dólares en préstamos con bajo interés durante los siguientes siete años.
- 1985:
- 15 de agosto. Visita de Nakasone al Santuario Yasukuni.
- Septiembre. Celebración del "Acuerdo de Plaza" en Nueva York.
- 18 de sept. Demostraciones estudiantiles anti-japonesas en
- 20 de nov. la República Popular de China.
- 1986
- Caída del Presidente Marcos de las Filipinas. Reunión de los Ministros Exteriores de Japón y la URSS.
- Mayo. Celebración de la Segunda Reunión Cumbre en Tokio.
- 1987:
- Noviembre. Noburo Takeshita se convierte en Primer Ministro.
- 1988:
- Mayo. Informe de Takeshita en Inglaterra de su nueva "Iniciativa de Cooperación Internacional."

1989:

Mayo. Sosuke Uno se convierte en Primer Ministro.
 17 de mayo. Gorbachev declara en Pekín que la URSS desea establecer relaciones "completas" con Japón.
 4 de junio. Matanza militar de la Plaza de Tienanmen.
 7 de junio. Japón condena la matanza estudiantil china de la Plaza de Tienanmen.
 7 de julio. Muerte del Emperador Hiroito. Final de la Era Showa e inicio de la Era Heisei.
 Agosto. Toshiki Kaifu asume el poder como Primer Ministro.
 Septiembre. Gira oficial del Primer Ministro Kaifu a Estados Unidos, México y Canadá.

1990:

Mayo. Visita del Presidente Surcoreano Roh a Tokio.
 Junio. Visita del Presidente Mexicano Salinas de Gortari a Japón.
 30 de sept. Corea del Sur establece relaciones diplomáticas con la URSS.

1991:

C R O N O L O G I A D E A S U N T O S D E D E F E N S A .

<u>F E C H A :</u>	<u>D E S C R I P C I O N :</u>
1950:	
10 de ago.	Establecimiento de la Reserva Nacional de Policía.
1951:	
8 de sep.	Firma del Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua Nipón-Norteamericano.
1952:	
28 de feb.	Firma de un Acuerdo administrativo sobre las condiciones de las bases norteamericanas en Japón.
28 de abr.	Entra en vigor el Tratado de Paz Nipón-Norteamericano.
10. de mayo.	Se realizan varios motines antinorteamericanos en Tokio.
15 de oct.	Se organiza la Reserva de la Policía Nacional como Fuerza de Seguridad Nacional.
1954:	
	Formalización del Acuerdo Mutuo de Seguridad (MSA) entre Japón y Estados Unidos.
10 de marzo.	El Fukuryu-maru No.5 es víctima de llovizna nuclear en Bikini.
10 de jul.	Reorganización de la Fuerza de Seguridad Nacional como Fuerzas de Autodefensa a las ordenes de la Agencia de Defensa.
1955:	
6 de ago.	Celebración de la Primera Conferencia Mundial para Proscribir la Bomba Atómica llevada a cabo en Hiroshima.
1956:	
	Se establece la Ley Básica de Energía Atómica limitando la investigación, desarrollo y utilización del poder atómico a sólo usos pacíficos.
1958:	
	Establecimiento del Plan de Defensa a Tres años.
1959:	
	El Primer Ministro Kishi declara por primera vez ante la Dieta los tres principios nucleares de "no poseer, no

producir y no permitir el ingreso de armas nucleares".

1960:

- 19 de ene. Firma del Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua con Estados Unidos.
 15 de jun. Manifestaciones al interior de Japón en contra de la Ratificación del Tratado de Seguridad.
 19 de jun. Ratificación automática del Tratado de Seguridad.

1964:

- 12 de nov. Primera visita de un submarino nuclear norteamericano al Japón.

1967: Pronunciamento de las tres restricciones para la exportación japonesa de armas enunciadas por el Primer Ministro Sato.

1968:

- 10-23 de ene. El portaviones "Enterprise", impulsado por energía nuclear visita Sasebo.

1969: Japón se une al Comité de Asistencia para el desarrollo de la OCDE.

1970:

- 23 de jun. Finaliza el término de 10 años del Tratado de Seguridad Nipón-norteamericano.

1971: La Cámara de Representantes japonesa aprueba los tres principios antinucleares.

1974:

- 6-13 oct. Revelación hecha por el contraalmirante norteamericano retirado, La Roque, de que los aviones norteamericanos llevan armas nucleares por aguas japonesas.

1976: El Primer Ministro Miki establece el tope del 1% para los gastos de defensa japoneses.

Febrero. Se extiende la prohibición de venta de armas a todos los países en general.
 24 de may. Japón ratifica el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares.

- 8 de jul. Comienza sus funciones el Subcomité Japonés-Norteamericano para la Cooperación de Defensa.
- 6 de sep. El Miq-25 soviético (avión de combate) aterriza en territorio japonés y no es devuelto.
- 16 de oct. Aprobación del Programa de Diseño de la Defensa Nacional (NDPO).
- 1977:
10. sep. Acuerdo Provisional con los Estados Unidos sobre combustible nuclear.
- 1978:
- 9 de marzo. El Primer Ministro Fukuda anuncia la asistencia para el desarrollo japonesa para los siguientes tres años. El gobierno japonés declara que no es anticonstitucional el mantenimiento de armas nucleares para fines de defensa dentro del territorio japonés.
- 1979:
- 23 de jun. Se establece el "Programa de Mejoramiento de las Facilidades" para reconstruir las facilidades de las bases norteamericanas establecidas en Japón.
- 25-26 jun. Descubrimiento de nuevas bases militares soviéticas en las Islas Kuriles. Visita del Director General de la Agencia Defensa japonesa a Corea del Sur.
- 1980:
- Las Fuerzas Marítimas de Autodefensa japonesas toman parte en ejercicios navales del Océano Pacífico conocidos como RIMPAC.
- Agosto. Un submarino nuclear soviético es remolcado a través de aguas japonesas a pesar de la oposición del gobierno japonés.
- 1981:
- Las Fuerzas Terrestres de Autodefensa japonesas mantienen ejercicios conjuntos con las Fuerzas Norteamericanas. Establecimiento de la cooperación nipón-norteamericana para la defensa de las líneas marítimas. El gobierno de Suzuki anuncia una duplicación de la ODA japonesa para los años 1981-1985.
- Marzo. Ambas Cámaras de la Dieta japonesa reafirman las prohibiciones a las ventas de armas japonesas.

- Abril. Embestida de la Fragata Nisso Maru con el submarino nuclear Washington cerca del puerto de Kagoshima.
- 1982: Japón realiza ejercicios conjuntos con Fuerzas norteamericanas en territorio japonés.
- 1983:
- 10 de sep. Derribamiento del Avión Comercial de Korean Airlines por la Fuerza Aérea Soviética (detectado por Japón).
- Noviembre. Firma del Acuerdo Nipón-Norteamericano para permitir la venta de tecnología japonesa a los Estados Unidos aplicable al sector militar.
- 1984:
- 23 de mzo. Aprobación del Gabinete japonés de a venta a China de una embarcación de presión que se utilizaría en la primera planta nuclear china.
- 1986: Nakasone anuncia una nueva duplicación de la ODA japonesa para los años 1985-1992. Se establece el Programa de Defensa a cinco años (1986-1990).
- 1987:
- 23 de ene. El Gabinete Japonés aprueba la asignación del 1.004% del PNB para gastos militares de 1987 rebasando por primera vez en la posguerra el tope del 1%.
- Junio. Escándalo Toshiba.
- 11 de jul. Firma del Acuerdo Nipón-Norteamericano sobre la participación japonesa en la Iniciativa para una Defensa Estratégica. (IDE).
- Agosto. La Dieta japonesa refuerza las leyes sobre el control de las exportaciones japonesas a los países comunistas.
- Octubre. Acuerdo nipón-Norteamericano para el desarrollo conjunto del avión F-16.
- 1988:
- 22 de mzo. Una Corte japonesa encuentra a Toshiba Machine Company culpable de comercio ilegal con la URSS.
- 12 de abr. Firma de varios acuerdos entre Japón y Estados Unidos en los que Japón se

- compromete a proteger los inventos norteamericanos que el Departamento de Defensa considere como secretos.
- Mayo. El Primer Ministro Takeshita anuncia su nueva "Iniciativa de Cooperación Internacional".
- Junio. Takeshita anuncia una meta de \$50,000 millones de dólares en Asistencia Oficial para el Desarrollo entre 1988-1992. Esto coloca a Japón en el primer lugar entre los países donantes de Asistencia.
- 1989:
- Mayo. El Ministro Exterior Soviético Shevardnadze declara que la URSS desea iniciar negociaciones para un tratado de Paz entre Japón y la Unión Soviética aún y cuando subsista el Tratado de Seguridad Nipón-Norteamericano.
- 1991:
- 26 de abr. Japón envía una flota de cuatro barcos barreminas y varios elementos de las Fuerzas de Autodefensa Marítima al Golfo Pérsico.

B I B L I O G R A F I A C O N S U L T A D A .

I. LIBROS.

Balassa, Bela & Marcus Noland. Japan in the World Economy. Washington D.C., Institute for International Economics, 1988. pp.290.

Bunge, Frederica M. (Edit). Japan, A Country Study. Washington, D.C., The American University Foreign Area Studies, 1983. pp. 483.

Burstein, Daniel. Yen: Japan's New Financial Empire and Its Threat to America. New York, Fawcett Columbine, 1990. pp. 357.

Clark, Rodney. The Japanese Company. Tokyo, Chales E. Tuttle Company, 1987. pp. 282.

Dore, Francis. Los Regimenes Politicos en Asia. México, Siglo XXI editores, 1986. pp.403.

Dower, J. W. Empire and Aftermath: Yoshida Shigeru and the Japanese Experience, 1878-1954. U.S.A., Harvard University Press, Cambridge, Mass, 1979.

Drifte Reinhard. Japan's Rise to International Responsibilities: The Case of Arms Control. London, The Athlone Press, 1990. pp.112.

Ellison, Herbert J. (Edit). Japan and the Pacific Quadrille. London, Westview Press Inc, 1987. pp. 252.

Emmerson, John K. & Harrison M., Holland. The Eagle and the Rising Sun. U.S.A., Addison-Wesley Publishing Company, Inc., 1988.pp.199.

Emmot, Bill. The Sun Also Sets. New York, Simon & Schuster Inc., 1989. pp. 292.

Friedman, George & Meredith, Lebard. The Coming War with Japan. New York, St. Martin's Press. 1991. pp. 429.

Frost, Ellen L. For Richer, For Poorer. The New U.S.-Japan Relationship. Tokyo, Charles E. Tuttle Company, 1988. pp. 199.

Gibney, Frank. El Milgato Programado. Barcelona, Ed. Planeta. 1984.

Kwan Ha Yim. China Under Deng. New York, Facts on File Publications, 1991. pp. 324.

Hall, John Whitney. El Imperio Japonés. Historia Universal Siglo XXI, Vol. 20, Argentina, Historia Universal Siglo XXI, 1975. pp.351.

Halliday, Jon & Gavan Cormack. El Nuevo Imperialismo Japonés. México, Siglo XXI Editores, S.A., 1973. pp. 333.

Harding, Harry, (Edit). China's Foreign Relations in the 1980's. U.S.A., Yale University Press, 1984. pp. 240.

Takashi Inoguchi & Daniel I. Okimoto. (Edit). The Political Economy of Japan. Vol.2 The Changing International Context. California, Stanford University Press, 1988. pp. 566.

Akira Iriye & Warren I. Cohen. (Edit). The United States & Japan in the Postwar World. Lexington, Kentucky, The University Press of Kentucky, 1989. pp. 237.

Shintaro Ishihara. The Japan that Can Say No. New York, Simon & Schuster, 1989. pp. 158.

Johnson, U. Alexis., et al. (Comp). The United States and Japan: Cooperative Leadership for Peace and Global Prosperity. The Atlantic Council of the United States, New York, University Press of America, 1990. pp.126.

Jones, Peter & Sian Kevill. (Comp). China and the Soviet Union: 1949-1984. New York, Facts on File Publications, 1985. pp. 203.

Katz, Joshua D. & Tilly C. Friedman-Lichtschein. (Edit) Japan's New World Role. Londres, Westview Press, 1983. pp. 190.

Kerber Palma, Víctor. La Cuenca del Pacífico. Escenario de Competencia por el poder en el Sistema Mundial: La Estrategia de Japón. México, Centro Latinoamericano de Estudios Estratégicos, A.C., 1988. pp. 71.

Knauth, Lothar. La Modernidad del Japón. México, U.N.A.M., 1980. pp. 220.

Kojima Kiyoshi. Japan and a New World Economic Order. Tokyo, Charles E. Tuttle Company, 1977. pp. 191.

Lozoya, Jorge Alberto y Víctor Kerber Palma. Japón 1946-1990: El Camino a la Opulencia. México, Instituto Matias Romero de Estudios Diplomáticos, 1990. pp. 70.

Ministry of Foreign Affairs. Diplomatic Bluebook. Part I. Japan, Foreign Press Center, 1981 edition. pp. 78.

Martínez Legorreta, Omar y Akio Honoso. (Comp). Relaciones México-Japón: Nuevas Dimensiones y Perspectivas. México, Centro de Estudios de Asia y Africa, El Colegio de México, 1985.

Shibusawa Masahide. Japan and the Asian Pacific Region: Profile of Change. London, The Royal Institute of International Affairs, 1984. pp. 195.

Mason R.H.P. and J.G. Caiger. A History of Japan. Tokyo, Charles E. Tuttle Company, 1988.

Takabatake Michitoshi, Lothar Knauth y Tanaka Michiko, (comp). Política y Pensamiento Político en Japón: 1926-1982. México, El Colegio de México, 1987. pp. 506.

Moneta, Carlos J. Japón y la Cooperación Transpacífica. México, El Colegio de México, 1988.

Morishima Michio. Porqué a "Triunfado" el Japón. Barcelona, Crítica, Grupo editorial Grijalbo, 1984.

Morita Akio, et al. Made in Japan. Barcelona, Ediciones Versales, S.A., 1987.

Nathan, K. S. & M. Pathmanathan. Trilateralism in Asia: Problems and Prospects in U. S.-Japan-ASEAN Relations. Kuala Lumpur, Malasia, Antara Book Company, 1986. pp. 205.

Ocaranza Fernández, Antonio. La Política de Defensa de Japón: El Papel de las Fuerzas de Autodefensa. (FAD). México, Centro Latinoamericano de Estudios Estratégicos A.C., 1988. pp. 111.

Okita Saburo. Japan in the World Economy of the 1980's. Tokyo, University of Tokyo Press, 1989. pp. 270.

Ozawa Terutomo. El Reciclaje de los Excedentes Japonese en los Países en Desarrollo. México, Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, 1989. pp. 171.

Prestowitz, Clyde J. Jr. Trading Places: How America Allowed Japan to Take the Lead. Tokyo, 1988. pp. 365.

Reischauer, Edwin O. Japan Past and Present. Tokyo, Charles E. Tuttle Company, 1987.

Reischauer, Edwin O. Japón: Historia de una Nación. México, Fondo de Cultura Económica, 1985. pp. 372.

Reischauer, Edwin O. The Japanese Today: Change and Continuity. Tokyo, Charles E. Tuttle Company, 1989. pp. 426.

Romero Castilla, Alfredo y Víctor López Villafaña. (Coord). Japón Hoy. México, Siglo Veintiuno editores S.A. de C.V., 1987. pp. 149.

Saito Shiro. Japan at the Summit. London, The Royal Institute of International Affairs, 1990. pp. 220.

Székely, Gabriel, (Comp). México-Estados Unidos 1985. México, El Colegio de México, 1986.

The International Institute for Strategic Studies. Strategic Survey 1990-1991. London. Published by Brassey's. mayo de 1991. pp.276.

Takahashi H. Kohachiro. Del Feudalismo al Capitalismo. Barcelona, Editorial Crítica, 1989. pp.175.

The Edwin O. Reischauer Center for East Asian Studies. The United States and Japan in 1988: A Time of Transition. Eashington, D.C., The Japan Times, 1988. pp. 106.

Toledo Beltran, Daniel. El Japón de la Posguerra. México, U.N.A.M., 1986. pp. 23.

Vogel, Ezra F. Japón No. 1: Una Lección para el Mundo. Barcelona, Editores Técnicos Asociados, S.A., 1979. pp.279.

Hall, John Whitney. El Imperio Japonés. Tr. Marcial Juárez., España, Siglo Veintiuno de España Editores S.A., 1975. pp. 355.

Wilkinson, Endymion. Japan Versus the West: Image and Reality. Gran Bretaña, Penguin Group, 1990. pp. 299.

Wionczek, Miguel S. y Shinohara Miyokei, (Coord). Las Relaciones Económicas entre México y Japón: Influencia del Desarrollo Petrolero Mexicano. México, El Colegio de México, 1982. pp. 246.

Yamamoto Mitsuro, et al. Japón Después del Milagro. México, El Colegio de México, 1982.

II. PERIODICOS.

"Abrira Japón su Mercado de Carne y Naranja del Exterior en Tres Años". El Financiero. 2 de junio de 1988. p.47.

"Comienza la Guerra de Precios entre Productores de Crudo". El Financiero. México, 11 de noviembre de 1988. pp. 54-55.

"Consolida Japón su Posición Estratégica en México". El Financiero. México, 7 de septiembre de 1989. p. 26.

Wilson, Dick. "Europe Takes the Strain." Financial Times. 25 de mayo de 1973.

"El Eximbank de Japón y Banamex apoyarán las coinversiones de empresas mexicano-japonesas". El Financiero. México, 30 de septiembre de 1987. p.24.

"Interés de México por una conclusión Nipona al Acuerdo de la DE y Mayores Inversiones". El Financiero. México, 6 de septiembre de 1989. p. 3.

"Invertira Japón en Empresas Mixtas de Naciones Pobres." El Financiero. México, 20 de abril de 1988. p.19.

"Japón Fundamental en la Política Mexicana de Comercio Exterior". El Financiero. México, 8 de diciembre de 1987. p. 51.

"Japón, Tercer Socio Comercial más Importante de México". El Financiero. México, 13 de junio de 1980. p. 26.

"Reconoció B. Sepulveda el Papel de Japón en la Reestructuración de la Deuda Externa". El Financiero. México, 7 de agosto de 1988. p.52.

"Reducirá México 20% sus Exportaciones Petroleras a Japón en 1990." El Financiero. México, 31 de octubre de 1989. p. 25.

"Riesgo de Guerra Económica por la Política Comercial de Estados Unidos." El Financiero. 4 de mayo de 1988. p.56.

"Se pierde el turismo japonés por falta de promoción: JAL". El Financiero. México, 2 de septiembre de 1988. p. 43.

"Sin Acuerdo E.U. y Japón para bajar su desequilibrio comercial." El Financiero. 7 de septiembre de 1989. p.60.

Solis Arizo, M.A. "México y el Futuro de la Cooperación en el Pacífico." El Financiero. México. 21 de septiembre de 1989. p.46

III. REVISTAS PERIODICAS.

Borga, Juan y Emilio Sawada. "La dinámica del Mercado Japonés". Comercio Exterior. Bancomext. Vol. 40 No.2. Febrero. 1990. pp. 178-185.

Bosworth, Stephen W. "The United States and Asia". Foreign Affairs. Council on Foreign Relations, Inc. Vol. 71, No.1. 1992. pp.113-129.

Brandford, Colin y Carlos J. Moneta. "Relaciones Comerciales y Financieras entre Japón y América Latina". Comercio Exterior. Bancomext. Vol. 37, No. 6. Junio. 1987. pp.467-486.

Friedman, Edward. "The Foreign Policy of the Li Peng Group". Asian Outlook. Published by The World League for Freedom and Democracy in Taipei, Taiwan, the Republic of China. Vol. 26, No.4. Mayo-Junio. 1991. pp. 5-7.

Funabashi Yoichi. "Japan and the New World Order". Foreign Affairs. Council on Foreign Relations, Inc. Vol. 70, No.5 Winter 1991-1992. pp. 58-74.

Hall, Peter K. "Avance del Transnacionalismo Japonés y América Latina". Foro Internacional. Vol. XXIII, No.3 Enero-Marzo, 1983.

Holbrooke, Richard. "Japan and the U.S.: Ending the Unequal Partnership". Foreign Affairs. Council on Foreign Relations, Inc. Vol. 70, No.5. Winter 1991-1992. pp. 41-57.

Jiménez F., María Teresa y Margarita G. Peña. "Las Relaciones Comerciales y Financieras entre México y los Países de la Cuenca del Pacífico". Serie Documentos. México, Banxico. Septiembre. 1988. pp.66-79.

Jiménez Hernández, Dolores. "Cuenca del Pacífico: Cooperación, Conciliación y Confrontación". Cuadernos IMRED. No.23, México, Abril. 1988. pp.45.

José Juan, Olloqui. "Aspectos Financieros de la Relación de México con la Cuenca del Pacífico". Comercio Exterior. Bancomext. Vol. 40, No. 4. Abril. 1990. pp. 322-325.

Kimura Hiroshi. "Gorbachev's Japan Policy: The Northern Territories Issue". Asian Survey. University of California Press. Vol. XXXI, No.9. Septiembre. 1991.

Kono Mitsuo. "Identity Crisis." Look Japan. Rev.mensual. Noviembre. 1991. pp. 4-7.

"La Economía Japonesa". Estudio Especial. Consejo. México, Comermex. Año 5, No.12. julio de 1991. pp. 8-11.

"La Economía Japonesa". Consejo. Bletín Económico mensual del Multibanco Comermex, SNC. Año 5, No.12. Julio de 1991. pp. 8-11.

Lozoya, Jorge Alberto. "Japón y la Cooperación Transpacífica." Centro de Estudios de Asia y Africa. El Colegio de México. 1988.

"México y la Cuenca del Pacífico: Regreso al Oriente". Expansión. México, Vol. XXIII, No. 576. Octubre 16. 1991. pp. 83-92.

Ocaranza Fernández, Antonio. "El Debate sobre la Participación de México en la Cuenca del Pacífico: Algunos Elementos de la Discusión". Estudios de Asia y Africa. El Colegio de México. Vol. XXV, No.81. Enero-Abril. 1990.

Ocaranza Fernández, Antonio. "Las Relaciones Financieras entre Japón y México en los Ochentas: Deuda e Inversión". Comercio Exterior. Bancomext. Vol. 40, No. 6. Junio. 1990. pp. 496-509.

Ocaranza Fernández, Antonio. "Los Flujos de Inversión Japonesa en el Mundo y en el Pacífico Asiático". Estudios de Asia y África. México, El Colegio de México. Vol. XXV No.2. Mayo-Agosto. 1990. pp.326-351.

"Perspectivas de la Relación Trilateral Estados Unidos-Japón-Corea del Sur". El Mercado de Valores. Nafinsa. Año XLIX, No. 14. 15 de julio. 1989. pp. 11-22.

Powell, Bill. "Where's the New Superpower". Newsweek. Newsweek Inc., U.S.A. 27 de agosto de 1990. pp.28-30.

Relaciones Internacionales. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. U.N.A.M. México.Vol. IX, No.30. Enero-marzo. 1982.

Shambaugh, David. "China in 1991: Living Cautiously". Asian Survey. University of California Press. Vol. XXXII, No. 1. Enero. 1992. pp. 19-31.

"The Defense Dilemma". Business Tokyo. Keizaikai Co., Ltd, Tokyo, Japan. Vol.4, No.6 Junio. 1990. pp. 18-25.

Wionczek, Miguel S. "El Futuro de las Relaciones entre Japón y América Latina en el Contexto de la Cuenca del Pacífico". Estudios de Asia y África. México, El Colegio de México. Vol. XVII, No.3. Jul-Sep. 1982. pp.317-337.

Hong Yung Lee. "South Korea in 1991: Unprecedented Opportunity, Increasing Challenge". Asian Survey. University of California Press. Vol. XXXII, No.1. Enero. 1992. pp. 64-73.

III. TESIS Y MIMEO.

Barragán Fernández, Modesto Armando. La Integración de México a la Cuenca del Pacífico en el Marco de la Nueva Estrategia de Desarrollo. Tesis de Licenciatura de Relaciones Internacionales. Facultad de Ciencias Políticas. U.N.A.M. México, 1989. pp.143.

Jimenez Mejía, Lilia. La Posición Estratégica de México frente al Desarrollo de la Cuenca del Pacífico. Tesis de Licenciatura de Relaciones Internacionales. Facultad de Ciencias Políticas. U.N.A.M. México. 1989. pp. 173.

Monzón Barata, Pedro. El Shock de Estados Unidos sobre Japón en el Contexto de las Relaciones Nipo-Norteamericanas de la Posguerra. Tesis de Maestría en Estudios Orientales. Colegio de México. México. 1975. pp. 291.

Okita Saburo. Special Presentation: Prospect of the Pacific Economies. IV CCEP. Seul, Corea del Sur. 29 de abril a 10. de mayo de 1985. 27.

Olguín Uribe, Francisco. El Reto Financiero de la Cuenca del Pacífico. Mimeo. 1988. pp.29.